Instituto de Estudios Alicantinos

REVISTA DE INVESTIGACION Y ENSAYOS

Revista del Instituto de Estudios Alicantinos

Alicante

Excma. Diputación Provincial

REVISTA DE INVESTIGACION Y ENSAYOS
del
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
de
ALICANTE

Núm. 37
II Epoca
Septiembre-Diciembre, 1982

DIRECTOR: ADRIAN ESPI VALDES
SUB-DIRECTOR: Manuel Martínez Blasco
CONSEJO ASESOR: Juan de Dios Aguilar Gómez
José Ferrándiz Casares
Enrique Llobregat Conesa
Manuel Martínez Blasco
Vicente Martínez Morellá
Juan Antonio Montesinos Busutil
Luis Rivera Pérez
CONSEJO DE REDACCION: Juan Mateo Box
José Antonio Cía Martínez
Enrique Llobregat Conesa
P. Francisco Espinosa Cañizares
Gaspar Peral Baeza
Gregorio Hernández Rodríguez
José Ferrándiz Casares
Tomás Martínez Blasco

PORTADA: José A. Cía
DEPOSITO LEGAL: A.51-1969
IMPRESA EN: Gráficas DIAZ, S.L. Marte, 6. Alicante

sumario

El «Sharq al-Andalus» en el siglo XIII. Aspectos políticos y sociales. *Emiliano Molina López* 7

Una interpretación del «Hisn» musulmán en el ámbito rural. *Rafael Azuar Ruiz* 33

Noticies sobre assentaments d'emigrants del *Thagr Al-A'lā*, (marca superior a Mayūrqa). *Angel Poveda i Sánchez* 43

Inventario de documentos árabes alicantinos. *M.ª del Carmen Barceló Torres* 53

El Castellar, introducción a su estudio. *Grupo Ilicitano de Estudios Arqueológicos* 67

La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo. *Joan Bernabeu* 85

Los Valles de Pego y sus castillos. *Juan Mateo Box* . 139

Hacia una bibliografía básica acerca de los estudios de literatura del País Valenciano (I). *Jaime Mas Ferrer* 159

Causas de una producción artística: Quién te ha visto y quién te ve de M. Hernández. *Jesucristo Riquelme* 175

Disquisiciones sobre cine y literatura. *José Ramón Clemente Torregrosa* 193

Introducción a la lectura de «Tristana» de Benito Pérez Galdós. *Ana Franco Garrido* 199

Emilio
Molina López

EL «SHARQ AL-ANDALUS» EN EL SIGLO XIII. ASPECTOS POLITICOS Y SOCIALES

Se ha dicho, con meridiana evidencia, que el siglo XIII es, para la Historia de la España musulmana, el siglo que revela con mayor claridad su debilidad política y social; un siglo, pues, en franca y precipitada agonía. Sin embargo, eso no es todo ni es, tampoco, suficiente para caracterizar a uno de los siglos más complejos y oscuros –y por qué no decirlo también, el más incómodo para el investigador–, de toda la Historia de al-Andalus. Un examen más profundo sobre este período habrá de revelar otras muchas y más precisas características, tan desconcertantes como admirables a los ojos de la moderna investigación histórica. Características socio-políticas, ideológicas, económicas y culturales que definen este período; período, pues, que por estos precisos «factores de identidad» merece ser incorporado por derecho propio a los ya existentes y conocidos.

Y es así porque la historia de al-Andalus en el siglo XIII, en especial, su segundo tercio, es una historia de profundos cambios e importantes transformaciones políticas y sociales. Es una historia de protagonismos, alzamientos y sublevaciones; de pactos, treguas y alianzas; de particularismos raciales y de odio antialmohade que llega a extremos de crueldad como nunca se había podido prever.

Pero el siglo XIII es mucho más, es la historia de aquéllos que, hartos de tanto parche político y de tanto elemento huma-

no norteafricano, intentan y logran sacudirse el yugo almohade y alcanzan una unidad política y doctrinal capaz de convertirla en causa común para todo aquel que se preciara de ser andalusí. Es, en fin, la historia de la gran «revolución» con auténtica conciencia nacionalista y que comenzará a dar sus frutos a comienzos del verano del año 1228.

Pero en este complejo y revuelto siglo XIII, el *Sharq al-Andalus* –término geográfico administrativo, amplio y variable, que, como bien se ha dicho ya aquí, corresponde en líneas generales al «Levante y SE. español», y de modo más preciso, ya en el siglo XIII, a las actuales provincias de Valencia, Alicante, Murcia, área meridional de Albacete y septentrional de Almería– será testigo de excepción de muchos acontecimientos, cuando no protagonista, la mayor parte de las veces. Es más, pese a la resquebrajada unidad política interior de al-Andalus y a la falta de sólidos vínculos con el exterior, que estimuló a los reinos cristianos a la empresa de la «reconquista», el *Sharq al-Andalus* fue capaz de crear una extensa red de relaciones, hábiles en lo político, amplias en lo social y fecundas en lo cultural a lo largo de toda la cuenca mediterránea islámica gracias a unos grupos de intelectuales levantinos: sabios, literatos, místicos y poetas, que ocuparon importantes cargos en la Administración pública y privada, y plenamente conscientes del momento histórico que les había tocado vivir.

Tras este esbozo y con toda cautela, procurando ser fiel a los textos, a las voces que se oyen en las crónicas, en los documentos oficiales y personales, intentaré interpretar un período histórico, en una síntesis apretada, reflexionando, particularmente, en aquellas características históricas, en aquellos «factores de identidad» que hacen de esta área levantina la auténtica protagonista del siglo XIII. Porque en la trama de la Historia –eso lo sabemos todos– juegan mil y un factores, cada uno con su carga; y desvelar aquí y ahora todos y cada uno de los hilos que la tejen es tarea árdua y difícil y sobrepasa los límites que para esta ocasión nos hemos impuesto.

* * * * *

Tras la contienda de las Navas de Tolosa (1212), desfavorable –como es bien sabido– para las armas musulmanas, se abre una nueva y decisiva etapa en la historia de la España musulmana; ésta supuso, de una parte, la ruptura de la unidad polí-

tica del Imperio almohade, acompañada de un agotamiento de su organización gubernamental; y, de otra, la aceleración de la «reconquista» cristiana de los territorios musulmanes.

El Imperio almohade más allá del Estrecho se quebraba en conjuras y reivindicaciones dinásticas, permitiendo con ello que algunas familias influyentes de al-Andalus pudieran constituirse en pequeños estados independientes, localizados en el Levante y SE. peninsular. No eran más que un conjunto de «Estados» *(waliatos),* poderosos en apariencia y orgullosos por el brillo de su nombre, pero, en el fondo, incapaces de recuperar la solidez interna, el espíritu militar, la fe y la energía de los primeros años (*).

A pesar de la antipatía que les inspiraba a los andalusíes, los almohades se mantenían en al-Andalus poco menos que a la fuerza, empeñados en mantener y acrecentar su dominio y asegurar su permanencia al precio que fuera. Esta situación convirtió al Islam español en un Estado políticamente agonizante.

Desde 1224 a 1228, al-Andalus intensifica sus esfuerzos –a veces, con extrema violencia– para liberarse del dominio almohade. Cuando muere en Marraquex Yusuf II al Mustansir billah (12 du l-hiyya 620/ 6 enero 1224) y, al día siguiente asume el poder supremo Abd al-Wahid, con el consiguiente reconocimiento de casi todo el Imperio, un joven de treinta años, de noble ascendencia norteafricana, se subleva en Murcia (safar 621/ 6 marzo 1224) se proclama *amir al-mu'minin* y adopta el título de al-'Adil. Este «pronunciamiento», unido a las anárquicas disensiones que éste produjo en el seno de la comunidad almohade y a sucesivos desastres agrícolas, originó una *fitna* o guerra civil que conmovió las instituciones, debilitó y derrocó una dinastía, agitó a las gentes, quebrantó estructuras políticas, sociales y económicas, produjo una alteración de valores, arruinó y dispersó familias, debilitó el sentimiento religioso, estimuló a los reinos cristianos a su empresa reconquistadora y dio paso,

(*) Los almohades, como todos los africanos llegados a al-Andalus en época avanzada, son elementos humanos que llevan consigo unos hábitos y costumbres nuevas y difícilmente asimilables, que hablan una lengua distinta, que poseen un nivel cultural inferior y que, si bien como guerreros prolongan la vida del Islam en la Península, como hombres constituyen casi siempre un elemento perturbador en el hacer y desarrollarse del carácter y de la esencia vital hispano-musulmana y, por tanto, también una fuerza que fomenta y provoca la rebeldía, un auténtico factor de disociación.

también, a una nueva era revolucionaria con marcado acento nacionalista. Y es a partir de entonces cuando el *Sharq al-Andalus* se convierte en el auténtico protagonista de la Historia del Occidente musulmán en el siglo XIII.

Murcia y Valencia, en las figuras de Ibn Hud al-Mutawakkil y de Zayyan b. Mardanis, respectivamente, personifican y cristalizan el ideario nacionalista de los musulmanes españoles contra la Administración y dogma almohades. Ambos personajes, oscuros e inconstantes, de ambigua personalidad, extraordinarios militares pero pésimos gobernantes, iniciaron la ola de «pronunciamientos» que, si a la larga no tuvieron la propiedad aglutinante deseada, lograron, al menos por algún tiempo, durante diez años, sacudirse el yugo norteafricano y generar un largo período de pluralidad política y doctrinal.

De 1228 a 1238 se vivieron en al-Andalus, especialmente en el *Sharq al-Andalus,* años de auténtica conciencia revolucionaria. Zayyan b. Mardanis, enarbolando la bandera del naciente pero poderoso estado hafsí de Túnez, logró demorar, aunque sólo fuera por diez años, la entrega de Valencia a manos cristianas. Pero fue, sin duda, Ibn Hud al-Mutawakkil el líder indiscutible de todos los pronunciamientos. Bajo la oscura bandera de la dinastía oriental de los 'abbasíes, logró el reconocimiento oficial de casi todas las ciudades de al-Andalus, desde Sevilla hasta el Levante. Toda su carrera política se vio coronada de éxitos y éstos, en cada momento, pomposamente recompesados por la Administración oriental. Sólo a partir de 1236, la personalidad de Ibn Hud al-Mutawakkil se vio duramente castigada tras la pérdida de la ciudad de Córdoba. Desde entonces y hasta su muerte ocurrida en Almería diez años después, a comienzos de 1238, desaparece de las primeras páginas de la actualidad política, como si por ese revés histórico las crónicas oficiales no hallasen mayor castigo para él que relegarlo al más absoluto y profundo silencio.

Pero tras esta primera y breve pincelada histórica sobre la efímera carrera de Ibn Hud durante este período que he venido llamando «decenio revolucionario», hay aspectos políticos, sociales e ideológicos que hacen del *Sharq al-Andalus* un «test de excepción» de los acontecimientos.

He de señalar, en primer lugar, que ambas insurrecciones, las surgidas en Valencia y Murcia, se gestaron en el Levante,

pese a ser el área de mayor influencia almohade como también sucedió en la Baja Andalucía.

En segundo, la población levantina, casi en su totalidad, a excepción de la ciudad de Valencia como comentaremos a continuación, se sumó con inusitada prontitud a la convocatoria de insurrección; y decimos «inusitada prontitud» porque se adelantaron en su reconocimiento a las demás, incluso a la de Sevilla, donde un hermano de Ibn Hud dirigía, junto a otros importantes personajes de la política, los destinos de esta ciudad. Si bien es cierto que la ciudad de Valencia fue la única que, en principio, se negó a reconocerle cuando se hizo dueño de ella Zayyan b. Mardanis fue porque éste se sublevó en nombre de otra dinastía musulmana: los hafsíes de Ifriqiya, de distinto signo político y dogmático. Y es por ello también por lo que a partir de entonces, ambos líderes inician una carrera, que oscila entre las armas y la diplomacia, para asegurarse el dominio del *Sharq al-Andalus.* Las relaciones entre Ibn Hud e Ibn Mardanis no fueron lo buenas que las circunstancias hubieran requerido. De cualquier forma, tenemos algunos testimonios a través de las fuentes árabes acerca de algunos intentos por parte de Ibn Hud para salvar las diferencias existentes entre ambos y de unirse en un frente común contra el enemigo. Se trata de una carta oficial expedida por la Secretaría de Estado *(Diwan al-Insa)* de Ibn Hud, redactada por una destacada personalidad murciana, Aziz b. Jattab y dirigida a un ilustre personaje valenciano, Abu Abd Allah Muhammad b. Qasim, hombre de reconocida consideración tanto a nivel de gobierno como entre la población valenciana. En la carta se expresa un ferviente deseo por parte del remitente hacia el destinatario, para que influya cerca de Zayyan a fin de que éste se someta a la autoridad de Ibn Hud.

Al parecer estas tentativas no obtuvieron el éxito deseado, porque en el otoño del año 1230 el emir murciano se dirigió a Valencia y la sitió e incluso hubo enfrentamientos armados a raíz de los cuales Zayyan perdió la plaza de Bejís. En cualquier caso, como es bien sabido, la plaza de Valencia siguió en poder de Zayyan.

En este mismo sentido, sabemos también por las fuente árabes que si las plazas de Denia, Cullera y Chinchilla estuvieron sometidas a la autoridad de Zayyan, las mismas, al cabo de seis meses escasos, junto con Alcira, Játiva y Alicante, pasaron a poder de Ibn Hud tras el reconocimiento que los respectivos go-

bernadores ofrecieron al sublevado murciano. Y hemos de puntualizar, porque nos parece un hecho significativo, que el gobierno de estas plazas estaban bajo la nominal autoridad de los primos carnales de Zayyan b. Mardanis, Abu Abd Allah Muhammad b. Sa'd, Abu Zakariyya' y Abu 'Abd Allah b. Abi l-Husayn Ahmad b. 'Isà.

El aislamiento en el que quedó sometido Zayyan tras su negativa a unirse a Ibn Hud aceleró la pérdida de su seguridad por momentos. Uno de sus secretarios, Ibn 'Amira, a quien aludiremos en repetidas ocasiones en esta exposición, se lamenta en múltiples ocasiones de su delicada situación y de su mal carácter, motivado por las adversas circunstancias. Del mismo modo, este importante personaje levantino se queja de la falta de consideración que Zayyan tenía para con los sabios y hombres de letras a su servicio llegando, incluso, a extremos de crueldad, como señalaremos más adelante.

Efectivamente, el emir valenciano centró todo su interés en resolver la grave situación política por la que atravesaba su escaso territorio, el cual se reducía día a día ante la constante amenaza de las fuerzas aragonesas. Muchos hombres ilustres, sabios, poetas, literatos, le abandonaron conscientes de que el final era inmediato y de que el futuro político de Ibn Hud presentaba, por lo pronto, mejores perspectivas.

Hemos señalado anteriormente que una de las características fundamentales de la revolución de Ibn Hud al-Mutawakkil fue el repudio del dogma almohade y el reconocimiento espiritual de los califas 'abbasíes orientales. Creemos que en este sentido, el *Sharq al-Andalus* cobra de nuevo un especial protagonismo.

Tan pronto como Ibn Hud ve consolidada la estructura interna y externa de su Estado tras los primeros años de lógico desorden, pone en marcha toda la máquina administrativa del gobierno para estrechar relaciones con Bagdad a fin de manifestar solemnemente su reconocimiento a los califas de Oriente. Se envían embajadas, cartas de sumisión y regalos que son debidamente aceptados y correspondidos, pues, del mismo modo, se reciben embajadores, regalos y lo que es más importante, la confirmación oficial del nombramiento de Ibn Hud como *Amir al-muslimin* o «Príncipe de los musulmanes» de al-Andalus y otros títulos honoríficos. De todo ello la Secretaría de Estado da

cumplida cuenta: se envían copia de las cartas a todas las ciudades del Estado. De nuevo, una vez más, los habitantes del Levante son los primeros en responder a Ibn Hud, ante los honores recibidos de Bagdad. En sendas cartas de los habitantes de Játiva, Alcira, Denia y Murcia se expresan felicitaciones por el desarrollo de los acontecimientos, alegando que les ha ayudado en el fortalecimiento de su fe el gobierno del nuevo emir. Del mismo modo, se alude a los lazos de amistad y a la obediencia que unen a las citadas poblaciones con el emir y con el recién llegado embajador oriental en al-Andalus.

No cabe la menor duda de que este reconocimiento hacia los califas 'abbasíes, así como la respuesta inmediata que Oriente le brindó a Ibn Hud, tuvo una repercusión importante en el desarrollo político de al-Andalus, especialmente en el Levante, durante este siglo XIII. Las poblaciones sometidas a su dominio encontraron en estos hechos una mayor seguridad, un sustento espiritual que les permitió afirmar su fe y prestar un mayor apoyo a la causa de Ibn Hud. Es más, creemos que la incorporación espiritual a la 'abbasíes en al-Andalus tiene una importancia tal que supera los propios acontecimientos, porque no será un caso aislado de reconocimiento ni, por el contrario, fue para todos una simple fórmula de compromiso, como creen algunos historiadores. Evidentemente, todos no respondieron por igual; pero en otros muchos pueblos, como el Levante y Murcia, esta soberanía espiritual no sólo fue el árbitro espiritual de la fe y de la lucha frente al enemigo, sino que tendrá una más amplia repercusión a nivel administrativo, socio-político y cultural como veremos a continuación.

En este mismo sentido, cuando Ibn Hud logró que los asuntos de su gobierno alcanzaran cierta estabilidad, dispuso como sucesor en el gobierno a su hijo Abu Bakr al-Watiq. Por tal motivo llegaron los reconocimientos de todas las regiones de al-Andalus. Pero como en otras tantas ocasiones, fueron también las poblaciones del Levante las primeras en dirigirse a Ibn Hud para manifestarle el reconocimiento de su nueva decisión, Alcira, Denia y Játiva. Pero esta última ciudad lo hace de modo especial: solicitan que este reconocimiento suyo y unánime de las ciudades de al-Andalus sea refrendado por el califa de Bagdad, para lo cual sugieren el envío de un nuevo embajador a Oriente.

Es un hecho, pues, evidente que durante los años de gobierno de Ibn Hud, y cuando éste necesitó del apoyo moral de

sus súbditos, el *Sharq al-Andalus* siempre se adelantó a los acontecimientos o, cuando menos, respondió con prontitud a las decisiones del emir. Sin embargo, una de estas ciudades, Játiva, siempre –así lo advertimos en las cartas oficiales– mostró una mayor decisión en las respuestas. A simple vista queremos ver dos razones importantes en esta actitud; por un lado, la especial confianza que Ibn Hud puso en su gobernador Abul Husayn b. 'Isà confianza y amistad compartida por todos los más prestigiosos hombres de la política y de las letras de su tiempo; y por otro, el hecho de que el hijo del emir, al-Watiq, bien por deseo expreso de su padre, bien porque el Levante ofreciera una mayor seguridad, o bien por ambas cosas, eligiera como residencia habitual la ciudad de Játiva.

Al final de la década de los treinta, a partir de 1236, el prestigio y la reputación de Ibn Hud se tambaleaban. Fueron muchas y complejas las causas que lo originaron y que podíamos resumir: los reveses militares frente a las armas de Alfonso IX de León en el extremo Occidental de al-Andalus, los de Fernando III en todas las áreas de las fronteras orientales y occidentales, los desfavorables conciertos económicos derivados de los pactos, treguas y alianzas con los reyes cristianos; el creciente espíritu de rebelión en el seno de su propio Estado (citamos la de Ibn al-Ahmar de Granada como la más trascendente); la corrupción cada vez mayor de los poderes públicos, religiosos y civiles, la crisis económica, que alentaba a las bandas desalmadas a robar y matar en los caminos, en detrimento de la seguridad ciudadana; la conquista de Córdoba, la firme resolución por parte de Jaime I de emprender la definitiva conquista de Valencia, hecho que ponía en extremo peligro la seguridad de su frontera Nordoriental, es decir, la del *Sharq al-Andalus,* etc.

En suma, los mismos hombres en los que Ibn Hud depositó su confianza le traicionaron uno tras otro, a excepción del Levante. Por ello, Ibn Hud en los momentos más difíciles de su carrera política no ahorró esfuerzos para atender las necesidades de estas poblaciones y corresponder así, en justa medida, a la confianza que aquéllos habían depositado en él.

Como consecuencia de la presión aragonesa hacia la conquista de Valencia, hecho que, como es bien sabido habrá de consumarse en septiembre de 1238, las poblaciones más próximas a esta ciudad eran, evidentemente, las que mayor peligro

corrían. Y es por ello por lo que Ibn Hud procuró entablar negociaciones de paz con Jaime I –hecho hasta ahora desconocido en fuentes árabes– a fin de asegurar la estabilidad política y social de las ciudades de Játiva, Alcira y Denia, principalmente, mediante conciertos económicos cuya cuantía, desgraciadamente, ignoramos. Pero sí sabemos, en cambio, que los delegados de Jaime I fueron a cobrarles las sumas establecidas y estos habitantes, ante la imposibilidad de poder atenderlas y, por tanto, ser objeto de una rápida agresión, informaron de la situación al emir y éste hizo frente a tan grave situación; satisfizo la deuda económica y reforzó las citadas plazas con importantes refuerzos militares, además de nombrar al gobernador de Játiva Abul Husayn b. 'Isà como «adelantado» de la zona del Levante. Todo parece haberse cumplido, porque los habitantes de la ciudad de Játiva dan las gracias de modo oficial al gobernador de Murcia, 'Aziz b. Jattab como válido interlocutor en estas peticiones.

Pocos meses antes de su muerte, Ibn Hud fue todavía testigo de dos acontecimientos que, suponemos, le ocasionarían un profundo pesar. El primero, de carácter político, fue la entrada de Ibn al-Ahmar en Granada. Este sublevado supo hábilmente aprovecharse de la crítica situación por la que atravesaba Ibn Hud y cuyas consecuencias son bien conocidas. El segundo acontecimiento, ocurrido en el mismo mes de mayo de 1237 fue la muerte del gobernador de Játiva, Abu l-Husayn Ahmad b. 'Isà, hombre, como hemos visto, de la absoluta confianza del emir.

Y así, al cabo de diez años de azaroso reinado muere asesinado en Almería Ibn Hud, este complejo reyezuelo, extraordinario militar, pésimo gobernante, voluble y confiado, que, después de un rápido y fácil ascenso político en sus comienzos, aspiró a unificar al-Andalus bajo la autoridad nominal de los califas orientales y no supo redondear en vida el brillo de su prestigio y valor, adquirido con la realización de grandes empresas más allá de las fronteras de su reino.

* * * * *

La muerte de Ibn Hud provocó un tremendo colapso en al-Andalus. Aquellos gobernadores a su servicio, que por temor o falta de medios materiales no pudieron demostrarle en vida su afán de independencia, lo hicieron inmediatamente después de

conocer la noticia de su asesinato. El Levante quedó separado del contexto general de al-Andalus, formando no sólo una unidad geográfica distinta, sino también una unidad histórico-política totalmente diferente de las del resto de la España musulmana, pero heredando todas las esencias humanas y culturales de la «revolución».

Volvamos, brevemente, de nuevo a los hechos. La que había sido capital administrativa de al-Andalus en la década anterior, Murcia, se convierte en menos de tres años, en un auténtico foco de sedición y, en ella, se realiza un último intento desesperado para salvar la unidad del país. Los murcianos y todas las poblaciones del Levante y SE. peninsular se embarcan en una precipitada carrera hacia la conquista del poder y de la propia supervivencia, que hacen de este período uno de los más anárquicos que haya conocido el *Sharq al-Andalus* en toda su historia bajo la dominación musulmana.

En este breve espacio de tiempo esta área vivió tres gobiernos provisionales que pusieron aún más en trance de muerte la ya deteriorada administración. El primero de ellos, tal y como ya estaba previsto, lo presidió el hijo del fallecido revolucionario, llamando Abu Bakr b. Hud quien no podrá sostener el gobierno más de siete meses. Muy escasas son las noticias que poseemos de este hombre durante su primer gobierno (volverá de nuevo a la escena política como líder de la sublevación mudéjar en 1264); la única actividad que conocemos del nuevo monarca es a través de las monedas que mandó acuñar a su nombre en Játiva, Alcira, Denia y Murcia, en un número tal que de no ser por la escasez de noticias que sobre él poseemos podría aventurarse que su gobierno estuvo marcado por un importante auge económico.

El segundo intento desesperado por salvar la crítica situación del SE. lo encabezó un hombre de ciencia, 'Aziz b. Jattab, jurista, maestro de tradiciones, místico y poeta; miembro de una rica familia asentada en el territorio murciano desde los primeros años de la conquista musulmana; gobernador en la capital del SE. durante el decenio revolucionario y brazo derecho de la política interior y exterior de Ibn Hud; maestro y discípulo de prestigiosos hombres de ciencia, en su mayoría levantinos. Un hombre, en definitiva, que simboliza y sintetiza en lo político y en lo cultural, los más altos valores de la efímera revolución y la

posterior constitución del círculo político y literario de Orihuela, del que hablaremos a continuación.

Desde los primeros momentos de su proclamación 'Aziz b. Jattab, inició una intensa actividad diplomática para asegurarse la fidelidad de todos sus súbditos, tanto en ámbito murciano como en el de aquellas ciudades que tradicionalmente fueron fieles al gobierno de Murcia, como era el Levante. Pero esta área parece que no vio con buenos ojos en esta ocasión las circunstancias por las que Ibn Jattab se había hecho cargo del gobierno y procedió a retirar su *bay'a* o reconocimiento. Por ello vemos al nuevo monarca dirigir una carta instando al gobernador de Játiva a que se someta a su obediencia, al mismo tiempo que le invita a formar una coalición para mejor hacer frente a los ataques cristianos, frente a los cuales, según las fuentes árabes, tampoco estuvo afortunado.

Así pues, como suele ocurrir a menudo a todo hombre de ciencia fue un mal gobernante y hubo que sustituirle a los pocos meses de su gobierno.

Es entonces cuando un amplio sector político murciano entabla negociaciones con un prestigioso militar y conocido sublevado levantino, Zayyan b. Mardanis, ex gobernador de Valencia, para que éste se hiciera cargo del gobierno. Desde la conquista de Valencia, Zayyan que había deambulado, casi olvidado, por algunas plazas fuertes del *Sharq al-Andalus* como Denia y Alicante, pero incitando a la rebelión a las diferentes poblaciones levantinas —así lo testimonian algunas cartas oficiales—, aceptó el gobierno de Murcia e hizo su entrada en la capital el 22 de abril de 1239. Al entrar en el Alcázar, que había sido saqueado por el populacho, ordenó ejecutar a Ibn Jattab, hecho que fue consumado el día 26 de ese mismo mes. Esta drástica medida de fuerza tuvo su inmediata repercusión en la población, especialmente, entre la clase intelectual murciana y levantina refugiada en la capital. Estos abandonaron a Zayyan en un acto de solidaridad con su antiguo maestro y, sin duda, por el rumbo nada propicio que habían tomado los acontecimientos en la capital del S.E.

Podemos decir, muy brevemente, que durante los dos escasos años en que Zayyan se hizo cargo del gobierno, no difirió en líneas generales, en cuanto a la política a seguir, respecto a sus antecesores. Buscó, desde el primer momento, el reconocimiento de todos sus súbditos, incluso el de aquellos que ya empeza-

ban a mostrar reiteradamente su descontento, como eran las poblaciones del Levante más alejadas, Denia, Alcira y Játiva; aunque lo consiguió no sin ciertas reservas por parte de estos últimos. Sin embargo, hay otros aspectos políticos y diplomáticos que diferencian a este gobierno de los anteriores. En primer lugar, el oficial y público reconocimiento que Zayyan hizo hacia los califas hafsíes de Túnez, reconocimiento que fue aceptado en Ifriqiya pero no compartido por las poblaciones del Levante y algunas de Murcia. Téngase en cuenta que desde 1228 hasta la definitiva conquista del territorio murciano por las armas aragonesas, 2 de febrero de 1266, los Banu Hud fueron los auténticos monopolizadores de la política gubernamental de SE. Y si bien es cierto que no todos los miembros de la familia hudí mantuvieron una misma línea política, en estos treinta y ocho años que separan a una fecha de otra, sólo encontramos un período no gobernado por un miembro de esta familia, el gobierno de Zayyan b. Mardanis. Este aspecto, como veremos a continuación, tendrá una amplia trascendencia histórica, que se tradujo en la independencia de importantes plazas como fue el caso de Orihuela.

En segundo lugar, el otro aspecto diferenciador de esta otra alternativa de gobierno que supuso el mandato de Zayyan en el SE. fueron las relaciones que éste mantuvo con la Corona de Castilla; relaciones encaminadas a entregar el Levante y Murcia a manos de Fernando III mediante un tratado de Paz. Hecho hasta ahora desconocido y cuyos documentos que lo prueban he dado a conocer recientemente.

En cualquier caso, ni a éste ni a los anteriores gobernadores pareció importarles, ávidos de poder, el peligro y continuo avance de las armas cristianas ni tampoco, al parecer, les importó la pérdida paulatina de importantes plazas situadas bien en las zonas fronterizas, bien en el mismo corazón del «reino». Así, en este «equilibrio inestable», que parece ser la tónica constante del siglo XIII, Zayyan es nuevamente derrocado por un nuevo pretendiente hudí. Aquél logra refugiarse en Alicante y de aquí logra escapar hacia Túnez, donde permanecerá hasta los últimos años de su vida.

Tras esta breve exposición de los hechos políticos acaecidos en el *Sharq al-Andalus* desde la muerte de Ibn Hud hay aspectos sociales y culturales que merecen una especial atención por la particular incidencia que estos tuvieron en el Levante y SE. peninsular.

Veamos el caso de Orihuela. Hacia el verano u otoño de 1239, Orihuela, dada la gran inestabilidad política del país y la epidemia de revueltas que afectaban las ciudades del SE. bajo el gobierno de Zayyan b. Mardanis, decidió constituirse en estado independiente, desconectada totalmente en lo político de la autoridad del emir murciano. El artífice material de esta independencia fue Abu Ŷa 'far b. 'Isam. Muy escasas son las referencias biográficas que poseemos en torno a esta ilustre personalidad. Sabemos que desempeñó el cargo de gobernador de Orihuela durante el gobierno de Ibn Hud al-Mutawakkil, en cuyo cargo continuó, dependiente de la administración de Murcia, hasta pocos meses después de la llegada de Zayyan a Murcia. Desde entonces pasó a adoptar el título de *ra'is* independiente de Orihuela. En esta ciudad, con auténtica autonomía política y administrativa, creó un «Consejo de Ministros», la *Wizara 'Isamiyya* o «Ministerio de 'Isam», bajo su nominal presidencia.

Orihuela, durante casi treinta años, se convirtió en un refugio romántico y político en medio de este anárquico período de la historia de la España musulmana. A esta ciudad acudieron, ininterrumpidamente, un elevado número de personalidades, movidas por razones de seguridad política, mejora social o simple amistad; pero, en su mayoría, hombres de letras procedentes de las distintas áreas peninsulares. Hombre de la talla intelectual de Ibn 'Amira, Ibn al Ŷannan, Abu l-Husayn b. Mufawwaz, Abu Bakr b. Muhriz, Muhammad y Abu Bakr b. al-Murabit, y así una larga lista hasta completar casi una veintena de famosos literatos y poetas levantinos, a quienes no podemos hacer ahora, por falta material de tiempo, más que nombrarlos, constituyeron uno de los círculos literarios más prestigiosos del siglo XIII. Ahí están, para testimoniarlo, varios miles de delicados versos y más de un centenar de composiciones redactadas en la más depurada prosa que Ibn al-Murabit, miembro de la *Wizara 'Isamiyya,* nos ha conservado como primicia histórica a través de su obra, el *Kitab Zawahir al-fikar,* manuscrito escurialense n.° 520, obra que ha sido objeto de mi particular estudio en estos últimos años.

Durante los años de práctica independencia de la *Wizara 'Isamiyya,* ésta mantuvo estrechas relaciones afectivas y literarias con el Norte de Africa e Ifriqiya. Hubo una intensa correspondencia literaria con distinguidas personalidades del mundo de las letras asentadas, principalmente en las ciudades de Ceu-

ta, Túnez, Bugía y Rabat. Y fuera del ámbito norteafricano, es de gran importancia histórica, por su novedad, los lazos de amistad que unían a la *Wizara 'Isamiyya* con el gobierno independiente de Menorca, presidido por la mecénica figura de Sa'id b. Hakam. Numerosos miembros de la *Wizara 'Isamiyya* le dedicaron elogiosos poemas, le enviaron regalos e, incluso, algunos de ellos, como Abu l-Husayn b. Mufawwaz, estuvieron algún tiempo en la isla como maestros de las ciencias religiosas. Es más, cuando la situación política de al-Andalus alcanzó altas cotas de deterioro, especialmente en las áreas levantina y murciana, un gran contingente humano procedente de Orihuela fue a refugiarse a Menorca bajo la protección de su monarca.

Teóricamente, la independencia política de Abu Ŷa 'far sólo duró hasta comienzos del año 1241, año en el que un nuevo pretendiente al trono de Murcia, Baha' al-Dawla se sublevó contra Zayyan y logró restablecer la dinastía de los Banu Hud en la capital. Este, en teoría, logró imponer su autoridad sobre el gobierno independiente de Orihuela; pero, en la práctica, ni Orihuela ni otras ciudades obedecerán al nuevo soberano. De cualquier forma, Orihuela continuó gozando de una independencia y autonomía casi absolutas por lo menos hasta 1249 ó 1250, fechas en las que todavía se tienen testimonios de actos públicos realizados por la *Wizara 'Isamiyya.*

Hoy por hoy es difícil determinar la razón última de esta abierta actitud independentista de Orihuela frente al gobierno de Zayyan; sin embargo, hay hechos y circunstancias, nada casuales, en la constitución y desarrollo de la *Wizara 'Isamiyya,* que podrían justificar la siguiente hipótesis: la independencia de Orihuela fue una clara posición de la clase política e intelectual del Levante y el SE., afecta a los principios políticos e ideológicos de la «revolución» antialmohade de Ibn Hud al-Mutawakkil. He aquí algunos hechos significativos: a) todos los intelectuales que se refugiaron en Orihuela habían sido secretarios, jueces, juristas, gobernadores, administradores y demás destacados cargos públicos de la administración pública y privada del gobierno de Ibn Hud. b) Los fines que indujeron a la composición del *Kitab Zawahir al-fikar* de Ibn al-Murabit, que también había ocupado importantes cargos públicos durante el «decenio revolucionario», son un elogio hacia los móviles políticos e ideológicos de Ibn Hud. Así lo prueba el hecho de que casi todas las composiciones que la integran, cartas oficiales y declaraciones progra-

máticas en su mayoría, aluden de modo específico al reconocimiento y sumisión hacia los califas 'abbasíes, así como al acto de proclamación e investidura de su emir Ibn Hud en al-Andalus.

Para terminar, un último aspecto: la emigración en el siglo XIII de las poblaciones del *Sharq al-Andalus* hacia las áreas del Africa Septentrional.

La emigración, en el marco de la Historia de la España musulmana, es un tema amplio, complejo y desconcertante; complejo, porque son múltiples y variadas las razones últimas: políticas, socio-económicas, culturales o jurídicas que incitaron u obligaron a una gran masa de musulmanes a trasladarse de una ciudad a otra, de una región a otra o, definitivamente, de un Estado a otro. Y desconcertante, porque ni la situación social de estos hombres en sus lugares de destino fue siempre la misma ni la actitud de las autoridades políticas y religiosas, fue igualmente solidaria, comprensiva y justa en todo momento y lugar al tratar este problema social que fue la emigración.

A consecuencia de la gran inestabilidad política que al-Andalus sufría en el segundo tercio del siglo XIII, acelerada por el continuo avance de las armas cristianas que se acercaban por distintas direcciones a las fronteras musulmanas –por lo que respecta al Levante y SE. las ciudades se fueron ocupando entre los años 1244 a 1266–, una gran masa de musulmanes comprendió que el fin había llegado, sobre todo para aquéllos que, por razones de vecindad, eran un blanco inmediato del enemigo. Muchos se resistieron a abandonar la patria donde habían nacido y, como último recurso, fuéronse instalando en ciudades situadas al Sur, como Granada; otros, en cambio, comprendiendo que más tarde o más temprano habrían de emigrar porque el fin había llegado, decidieron abandonar la Península con la esperanza de encontrar un futuro mejor y más estable que el que ofrecía al-Andalus.

En este sentido, los distintos Estados del Norte de Africa, que seguían con atención el desarrollo de los acontecimientos en la España musulmana, se hicieron cargo de este problema y acogieron con incomparable buena voluntad a las sucesivas olas migratorias provenientes de la Península. Ahí están para testimoniarlo los diccionarios biográficos que registran listas interminables de musulmanes andalusíes, especialmente secreta-

rios, cadíes, visires y literatos que fueron muy bien acogidos en la corte hafsí de Túnez y en las distintas ciudades del Mágrib, donde llegaron a ocupar, por su prestigio científico, elevados puestos del gobierno y de la Administración del Estado. Hombres de la talla de Ibn al-Abbar, al-Ru'ayni, al-Qartaŷanni, y tantos otros, como los componentes del círculo literario de Orihuela, recibieron una cálida acogida y transcurrieron los últimos días de sus vidas en el Mágrib, Ifriqiya u Oriente; prueba innegable de su prestigio científico y literario. Hombres, en definitiva, que llevaban grabada en su personalidad muchos de los particularismos y características del Islam andalusí.

Pero no todos los que se trasladaron al Norte de Africa eran hombres con la suficiente importancia social, política o cultural como para engrosar las listas de los diccionarios y, por tales aptitudes, optar fácilmente a un puesto privilegiado, próximo al favor de un monarca. Algunas fuentes árabes proporcionan diversas noticias –escasas, desde luego–, sobre el destino de «la mayoría silenciada» de musulmanes andalusíes en Ifriqiya. Precisan a grandes rasgos que estos abultados grupos, verdaderas colonias con auténtico sabor andalusí se instalaron en Bugía y Túnez, generalmente fuera de la ciudad donde podían dedicarse plenamente al cultivo de la tierra. Con el tiempo, estos andalusíes constituyeron un cuerpo social y jurídico específico y privilegiado –si se quiere, en comparación con otros grupos étnicos instalados en las mismas áreas.

Por lo que respecta a la emigración hacia las áreas del Magrib al-Aqsà, disponemos de dos documentos importantes recogidos por Ibn al-Murabit en el K. Zawahir al-Fikar que ofrecen un doble interés histórico y social. En primer lugar se trata de dos testimonios únicos sobre el tema y los más antiguos que conocemos; y en segundo lugar, ambos documentos están particularmente referidos al *Sharq al-Andalus*. Se trata de dos privilegios o *zahir* otorgados por el califa almohade al-Ra'sid en los años 1239 y 1240 en favor de los emigrados levantinos. A ellos se les brinda la oportunidad de instalarse en el Mágrib con la absoluta seguridad de que podrán obtener trabajo, hospitalidad y asegurada permanencia en el territorio. Dice textualmente uno de los documentos en algunos de sus párrafos: «se les autoriza a trasladarse a Rabat, a que tomen posesión de las casas y tierras que en ella hay, a cambio de las casas y tierras que ellos han perdido... se les autoriza a que elijan para vivir un lugar

que los acoja de modo más digno que el que tenían antes... Del mismo modo, se les autoriza a que planten viñedos y toda clase de árboles según la costumbre de su país de origen; que aseguren sus propiedades, las de sus hijos y las de sus nietos; que multipliquen sus rentas y ganancias; que estén exentos de impuestos, pues todos sus bienes y garantías serán reconocidas. Los gobernadores y administradores tienen la obligación de protegerlos de toda injusticia o de cuanto pueda impedirles atender cualquier necesidad grande o pequeña. Todo ello es de obligado cumplimiento».

La importancia histórica y social de estos documentos es evidente y sus párrafos son lo suficientemente reveladores como para no dilatar ahora más comentarios sobre los mismos.

Ahora bien, hay un aspecto en ese sentido que conviene destacar: los masivos traslados humanos comportaron grandes inconvenientes, tanto si éstos se realizaban por tierra o mar. Quienes han dedicado parte de su tiempo de investigación a este problema social, puede constatar lo que decimos. En efecto, no faltan testimonios acerca de la peligrosidad de los caminos, los ladrones, las inclemencias del tiempo, la deficiente escuadra marítima o el tránsito frecuente de la marina de guerra cristiana. Así vemos, por una parte, lanzarse hacia las costas norteafricanas, por millares, a estos musulmanes, en su mayoría imposibilitados para realizar un viaje, nada cómodo, lleno de dificultades y peligros, riesgos y contrariedades y por el que había que pagar considerables cantidades de oro por adelantado, o a aquellos a quienes no los desembarcaban en los puertos hasta que los especuladores de siempre no los despojaban de las últimas monedas que llevaban. Y pese a las promesas de seguridad, bienestar y seguridad en su nuevo destino por parte, incluso, de las propias autoridades, no había nadie que les recibiera o les tendiera una mano. Esto fue, como es bien sabido, una práctica frecuente.

O aquellos otros, los más débiles, los verdaderamente imposibilitados para realizar el viaje, repartidos por todas las regiones de al-Andalus, forzados a huir o convertirse, expuestos a las más estrechas calamidades, desde el confinamiento hasta la desaparición, pero, sobre todo, abandonados.

De todo ello era consciente la administración cuando redactó los citados documentos. Y es por ello por lo que a los

emigrados del Levante en el siglo XIII no les faltó la mínima protección oficial requerida para estos casos. Sabemos concretamente que la ruta del Estrecho estuvo atendida por el gobernador de Ceuta Abu 'Ali b. Jallas quien se encargó de recibir a los emigrados levantinos y disponer todo lo necesario para que éstos fueran posteriormente trasladados a Rabat. Del mismo modo y con la misma atención fueron tratados los emigrados del Levante que se dirigieron a Ifriqiya utilizando para ello, como punto de partida, los puertos del Mediterráneo occidental. Estos partían del puerto de Alicante hacia el de Mahón en la Isla de Menorca y allí eran atendidos por el *ra'ís* Sa'id b. Hakam. Y desde esta isla eran trasladados posteriormente a los puertos tunecinos bajo la protección de la escuadra de guerra del monarca menorquín.

Pero no es casualidad tanta atención prestada a los emigrados del Levante. No es casualidad porque detrás de tan noble empeño estaba la humanitaria y solidaria actitud de hombres de esta tierra. Tanto el que redactó los documentos como quienes prestaron todo el apoyo material para la realización de esta empresa eran hombres del *Sharq al-Andalus.* Lo era Ibn 'Amira al-Majzumi que redactó los privilegios como primer Secretario de Estado al servicio del califa almohade al-Rasid y el mismo que posteriormente los recibió en Túnez. Lo era también el gobernador de Ceuta Abu Ali b. Jallas y lo era, en suma, el *ra'ís* de Menorca Sa'id b. Hakam. Todo un ejemplo de solidaridad.

Y ya sólo me resta concluir después de todo lo dicho, porque no se puede decir más en cuarenta y cinco minutos de comunicación, afirmando que la «revolución» de Ibn Hud al-Mutawakkil no fue, como muchos autores han querido ver, una revolución sin causa; por el contrario, ésta conllevó una enorme carga de valores políticos, ideológicos y culturales que traspasó los límites de nuestra propia identidad nacional. Y en ello, todo hay que decirlo, el *Sharq al-Andalus* fue el auténtico protagonista. Se ha dicho –y con razón– que no es posible escribir de una manera satisfactoria nuestra Historia, mientras no se proceda a una exhaustiva interpretación de textos esenciales y testimonios de testigos presenciales. Pues bien, lo expuesto aquí es la voz directa, el aliento, el sentido vital, el pulso y la radiografía de los propios hombres del Levante.

Este texto es, con pocas variantes y alguna adición, el de la conferencia que leí en la *Semana de Historia Arabe de Alicante,* celebrada en la Sala de Cultu-

ra de Alicante, en los días 16 al 20 de noviembre de 1981. Decido presentar el texto sin notas, como texto que es de una conferencia para ser leída, sin modificar el estilo. Al final de la misma incluyo un mínimo de bibliografía básica, fuentes árabes y obras específicas, sobre el tema.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes árabes:

IBN AL-ABBAR, *Takmila,* ed. F. CODERA en B.A.H., V-VI, Madrid, 1888-9; «Apéndice» a la ed. de Cordera por M. ALARCON y A. GONZANEZ PALENCIA, en *Miscelánea de estudios y textos árabes,* Madrid, 1915; mas las ediciones de A. BEL y M. BEN CHENEB, Argel, 1920 y la de EL-ATTAR AL-HOSAYNI, Cairo, 1956.

–*Hullat al-siyara,* ed. H. MU'NIS, 2 vols. Cairo, 1963.

–*Tuhfat al-Qadim,* Cairo, 1957.

IBN AMIRA, *Rasa'il,* manuscritos de la Biblioteca General de Rabat, n.º 232-233.

AL-BAGDADI, *Hadiyyat al-arifin,* Istambul, 1955, 2 vols.; del mismo, *Idah al-maknun,* 2 vols. Istambul, 1945.

IBN FARHUN, *al-Dibay al-madhab,* ed. Cairo, 1932.

AL-GUBRINI, *Unwan al-diraya,* ed. RABIH BUNAR, Argel, 1970.

IBN 'ABD AL-MALIK, *al-Dayl wa l-Takmila,* ed. IHSAN 'ABBAS, Beyrut, 1964-1972.

IBN 'IDARI, *al-Bayan al-Mugrib,* IV, ed. Matba'at al-Hasaniya, Tetuán, 1956.

IBN AL-JATIB, *Ihata,* ed. 'ABD ALLAH'INAN, Cairo, 1973-76.

–*A mal al-A lam,* ed. E. LEVI-PROVENCAL, Rabat, 1934.

KAHHALA, *Mu'ŷam al-mu' allifin,* 15 vols. Damasco, 1957-61.

AL-MAQQARI, *Nafh al-Tib,* ed. IHSAN ABBAS, 8 vols. Beyrut, 1968.

IBN AL-MURABIT, *Zawahir al-fikar,* manuscrito escurialense n.º 520.

AL-NUBAHI, *al-Marqaba al-Ulyà,* ed. E. LEVI-PROVENCAL, Cairo, 1948.

IBN AL-QADI, *Yadwat al-iqtibas,* ed. Fez, 1897.

AL-SAFADI, *al-Wafi bi l-wafayat,* ed. H. RITTER, Wiesbaden, 1962.

IBN SA'ID, *al-Mugrib,* ed. S. DAYF, 2 vols. Cairo, 1953-56.

–*Ijtisar al-gidh,* ed. Ibyari, Cairo, 1959.

AL-SUYUTI, *Buoyat al-wu'at,* 2 vols. Cairo, 1964.

Obras modernas:

M. GASPAR REMIRO, *H.ª de Murcia musulmana,* Zaragoza, 1905.

A. HUICI MIRANDA, *Historia musulmana de Valencia y su región,* III, Valencia, 1970.

E. MOLINA LOPEZ, *Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1224-1266), a través de la correspondencia oficial, personal y diplomática,* Granada, 1978.

–*El Levante y Almería en el marco de la política interior de Ibn Hud al-Mutawakkil (1236-1238)* en *Awraq,* II, Madrid, 1979, págs. 55-63.

–*'Aziz b. Jattab, destacada personalidad política, científica y literaria murciana del siglo XIII,* en *Miscelánea Medieval Murciana,* IV (1978), págs. 65-86.

–*La «Wizara 'Isamiyya» de Orihuela,* en *Anales del Colegio Universitario de Almería,* I (1979), págs. 78.

–*Dos importantes privilegios a los emigrados andalusíes al Norte de Africa en el siglo XIII, contenidos en «Kitab Zawahir al-fikar» de Ibn al-Murabit,* en *Cuadernos de Historia del Islam,* 9, Granada (1978-79), págs. 5-28.

–*El gobierno de Zayyan b. Mardanis en Murcia (1239-1241),* en *Miscelánea Medieval Murciana,* VIII (1981), págs. 159-190.

–*Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII,* en *H.ª de la Región Murciana,* III, Ed. Mediterráneo, Murcia, 1981, págs. 187-263.

Carta de Ibn 'Amira, en nombre de los habitantes de Játiva y dirigida a Muhammad b. Yusuf b. Hud, informándole acerca de un tratado de Paz ajustado entre él y Jaime I y sobre los derechos de éste en aquel territorio. IBN AL-MURABIT, *Zawahir al-fikar,* ms. esc. n.º 520, folios 94 v.-95 v.

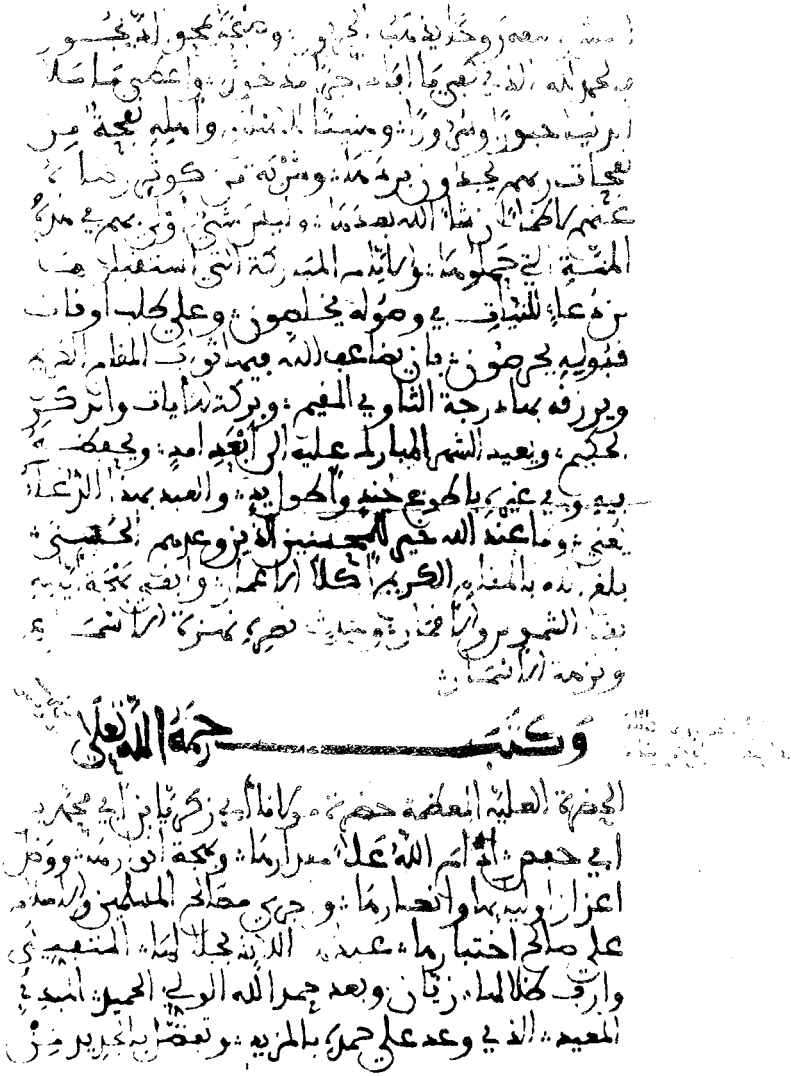
f. 95 r.

العماد للعظم الأعلى الجارحة الأمم الحض الأوزاعي الأمين أبو الحسن بن عيسى وصل الله
صلى عليه بروضه طالما استصعب وتسوقه من كل الذي نعب فيها وانتحب
ويستعمل على إدارته الناجحة كل قرحة ويأخذ بها من تلزمه الأقلام على حقوقه
وربما نفعا انتاذ له بتحق الشواحي مالا يتن به جماب وحين من الشؤون المتعاجز
ما يكلفه مناب الإنهاء ولم يكن بدين شيامته من حلي موضع الغنا ويصاقبه
وبالف من ابتغى الله يعلي العباد وتابي الفيه ولو أن من العماد الباري أسماء
الله يضع العلاج موضعه ويعلي لكل أمر ما يجب أن يكون معه لأوشك أن يكون
العماد أشوكرا والممات أوفى عمرا ولما عذرت الأجل عام العمر
المعين لصلحه أن يعوز حالي لحلبه الأشقاف ثم قاد يطلبه الأبعد
والأخلاف الحق الذي يجب على العماد المعظم الأعلى حفظ الله تعالى يحرسه
أن يعتمد في الأقامة على حاله ويعلم طبيعة الأشياء للقاع الحفظ للموكلين أوقع
الله يعلي بكم أبصاره ووضح الأيقان عن تمكينه من العزم ومعاناة للقاع
العلي أبي الله يعلي كعبه الأمن اعتماداً على ما حصل فيما من الأمن وتحيين
للمنافية بفضل من الجمل فلا زفوه والمتردد فيما يلقيه والوقوف على كل
ما يوجبه والقاع للعلي الجاهر بي للموكلين أبي الله تعالى أعز في ذلك نفس
ما رأيه وبذلوا حضرا وحضر الشروع فيه من الحلولة تال العماد من الموضع
أن يعتمد ثم الى المجلس الأعز أسامة لحمل من يوجد اليه كل أمر ويطلب منه
سماعه ومن جماعة قرحة أنجاسهم وأكتافهم وعلى قبيح عمل ما توجبي
داملم وعمالهم معينا منهم فلا ثانوا أن الله تعالى يشرح من الوسع
وسائلهم ما يكفل الظل الكلي بالاصغاء اليه ولا ينسى الى ما يعني للحظة عليه
والله تعالى يمن الثبات لأحكام صحته وتمكينا ويجعل له وليا ومعينا ويحصي نعمه عنه

f. 95 v.

ويمنح لنفعا ميتا عنه ه

Cartas de Zayyan b. Mardanis al emir de Túnez en las que da cuenta de la sumisión de los habitantes de Játiva y de la comarca de los Vélez. IBN 'AMIRA, *Rasa-'il,* ms. de la Biblioteca General de Rabat, n.º 232, folios 26-28.



٩/٢

من نعمته والحمد والصلاة على سيدنا محمد رسوله المبعوث
بالوعد والوعيد المنعوت بالخلق العظيم في القرآن المجيد

وكتب رحمه الله تعالى

الحمد لله الذي أتم الله علومنا ومنورنا وأقام على
الاستقامة دينا ونورنا وأنار لنا بفتوح الجليلة
وأسود أمرنا مرعيا ومنه حوزنا وبه وكتب كتب
الله للحضرة المحمدية نصرا على أعدائه وسعدا يجوز المدى
من رياسته ومقاسما السعيد منه والندى ومطلع أنوار
الهدى وحرمتها مسيح الشرف لمن ناله والفرح الباهر لمن
أجاله والنيل الذي لا يخشى احتزاله والجبل الذي
أمن المعتصم به وثمنه وانحلاله والله يعظمها ولواءها
في النصر واعزاؤها في ربقة الفخر منافيها عزا
في وجه الزمن وتبا استوبق العبد في الحرمة فنال مدى
شرح الاحوال وما صنعه الله للحضرة من الصنع المتسق
الامداد والفتح المتسع [illegible] له عز وجه الحمد على ذلك
كثيرا والشكر الذي يجزي نابعه نعيما ويرد جوامعه
حلالا ومستقبلا ونطقا وضميرا وعلى أثر ذلك أخذت حضور
ثاني في الانباء وافتوت من [illegible] في [illegible]
والارتياد بجاه كتب فاتر البلد وأمله بتلبية الدعوة
التي سمعوا والاستنصال بحبل الطاعة التي لها جمعوا
وأخلصوا النية فأنجح الله عملهم وأخذوا البيعة عن
أنفسهم ومن قبلهم فاستشعر الناس المسرة والغبطة

وصار الزمان قاصداً عليهم واستدركوا تلك الغلكة: وانتظم
لهم ذلك الى يلتقين من جهات شتى: والعلم
بحمل اللواء لدعوة الحق بزاعم: وانه اقام البرهان
بزايد هذه المذاهب بزاعم: والعدد في الطائفة مشتهر
الزاعم قال الحرمة [illegible] في العلى مقدر
وعمر [illegible] شاء الله [illegible] ويأتي الخير
[illegible] بتوبة [illegible] والايمان بالحادثة
فرضاً مستفيضة: والعزائم انتصاراً مستنصرة:

وكتب رحمه الله تعالى

كتبته الى اخي دام له البقاء: وصديقي اذا عز الامر فقد
والود كما يعلم نسبة مشهورة: وعدة مذخورة: وسبيل
الله معمورة: وقد كنت من اجله ذا لب وجل وخاطر
مشتغل حتى قيل انه خرج عند جلوس الفاروق: واستيلاء
الطائفة الصادقة: وقيل انه استقبل الخلافة: واحرز
الملاءة الرفيعة: [illegible] وقلت ويا ايسر ما
[illegible] وقيل [illegible] الفاروق: واعلم يا عبدا
كان [illegible] الفاروق والنصير [illegible] اهوا [illegible]
[illegible] اعلم انه [illegible] وقال [illegible]
[illegible] بذلك [illegible] ولو قبل [illegible]
وان [illegible] فلا يفرط [illegible]
فلعلنا [illegible] والله يحفظ [illegible] الكريم جميل عادته

Rafael
Azuar Ruiz

UNA INTERPRETACION DEL «HISN» MUSULMAN EN EL AMBITO RURAL

Quisiéramos desarrollar aquí una interpretación institucionalista del «hisn» musulmán; en principio, puede parecer un despropósito cuando todavía hoy son escasos los datos administrativos o tributarios que conocemos, así como muy vagas las connotaciones castellológicas de estos «husun», que han llevado a los estudiosos del tema a definirlos, unas veces como simples castillos desde el enfoque occidental y, otras, como «castrae», con unas posibles connotaciones de tipo feudal.

La importancia del tema no queda en la simple dialéctica de castillo sí o castillo no, sino que desborda el limitado marco del aspecto defensivo, para engarzarse como un eslabón más en el aparentemente complicado sistema institucional de la sociedad rural medieval musulmana de Al-Andalus. Como castellólogo y medievalista creemos que el «hisn» es un factor principal que nos explica determinados comportamientos en la dinámica social y nos responde a las preguntas que nos hacemos cuando afrontamos cualquier tema de relaciones musulmanas.

El «hisn» está constatado ya en las fuentes del siglo X, pero es en los siglos XII y XIII cuando se observa su afloramiento copioso en los textos, lo que demuestra la progresiva y creciente importancia de su funcionalidad, así como su antigüedad.

Pasemos ahora al análisis del «hisn», dejando a un lado el

aspecto de la función de refugio que creemos consustancial a cualquier castillo, fortificación o lugar natural inexpugnable. Creemos más interesante incidir directamente en uno de los elementos definitorios del «hisn»: la población. Sobre ella se ejerce la jurisdicción musulmana, no sobre el territorio, aspecto éste que hay que tener muy presente y que no debemos enjuiciar desde el punto de vista occidental de la preeminencia sobre el territorio. Ahora bien, obviamente, toda población lleva emparejado un espacio en donde se asienta y que define todo tipo de agrupamiento humano; es decir, castillos, alquerías, rahales, etc... Así, por ejemplo, podemos manejar el caso del «Hisn Laqant» que ejercía jurisdicción sobre un espacio plurifuncional que poseía castillos, aldeas, huertas, etc., y que posiblemente sería el definido en el documento de 29 de Agosto de 1252, de confirmación del término de Alicante, firmado por Alfonso X el Sabio (1):

> «Conoscida cosa sea a todos los homes (...) doles et otorgoles que ayan por aldeas et por sus terminos Noella et Azpe el Viejo et Azpe el Nuevo e Nompot et Agost et Busot et Aguas. Et todo esto les do con todas sus villas et con todos sus castiellos et con todas sus rendas et con todos sus partidos et con todos sus drechos et con todos sos terminos con montes con fuentes, con rios con pastos con entradas e con salidas et con todas sus pertenencias asi *como nunca mexor las ovieron en tiempo de moros...*».

Si no somos capaces de apreciar o poner de relieve la importancia jurisdiccional del «hisn» sobre la población, no sobre el territorio, difícilmente comprenderemos el intrincado sistema de relaciones musulmanas, totalmente distintas al marco cristiano. Así también, nos serían incomprensibles textos como el de Ibn Sáhib Al-Salà, que al usar el término «hisn», creemos que no está haciendo referencia a un castillo sino a una superestructura de característica más amplia, como aparece en esta descripción del itinerario seguido por las tropas almohades al regresar del sitio de Cuenca en 1172, y que presentamos (2):

---

(1) L.P.A., fol. 4, apud. V. MARTINEZ MORELLA: *«Privilegios y Franquezas de Alfonso X el Sabio a Alicante»*. Alicante, 1957; doc. 1, p. 9.

(2) IBN SAHIB AL-SALA: *«Al-Man dil-imama»*, ed. y trad. de A. HUICI MIRANDA, Valencia, 1969, p. 224.

«... Luego siguió el Domingo 20 (13 de Agosto), acampó en el castillo (hisn) de Balyana. En la marcha del Lunes (14 de Agosto) acampó en el castillo de 'Asf (Aspe). Luego continuó el Martes (15 de Agosto) en el castillo (hisn) de Elche. En la marcha del Miércoles (16 de Agosto) acampó en el castillo (hisn) de Orihuela...»

En este texto se puede apreciar desde un enfoque clásico una serie de contradicciones, ya que, en principio, físicamente, es imposible que los castillos de Villena o de Aspe albergasen a un importante contingente de tropas, sobre todo en el aspecto de manutención, principal problema que les obligó a desplazarse de Játiva a Denia para proveerse de viandas. Por otra parte, es incomprensible denominar a los lugares de Elche y Orihuela como castillos, ya que Elche siempre fue una ciudad murada en llano, de importancia ya plasmada al haber sido antigua sede visigoda (3) y en el siglo XI, según Al-Udri, cabeza de un «iqlim» de la Cora de Tudmir (4). Estos datos no responden físicamente al concepto simple de castillo, pero sí evidencian la posibilidad de una superestructura jurisdiccional que basaría en esta fecha la existencia de un «hisn».

Así también, Orihuela desborda el término de castillo, ya que de todos es conocida su importancia administrativa y jurisdiccional, por lo que creemos, en resumen, que este texto de Ibn Sáhib Al-Salà no describe unos simples castillos, sino que enumera una serie de entidades superiores y complejas, cuyas cabezas estarían en los lugares de Villena, Aspe, Elche y Orihuela.

Por estas razones creemos que vale la pena detenernos en este texto, y realizar un análisis individualizado de cada uno de

---

(3) E. LLOBREGAT CONESA: *«Teodomiro de Orihuela. Su vida y su obra»*, Alicante, 1973, pp. 33-37.

–«Los orígenes y el final del Obispado de Elche», apud *RIEA*, 14 (1975), pp. 47-59.

–*«La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII»*, Valencia, 1977, pp. 89-93.

–«La antigua sede Episcopal ilicitana y sus testimonios arqueológicos», *Festa D'Elig* (1978), pp. 23-38.

(4) *«Tarsi al-ajbar»*, ed. del texto árabe de 'ABD AL-'AZIZ AL-AHWANI: *«Fragmentos geográficos e históricos de al-Masalik ilà ŷami' al-mamalik»*, Madrid, 1965; trad. manejada, la de E. MOLINA LOPEZ: «La cora de Tudmir según Al-'Udri (S. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. Peninsular», apud *C.H.I.*, 7 (1975-6), p. 73.

los casos, para ver si se acopla a la interpretación que proponemos del «hisn» musulmán:

– *Hisn Balŷana* (Villena): Anterior a esta fecha de 1172, no existe ninguna cita en las fuentes que nos hablen de Villena, excepto en la «Historia Roderici», que con motivo del sitio de Aledo nos dice que el Cid estuvo apostado en «Belliana» (5). Arqueológicamente, sabemos de la existencia del Castillo de Salvatierra, pequeño recinto en donde han aparecido materiales cerámicos que confirman esta fecha de fines del siglo XI, prolongándose hasta el siglo XII (6). Por otro lado, tenemos el Castillo de la Atalaya, dominando la actual población de Villena, con una fabulosa torre de época almohade, del que las excavaciones nos han aportado materiales de fines del siglo XII hasta el XV (7). Estos datos arqueológicos coinciden con las fuentes, y nos hacen presumir que con anterioridad a la primera mitad del siglo XII no existe una población compacta y asentada en el lugar, pero sí un pequeño castillo roquero, el de Salvatierra.

– *Hisn 'Asf* (Aspe) (8): La cita más antigua de este lugar nos la proporciona Al-'Udri al mencionarlo como alquería, y posteriormente, en este relato, como «hisn». Si nos atenemos a los datos arqueológicos que han proporcionado nuestras excavaciones, se observa una relación directa con los datos de las fuentes; es decir, el poblamiento y su fortificación arranca de la primera mitad del siglo XII, perviviendo hasta aproximadamente la década de 1260, en que se despuebla totalmente. En resumen, con anterioridad al siglo XII no existen restos arqueológicos que nos

---

(5) *«Historia Roderici»,* apud. R. MENENDEZ PIDAL: *«La España del Cid»,* II, Madrid, 1969, pp. 931.

(6) J.M. SOLER GARCIA: «Salvatierra de Villena», apud *«Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos»,* Alicante, 1976, pp. 140-151.

(7) J.M. SOLER GARCIA: *«La relación de Villena de 1575»,* Alicante, 1969.

–«El Castillo de Villena», an *G.E.R.V.,* T. 12 (Valencia, 1973), pp. 243-244.

(8) Sobre este recinto de Aspe, así como el de Villena y el de Orihuela, se pueden consultar los respectivos capítulos de mi libro: *«Castellología Medieval Alicantina. Area Meridional»,* Alicante, 1981. Asimismo los datos arqueológicos de las excavaciones efectuadas en el Castillo del Río (Aspe), están contenidos en nuestra memoria de excavaciones en prensa, en el *Noticiario Arqueológico Hispánico,* n.º 14.

atestiguan la existencia de una población estable y cuantitativamente importante como para basar un «hisn».

- *Hisn Ilŷ – Hisn Urŷula* (Elche y Orihuela): Hemos visto anteriormente cómo estos dos lugares no corresponden al concepto de castillo, pero sin embargo, es evidente su importancia poblacional y administrativa, desde el Califato, pero suponemos que con la disolución de la Cora y con la readministración posterior africana, estos dos lugares van a perder puestos en su escala administrativa, quedando relegadas en esta fecha (fines del siglo XII) a una entidad menor, como es el «hisn».

Como ejemplo de esta depreciación del ámbito jurisdiccional valga el espacio limitado que poseía Orihuela y definido en el Privilegio de 15 de Julio de 1266, el cual extractamos (9):

> «Sepan quantos este privilegio vieren et oyeren como nos don Alfonso (...) por saber que havemos de fazer bien et mercet al conceio de Origuela, tambien a los que agora y son moradores como a los que seran daqui adelante para siempre jamas, et poque sean mas ricos et mas abondados et nos puedan mejor seruir, damosles et otorgamosles que ayan por su termino a Auanilla, a Criuillent et a Albatera, et a Cox, et a Arraual et a Almodouar. E estos logares sobredichos les damos et les otorgamos con todos sus terminos, con montes, con fuentes, con rios, con pastos, con todas sus entradas et con todas sus salidas et con todas sus pertinencias, quantos han et deuen hauer, *assi como las ouieron en tiempo de moros...*».

* * * * *

Como resultado de este análisis creemos poder defender que la base fundamental del «hisn» es la población, no el espacio. Es decir, donde no hay población, aunque haya castillos, –como el caso de Villena– no suele haber la jurisdicción de un «hisn»; y viceversa, cuando hay población, aunque no exista el

(9) A.H.N., Ms. 1267. Cod. de Orihuela, fol. 1-4, apud J. TORRES FONTES: *«Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia. III. Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia»*, Murcia, 1973, doc. LXXIII, pp. 89-90.

castillo como entidad espacial, puede haber un «hisn» –los referidos casos de Elche y Aspe– porque, como decíamos, la jurisdicción del «hisn» se ejerce sobre la población independientemente del territorio, aunque esta categoría le viene dada «per se» al ser una población estable y asentada.

Esta característica dinámica del «hisn» es la que nos lleva a insistir en su carácter de institución de dominio jurisdiccional sobre la comunidad musulmana, sin depender de un determinado territorio, ni así como estar en función de un determinado castillo, sino que esta jurisdicción se puede ejercer en un castillo o en una ciudad. Espacialmente, no se limita a un recinto fortificado con una serie de alquerías, en opinión de Guichard (10), sino que más bien afecta a una entidad más amplia constituida por varios castillos y un número variable de alquerías y rahales, como son los casos de Alicante, Orihuela, etc... y que en este aspecto espacial coincide con la definición dada en su día por Husáin Monés (11), aunque éste lo remite a un ámbito de frontera y con una pequeña población, aspectos estos con los que estamos en total desacuerdo.

Establecidos los aspectos poblacionales y espaciales, llegamos al tercer apartado, de mayor trascendencia, que explica la dinámica funcional del «hisn» y que reside, dentro del marco institucional» en el dominio jurisdiccional.

La relación entre el poder central y las comunidades rurales musulmanas se lleva a cabo mediante la figura del «qâ'id». Este ejerce la jurisdicción sobre la comunidad y estos poderes les son emanados del poder central. Es decir, es el representante directo ante las aljamas rurales del poder central y tiene jurisdicción sobre la población, no sobre el territorio. Por estas características podemos decir que no hay alcaides en todos los castillos, sino sólo en los «husun», y que nunca detentan la tierra o el territorio ni tampoco forman parte de la aljama.

Queremos hacer hincapié en la categoría institucional del «hisn» y su aspecto jurisdiccional, representado por el «qâ'id»

---

(10) «La Valencia Musulmana», apud *«Nuestra Historia»,* T. 2 (Valencia, 1980), pp. 264.

(11) HUSSAIN MONES: «La división político-administrativa de la España musulmana», en *R.I.E.E.I.M.,* V (1957), p. 46 del texto.

en las comunidades rurales, ya que aunque P. Guichard (12) ha estudiado este tema aportando toda la documentación posible actualmente, creemos que disloca las interpretaciones, relegando a los alcaides a un segundo lugar intrascendente, por debajo de las comunidades rurales o aljamas, a las cuales les atribuye un «alto grado de autonomía social y administrativa» (13).

Somos de la opinión de que este planteamiento está algo desenfocado y ligeramente distorsionado por la misma documentación, porque si nos atenemos a un análisis de las relaciones de estas comunidades rurales con el poder central, comprenderemos la importante figura del «qâ'id» que está viva y latente mientras existe aquel poder, perdiendo todas sus atribuciones en el momento que desaparece y quedando las aljamas representadas por los «Vells» del lugar y el alfaquí.

Por ello es explicable que en la primera mitad del siglo XIII, en donde reina una total anarquía política, con un claro vacío de poder que obliga a que en Murcia se sucedan los gobernadores, que en Valencia Ceyt Abu Ceyt, destronado, pacte con Jaime I para que le ayude a derrocar a Zayyân Ibn Mardanis, el cual se encuentra aislado y sin el apoyo de los murcianos... En este ambiente, la figura del «qâ'id» ha perdido todo significado, lo que fundamenta sus escasas apariciones en la escena histórica, pero que no es suficiente como para afirmar un papel irrelevante en la dinámica social musulmana anterior.

Asimismo, y en el caso contrario, algunos alcaides, como militares y jefes de un número de soldados, se creen legitimados para arrogarse prerrogativas de poder, siendo capaces de

---

(12) Este tema lo ha trabajado en profundidad P. GUICHARD:

–«La Valencia...», op. supra cit., pp. 201-290.

–«Murcia Musulmana (s. IX-XIII), apud *«Historia de la Región Murciana. III. De la Murcia musulmana a la Cristiana (VIII-XIII)»*, Murcia, 1981, pp. 134-185.

–Con A. BAZZANA: «Un problème. Châteaux et peuplement en Espagne médievale: L'exemple de la Région Valencienne», apud *FLARAN*, 1 (1979), pp. 191-202.

–P. GUICHARD: «Le problème de l'Existence de structures de type Feodale, dans la société d'Al-Andalus. L'Exemple de la Région Valencienne», apud *«Structures féodales et feodalisme dans l'Occident Méditerranée (X-XIII siecles)»*, (1980), pp. 699-726.

(13) P. GUICHARD: «La Valencia...», op. supra cit., p. 277.

independizarse como verdaderos señores musulmanes. Pero estos hechos no deben empañar, creemos, la función primordial de los alcaides, como delegados del poder central, con dominio jurisdiccional sobre las comunidades y por tal, con funciones administrativas y tributarias ya definidas por Guichard (14) y que se remiten a la recaudación del impuesto de la «sofra» u otros más importantes como el diezmo sobre los frutos y el ganado.

La figura del Alcaide musulmán, como señor que detenta un dominio jurisdiccional, posiblemente no desapareció de inmediato, ya que en el documento de 14 de Junio de 1273, expedido por Jaime I, se nombra a Mohamat Abenhalair como alcaide de diversas aljamas (15):

> «Per nos et nostros volumus et concedimus tibi Mohamet Abenhalair, sarraceno, quod omni tempore vite tue sis alcaidi omnium almamarum videlicet de Concentaina et tota valle eius, de Planis et de Alcalano et de Gallinera et de Benaguila, de Godalest, de Camfridis et de Polop et de Tailtana et omnium sarracenorum habitantium et habitatorum in alqueriis et terminis dictorum locorum.
>
> Ita videlicet quod judices et determines secundum çunam sarracenicam omnes casus que acciderint inter sarracenos omnium dictorum locorum et non aliquis alius (...) Si quis vel si qui senserint se gravati possin apellare ad alcadum ravalli nostri Xative.»

Este texto no sólo nos atestigua la existencia de la institución –aunque en este caso el alcaide es un intermediario entre la aljama y la Corona aragonesa– sino que patentiza la preeminencia del alcaide sobre las aljamas. Así también, este documento nos da pie para abrigar la posibilidad de que estas aljamas dependiesen anteriormente del antiguo «hisn» de Cocentaina, citado por Yaqut como dependiente de Denia (16).

---

(14) Ibídem, op. cit., pp. 273-277.

(15) A.C.A., C.r, 19, fol. 18, apud A. DOMINGUEZ MOLTO: *«El Señorío de la Baronía de Planes»*, Valencia, 1978. Doc. 7, p. 270.

(16) YAQUT: *«Muŷam al-buldan»*, la trad. castellana parcial por GAMAL 'ABD AL-KARIM: «La España musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII), repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de Al-Andalus, extraídos del...», apud. *C.H.I.*, 6 (1974), p. 252.

En resumen, nos inclinamos a pensar que el «hisn» es una institución de carácter jurisdiccional, ejercida por el «qâ'id» como representante directo del poder central, sobre las comunidades rurales y que no depende de un territorio o de un castillo en concreto, pero que por sus funciones administrativo-militares suele ir íntimamente ligado a determinadas fortificaciones o castillos, de los que depende un amplio territorio estructurado en castillos, alquerías y rahales; y que por su misma esencia no se le puede presumir ningún matiz señorial de tipo feudal.

Relación de Abreviaturas:

A.C.A. = Archivo de la Corona de Aragón.

A.H.N. = *Archivo Histórico Nacional*

C.H.I. = Cuadernos de Historia del Islam

G.E.R.V. = Gran Enciclopedia de la Región Valenciana

L.P.A. = *Libro de Privilegios de Alicante*

R.I.E.A. = Revista del Instituto de Estudios Alicantinos

R.I.E.E.I.M. = Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, en Madrid.

Angel Poveda
i Sánchez

NOTICIES SOBRE ASSENTAMENTS D'EMIGRANTS DEL «THAGR AL-A'LĀ» (MARCA SUPERIOR) A «MAYURQA»

Abreviatures:

A.C.A. Arxiu de la Corona d'Aragó. Barcelona.

A.R.M. Arxiu del Regne de Mallorca. Ciutat de Mallorca.

RCLA *Repartiment. Còdex Llatino-aràbic.* Transcripció i edició de J. Busquets, part llatina a *Butlletí de la Societat Arqueològica Lul.liana,* XXX, 1947-1952, pàgs. 6-55. Part àrab a: *Homenaje a Millás Vallicrosa,* Vol. I, Barcelona, 1954, pàgs. 243-295.

RCLB *Repartiment. Còdex Llatí.* Bofarull, a: *Repartimiento de Mallorca, Valencia y Cerdeña,* «Colección de Documentos Inéditos de la Corona de Aragón», XI, n.º 4, 1856, edic. anastática, Bellaterra, 1975.

RCLQ *Repartiment. Còdex Llatí.* Quadrado, a: *Historia de la Conquista de Mallorca,* Apéndice VI: Libro del Repartimiento, Palma de Mallorca, 1850.

Reg. Registres. Col.lecció de documents (1231- segle XIX) del A.R.M.

* * * * *

Durant l'hivern del 512-513 (1119-1120), Ibrāhīm, germa de l'emir almoràvit 'Alī ibn Yūsuf, es va dedicar a organitzar una

expedició de càstig contra Alfonso I d'Aragó. A la crida d'Ibrāhīm va acudir-hi, entre altres senyors d'al-Andalus, Ibn Zarāda amb contingents de *Lārida* (1). La derrota del exèrcit musulmà per les tropes del rei d'Aragó en la batalla de *Kutanda* el 17 de juny de 1120, tindria conseqüències desastroses per als musulmans de la *thagr al- a 'lā*.

La debilitat dels vençuts va ésser aprofitada també per Ramón Berenguer III qui el 14 de setembre de 1120 va forçar a Ibn Hilāl *al-qa'id* de *Lārida* a signar un tractat de rendició (2) per el qual «Avifilel» li concedeix «Calamnera et Cegdi et Castel de Ases et Alcholea... et Albesa et Afesta, et Monte aouto», quedantse Ibn Hilāl Soses «per suum alodium et suos molinos in Lerida et suos alodios» (3), terres situades entre el Cinca i Tortosa. També es posava al servei del comte en cas de guerra amb altres musulmans i es comprometia a pagar-li la meitat de les paries «quae exierint de les terres habeat inde Comes... de hoc quod Alchaid tennerit per Comiten, et jam totum quod Alchaid tennerit per Comiten habeat et teneant filii sui et Comes illius natura per Comiten et per suam naturam» (4). A canvi, Ramón Berenguer li otorgà la possibilitat d'adquirir altres propietats a Barcelona i Girona, concessions que seran administrades «in absentia»; i vint naus i els gorabs *(geralis)* necesaris per poder passar a «Majoricas», ell i 200 cavallers, tant cristians com musulmans (5).

A la documentació catalana de Mallorca del segle XIII trobem una serie de topònims àrabo-musulmans que semblen tenir una relació precisa amb l'emigració d'Ibn Hilāl i els seus cava-

---

(1) M.ª J. Viguera, *Aragón musulmán,* Zaragoza, 1981, pàgs. 186-188.

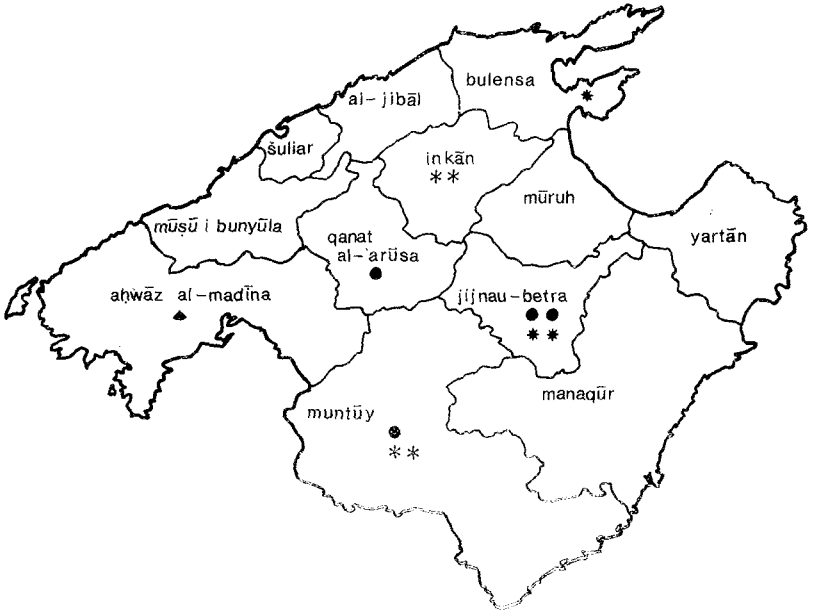
(2) J. de Villanueva, *Viaje literario,* XVI, Madrid, 1851, pàgs. 159-160, doc. I. Sobre aquest document veure també; P. Piferrer i J.M. Quadrado, *Islas Baleares,* Barcelona, 1888, 1.ª reed., Palma de Mallorca, 1969, pàgs. 30 i 261-262; P. Bonnasie, *La Catalogne du milieu du X à la fin du XI siècle,* II, Toulouse, 1976, pàg. 870; S. Sobreques, *Els grans comtes de Barcelona,* Barcelona, 1970, pàgs. 184 i 210.

(3) J. de Villanueva, *Op. cit.,* pàg. 159.

(4) J. de Villanueva, *Op. cit.,* pàg. 160.

(5) «Propter hoc convenit praedictus Comes jam dicto Alchaid ut habeat illi viginti galeas et geralis tantos ut posit Alchaid mittere ducentos cavallos inter christianos et sarracenos et posset (f. passet) illum ad Majoricas», *Op. cit.,* pàg. 159.

distribució espacial dels topònims esmentats



- derivats de l'àrab thagr ○
- " " " "
  i identificats amb topònims actuals ⊛
- de procedència de la thagr al-a'la *
- antropònim procedent de la thagr al-a'la ♠

llers a *Mayūrqa* com a conseqüencia del tractat ja comentat (5 bis).

Aquests topònims es caracterítzen majoritariament per estar formats per derivats de la paraula àrab *thagr* (frontera) que sens dubte es refereix al *thagr al- a'lā* (Frontera o Marca Superior) (6) i son els següents:

–Alqueria atacari (<*al-thagri*) (RCLA, p. llat. f. 6r) o Rahal atacari (RC LQ, p.459) (7), *juz'* (8) de *Bulensa* (>Pollença), 3 jovades (9).

–Rahal Carrucx arraya azagari o athagari (<*al-thagri*), *juz* de *Jijnau* (>Sixneu), 6 jovades (RCLA, p. llat. f. 8r) (10).

–Rahal Azagari (<*al-thagri*) *juz'* de *Jijnau-Batra* (>Sixneu-Petra), 5 jovades, (RCLB, p. 98; RCLQ, p. 474) (11).

–Rafal Montagut azagari o athagari (<*al-thagri*), *juz'* de *Jijnau* (>Sixneu), 8 jovades (RCLA, p. llat. f. 9r) (12).

–Rahal Benuzarp atagari o atagarj (<*al-thagri*), *juz'* de *Jijnau* (>Sixneu), 8 jovades (RCLA, p. llat. f. 7v) (13).

(5 bis) M. Barceló, feu esment ja d'aquesta correlació a «Expedicions militars i projectes d'atac contra les Illes Orientals d'al-Andalus *(al-jazā'ir al-sharqiyya li-l-Andalus)* abans de la conquesta catalana (1229)», *Estudi General,* n.º 1, vol. I, Girona, 1981, pàgs. 99-107.

(6) La *thagr al a 'lā* comprenia, en el sentit més ampli, els districtes de Tortosa, Tarragona, Lleida, *Barbiṭāniya,* Hosca, Tudela, Zaragoza, Calatayud i *Bārūsha,* M.ª J. Viguera, *Op. cit.,* pàg. 159.

(7) A. Poveda, «Repertori de toponímia àrabo-musulmana de *Mayūrqa* segons la documentació dels arxius de la Ciutat de Mallorca (1232-1276 / 1229-1300)», *Fontes Rerum Balearium,* vol. III (1970-80), Fundación Bartolomé March, Palma de Mallorca, 1980, pàgs. 81-119, pàg. 96.

(8) *juz'* (pl.ajzā') es la denominació que reben els districtes musulmans de *Mayūrqa* i que, originariament, feien referència a terres comunals habitades per membres tribals, generalment dedicades a pastures i lliures dels impostos específicament musulmans *(zakāt* i *ushr).* Per veure el significat i evolució d'aquest terme a *Mayūrqa:* M. Barceló, «Sobre la divisió administrativa de *Mayūrqa», Butlletí de la Societat Arqueològica Lul.liana,* n.º 828-829, T. XXXVI, any XCIV, 1978, pàgs. 238-245.

(9) La jovada es la mesura de terreny productiu utilitzada al *Llibre del Repartiment de Mallorca.* Una jovada equival a 11,36 hs.

(10) A. Poveda, «Repertori...», pàg. 107.

(11) A. Poveda, «Repertori...», pàg. 97.

(12) A. Poveda, «Repertori...», pàg. 113.

(13) A. Poveda, «Repertori...», pàg. 105.

–Alqueria Benitagari (<*Beni-thagari*), *juz'* de *Muntūy* (>Montueri) (Reial Patrimoni (14), XIII-192, any 1276) (15).

–Alqueria/Rahal azegrari (<*al-thagri*), *juz'* de *Qanāt al- 'arūsa* (>Canarrossa) (Reg. 343, f. 153, any 1247) (16).

En aquest grup de topònims destaquen els quatre localitzats al *juz'* de *Jijnau-Batra* al centre de *Mayūrqa.* Els quatre responen al mateix tipus d'explotació: rahal o rafal (<*raḥl*) (17), amb dimensions compreses entre les 5 i les 8 jovades, totes elles ultrapassant la mitjana (4,33 jovades) dels rafals de *Mayūrca* (18). Els rafals *Benuzarp atagari* i *Montagut azagari* tenen una extensió quasi el doble d'aquesta mitjana. Són, doncs, rafals excepcionalment grans dintre el conjunt dels rafals de *Mayūrqa,* superant àdhuc la mitjana per a les alqueries (7,37 jovades) en el cas de *Benuzarp* i *Montagut.*

Això es pot interpretar com que el *makhzan* (poder administratiu i polític) de l'Illa va fer unes concessions d'establiments als emigrants de la *thagr al- a`lā* molt generoses tan per les dimensions de les explotacions com per la seva ubicació en una de les zones planes i fèrtils de *Mayūrqa.* El fet de que no siguin alqueries cap dels quatre es deu, segurament, a que els emigrants tagarins no formen clans ni segments tribals, éssent un conglomerat de cavallers sense llaços de consanguinitat amplis; hipòtesi que es converteix en certitud en el cas de que alguns dels nouvinguts fossin cristians, tal i com ho assenyala el document: «ducentos cavallos inter christianos et sarracenos». El *makhzan,* congruent amb la tradició i la pràctica social i administrativa *mayūrquina,* per la qual les grans alqueries son preferentment ocupades i explotades per grups clànics i segments

(14) Col.lecció de pergamins del A.R.M.

(15) A. Poveda, «Repertori...», pàg. 103.

(16) A. Poveda, «Repertori...», pàg. 97.

(17) Les diferències entre *al-qarya* (>alqueria) i *raḥl* (>rafal) per a *Mayūrqa* les poden veure a A. Poveda, «Introducción al estudio de la toponimia árabe-musulmana de *Mayūrqa* según la documentación de los archivos de la *Ciutat de Mallorca* (1232-1276)», *Awrāq,* III, Madrid, 1980, pàgs. 75-101, pàg. 96.

(18) Vegeu l'estudi de les dimensions de les explotacions de *Repartiment* a A. Poveda, «Introducción al estudio...», pàgs. 82-96.

tribals (19), oferiria a aquestes gents terres grans qualificades socialment com a rafals.

Dels altres tres topònims, la primera característica es la seva dispersió en tres *ajzā'* diferents. *Atacari* apareix com alqueria al text llatí del *Còdex Llatino-aràbic* (20), com a rafal al text llatí transcript per Quadrado (21), i no hi és al text llatí transcript per P. de Bofarull (22). No he consultat el *Còdex Català* (23). En funció de les seves dimensions i del tipus de topònim, pense que es tracta d'un rafal. De l'alqueria *Benitagari* de *Muntuy* no tenim dades dimensionals. Es possible que sigui una alqueria certament ja que es refereix a un topònim clànic, però la seva data és 1276 i tenim la certesa de que les diferències entre rafals i alqueries es van anar oblidant –si és que mai van ser plenament compreses– a mesura que el moment de la conquesta catalana es feia mes llunyà. Darrerament, el cas de *Azegrari,* del que tampoc tenim les seves dimensions, confirma un poc el que acabem de dir per *Benitagari:* l'escrivá vacil.la i escriu al mateix temps alqueria i rafal; alqueria com apel.latiu de qualsevol explotació, i rafal acompanyant al topònim i perque d'aquest tipus d'explotació es tractaria primitivament.

D'aquests topònims derivats de *al-thagr* n'hi ha tres que crec haver pogut localitzar amb precisió i que es conserven en l'actualitat o al menys fins fa pocs anys. Es tracta de *Atacari,* avuí *Tacàritx* (24) al NE d'Alcudia, al costat del Torrent de Fontanelles i molt a prop de la mar on existeix el topònim *Punta de Tacàritx,* de *Sa Guarda* o de *Can Roca.* El rafal *Carrucx arraya* és

---

(19) L'unitat bàsica d'explotació, la gran alqueria de 83,72 hs., te una correlació demostrada estadísticament amb la toponímia tribal i clànica *(Beni)* que sembla configurar el tipus específic d'ocupació de l'espai productiu i d'organització del procés de treball. Vegeu: A. Poveda, «Introducción al estudio...», pàgs. 94-96 i 99-100.

(20) J. Busquets, «El Códice Latinoarábigo del Repartimiento de Mallorca» (part àrab i part Llatina) fa la transcripció del còdex bilingüe conservat al A.R.M.

(21) J.M. Quadrado, *Historia de la conquista...,* Apéndice VI: Libro del Repartimiento..., va transcriure el còdex llatí conservat també al A.R.M.

(22) P. de Bofarull, *Repartimiento de Mallorca...,* va treballar sobre el còdex llatí del A.C.A.

(23) R. Soto prepara una edició del *Còdex Català* conservat al A.R.M.

(24) J. Mascaró, *Corpus de Toponimia Balear,* 6 vols., Palma de Mallorca, 1964-67, IV, p. 1.818.

segurament l'actual *Carrutx (a)* (25) a l'Oest de Sant Joan i a la vora de la carretera d'Algaida. I el rafal *Montagut azagari* es l'actual *Montagut* (26) just al costat de Sant Joan, al Est de la vila.

També cal fixar-se en el rafal *Carrucx arraya.* Als diferents còdex del *Llibre del Repartiment* es mencionen cinc parelles de topònims qualificats alternativament pels termes *makhzan* i *ra'iyya* (27). Una d'aquestes parelles és la que formen el rafal *Carrucx arraya azagari* i el rafal *Carrux almacen* (28) de 6 i 7 jovades respectivament, al *juz'* de *Jijnau.* Malgrat l'absència de dades suficients per interpretar el significat exacte d'aquests *makhzan-ra 'iyya,* M. Barceló, a un treball ara en premsa (29), arriba a la conclussió següent: «On peut donc penser qu'il ne s'agit pas de deux communautés agricole, donc, mais avec una relation fiscale avec le *makhzan,* qui s'exprimerait, du point de vue de ce même *makhzan,* par l'opposition *makhzan-ra'iyya.* Je crois qu'il serait donc inexact, pour l'instant, de voir dans cette distintion un véritable précédent des notions opposés de tribus *makhzan* et *siba*».

La data d'origen dels rafals *Carrucx arraya* i *almacen* és, doncs, constatable a partir del document signat per Ibn Hilal i Ramón Berenguer III, circunstància que ens informa, per altra banda, que en aquell moment aquesta pràctica fiscal es troba en vigència.

Al *juz'* de *Ahwāz al-madīna* tenim: *rahal d'Ibn Halīl* (30). Als còdex llatins transcripts per Bofarull (31) i per Quadrado (32) i al mateix *juz'* es pot llegir, a la part donada als homes de Barcelona, *rahal Abinhalil* o *Aben-Filel* de 2 jovades, que obviament es el mateix anomenat a la part àrab com *Ibn Halīl.* També a la

---

(25) J. Mascaró, *Corpus...,* I, pàg. 340.

(26) J. Mascaró, *Corpus...,* II, pàg. 884.

(27) A. Poveda, «Introducción al estudio...», pàgs. 98-99.

(28) RCLB, p. 96 i RCLQ, p. 470; A. Poveda, «Repertori...», pàg. 107.

(29) «Groupes *makhzan* et *ra'iyya* à *Mayūrqa* (VIIeH/XIIIeJC)», *Cahiers de la Méditérranée,* Nice.

(30) RCLA, P. àrab, 31 v.

(31) RCLB, p. 75; A. Poveda, «Repertori...», pàg. 87.

(32) RCLQ, p. 451; A. Poveda, «Repertori...», pàg. 87.

Madīna es troba un forn de *Ben Hilel* (33). Postular que es tracte del mateix «Alchaid Avifelel» signant del conveni amb «Raimundum Barchinonensem Comitem» es probablement arriscat, però tenint en compte la resta de toponímia derivada del terme *al-thagr* de *Mayūrqa,* no és impossible. El *makhzan mayūrquí* estabiliria i donaria algunes propietats a aquest *Ibn Halīl* o *Hilāl* (34) cap dels emigrants, a la propia *Madína* amb un rafal al seu *aḥwāz,* i la resta dels 200 cavallers acompanyants, segurament, de les seves families (35) als *ajzā'*al.ludits, fora vila.

La realitat a *Mayūrqa* d'un rafal *Montagut azagari,* cavaller cristià, identificable del «Monte accuto» existent al document del 14 de setembre de 1120 referma la hipòtesi de que els tagarins trobats a la toponímia de *Mayūrqa* tenen el seu orìgen en l'arribada a l'Illa d'aquests cavallers musulmans i cristians esmentats al conveni. El fet de que hagi perdurat fins ara amb quasi idèntica grafia a la del *Repartiment,* és una prova de que per als nous pobladors catalans aquest era un nom no gens estrany ni en la fonètica ni fins i tot en la seva etimologia.

Potser també que altres topónims de procedència de la *thagr al- àlā* identificats a *Mayūrqa* reflectin les relacions entre ambdues regions andalusines:

–Alqueria Abdella zaragoci (de Zaragoza), *juz'* de *Muntūy* (>Montueri), 8 jovades (36).

–Alqueria Maimon saragocj o zaragozj (de Zaragoza), *juz'* de *Muntūy,* 8 jovades (37).

–Alqueria arracli (de Ricla), *juz'* d'*Inkān* (>*Inka*) (38).

---

(33) RCLA, p. àrab, 34r.

(34) Els Banū Hilāl són un grup tribal àrab que comença, a meitat del segle XI, una inmigració cap a la part oriental del Magreb i durant la segona meitat del segle XII són deportats al Marroc procedents de Tunicia, contribuint decisivament a l'arabització lingüística del Marroc. Vegeu D. Montgomery, «Tribal and place names among the arabo-berebers of Notthwestern Maroco», *Hesperis-Tamuda,* I, 1960, pàgs. 457-511; pàgs. 422, 463 i 472.

(35) El document no diu res en aquest sentit.

(36) RCLA, p. llat., 17r; A. Poveda, «Repertori...», pàg. 85.

(37) RCLA, p. llat., 17 r; A. Poveda, «Repertori...», pàg. 112.

(38) RCLA, p. llat., 4r; A. Poveda, «Repertori...», pàg. 95. L'alqueria *Arretliable,* RCLA, p. llat., 3v; A. Poveda, «Repertori...», pàg. 95, es dubtosa com derivada de Ricla.

Es plausible que aquestes gents procedents de *Saraqusta* se establíren a *Mayūrqa* després de la conquesta de la ciutat el 18 de decembre de 1118 i, sobretot, al any següent quan els cristians s'instalen dintre el casc urbà i desallotjen als musumans que l'habitaben (39). Al punt setè de les capitulacions de *Saraqusta* s'indica que «el que desee partir a tierra musulmana, o a cualquier otra, podra hacerlo con su familia y pertenencias, cuando y como quiera» (40). Sabem que molts d'aquests exiliats van anar a *Balansiya* (>València). Passar després de *Dāniya* (>Dènia) a *Mayūrqa* no es, obviament, cap problema.

Per als de *Rikla* (>Ricla) (41) conquerida l'estiu de 1121 per Alfonso I d'Aragó, podem dir el mateix, encara que tant en aquest cas com amb els de *Saraqusta* no deixa d'ésser més que una hipòtesi.

* * * * *

La troballa a *Mayurqa* d'un nombre significatiu de topònims derivats de *al-thagr* així com el segurament també Ibn Hilāl de *Lārida,* ens assenyala que el contingut del document signat per aquest *qa'id* i Ramón Berenguer III de Barcelona es va dur a terme, al menys pel que fa al pas dels cavallers cristians i andalusins a *Mayūrqa.* Per altra banda, ens permet datar amb precissió la formació d'aquests topònims; qüestió, aquesta de la datació, que presenta sempre les máximes dificultats en els nostres treballs sobre toponímia (42).

---

(39) M.J. Viguera, *Op. cit.,* pàg. 182.

(40) M.J. Viguera, *Op. cit.,* p. 184.

(41) A. Ubieto, *Toponimia aragonesa medieval,* València, 1972, dona les següents variants toponímiques per a Ricla (p.j. La Almunia de Doña Godina, prov. de Zaragoza): Riccla, Riclam, Rrccla, Rigla, Arrida. Apareix per la primera vegada, segons la documentació consultada per Ubieto, el any 1120.

(42) A. Poveda, «Introducción al estudio...», pàg. 100. Les notícies procedents de les fonts musulmanes juntament amb l'arqueologia i la toponímia es assenyalen tres momets fonamentals en l'arribada a les Illes Orientals d'al-Andalus *(al-jazā'ir al-sharquiyya li-l-Andalus)* de contingents d'emigrants de les costes orientals d'al-Andalus i del Magreb: poc després de la conquesta de *Mayurqa* el 290/902-903 per 'Isam al-Khawlānī; el 509/1115-1116 amb l'ocupació almoràvit de les Illes baix la direcció d'Ibn Tiqartāt; i el 592/1157-1158 quan s'acaba el domini almoràvit a al-Andalus i molts d'ells troben hostatge a les Illes.

M.ª del Carmen Barceló Torres

INVENTARIO DE DOCUMENTOS ARABES ALICANTINOS (*)

El inventario que aquí se ofrece no puede considerarse cerrado. Faltan por explorar otros archivos y, en los visitados, quedan muchos registros por ver. Es posible también que, como ocurriera en Muro, puedan encontrarse libros y papeles escondidos por los moriscos. Toda esta documentación es interesante tanto para los filólogos como para los historiadores, pues su información permite conocer mejor a una comunidad islámica que pasó de dominante a dominada en un largo período de tiempo (casi 900 años).

Ciertamente es impropio hablar de documentos árabes alicantinos cuando nos referimos al territorio de la actual provincia de Alicante, pues antes de la conquista cristiana esta provincia se la repartían Murcia y Denia, encontrándose la línea fronteriza (posiblemente) en los límites de los macizos montañosos que van desde Biar a Altea. Dado que la zona quedó comprendida dentro del antiguo reino de Valencia y que la mayor parte de

(*) El presente Inventario está sacado del que figura en BARCELO TORRES, M.ª C., *Documentos arábigovalencianos,* Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Curso 1981-82, (Tesis doctoral inédita). En esta obra se hace un estudio filológico e histórico de los textos que se editan y traducen, por lo que aquí sólo se presenta una descripción general del contenido de los mismos.

los textos que se inventarían abarcan desde el siglo XIV al XVII, ha parecido más oportuno mantener la denominación de alicantinos siguiendo la demarcación moderna (que no medieval, pues ésta dividía la actual provincia en dos gobernaciones delimitadas por el *«riu de Xexona»),* aunque desde el punto de vista histórico y filológico debe hablarse de valencianos, de forma genérica.

Los documentos más antiguos que se conocen son del siglo XI y, más concretamente, de los turbulentos años de los reyes de Taifas. De 1058 es la suscripción de ᶜAlî Ibn Muŷâhid (1044-1076) en un acuerdo entre éste, como señor de Denia y las Baleares, y el cabildo y obispo de la catedral de Barcelona (1). El texto, exhumado por Chabás, fue editado y traducido por el arabista Julián Ribera, que utilizó las copias que de tal documento se hicieron en Barcelona (1230, julio, 4) y Tudela (1240, enero, 12) (2) para aportarse como prueba en el proceso entablado entre las sedes toledana y tarraconense por la posesión de la valentina (3). La segunda de estas copias, que se conserva actualmente en el Vaticano, es mala y muchas palabras han sido desfiguradas, no coincidiendo la fecha de ambos textos, ni tampoco los nombres de quienes suscribieron como testigos del ᶜâmiri Muŷâhid. El convenio ha sido magnificado por la historiografía contemporánea, sobre todo como prueba de la supervivencia de una organización cristiana en territorio islámico. En realidad el texto árabe dice que Iqbâl al-dawla (es decir, ᶜAlî b. Muŷâhid) «ha concedido a Gilabert, el obispo en Barcelona, que sea mencionado (su nombre) en la invocación de los cristianos en sus iglesias, en todos los distritos que le pertenecen» (4). No debe extrañar esta donación del de Denia ya que únicamente significaba una dependencia en lo espiritual de los mozárabes que estuvieran establecidos en los dominios de Muŷâhid al

(1) CHABAS, R., «Mochéhid hijo de Yúsuf y Alí, hijo de Mochéhid», *Homenaje a D. Francisco Codera,* Zaragoza, 1904, 428-430.

(2) La reproducción de estos textos me fue amablemente facilitada por el reverendo Miquel Castell, que ha estudiado el proceso al que se alude, por lo que le expreso desde aquí mi gratitud.

(3) Cfr. SANCHIS SIVERA, J., *La Diócesis Valentina. Nuevos estudios históricos,* Valencia, 1921, apéndice.

(4) Según la copia de Barcelona, pero «concede al cabildo del obispo de Barcelona que sea mencionado [su nombre] en la invocación de los cristianos en sus iglesias en todos sus distritos», según la de Tudela.

prelado catalán. Ha de tenerse en cuenta que ᶜAlî mantenía estrechas relaciones con el conde de Barcelona en el orden político (5) y con su esposa, la condesa Almodis, en lo económico (6); por otro lado, esta concesión interesaba también a Ramón Berenguer I, pues de este modo ensanchaba los territorios de la nueva sede episcopal catalana.

También proceden de Denia dos fragmentos de un proceso entre un judío y el mozo de un musulmán en 1083. E. Asthor (7) editó y tradujo los textos, redactados en aljamía hebraico-árabe, y analizó sus peculiaridades lingüísticas. Ambos documentos hacen referencia a la sustracción de un cargamento de cinabrio, perteneciente al rabino judío Yishaq b. Abraham de Denia, por un tal Mufarriy, mozo de Abû-l-Hasan Qâsim. El cinabrio iba dirigido a Hassân b. Hassân de Mahdia (Túnez) y fue embarcado en una nave de al-Hâŷib b. Mundir, señor de Denia (1081-1091). Aparte de la información que los textos proporcionan sobre el dialecto hispanoárabe, éstos pueden servir para paliar el vacío informativo existente sobre la vida económicosocial de la taifa de Denia.

Relacionados con al-Azrâq, el famoso caudillo rebelde contra Jaime I, se conservan dos documentos. Uno, de 1245, es el conocido pacto entre este musulmán y el infante don Alfonso firmado en Alcalà de la Jovada (8). El texto árabe llama a al-Azrâq «visir (*wazîr*) excelso», nos da su nombre: Abû ᶜAbd Allâh bn Hudayl (es decir, Abû ᶜAbd Allâh Muhammad bn Hudayl); y presenta unas cláusulas que no aparecen en el documento cristiano (incluso la datación difiere de éste). Se han de resaltar los topónimos que recoge el convenio y que reproducimos aquí por su interés: los castillos de *Bûb* (Pop), *Tarbana* (Tárbena), *Qastâl* (Castell), *Ŷarûlas* (Xuroles=Xirles ?), *Margalîta* (Margarida), *al-Qalaᶜa* (Alcalá), *Barb(u)nŷan* Perpuntxent), *Galinayra* (Gallinera),

---

(5) HUICI, A., *Historia musulmana de Valencia y su región,* Valencia, 1970, I, 248.

(6) VALLS TABERNER, F., «Notes per a la història de la família Comtal de Barcelona», *Recull de Documents i Estudis,* I (1923), 193-216. En la carta enviada por ᶜAlí a la reina, de la que sólo se conserva el encabezamiento, figura al margen *«carta de monetae»,* que no publicó su editor, cfr. Lám. VI.

(7) «Documentos españoles de la Genizah», *Sefarad* XXIV (1964), 176-180.

(8) MOMBLANCH, F. de P., *Al-Azraq, capitán de moros,* Alicante, 1977, donde se ofrece traducción de Zouhir Kranji y edición y traducción de quien esto escribe.

'Abuh (Evo), *Tûl(u)h* (Tollos) y las alquerías de *Isbâlam* (antigua Espelam, Bisbilán) y *Butraqûs* (Petragues) de la Vall de Castell. También nos ofrece el nombre del señor de Castell, el alcaide Abû Muhammad b. Ishâq, a quien el Infante prometió entregar Bisbilán y Petragues.

El otro documento es una carta de al-Azrâq a la reina fechada en 1250 (9). En ella se acusa recibo de la enviada a través del servidor de Jaime I, Joan de Mora, y se anuncia la llegada a la corte de una embajada formada por un primo materno del musulmán, Abû-l-Hasan b. Hudayl, y los alcaides Abû-l-Qâsim b. Hilâl y Abû °Amr (?) b. Sahl. Ambos textos deberán ser tenidos en cuenta a la hora de historiar los acontecimientos protagonizados por al-Azrâq durante la conquista jaimina.

De los primeros años del reinado de Pedro I de Valencia es el documento de la capitulación de *Garŷ* (Garx) en 1277 (10). Este castillo estaba en poder del alcaide Abû Ishâq al-Asqarî, el cual sometió la fortaleza al rey a cambio de libertad para él y los suyos, vestidos, dos caballos y dos mulas y ropas para cuarenta de sus hombres. El texto se inserta en la historia de la pacificación del reino valenciano por Pedro el *Grande* a la muerte del *Conquistador.*

Otro documento en aljamía hebraico-árabe es la suscripción y testimonio del judío Abraham al-Bahbâhî, trujamán del baile de Elx, en el acuerdo entre la aljama mudéjar y las autoridades cristianas de esa población (11). Contemporáneo a estos hechos fue el arráez de Crevillente, Muhammad b. Hudayr. De su hermana Jawla y de su hijo Ahmad se conserva una carta dirigida a Jaime II sin fecha, en la que comunican la embajada a la corte de Bartolomé (de Vilalba?), servidor del rey aragonés y del nieto (o sobrino) del arráez Ibrâhîm (12).

---

(9) ALARCON, M., *et alii, Los documentos árabes diplomáticos del archivo de la Corona de Aragón,* Madrid-Granada, 1940, n.° 154.

(10) Cfr. la versión de J. Vernet en SOLDEVILA, F., *Pere el Gran. Segona part: el regnat fins a l'any 1282,* Barcelona, 1962, I, 86, doc. n.° 58 del *apèndixs.*

(11) Cfr. ROMANO, D., «Un texto en aljamía hebraico-árabe (Elche, 1314)», *Sefarad* XXIX (1969), 313-318.

(12) Cfr. ALARCON, M., *loc. cit.,* doc. n.° 158, con algunos errores de transcripción, como el nombre de la musulmana que el editor hace Zawla. Sobre los Banû Hudayr y su actuación en Crevillente, GUICHARD, P., *Un señor musulmán en la España cristiana: el «ra'is» de Crevillente (1243-1318),* Alicante, 1976.

Procedentes de algunas poblaciones de la Marina (Gallinera, Guadalest, Vall d'Ebo, Confrides, Callosa d'En Sarrià y Castell), propiedad de Alonso de Aragón, marqués de Villena, conde de Ribagorza y Denia y desde 1399 duque de Gandía, se conservan un total de 39 documentos que son notas, probablemente de los alamines, que hacen referencia a la entrega al señor de gallinas, carbón, trigo, esteras, lino o estopa, así como dinero recibido por diversos conceptos: hacer un horno de cal, obrar una casa en Banû Badr (alquería de Gallinera) o salarios por servicios realizados. Destaca la mención de topónimos (algunos desconocidos como el ya citado) de la zona: *Qastâl* (Castell), *Qandíyya* (Gandía), *Dâniyya* (Denia) y *Banû Suᶜayb* (Benissuai, Evo). Todas ellas datadas en el siglo XIV (1367-1369).

El único texto conservado del siglo XV es una nota del alamín de Aialt (alquería de la Vall de Castell) por la entrega de diez cahíces y cinco *bartxelles* de trigo a Pere Galiana, tal vez un arrendador señorial o colector de impuestos cristiano.

Muy interesante desde el punto de vista filológico e histórico es una carta de la aljama de Relleu a su señor don Gisbert d'Omis i Lluch de Bonastre, como lo llama el texto (13), de 1513. Se comunica en ella el interés que tiene Antoni Brotons, de Xixona *(Sîsûna)* (14), por adquirir cal en la población; las facilidades del momento para construir un molino por la abundancia de agua (15); piden al señor que les pague la sal y la «caballería» y que la hoja de morera tiene interés por arrendarla don Rodrigo de Beaumont (16), entre otras cosas de menor interés.

De Benilloba proceden catorce documentos redactados en el siglo XVI (1517-1555). Se trata de cartas «oficiales» del alamín de esta población a los justicias civiles de Alcoy y Cocen-

(13) Sobre la compra de Relleu y Sella en 1511 por este caballero, ORTS I BOSCH, P.M., *Introducció a la història de la Vila de Vilajoiosa i el notari Andreu Major,* Alicante, 1972, 87.

(14) Un Antohi Brotons de Xixona aparece entre los implicados en las Germanías, *vid.* GARCIA CARCEL, R., *Las Germanías de Valencia,* Ed. Península, 1975, índices en apéndice, p. 248.

(15) En este sentido el texto dice: «tal vez haga cincuenta años que no había agua como hoy hay».

(16) Sobre este personaje, VICIANA, M. de, *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia,* Valencia, 1564, II, f. 11v. Parte del proceso inquisitorial contra su hijo se encontrará en BORONAT, P., *Los moriscos españoles y su expulsión,* Valencia, 1901, I, 473-484, doc. n.º 9.

taina (17). Estos empleados piden la actuación del alamín contra Ahmad *Alaminet* y contra la aljama local por impago de deudas contraídas con cristianos. Son también de destacar la transcripción de topónimos: *Banû Lûba* (Benilloba), 'Alq(u)y o *al-Q(u)y* (Alcoy) y *Qusantâniyya* (Cocentaina).

Miquel Polopí, morisco de la Vall d'Alauar (>Lagwar< en el texto árabe), suscribió el arrendamiento de las pilas del excusado eclesiástico de varias poblaciones en 1592. De él se conserva otro documento que se citará más adelante. Más numerosa es la colección de textos redactados por el morisco de Muro, Gaspar Maçot y su hijo Geroni. Proceden del hallazgo de su «archivo» y pertenecen a los herederos de don Francisco de Paula Momblanch y Gonzálbez (18). Entre los documentos se encuentran cartas de su yerno Luis Algazi, morisco de Benirredrà (19), cuentas por diversos gastos, notas a las actas notariales cristianas de compra de tierras, una explicación al reverso de una carta del señor de Muro, Ximén Roís de Corella, de 1571, y dos recetas medicinales. Estos textos, de inapreciable valor filológico, cubren un período que va desde 1501 a 1607.

Muy maltratados, se conservan en Alcoy y Cocentaina dos acidaques o actas nupciales. Aunque se desconoce su procedencia y fecha, es posible que sean de finales del siglo XV o principios del XVI, tal vez de localidades próximas a las ya citadas. El de Cocentaina es la carta de bodas de Zahrûna, hija de Abû-l-Hasan ᶜAlî bn ᶜAlî Jamîs, con Abû ᶜUtmân Saᶜd bn al-Kahl, hijo de Abû ᶜAbd Allâh Muhammad al-Sajsî. La dote se establece en cien mizcales cequíes de a diez, valorados en diez dirhemes el mizcal y cuatro dineros (moneda de Valencia) el dirhem. El *naqd* es de diez mizcales y el resto se entregará en el plazo de dos años. Entre los bienes que se aportan al matrimonio se

---

(17) Acerca de estas cartas «oficiales», BARCELO, M.ª C., «La llengua àrab al País Valencià (segles VIII al XVI)», *Arguments*, 4 (1978), 123-149, en especial 137-138.

(18) Quiero dejar constancia aquí de mi gratitud, tanto para el que fuera presidente de los Cronistas oficiales del reino de Valencia, como a su hijo, por todas las facilidades y atención con que me obsequiaron. Sobre el hallazgo de esta documentación, MOMBLANCH, F. de P., «Importante hallazgo. El archivo de un morisco de Muro», diario de Valencia *«Las Provincias»*, de 29 agosto 1951, e *Historia de la Villa de Muro*, Alicante, 1959, 54 y ss.

(19) Una de estas cartas fue editada por HARVEY, L.P., «The Arabic dialect of Valencia in 1595», *Al-Andalus*, 36 (1971), 81-115.

citan dos auquías de perlas; una toca de seda valorada en 20 libras; otro traje por valor de seis libras; un quintal de lino; otro de seda; una casa en el arrabal de *Awrûba* (Oliva) «desde la pared de la herrería hacia abajo»; dos trozos de tierra en la partida *al-Basadûrs* (els Pasadors, Oliva), lindantes con la acequia y el camino al pueblo; una viña plantada y dos tahúllas de tierra. El padre de la novia aporta 35 dinares de oro y 100 libras.

El acidaque encontrado en Alcoy es de la hija de Abû ᶜUtmân Saᶜîd bn Hilâl al-Fihrî y el hijo de Abû-l-Qamar Hilâl bn Hilâl a-Fihrî. No se conserva la parte del texto que contenía el *naqd,* el *kâlí'* y el *nahl,* salvo la mención a un esclavo negro del Sudán. El acta fue autentificada por Abû-Wâŷib, siendo su escribano Ahmad bn Saᶜd ᶜAbd al-Rahmân. Firmaron como testigos (Muha)mmad bn Ibrâhim el *Net,* Ahmad bn ᶜAlî Hilâl e (Ib)râhîm bn Hilâl Husnî. Se trata, como se ve, de un testimonio más de la consanguinidad de los contrayentes moriscos.

De Gannayra *(Gan[n]ayra),* alquería ya desaparecida de la Vall de Castell, procede una nota sobre el arrendamiento de ciertos derechos conservada en el A.H.N. (20). En este archivo ha encontrado Ana Labarta 70 documentos escritos en árabe (21). De ellos, seis fueron hallados en poder de los moriscos Miquel Polopí, Pedro Alamín de Beniardà, Joan Borbay de Beniasmet (Vall de Seta), Geroni Recuero de Cocentaina, Miquel Piteo de Benimaurell y Gaspar Ferrer de Senija (22). Dos son de carácter religioso, otros tantos de tipo supersticioso y los restantes comerciales.

Quedan por describir los dos textos que se conservan en Elx. Uno de ellos es un pequeño trozo de papel con 27 líneas en caracteres árabes no puntuados, con evidencias de haber permanecido plegado mucho tiempo. Contiene fragmentos del Co-

---

(20) La nota me fue facilitada por P. Guichard, a quien agradezco desde aquí su atención.

(21) LABARTA, A., «Inventario de los documentos árabes contenidos en procesos inquisitoriales contra moriscos valencianos, conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (Legajos 548-556»), *Al-Qantara,* I (1980), 115-164.

(22) Puede consultarse descripción de estos documentos en LABARTA, A., *loc. cit.,* 128-129, 133, 135, 140 y 144. Sobre los personajes, *ibídem,* 158 y 22. El texto de Miquel Piteo fue publicado por LABARTA, A., «Cinco documentos árabes de los moriscos valencianos», *Awrâq* III (1980), doc. n.º 3, pp. 112-114.

rán (IX, 128-129, LXXXV, 21-22, CIII, 6, CXII, 1-4, etc.), pero no lleva fecha y se desconoce su procedencia. El otro es una hoja donde se encuentra copiado un breve pasaje del *Rawd al-Qirtâs* de Ibn Abî Zarᶜ, sobre la actuación del califa de Córdoba, ᶜAbd al-Rahmân III, sobre Fez a través de sus tropas (23). Por la calidad del papel y otros detalles es probable que proceda del Norte de Africa. El diligente archivero ilicitano Pedro Ibarra, que reunió los dos volúmenes de *Papeles curiosos* donde se encuentra el texto, obtuvo una traducción francesa-castellana hecha por *«Si Máhamed ben Said Talibe, Ecrivain de Profession (arabe) (agé de Ibans),* tal vez a mediados del siglo pasado, totalmente inexacta, pero de la que podrán extraerse jugosos comentarios sobre la opinión de los nativos acerca de la presencia colonial en el Mágrib durante el siglo XIX.

También las inscripciones son documentos árabes; no obstante, merecen ser inventariadas y estudiadas en un *corpus* general de epigrafía árabe que no ha sido factible, por ahora, ofrecer aquí (24), pero que sería posible presentar ya que de su estudio podrían extraerse algunas noticias más sobre la comunidad musulmana levantina, cuya bibliografía sigue siendo tan escasa y contradictoria.

Resta sólo advertir que los textos que se incluyen en el apéndice fueron hallados después de tener ya cerrado el inventario de los documentos valencianos (25). Sus peculiaridades lingüísticas, así como lo que se refiere a los acontecimientos de carácter histórico, no difieren de los ya estudiados procedentes del área valenciana.

---

(23) Se corresponde el pasaje con las pp. 124-127 del vol. I de la edición de la obra por M. al-Hâsimî al-Fîlâlî, Rabat, 1355/1936.

(24) Además de las publicadas por LEVI-PROVENÇAL, E., *Inscriptions arabes d'Espagne,* París, 1931, se conservan, entre las que tenemos noticia, varias piezas en el Museo de Alcoy, una en Benilloba (propiedad de un coleccionista), etc., sin contar las leyendas que figuran en las cerámicas.

(25) Debo noticia y reproducción de estos textos que se incluyen en el apéndice, a la amabilidad de Mikel de Epalza.

SIGLAS UTILIZADAS:

A.C.A. = Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona)
A.C.B. = Archivo de la Catedral de Barcelona
A.C.V. = Archivo de la Catedral de Valencia
A.H.N. = Archivo Histórico Nacional (Madrid)
A.M.A. = Archivo Municipal de Alcoi
A.M.Co. = Archivo Municipal de Cocentaina
A.M.E. = Archivo Municipal de Elx
A.R.V. = Archivo del Reino de Valencia (Valencia)
A.S.V. = Archivo Secreto Vaticano (cittá del Vaticano)
B.U. = Biblioteca Universitaria

INVENTARIO

FECHA	SIGNATURA	LUGAR
1058 (marzo-abril)	A.S.V., *Archivum Arcis,* n.º 2.222, pieza 21	Dénia
	A.C.B., *Sala de Caritat, Privilegia regia,* n.º 8	
1083	B.U. Cambridge, T-S, 12.570	Dénia
1083	B.U. Cambridge, T-S, 13 J 21[7]	Dénia
1245 (abril, 14)	A.C.A., *Pergaminos Jaime I,* n.º 947	Alcalà de la Jovada
1250 (marzo, 10)	A.C.A., *Cartas árabes,* 154	Alcalà de la Jovada
1277 (febrero, 28)	A.C.A., *Real Cancillería,* 39, f. 169v.	Garx
1314 (abril, 12)	A.C.A., *Pergaminos Jaime II,* n.º 3.224	Elx
1291-1327	A.C.A., *Cartas árabes,* 158	Crevillent
1366 (mayo, 12)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 42)	Guadalest
1366 (diciembre, 27)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 37)	Guadalest
1367 (marzo, 10)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 21)	Gallinera
1367 (mayo, 18)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 4)	Gallinera
1367 (agosto, 2)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 53)	Gallinera
1367 (octubre, 18)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 44)	Callosa d'En Sarrià
1367 (octubre, 18)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 41)	Guadalest
1367 (noviembre, 25)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 5)	*Gallinera*
1367 (diciembre, 4)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 15)	Gallinera
1367 (diciembre, 9)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 7)	Gallinera
1367 (diciembre, 13)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 2)	Gallinera
1368 (enero, 26)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 35)	Gallinera
1368 (febrero, 7)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 27)	Gallinera
1368 (febrero, 16)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 38)	Guadalest
1368 (febrero, 19)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 43)	Callosa d'En Sarrià
1368 (febrero, 20)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 40)	Guadalest
1368 (febrero, 21)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 17)	Gallinera
1368 (marzo, 27)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 31)	Castell de Castells
1368 (abril, 8)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 4)	Gallinera
1368 (abril, 22)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 16)	Vall d'Evo
1368 (abril, 27)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 28)	Confrides
1368 (mayo, 1)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 39)	Guadalest
1368 (mayo, 1)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (s.n.)	Guadalest
1368 (mayo, 28)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 62)	Callosa d'En Sarrià
1368 (junio, 9)	A.R.V., *VAria,* Caja 1, n.º 8 (n.º 29)	Confrides
1368 (junio, 29)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (s.n.)	Guadalest
1368 (julio, 3)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 3)	Gallinera
1368 (agosto, 10)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 2)	Gallinera
1368 (octubre, 28)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 9)	Gallinera
1368 (noviembre, 6)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 23)	Gallinera
1368 (abril, 6)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 22)	Gallinera
1369 (marzo, 3)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 33)	Gallinera
136? (octubre, 25)	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 19)	Vall d'Evo
s. XIV	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 8)	Vall d'Evo
s. XIV	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 1)	—
s. XIV	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.o 24)	—
s. XIV	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 25)	—
s. XIV	A.R.V., *Varia,* Caja 1, n.º 8 (n.º 18)	—
1416 (febrero, 6)	A.R.V., *Real Cancillería* 632, f. 183	Aialt

1501 (diciembre, 29)	Colección Momblanch (Letra I)	Muro
1513	A.R.V., *Varia,* Caja 42, n.º 2 (2)	Relleu
1517 (febrero, 18)	A.M.A., *Cort del Justícia* (1517), f. 397	Benilloba
1517 (marzo, 6)	A.M.A., *Cort del Justícia* (1517), f. 397	Benilloba
1518 (septiembre, 24)	A.M.A., *Cort del Justícia* (1518), f. 691	Benilloba
1518 (octubre, 12)	A.M.A., *Cort del Justícia* (1518), f. 693	Benilloba
1518 (octubre, 12)	A.M.A., *Cort del Justícia* (1518), f. 693	Benilloba
1519 (septiembre, 17)	A.M.A., *Cort del Justícia* (1518), f. 701	Benilloba
1520 (octubre, 11)	A.M.Co., *Bailía* (1520), s.f.	Benilloba
1520 (octubre, 23)	A.M.Co., *Bailía* (1520), s.f.	Benilloba
1520 (noviembre, 14)	A.M.Co., *Bailía* (1520), s.f.	Benilloba
1523 (enero, 4)	A.M.Co., *Cort del Justícia* (1523), s.f.	Benilloba
1523 (enero, 18)	A.M.Co., *Cort del Justícia* (1523), s.f.	Benilloba
1534 (enero, 16)	A.M.A., *Cort del Justícia* (1533), f. 813	Benilloba
1546 (marzo, 22)	Colección Momblanch (Letra R)	Muro
1554 (abril, 30)	A.M.A., *Cort del Justícia* (1553), f. 1.490	Benilloba
1555 (abril, 21)	A.M.A., *Cort del Justícia* (1555), f. 1.396	Benilloba
1560 (abril, 8)	Colección Momblanch (Letra C)	Muro
1571	Colección Momblanch (Letra L)	Muro
1575	Colección Momblanch (Libro de Cuentas)	Muro
1579 (enero, 20)	Colección Momblanch (Letra B)	Muro
1581	Colección Momblanch (Letra A)	Muro
1584 (octubre, 10)	Colección Momblanch (Letra E)	Muro
1587	Colección Momblanch (Libro de Cuentas)	Muro
1587	Colección Momblanch (Letra LL)	Muro
1592	A.C.V., Leg. 4.530, *Libro del Excusado* (1592-97), f. 2r	Vall d'Alauar
1594 (enero, 11)	Colección Momblanch (Letra F/II)	Muro
1594 (febrero-marzo)	Colección Momblanch (Letra F/I)	Muro
s. XVI	Colección Momblanch (Letra F/IV)	Muro
s. XVI	Colección Momblanch (Letra K)	Muro
s. XVI	Colección Momblanch (Letra M)	Muro
s. XVI	Colección Momblanch (Letra N)	Muro
s. XVI	Colección Momblanch (Letra O)	Muro
s. XVI	Colección Momblanch (Letra P)	Muro
s. XVI	Colección Momblanch (Letra Q)	Muro
s. XVI	Colección Momblanch (Letra T)	Muro
s. XVI	Colección Momblanch (Letra U)	Muro
1600 (marzo, 7)	Colección Momblanch (Letra S)	Muro
1600 (abril –)	Colección Momblanch (Libro de cuentas)	Muro
1601 (septiembre, 7)	Colección Momblanch (Letra D)	Muro
1601	Colección Momblanch (Libro de cuentas)	Muro
1603	Colección Momblanch (Libro de cuentas)	Muro
1607	Colección Momblanch	Muro
1607	Colección Momblanch	Muro
s. XVII	Colección Momblanch (Libro de cuentas)	Muro
—	A.M.Co., Cubierta Libro del *Justícia* (1525)	(Oliva?)
—	A.M.A., Cubierta *Baldufari Fco. J. Bodí* (1496-1531)	—
—	A.H.N., *Osuna,* Leg. 735, 2-2-h.s.	Gannayra
—	A.M.E., *Papeles curiosos,* I, f. 352, doc. n.º 82	—
—	A.M.E., *Papeles curiosos,* II, f. 249, doc. n.º 20	—

APENDICE

1

1523. Enero, 4. Benilloba.
Carta del alamín de Benilloba al justicia de Cocentaina sobre el impago de un censal de la aljama de la villa.

A.M.Co., *Cort del Justícia* (1523), s.f., hoja suelta.

1 الحمد لله . حضر الخادم جوان طرْطُوشه من مدينه
2 قسنطانيه و ذلك ببلد بني لوبه ببرا من ديوان النطاري
3 اليَوًا و ذلك بما ثبت الى نفري اشطانيه قبل الجماعة
4 بالبلدة المذكور و ذلك على حسب الشنشال الذي لهم الجماعة
5 يغرموا له كل عام. بالامين على الجروط اجلهم في ذلك
6 اجلا و ذلك على حسب الجرايه عشرة ايام اوله ٣ يوم
7 غير يوْم الاحد الرابع يوم لينير الذي من عام 1923
8 وكاتبه عبيد الله اصغر عبيدة عبد الله بن عبد الله الفهري
9 مكلفا و مامورا من الامين علي المذكور. و فق الله الجميع
10 لطاعته بمنه ∴ و كاتبه قبض و ذلك فردين
11 من الخادم المذكور

Traducción

1. Alabanza a Dios. Se presentó el empleado *Joan Tortosa,* de la ciudad de
2. Cocentaina, en la villa de Benilloba con un albarán del registro del *notari.*
3. *Lleó,* por lo que manifestó *Nofre Estanya* contra la aljama
4. en la citada villa según el *censal* que tiene la aljama que
5. pagarle cada año. Por el alamín, ᶜAlî al-Ŷurût, se les emplazó en este
6. plazo. Este, según la ejecución es [de] diez días. Comienza 4 días
7. después del domingo, cuarto día de Enero del año 1523.
8. Fue su escribano ᶜUbayd Allâh Asqur ᶜUbayda ᶜAbd Allâh bn ᶜAbd Allâh al-Fihrî
9. encargado y ordenado por el citado alamín ᶜAlî. ¡Favorezca Dios a todos
10. los que le obedecen con su gracia! Su escribano recibió dos dineros
11. del mencionado empleado.

2

1523. Enero, 18. Benilloba.

Carta del alamín de Benilloba al justicia de Cocentaina sobre el impago de un censal de la aljama de la villa.

A.M.Co., *Cort del Justícia* (1523), s.f., hoja suelta.

1 الحمد لله . و في يوم الاثنين الثامن عشر ليني الذي من عام
1523 جاء الخادم ببرا من ديون النطاري
2 شانير و ذلك بما ثبت الى النصراني المكرم برناد اشطانيه
قبل الجماعة ببلد بني لوبه و هي هذه براة ثانيه وذلك على
3 حسب عادة ديوان النطاري المذكور في احكامته الجاريه
بالخادم المذكور دفع الى الامين علي بن محمد الجروط
المكتوب النطاري
4 المذكور و كلف الى كاتبه عبيد الله اصغر عبيده عبد الله
الفهري. كتب الى الخادم ما هو يذكر اعلاه الامين المذكور
و ذلك بالتاريخ
5 المورخ فوقه .

Traducción

1. Alabanza a Dios. El lunes, decimoctavo (día) de Enero del año 1523, vino el empleado con un albarán del registro del *notari*
2. *Janer* por lo que manifestó el honorable cristiano *Bernat Estanya* contra la aljama en la villa de Benilloba. Este es un segundo albarán; esto según
3. costumbre del registro del citado *notari* en su ejecución en curso. Por el empleado mencionado se entregó al alamín, ᶜAlî bn Muhammad al-Ŷurût, el escrito del *notari*
4. mencionado y encargó a su escribano, ᶜUbayd Allâh Asqur ᶜUbayda Allâh al-Fihrî escribir al empleado lo que mencionó arriba el citado alamín. En la fecha
5. indicada arriba.

Grupo Ilicitano de Estudios Arqueológicos

EL CASTELLAR: INTRODUCCION A SU ESTUDIO

GRUPO ILICITANO DE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

Dirección	Sr. PEREZ VARO
Dibujo	Sr. SAEZ ZARAGOZA
Topografía	Sr. RIPOLL VIVANCOS
Fotografía	Sr. SALAZAR VIVES
Maquetación	Sr. SANCHEZ INIESTA
Consejo de Redacción	Sr. LEON FABRELLAS
	Sr. CUENCA TORRES
	Sr. GALARZO CUADROS
	Sr. MAS NAVARRO
	Sr. TORRES SOLER

Consideraciones previas:

Sería materialmente imposible, tratar tan sólo, de describir en unas cuantas páginas las principales características de este monumental yacimiento arqueológico, sus murallas, sus tumbas, su castillete, sus casas, sus restos de cerámica, sus útiles de sílex, sus cabañas de pastores y sobre todo el complejísimo sistema de terrazas de cultivo que recorren la sierra de Norte a Sur y de Este a Oeste como si de una tela de araña se tratara.

Su enorme extensión, la disparidad de las construcciones y materiales que allí se encuentran, confundidos entre la inmensa maraña de terrazas, desorienta fácilmente al visitante; sin embargo, un recorrido más detenido de la zona le hará ver esos materiales que no había y esas construcciones apenas perceptibles.

Nuestra intención no es ahora la de establecer teorías sobre su poblamiento intermitente a lo largo de los siglos, sino la de facilitar al estudioso de la arqueología, y en especial de la medieval, una amplia pista de despegue que le permita sobrevolar los muchos obstáculos con los que nos hemos tenido que enfrentar para realizar el presente artículo, que nos permita sentar las bases generales de lo que hoy es este yacimiento para conocer mejor lo que fue ayer, procurando dar de forma separada los datos básicos de cada una de las páginas de la historia del Castellar que no es sino un libro al que se le han desparramado las hojas.

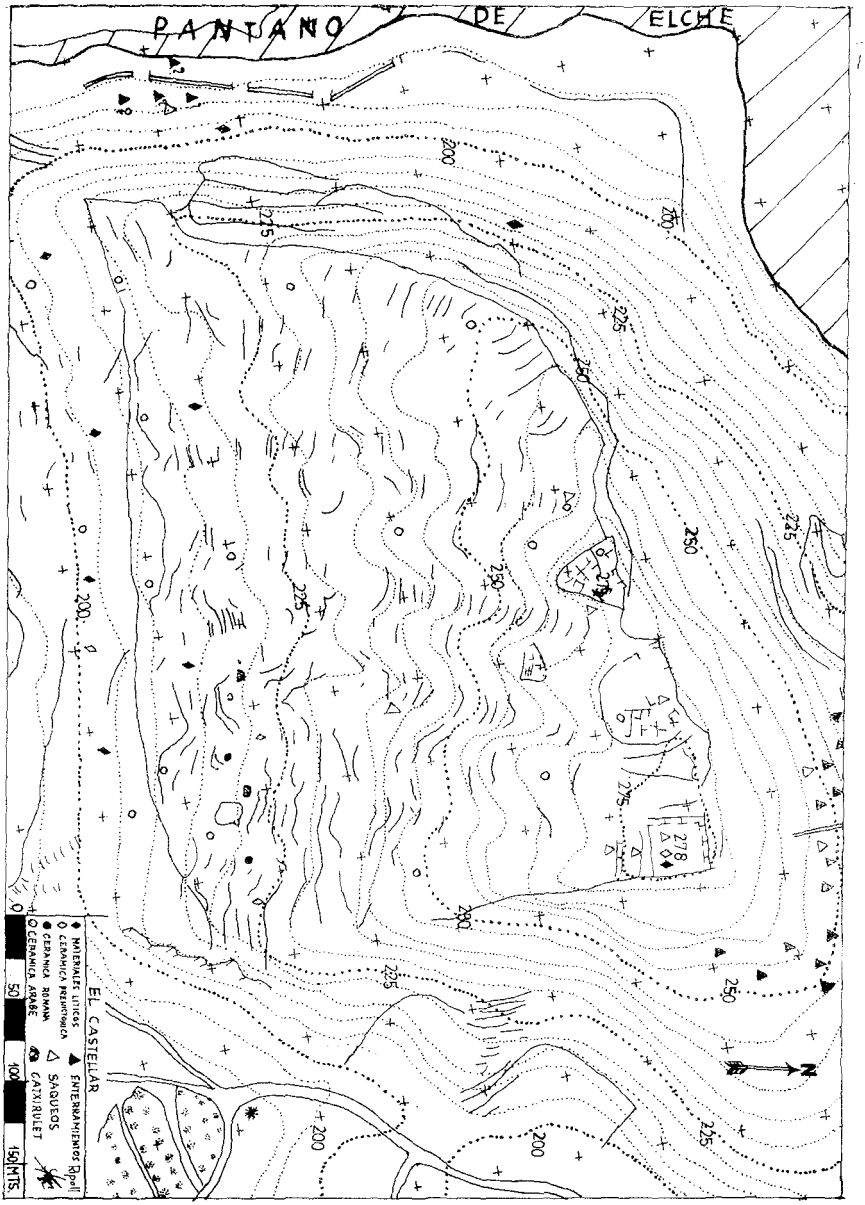
Otro de los problemas que se nos ha presentado para completar este trabajo ha sido el hecho de que apenas existen unas pequeñas anotaciones que no pasan de meras recopilaciones de materiales (1) y que a excepción de una pequeña excavación realizada por Pedro Ibarra el 12 de Noviembre de 1914 (2) no se han realizado excavaciones sistemáticas en este yacimiento; esto sumado a la monumentalidad del mismo del que no existían planos, obligó a partir casi desde cero, recopilando cuantos artículos hemos encontrado, consiguiendo fotografías aéreas, buscando materiales de colecciones particulares y elaborando planos generales y parciales del lugar.

Localización y descripción:

El Castellar, como así se conoce por las construcciones que en él se encuentran, es un monte de propiedad municipal situado a unos 5 Kms. al Norte de Elche. Linda al Oeste con la presa del pantano de Elche, al Este con el camino que lleva al Racó de Morera, al Sur con la barranca que les separa de la Sierra del Búho y al Norte con el camino de Racó de Morera y el embalse del pantano de Elche; su extensión es de 480.000 metros cua-

(1) «Elche, Materiales para su Historia». Pedro Ibarra.

(2) «Elche, Materiales para su Historia». (Efemérides). Pedro Ibarra.

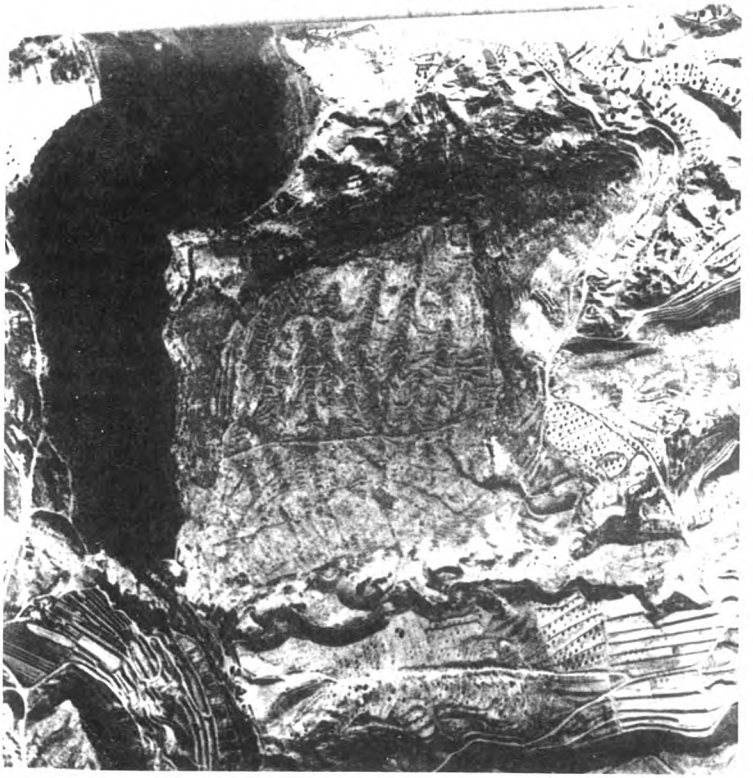


1.— Plano parcial de «El Castellar»

drados y sus cotas máximas son de 278 y 273 metros de altura.

El Castellar se encuentra, pues, prácticamente aislado por barrancas y el cauce del Vinalopó a la altura del embalse actual; está orientado de Este a Oeste y es de muy fácil defensa por el Oeste, Norte y Este, mientras que en la ladera Sur se aprecia una pendiente de fácil acceso, encontrándose fuertemente flanqueada por una muralla que la cruza de Este a Oeste.

Aunque el «castillete» está situado en la cota máxima (278



A) Fotografía aérea de «El Castellar»

m.), el punto más estratégico es el de la «pirámide» (273 m.) en la que se aprecian habitaciones en el interior de un recinto de planta triangular, sin embargo, únicamente desde los dos puntos se puede dominar visualmente casi todo el recinto amurallado, mientras que desde uno solo la visión es parcial.

Se encuentran en El Castellar algunas canteras de piedra: una al S-O; otra más moderna al S-E; otra al Norte, de yeso, y por último una junto al «castillete», que unida a su rampa de acceso ha provocado parte de la pérdida de la muralla que venía por el Oeste y destrozado parte de la necrópolis. Aparte de estas canteras principales se encuentran infinidad de pequeñas canteras eventuales, de tan sólo unos pocos metros cuadrados repartidos por todo el yacimiento a fin de no tener que transportar a gran distancia las piedras. Todas estas canteras se encuentran en desuso en la actualidad.

No existe en el Castellar arbolado alguno, tan sólo matorral y pequeños arbustos, existiendo al Norte y Este un elevado grado de desertización con la consiguiente formación de cárvacas y desprendimientos, que unido a la cantera norte amenazan las zonas de necrópolis y la existencia de otras posibles construcciones, también, y debido a la pendiente de la loma Sur y a su formación caliza, muy expuesta a los lavados de la lluvia, se construyó todo el entramado de terrazas en las cárvacas a fin de aprovechar las lluvias y evitar los corrimientos de tierras, por lo que es fácil pensar que en época árabe ya existía éste o parte de este sistema de terrazas, no sólo para su utilización agrícola o lo ya mencionado, sino para evitar la sepultación, encharcamiento o destrucción de la muralla principal que va de Este a Oeste.

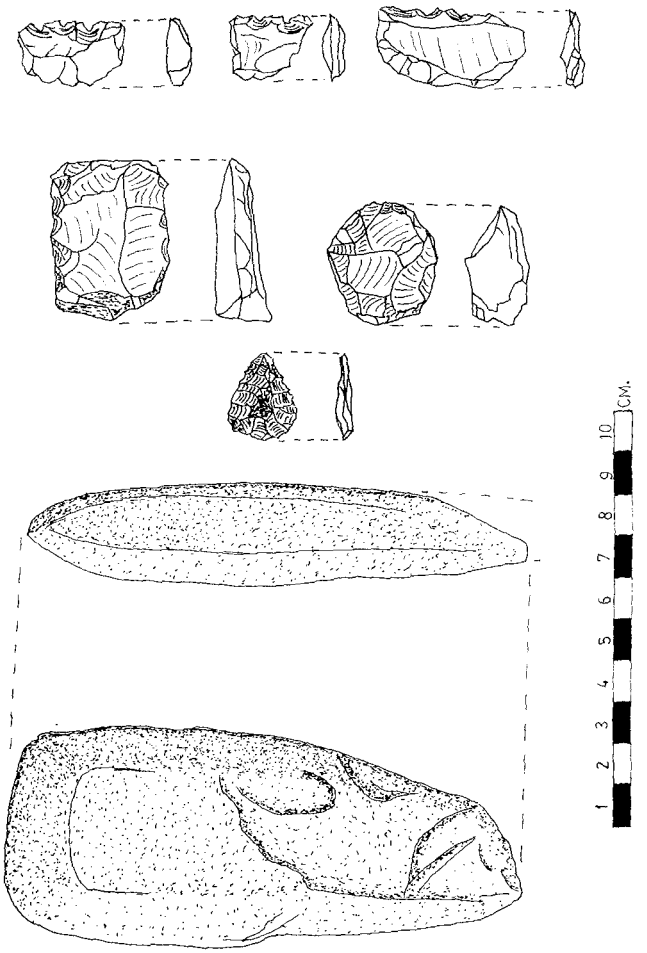
La fauna es escasa y se limita a algunas rapaces, perdices, liebres, lagartos, culebras y algunos roedores.

Existen algunos nacimientos de agua dulce, como la «Font de Ripoll», situada a unos doscientos metros al Sureste del yacimiento.

Materiales prehistóricos:

De todo el Castellar, sin duda alguna, el lugar donde aparecen más restos líticos y las pocas cerámicas que se encuentran, es la loma Sur, en una franja situada por debajo de la muralla y unos cincuenta metros por encima de ella y que la recorre de

Este a Oeste; el diente de hoz aparece exclusivamente en esta franja, también los raspadores, hachas, puntas de flecha y otros útiles líticos aparecen junto a los dientes de hoz, sin que dejen de hacerlo aisladamente algunos objetos líticos en otros puntos del yacimiento.



2.— Algunos materiales líticos de la loma Sur

No hemos encontrado todavía ningún resto de construcciones que pudiesen denunciar la presencia de un poblado, que por otra parte no pensábamos hallar debido a la masiva construcción posterior de terrazas, que si no lo hubiesen destruido, al menos lo habrían sepultado.

La no aparición de molinos de mano acompañando a los dientes de hoz y a la cerámica, presumiblemente de esta época, nos lleva a pensar que parte de esta loma fuera un campo de cultivo perteneciente al cercano poblado del Puntal del Búho, del Bronce Valenciano, en el que se encuentran gran cantidad de molinos de tipo barquiforme. Durante la construcción del canal de riegos que circunda el Castellar, debido a la explosión de un barreno, quedó al descubierto una tumba en la que apareció un brazalete y un pendiente acompañados de dos cráneos humanos y más tarde se encontró un espetón (3). Junto al «castillete» también se hallaron varios fragmentos de cerámica mamelonada, como resultado seguramente de la destrucción de una tumba, dada la proximidad del «castillete» y la necrópolis a una de las canteras; hace unos años halló un excursionista una punta de lanza, tallada en sílex, de una gran calidad y conservada hoy en el Museo de la Alcudia de Elche; se exhibe junto a otros materiales líticos procedentes también de este yacimiento.

Aunque consideramos que debe ser el medievalista el mayor interesado, el capítulo de prehistoria del Castellar es muy importante, demasiado para limitarnos a dar una simple relación de materiales que debido a su gran profusión y disparidad necesita un estudio aparte.

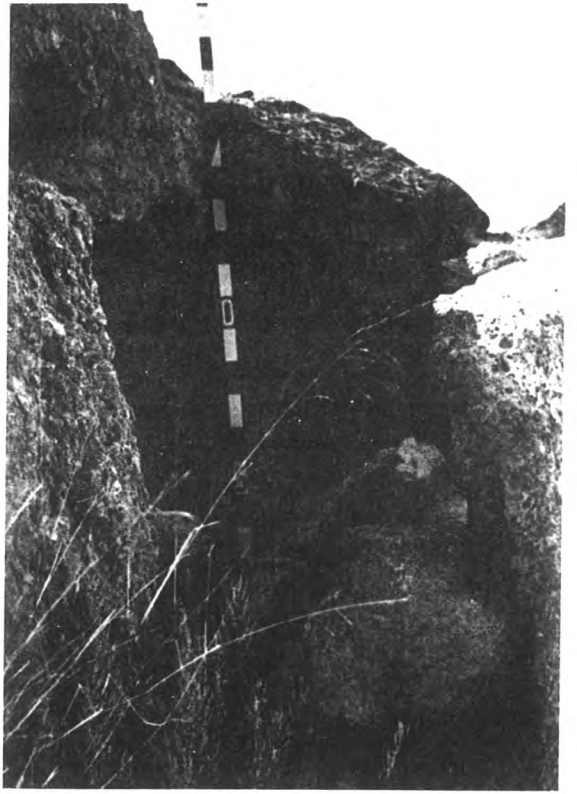
Necrópolis

Si no podíamos determinar la existencia de un poblado, sí la de una importante necrópolis, difícil de apreciar debido a la desfiguración sufrida a causa de la cantera que se encuentra junto a ella y a la rampa que la cruza; no obstante, algunas de las tumbas son fácilmente reconocibles a consecuencia de los destrozos y saqueos. El enterramiento consiste en aprovechar las más insignificantes grietas y hendiduras o los pequeños abrigos que ofrecen las rocas, para con ayuda de unas piedras

(3) «Elche, Materiales para su Historia». Pedro Ibarra.

hábilmente troceadas, escogidas y colocadas según el caso, poder completar el pequeño espacio que servirá como última morada. De tal forma que se pueden apreciar pequeñas diferencias entre los distintos enterramientos según el lugar y las posibilidades que éste ofrece.

En el caso de grietas y hendiduras (tumba n.º 2) se presentan pocas complicaciones, se trata únicamente de introducir al difunto y tapar la grieta con planchas de caliza –no necesariamente trabajadas– colocadas transversalmente, aunque la puerta suele ser por norma general de este tipo, también puede tener la forma de viga.



B) Tumba n.º 2: Vista frontal

C) Tumba n.° 2: Detalle repisas interiores

D) Tumba n.° 1: Vista frontal

Otro tipo de enterramiento peculiar es el que consiste en aprovechar cualquier recodo o abrigo, que valiéndose de la construcción de muros laterales o frontales (tumba n.º 1), permite soportar una cubierta de pesadas vigas de caliza de hasta metro y medio de longitud, formando así una covacha con techo a una sola agua; una vez introducido el difunto se colocaban las dos planchas que completaban el murete frontal y la última viga sobre estas dos últimas planchas, bloqueando así cualquier tipo de entrada.

En ambos tipos se puede apreciar trabajos de labrado interior, bien para agrandar la cavidad (tumba n.º 1) o bien tallando repisas (tumba n.º 2) para la posible colocación de objetos. En cualquier caso, una vez cerradas las tumbas, eran cubiertas con gran cantidad de piedras, siempre que la situación de las mismas lo permitiese.

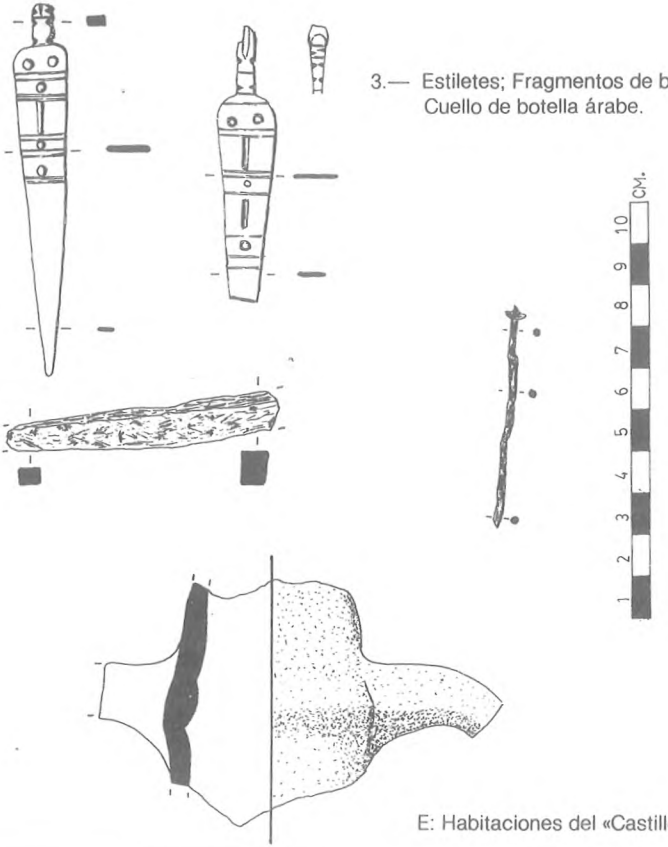
No es fácil determinar si la necrópolis localizada en la ladera Oeste, junto al canal, es una consecución de la necrópolis Norte o se trata de otra diferente, aunque existen ciertos parecidos, no se ven en ésta los clásicos montones de piedras que cubren el enterramiento y las vigas de caliza; se da el caso de que la subida del nivel del agua debido al embalse, ha inundado parte de la necrópolis.

Materiales Romanos

Ya en el interior del recinto amurallado aparece gran cantidad de cerámica de pasta rojiza y engobada que recuerda a la romana, aunque tan sólo hemos hallado tres fragmentos de bocas de ánfora y algunos trozos pequeños de sigilata clara. También nos habla Pedro Ibarra del hallazgo de un pondus de telar con un solo orificio de entrada y salida.

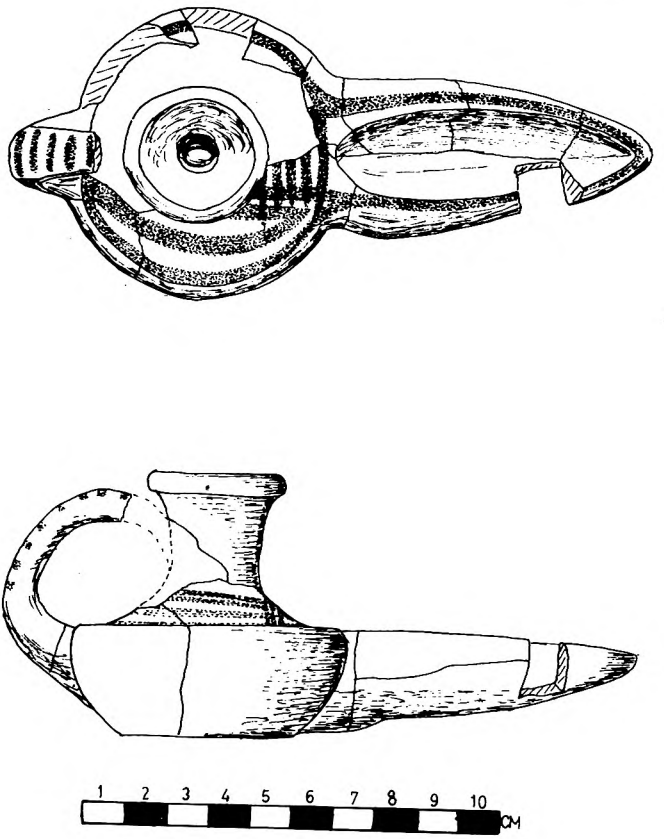
Materiales Arabes

Diseminada por la ladera Sur se encuentra una enorme cantidad de cerámica árabe, especialmente un tipo con pared de sección gruesa, elaborada con pasta impura en la que abundan gránulos de arcilla. Está adornada a menudo con cintas o cenefas en relieve que suelen llevar una variada decoración, de la que existen cuatro o cinco tipos específicos: cenefa acanalada sin decorar, lisa con bandas pseudoescisas oblícuas, verticales

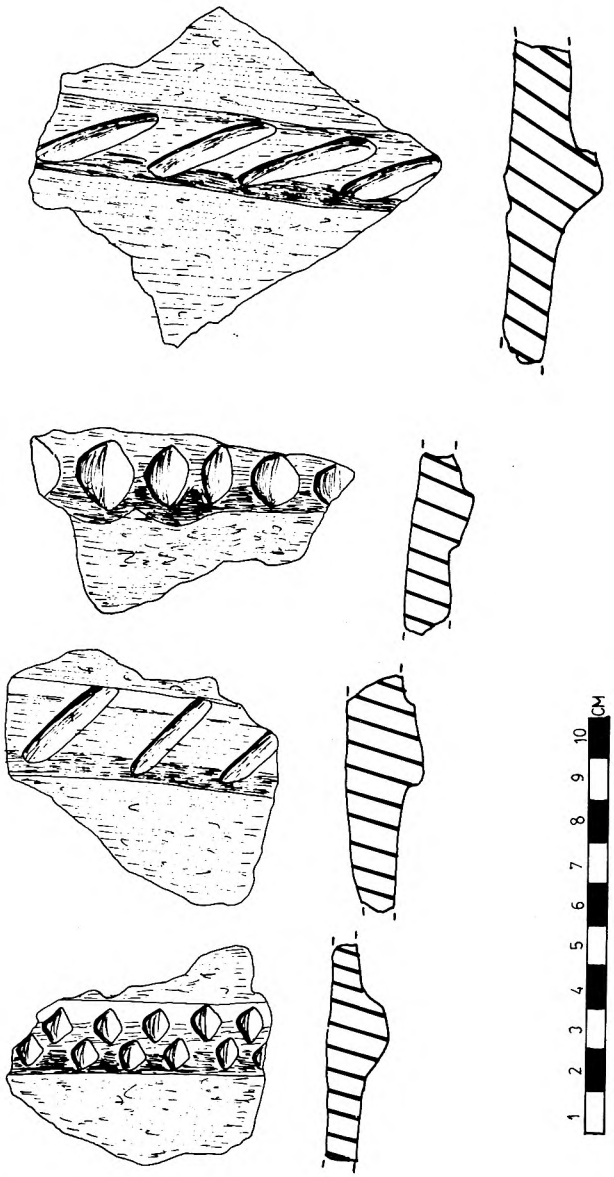


3.— Estiletes; Fragmentos de bronce; Cuello de botella árabe.

E: Habitaciones del «Castillete»



4.— Lamparilla árabe



5.— Cerámica árabe con cenefa

o con ambos impresos dispuestos linealmente o por parejas. También aparece frecuentemente cerámica de pasta blanca con escasa decoración, muy fragmentada y de tipología muy reducida; tan sólo se conservan algunas lamparillas, una ollita, dos estiletes de bronce, un cuello de botella con asas a ambos lados, una tapadera y algún otro objeto aparecido en el poblado de la «pirámide» y al pie de ella.

La muralla

Una muralla rodea la mayor parte de las terrazas, los poblados y el «castillete». La muralla principal, que cruza la loma Sur de Este a Oeste, llega a tener dos metros de espesor y uno y medio de altura; se aprecian dos puertas con rampa de acceso, una al Este y otra al Oeste.

En la parte Este se encuentra una obra más vieja, que en su época debió alcanzar los cuatro o cinco metros y contaba con un escalón en forma de pasillo a un metro y medio de altura, para facilitar la defensa de la muralla. Todavía se aprecian escalones de subida al pasillo por la parte Oeste de la muralla; está circundada en su parte interior por una larga avenida que pudo estar dividida en sectores, debido a los cortes que impiden el acceso directo al recinto.

El lienzo de muralla restante va buscando estratégicamente los cambios de flanco del terreno para, dispuesto en ellos, facilitar una mejor defensa, llegando a medir el muro unos setenta centímetros de espesor.

La altura del mismo en estos tramos es casi nula a causa del deterioro producido por los desprendimientos de rocas.

La obra es de piedra y argamasa careciendo de monumentalidad.

El «Castillete»

En la cota más alta del Norte del yacimiento (278 m.) existe un cuartel fortificado que conserva seis habitaciones rectangulares, que dan a un patio interior. Todas ellas se encuentran situadas en el muro Oeste y Norte, apreciándose únicamente en el Este el dintel de una puerta.

La construcción es de planta rectangular, con unos 35 metros de lado, se orienta al Norte y está edificada con la misma

técnica que la mayor parte de la muralla; a unos 15 metros al Sur del «castillete» hay sin identificar todavía algunas habitaciones. La totalidad del cuartel se encuentra en un lamentable estado de conservación, debido a los furtivos y a que las motos lo utilizan como obstáculo de trial.

Poblado I

A unos cincuenta metros al Este del «castillete» se aprecia un grupo de habitaciones, rodeadas por un muro semicircular, apenas perceptibles por la abundancia de matorrales; su situación en un llano ha permitido la sedimentación de materiales en estas ruinas.

Nos llama la atención el hecho de vivir junto a gran cantidad de fisuras y grietas de considerable profundidad, con el peligro que esto pudiera entrañar.

Poblado II («Pirámide»)

Este poblado situado más al Oeste del anterior y el «castillete», domina mayor campo visual y posee mejores defensas naturales por el Norte, Oeste y Sur.

Su planta forma un triángulo equilátero y en su interior también se aprecian habitaciones con restos de incendios, debido al saqueo de furtivos. En algunas se aprecia que la obra es similar a la del «castillete»; la superficie aproximada del recinto es de unos cuarenta metros de lado.

Terrazas de cultivo

Con seguridad son las construcciones más llamativas y numerosas del yacimiento. Aunque en el plano (2) vienen localizadas 200 terrazas, al menos faltan por situar 800 más; desde el aire se aprecian presuntos caminos originados por la dispersión de las mismas, realmente no lo son, dado que si bien se trata de terrazas situadas contiguamente, se diferencian en altura. Parece, pues, que cualquier terraza se convierte en un pequeño camino; este entramado tiene una caótica apariencia a primera vista, pero la realidad es que algunos de esos supuestos caminos, «muro sur» o «muro central», que parten de la «pirámide» en dirección Sureste y en los que hemos creído ver divisiones parcelarias, no son producto de la casualidad.

Estas terrazas suelen tener desde unos 5 hasta unos 20 m.^{2}, aunque algunas llegan a tener más. Las piedras están colocadas en seco y el muro no alcanza nunca los dos metros de altura.

Es en definitiva el Castellar un monumental minifundio en el que no hacían falta excesivos aperos de labranza y menos aún animales de tiro. No parece existir camino alguno que lleve al poblado, uno se pierde en ese laberinto de pequeñas sendas y parece que sólo se puede acceder por los pasillos que van junto a la muralla.

No se puede concebir que estas terrazas no fuesen de cultivo y menos que no sirviesen para proteger la muralla; los dos hechos implican la relación directa entre los constructores de la muralla y las terrazas o bien entre los reconstructores de la muralla y constructores de las terrazas en tiempos posteriores. Nunca podría explicarse esta reconstrucción si no es para servir a un grupo social considerable, capaz de llevar a cabo esta importante empresa con escasos medios a su alcance, propios quizás de una época medieval. Otras reconstrucciones son sólo de carácter parcial y sobre construcciones militares.

Las cabañas

Existen en el campo ilicitano unas curiosas construcciones denominadas popularmente «catxirulets» que parecen ser cabañas de pastores; llama la atención en este tipo de edificaciones su forma semiesférica similar al perfil de un horno. Conserva normalmente una planta circular, aunque hay algunos con pared recta o bien de forma ovoide, llegando a tener unos 2,5 m. de altura y 3 m. de diámetro aproximadamente.

En el Castellar han sido localizados hasta ahora tres: dos están situados a ambos lados de la cárvaca que baja del «castillete», a muy pocos metros al Norte de la muralla principal, ninguno de ellos conserva arcada en la puerta y sólo en uno se aprecian restauraciones posteriores, mientras que la otra posee una pared recta; el tercero se encuentra al Este del «castillete» y sólo conserva su cimentación.

La construcción consiste en la elevación simultánea, a base de hiladas que constan de piedras irregulares en el exterior y planas en el interior, de una pared circular de tal modo que a

medida que se pone una hilada las piedras del interior se colocan sobresaliendo apropiadamente sobre las de la hilada inferior; y en la parte exterior del «catxirulet» se colocan dos piedras a la inversa, sobresaliendo la piedra de la base más que la superior y así sucesivamente. Sólo será la pared interior la que acabe rematada en una falsa bóveda, mientras que el muro exterior se limita a una altura determinada y sólo sirve de contrafuerte.

Las puertas suelen ser de gruesas piedras adinteladas rematadas, bien por una arcada de dovelas o bien por un bloque cruzado.

Han aparecido «catxirulets» en el camino de las canteras de Ferriol y en la zona denominada «Aigua dolça i salà». Teniendo conocimiento también de la existencia de otros en diversos puntos de la provincia.

F) «Catxirulet». Vista anterior

Bibliografía

–«Elche. Materiales para su historia»; Ibarra y Ruiz, Pedro. Cuenca, 1926.

–Revista «Festa d'Elig»; Ramón Lajarín, José L., Elche, 1980.

–«Materiales arqueológicos del Puntal del Búho», I.E.A.; Ramón Lajarín, José L. Alicante, 1978.

–«La ciudad romana de Illici. Estudio arqueológico», I.E.A.; Ramos Fernández, Rafael. Alicante, 1975.

–«Guía de la Alcudia y de su Museo»; Ramos Folqués, Alejandro. Elche, 1975.

–«Historia de Elche», Tomo I; Ramos Folqués, Alejandro. Elche, 1970.

Joan Bernabeu

LA EVOLUCION DEL NEOLITICO EN EL PAIS VALENCIANO. APORTACIONES AL ESTUDIO DE LAS CULTURAS NEOLITICAS EN EL EXTREMO OCCIDENTAL DEL MEDITERRANEO

I.– Introducción

Los estudios sobre el Neolítico Valenciano han recibido un considerable impulso desde que en 1977, con ocasión de la publicación del volumen I de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant), se abordara en profundidad la problemática de la neolitización y evolución del Neolítico en nuestras tierras (1). Desde entonces, el avance de la investigación ha sido constante. La Síntesis realizada por Martí en 1978 (2), fruto de sus propias investigaciones en torno al Neolítico Peninsular, así como de la aparición del interesante yacimiento de la Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castelló) (3), estableció ya una secuencia evolutiva que, a la postre, habría de mantenerse hasta la actualidad, basada en la sucesión de tres grandes períodos culturales:

1) El Neolítico Antiguo, dominado por las cerámicas cardiales.

2) El Neolítico Medio, en el que las decoraciones cardiales desaparecen sustituidas por las incisiones, acanalados e impresiones de instrumento.

3) El Neolítico Final, caracterizado por el absoluto predominio de las cerámicas lisas.

Poco después, con la publicación del Sector J de la Cova de l'Or, se confirmaría esta evolución hasta el punto donde alcanzaba la estratigrafía exhumada (4).

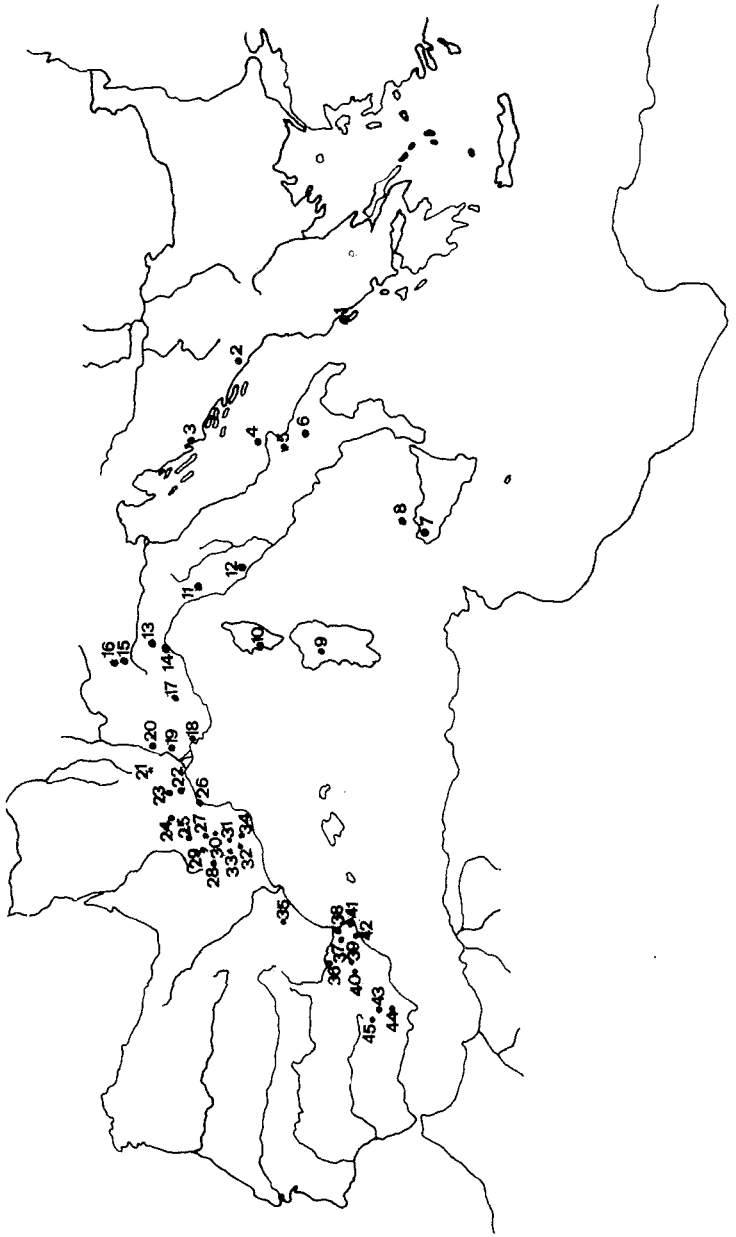


FIG. 1: Distribución geográfica de los yacimientos citados en el texto: 1) Sidari; 2) Crvena Stijena; 3) Smilcic; 4) Prato Don Michele; 5) Guadone; 6) Rendina; 7) Grotta dell'Uzzo; 8) Acròpolis de Lipari; 9) Su Carropu de Tintirriolu; 10) Basi; 11) Grotta dell'Orso; 12) Luni sul Mignone; 13) Grotta della Pollera; 14) Grotta delle Arene Candide; 15) Isolino Virginia; 16) La Lagozza di Besnate; 17)-Grotte de Fontbrègoua; 18) Abri du Châteauneuf; 19) Escanin; 20) Courthezon; 21) Baume de Montclùs; 22) Grotte IV de Saint-Pierre-de-le-Fage; 23) Grotte de Limonesque 2; 24) Grotte de Camprafaud; 25) Grotte Gazel; 26) Leucate; 27) Abri Jean Cros; 28) Cueva de Chaves; 29) Balma de la Puyascada; 30) Cova del Toll; 31) Cova dels Lladres; 32) Cova de la Font del Molinot; 33) Cova del Frare; 34) Can Tintoré; 35) Cova Fosca; 36) La Ereta del Pedregal; 37) Cova de les Meravelles; 38) Cova de les Malladetes; 39) Cova de l'Or; 40) Cova de la Sarsa; 41) Cova Ampla del Montgó; 42) Cova de les Cendres; 43) Cueva de la Carigüela; 44) Los Castillejos de Montefrío; 45) Cueva de los Murciélagos.

Sin embargo, esta secuencia, aunque respondía, y en buena medida sigue respondiendo, a los datos disponibles, no estaba exenta de dificultades derivadas, fundamentalmente, del hecho de que la única estratigrafía disponible, la del Sector J de la Cova de l'Or, no documentaba en profundidad más que las etapas correspondientes al Neolítico Antiguo. Ello hacía imposible verificar en el País Valenciano la sucesión Neolítico Antiguo-/Neolítico Medio, al tiempo que quedaban fuera algunos materiales que, como las cerámicas esgrafiadas, comenzaban a traslucir una creciente importancia como definidores de los estadios finales del Neolítico.

En la actualidad, la publicación de la estratigrafía lograda en la Cova de les Cendres (Teulada, Alacant), cuyo abanico evolutivo abarca desde el Neolítico Antiguo al Horizonte Campaniforme (5), junto con la secuencia obtenida en el Sector K de la Cova de l'Or y la del poblado de la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) (6), han venido a alterar este panorama, ofreciendo la posibilidad de una aproximación a la problemática evolutiva de nuestro Neolítico desde nuevas perspectivas. A ello está dedicado el presente trabajo.

Lógicamente, el País Valenciano no constituye un núcleo cerrado y, por tanto, se encuentra abierto a una serie de interinfluencias que, sin olvidar las relaciones de carácter más general mantenidas con el conjunto del Mediterráneo Centro-Occidental, afectan fundamentalmente a sus costas más occidentales: Andalucía, Catalunya y el SE. de Francia, que junto con él forman una auténtica «región cultural» ya definida en anteriores trabajos (7). Serán, por tanto, las secuencias evolutivas de esta zona en su conjunto, puntos obligados de referencia y contrastación a lo largo de toda nuestra exposición.

II.– La sucesión Neolítico Antiguo / Neolítico Medio

Dejando aparte las teorías respecto de la consideración de un primer Neolítico con cerámicas lisas anterior al Neolítico Antiguo Cardial, ampliamente criticada desde posiciones diversas (8), parece claro que el primer horizonte neolítico dentro del Mediterráneo Centro-Occidental corresponde al representado por las cerámicas impresas, cuyas características fundamentales fueron ya definidas en los trabajos de Bernabó Brea (9).

Ahora bien, dentro de este horizonte común existen algunas diferencias entre los yacimientos de las costas adriáticas y el S. de Italia, donde, aparte otras características, la cerámica cardial ocupa un lugar secundario, y aquellos del área más occidental, la franco-ibérica, donde el desarrollo alcanzado por este tipo decorativo ha hecho que los términos «impresa» y «cardial» parezcan sinónimos (10).

El desarrollo de la cerámica cardial, cuyo límite máximo suele situarse en la transición el V al IV milenio a.C., marca los límites de la primera fase del Neolítico en toda la zona franco-ibérica, el Neolítico Antiguo, cuya cronología inicial, a pesar de las dataciones elevadas de algunos yacimientos, no parece que pueda situarse más allá del V milenio a.C. (11); lo que, por otra parte, corresponde a la mayoría de las dataciones absolutas dentro y fuera del área estudiada. (Cuadro I).

Pasando por encima de los problemas relativos a la neolitización, cuya exposición queda fuera de los límites del presente trabajo (12), interesa destacar aquí la importante presencia del Neolítico Antiguo a lo largo de todo el E. peninsular, dentro del cual el País Valenciano, y en concreto su zona meridional, constituye uno de los núcleos mejor conocidos, y quizás por ello más ricos. Buena prueba de lo que decimos son los casi 50 yacimientos con cerámicas cardiales inventariados en nuestras tierras, de entre los que destacan, por su riqueza material, los de la Cova de la Sarsa (Bocairent, València), y los ya citados de la Cova de l'Or y la Cova de les Cendres, con sus importantes secuencias estratigráficas.

En base a los resultados obtenidos en estos dos últimos yacimientos resulta posible observar para el País Valenciano una evolución similar a la propuesta para el S. de Francia: la tendencia a la progresiva sustitución de la cerámica cardial por otros tipos decorativos (incisiones, acanalados, impresiones de instrumentos) que, al final del proceso se convertirán en las únicas decoraciones representadas (13).

Esta secuencia evolutiva comporta tres fases diferenciadas; de ellas, las dos primeras corresponden al Neolítico Antiguo.

II. 1– El Neolítico Antiguo: Horizonte de las cerámicas impresas

Corresponde al primer horizonte neolítico, no sólo en el País Valenciano, sino en todo el Mediterráneo Centro-

Occidental. Caracterizada aquí por el extraordinario desarrollo de las decoraciones cardiales, este Neolítico Antiguo encuentra sus más directos paralelos en numerosos yacimientos desde las costas del Mar Adriático (*Sídari, Smilcic, Crvena Stijena, Prato don Michele, Guadone, Rendina, Grotta dell'Uzzo, Basi, Arene Candide*, y los numerosos yacimientos de las costas francesas y españolas), dentro de la denominada «corriente cultural de la cerámica impresa», cultura cuyos orígenes próximo-orientales parecen bien documentados (14).

Con la publicación del Sector J de la Cova de l'Or, hemos accedido a un considerable volumen de información ilustrativo de los diferentes aspectos económicos y culturales de las primeras comunidades neolíticas.

De acuerdo con la secuencia estratigráfica obtenida en este sondeo, y con la lograda en la Cova de les Cendres, la evolución de este Neolítico Antiguo en el País Valenciano puede estructurarse en dos fases:

II.1.1.– NEOLITICO ANTIGUO I O CARDIAL

Representada por los niveles III de l'Or y VI de Cendres, esta fase estaría caracterizada por el alto porcentaje de las decoraciones cardiales, generalmente superior al 50% del total de las cerámicas decoradas, al tiempo que se desarrolla enormemente la exhuberancia y barroquismo de sus motivos decorativos.

II.1.2.– NEOLITICO ANTIGUO II O EPICARDIAL.

Para esta segunda fase, representada por los niveles II de l'Or y V de Cendres, proponemos el término de Epicardial por cuanto lo consideramos conveniente a la evolución del Neolítico con cerámicas cardiales «... en tanto quiere expresar que los tipos cerámico presentan una decoración menos perfecta, en consonancia con una simplificación de formas, con un menor cuidado de pastas y superficies, menor barroquismo y desaparición de tipos, etc...» (15). Asimismo, y aunque nunca la decoración cardial es exclusiva, ésta disminuirá su importancia en favor de las incisiones, acanalados y otro tipo de impresiones.

Resulta necesario aclarar que este Epicardial no se corresponde con lo que la bibliografía, sobre todo francesa, suele entender por dicho término, comprendiendo con él a los horizontes culturales en los que la cerámica cardial está ya ausente (16). Desde esta perspectiva, Epicardial vendría a ser sinónimo

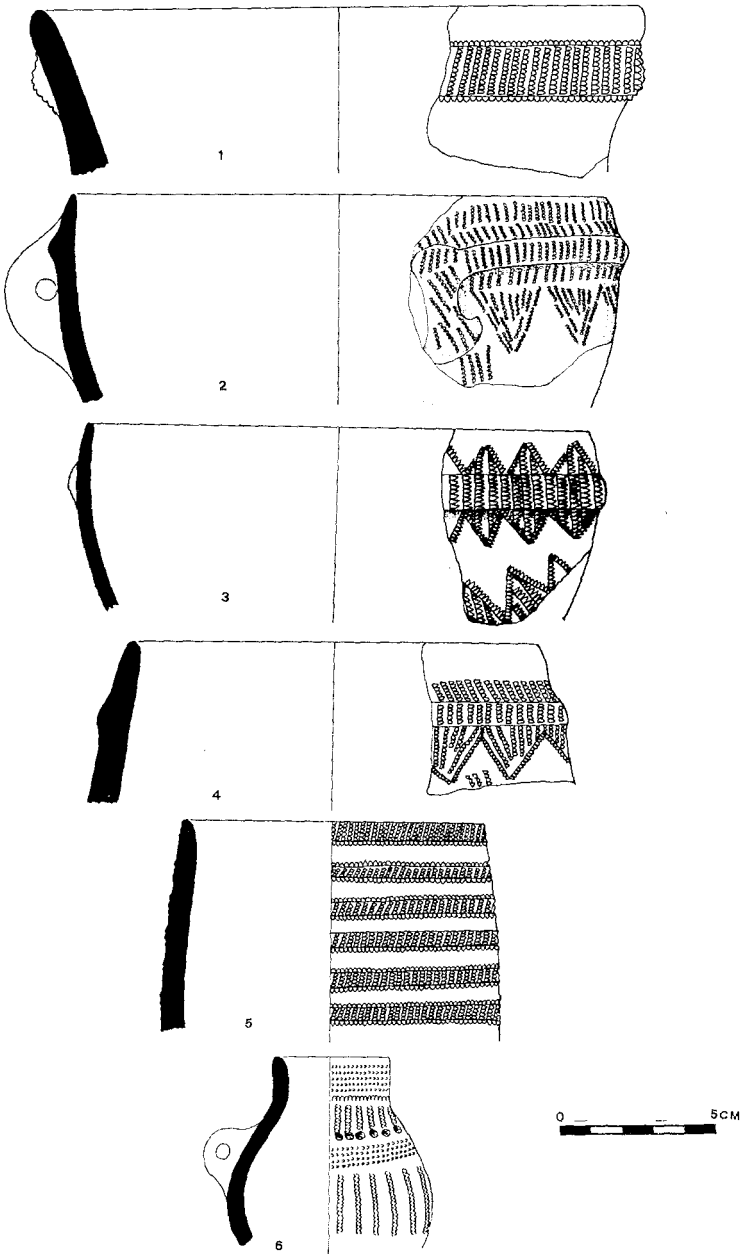


FIG. 2.— Cerámica cardial de la Cova del Montgó (1, 4 y 5) y de Les Cendres (2, 3 y 6).

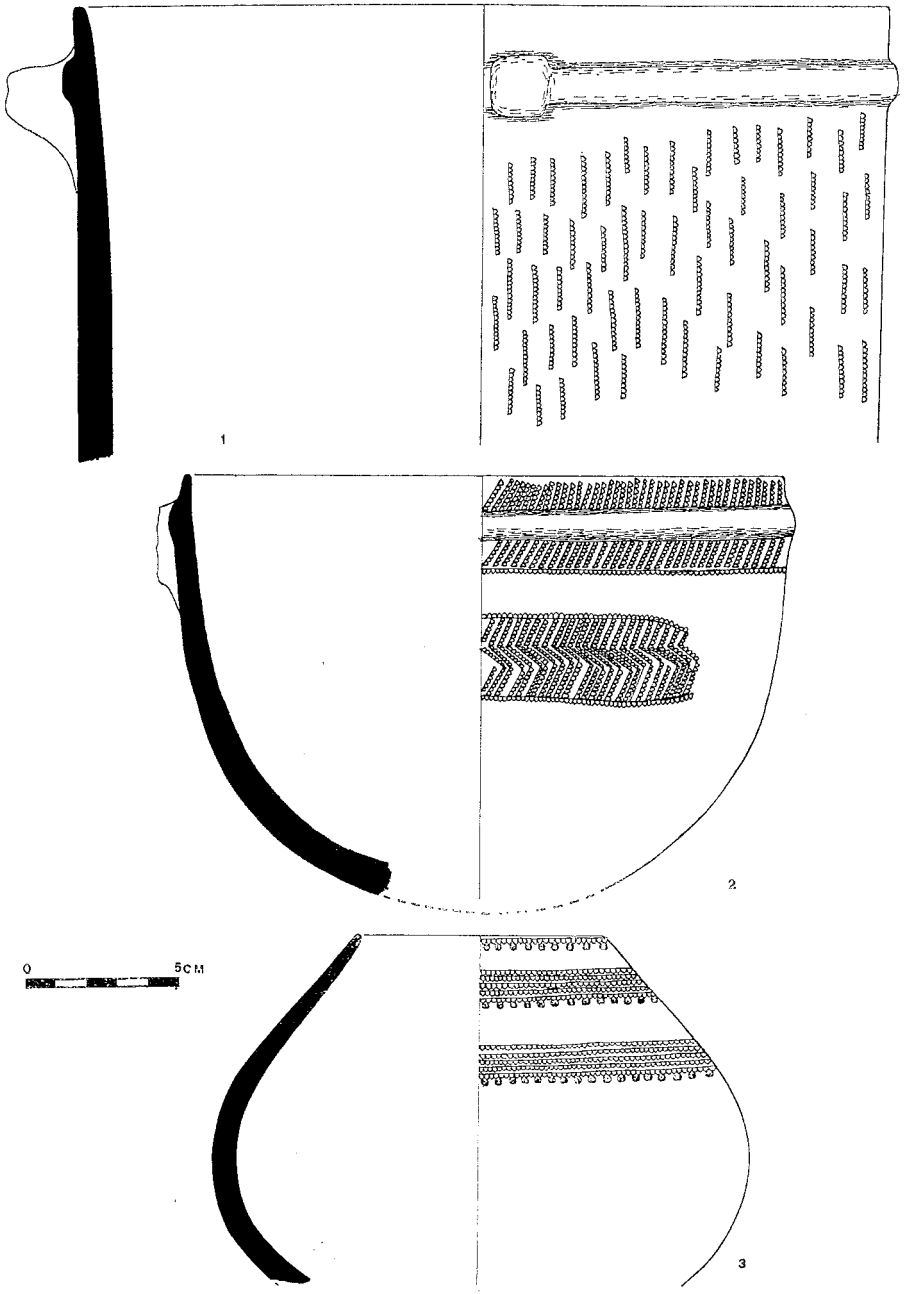


FIG. 3.— Cerámica cardial de la Cova del Montgó

de post-cardial, con un sentido muy próximo al del Neolítico Medio peninsular, frente al concepto de transición entre dos mundos culturales distintos, el Neolítico Antiguo y el Neolítico Medio, implícito en nuestra definición.

Ambas fases, Cardial y Epicardial, ocuparían la totalidad del V milenio a.C., a juzgar por las fechas C-14 obtenidas por la Cova de l'Or: –4.770 y –4.680, para el nivel III; y –4.030, para el nivel II; fechas perfectamente coherentes con la mayoría de las obtenidas para el conjunto del área franco-ibérica, e incluso fuera de ella (Cuadro I).

Las estratigrafías de los diferentes yacimientos no siempre reflejan con claridad esta separación en dos fases del Neolítico Antiguo; tal sería el caso de la Cueva de la Cariguëla (Piñar, Granada), cuyos estratos más profundos abarcarían conjuntamente ambas fases (17); idéntica situación aparece representada en el yacimiento francés de Escanin (Les Baux) (18), donde el nivel de transición entre el Cardial y el Epicardial (Neolítico Medio en nuestra terminología) es muy poco característico. Asimismo, en la Grotte de Camprafaud (Ferrières-Puosarou, Hérault), tan sólo el nivel A puede referirse al Neolítico Antiguo (19).

Una situación distinta se encuentra en el yacimiento de Châteauneuf-les-Martigues (Bouches-du-Rhône), donde, según Escalón (20), se distinguirían tres niveles en la ocupación Cardial, denominados respectivamente, Cardial Antiguo, Medio y Final, aunque lo breve de las noticias publicadas no permite valorar adecuadamente las diferencias existentes entre ellas. Así, sin negar la posibilidad de una evolución en tres fases como la propuesta, resulta imprescindible que ésta se apoye sobre una base documental sólida, lo que exige la publicación exhaustiva de los yacimientos. En tanto no dispongamos de ellos sería más oportuno considerar provisionalmente a todos aquellos niveles donde la cerámica cardial es dominante –caso del nivel inferior de Fontbrégoua (Salernes, Var), calificado de Cardial Medio (21)– como pertenecientes a nuestro Neolítico Antiguo I, o Cardial, claramente representado, además de por los niveles III de l'Or y VI de Cendres, por el nivel I de la Grotte Gazel (Sàllenes Cabardes, Aude) (22); mientras que el Neolítico Antiguo II, o Epicardial, se relacionaría con el nivel II de Gazel, así como con todos aquellos calificados de Cardial Final donde esta cerámica, aunque en porcentajes más reducidos que en la etapa anterior, está todavía presente.

Por otra parte, los niveles estratigráficos donde la cerámica cardial puede considerarse esporádica, caso del nivel B de Camprafaud, se relacionarían ya con el Neolítico Medio.

Por lo que respecta a la cronología de este Neolítico Antiguo existen dos tendencias: una que supone un desarrollo global para ambas fases, ocupando todo el V milenio a.C. (23); y otra para la que, dentro del mismo marco cronológico, tendría lugar no sólo el desarrollo de las dos fases cardiales, sino también del llamado Epicardial, verdadero Neolítico Medio representado por el nivel III de Gazel, cuyas perduraciones alcanzarían los primeros siglos del IV milenio a.C. (24).

Como quiera que una aproximación completa a la problemática cronológica planteada exigiría incluir aquí los horizontes atribuidos al Epicardial francés (nuestro Neolítico Medio), este punto será tratado adecuadamente con posterioridad a la delimitación cultural de este último horizonte.

II.2.- El Neolítico Medio

La tercera fase de nuestro Neolítico viene marcada por la desaparición de la cerámica cardial, al tiempo que las cerámicas incisas, acanaladas e impresas de instrumento, que ya en la etapa anterior habían experimentado un considerable incremento, se convierten ahora en los únicos tipos decorativos representados.

Sin duda, el yacimiento más representativo de esta fase en el País Valenciano es la Cova Fosca, donde todos estos tipos cerámicos aparecen abundantemente representados en un contexto en el que faltan por completo los niveles correspondientes al Neolítico Antiguo, desarrollándose el Neolítico Medio por encima de otros claramente Epipaleolíticos, de modo similar a como ocurre en St. Pierre-de-la-Fage (Le caylar) (25). Quizás por ello esta fase se definió en un principio como Neolítico tipo Fosca, aunque posteriormente se propuso su sustitución por el de Neolítico Medio (26), de acuerdo con la terminología empleada para esta misma fase en los yacimientos andaluces, fundamentalmente en el de Carigüela (27), y en los restantes yacimientos de Andalucía Oriental revisados por Navarrete (28), resaltándose así las relaciones del País Valenciano con las áreas más merididionales de la costa mediterránea peninsular.

A este momento corresponde el gran desarrollo de las decoraciones incisas, entre las que destacan los motivos escaleri-

formes (fig. 7, 1), que perdurarán después en los motivos esgrafiados (fig. 9,4); los triángulos rellenos de líneas oblícuas (fig. 7,5); entre las impresiones destacan sobre todo las de peine, producidas mediante un instrumento dentado, formando también motivos escaleriformes (fig. 5,1 y 3), zig-zags verticales (fig. 5,2). Las combinaciones de líneas incisas flanqueadas por impresiones formando motivos ondulantes o ángulos, son también frecuentes. Asimismo, puede constatarse una mayor atención hacia los efectos cromáticos, obtenidos mediante la incrustación, generalmente de pasta rojiza, de los distintos motivos incisos o impresos (fig. 5,3; fig. 7,5; y fig. 8,1). Es también interesante, a este respecto, señalar la presencia de los engobes rojizos –cerámica a la almagra–, si bien en cantidades muy inferiores a las de los yacimientos andaluces.

Poco puede decirse de la tipología formal de estas cerámicas; tan sólo constatar una evidente continuidad respecto de las formas propias del Neolítico Antiguo; continuidad que parece reflejarse, además, generalmente en cuevas habitadas o frecuentadas anteriormente por los primeros grupos neolíticos.

La problemática de su evolución, del paso a las etapas finales del Neolítico, tan sólo puede plantearse a nivel de interrogantes. Es en este punto donde más patente se hace la necesidad de un estudio sobre el Neolítico Medio en nuestras tierras. De ahí el enorme interés despertado por las recientes excavaciones de la Cova de l'Or, donde parece dibujarse una secuencia más amplia que la del sector J (29), así como las realizadas en la Cova de les Cendres, donde ha podido confirmarse la presencia de varios niveles de ocupación entre las últimas cerámicas cardiales y las primeras esgrafiadas que esperamos puedan incidir favorablemente en la resolución de estos problemas. Por otra parte, resulta lógico suponer una evolución interna dentro del Neolítico Medio, documentada en otros yacimientos (cf. St. Pierre-de-le-Fage), y que quizás pueda intuirse en la evolución hacia ciertas formas y motivos decorativos, como parecen mostrar los fragmentos de la figura 8. En ella observamos la reconstrucción de dos vasos cuya forma y decoración pueden, hasta cierto punto al menos, compararse y que, sin embargo, hunden sus raíces en dos mundos culturales distintos. El primero de ellos (fig. 8,1), decorado con incisiones rellenas de pasta roja, nos remite por sus paralelos al Neolítico Medio; el otro (fig. 8,2), decorado mediante la técnica del esgrafiado, parece relacionar-

NEOLITICO ANTIGUO I CARDIAL	GAZEL NIVEL I —4955 —4860 —4830	FONTBREGOUA CARDIAL MEDIO —4350 —4230 —3750	CHÂTEAUNEUF CARDIAL ANTIGUO Y MEDIO —5570 ? —5210 ? —4830 —4810 —4120 ?	COURTHEZON —4650 JEAN CROS —4590	LEUCATE —4850	CHAVES IIb —4570	OR III —4770 —4680	
				CAMPRAFAUD A —4530 —4350				
NEOLITICO ANTIGUO II EPICARDIAL	NIVEL II —4590	CARDIAL FINAL —3740	CARDIAL FINAL				OR II —4030	
				CAMPRAFAUD B —3950 —3850		C. FRARE —3850	FOSCA —5690 ? —5260 ? —5150 ?	MURCIELAGOS —4345 —4300 —4240 (2) —4200
NEOLITICO MEDIO	NIVEL III —4400 —4195 —4140	NEOLITICO MEDIO —3710 —3660	EPICARDIAL —4190 —3960	LIMONESQUE 2 IIIa —3270 ?	ST = ST. FAGE —4250 —3570	C. TOLL —3860 CHAVES IIa —4280 —4170	—3765 PUYASCADA —3980 —3630	—4075 —4150 —4030 —4010 —3980

CUADRO I: Relación de yacimientos con fechas C-14 correspondientes al Neolítico Antiguo y Medio

se mucho más directamente con etapas posteriores donde esta peculiar técnica decorativa se encuentra bien representada.

Esta fase III del Neolítico Valenciano puede paralelizarse con los niveles correspondientes del Neolítico Medio andaluz, presente en Carigüela y en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) (30), entre otros yacimientos.

Por lo que se refiere a Catalunya y el S. de Francia, las relaciones apuntan tanto al llamado Epicardial, como a algunos de los niveles y grupos calificados como Neolítico Medio y considerados como post-epicardiales, como el Neolítico Medio de Fontbrègoua o el grupo de Bice (31).

Los niveles y yacimientos más representativos del Epicardial en el S. de Francia son: el nivel III de Gazel; el nivel B de Camprafaud; el Epicardial de Escanin; los niveles epicardiales del abrigo de Châteauneuf y de la Baume de Montclus (Gard) (32); y los niveles 4A-2A de la Grotte IV de St. Pierre-de-la-Fage. Evidentemente las ocupaciones epicardiales no se reducen a los yacimientos citados. El excelente estudio de Montjardin se ocupa ampliamente de todas ellas (33).

En Catalunya, por el contrario, poseemos menos información sobre estos niveles epicardiales. De hecho sólo los niveles de la Cova del Toll (Moià, Barcelona) (34) y de la Font del Molinot (35), junto a los escasos materiales de la Coca dels Lladres (Vacarisses, Barcelona) (36) y de la Cova de les Animes (Sant Llorenç de Munt, Barcleona) (37), a los que cabría añadir el recientemente encontrado en la Cova del Frare (38), pueden considerarse representativos en alguna medida de esta fase.

Recientemente han sido encontrados materiales atribuibles al Epicardial en la Puyascada (San Juan de Toledo, Huesca) (39), quizás derivados de los del nivel IIa de la Cueva de Chaves (Bastarás, Huesca), calificado asimismo de Epicardial, y de donde procede un asa tubular «tipo Montboló» decorada con impresiones (40).

Tradicionalmente, el Epicardial ha venido considerándose como un epígono del Neolítico Antiguo, derivado de éste por evolución regresiva de sus tipos y técnicas cerámicas (41). Ello ha impedido el que determinados niveles culturales que difícilmente podían considerarse como «cardiales degenrados», entrasen a formar parte de esta cultura. Tal es el caso, por ejemplo, del Neolítico Medio de Fontbrègoua, entre otros (42).

Frente a esta opinión Montjardin (43), al poner de relieve las peculiares características del Epicardial, rechazará la posibilidad de considerarlo como una simple degeneración del Neolítico Antiguo Cardial, pasando a constituirse en una fase cultural netamente diferenciada, con características propias observables, pese a las diferencias regionales, en todo el ámbito de lo franco-ibérico. Desde esta perspectiva el Epicardial se convierte en un auténtico post-cardial, culturalmente similar a nuestro Neolítico Medio, con lo que se podría incluir dentro de esta misma fase al Neolítico Medio de Fontbrègoua, cuyos paralelos formales –las llamadas decoraciones tipo Fontbrègoua aparecen a lo largo de todo el Neolítico Medio peninsular– y posición estratigráfica –situado entre el Cardial Final y el Chasense– recuerdan los propios del Neolítico Medio/Epicardial tal como aquí se ha definido.

Otro de los grupos considerados post-epicardiales es el grupo de Bice. Si bien su estructuración, realizada sobre bases meramente tipológicas, puede ofrecer algunas imprecisiones, visibles sobre todo en la tipología formal de sus cerámicas (así, por ejemplo, algunas de sus formas no extrañaría encontrarlas en otros contextos), su originalidad en el plano de las composiciones decorativas, ha hecho que se le confiera una cierta unidad estructural en relación con los grupos epicardiales clásicos. En opinión de Guilaine (44), se trataría de un grupo prechasense cuyas decoraciones ofrecen buenos paralelos con el estilo Matera-Ostuni del S. de Italia, así como con las culturas del Neolítico Medio peninsular, a juzgar tanto por el empleo, muy escaso de la pintura, que paraleliza con las cerámicas pintadas de la Cova del Montgó, de cronología dudosa (cf. punto III.4: las cerámicas pintadas), como de las materias colorantes en el relleno de los motivos decorativos, técnica ampliamente representada en el Neolítico Medio peninsular.

Creemos, con Guilaine, que nos encontramos ante un fenómeno ligado culturalmente a los grupos peri-mediterráneos del IV milenio a.C., dentro de los cuales encontrarían acomodo tanto aquellos cuya relación con el Neolítico Antiguo aparece más evidente, como aquellos otros, como parece ser el caso del que nos ocupa, que aunque distintos, podrían considerarse hipotéticamente como el producto de una evolución iniciada con los primeros, dando lugar a grupos culturales cercanos o transicionales a las primeras culturas del llamado «Neolítico Occidental»: el Chasense en Francia o el grupo de las cerámicas esgrafiadas

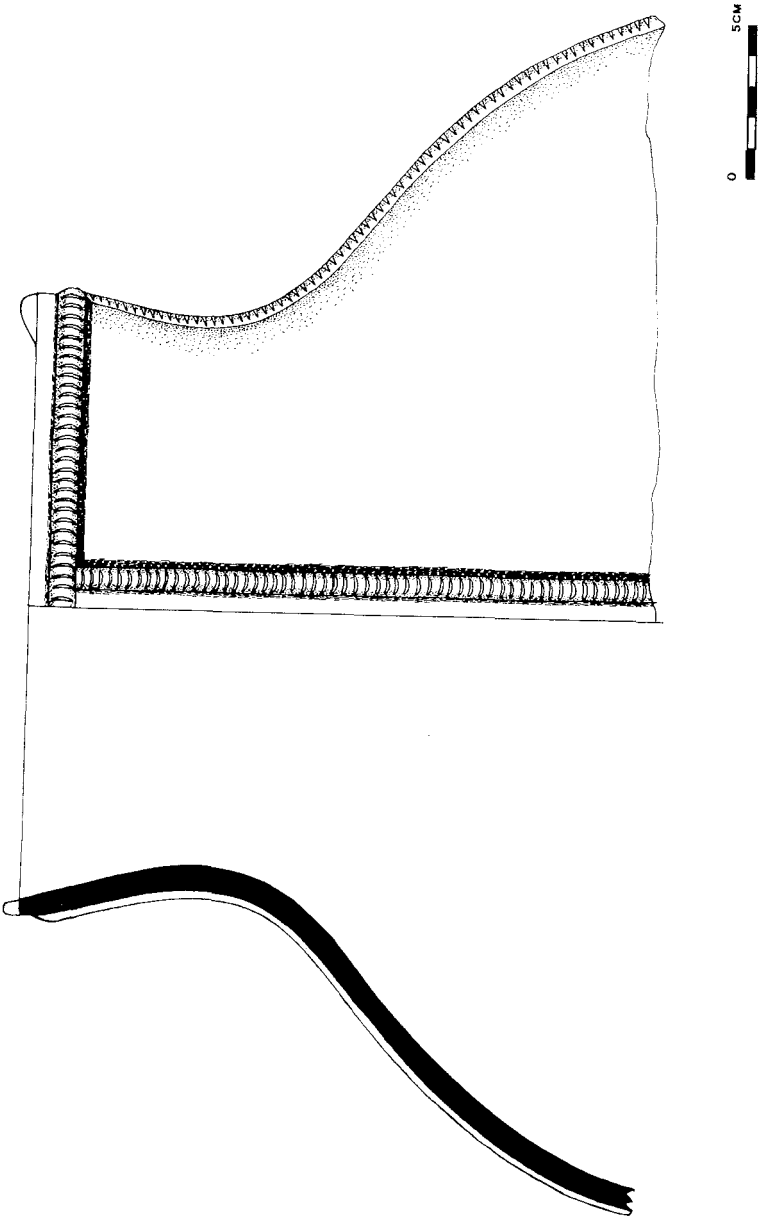


FIG. 4.— Gran vaso con decoración de cordones con incisiones de la Cova de Les Cendres.

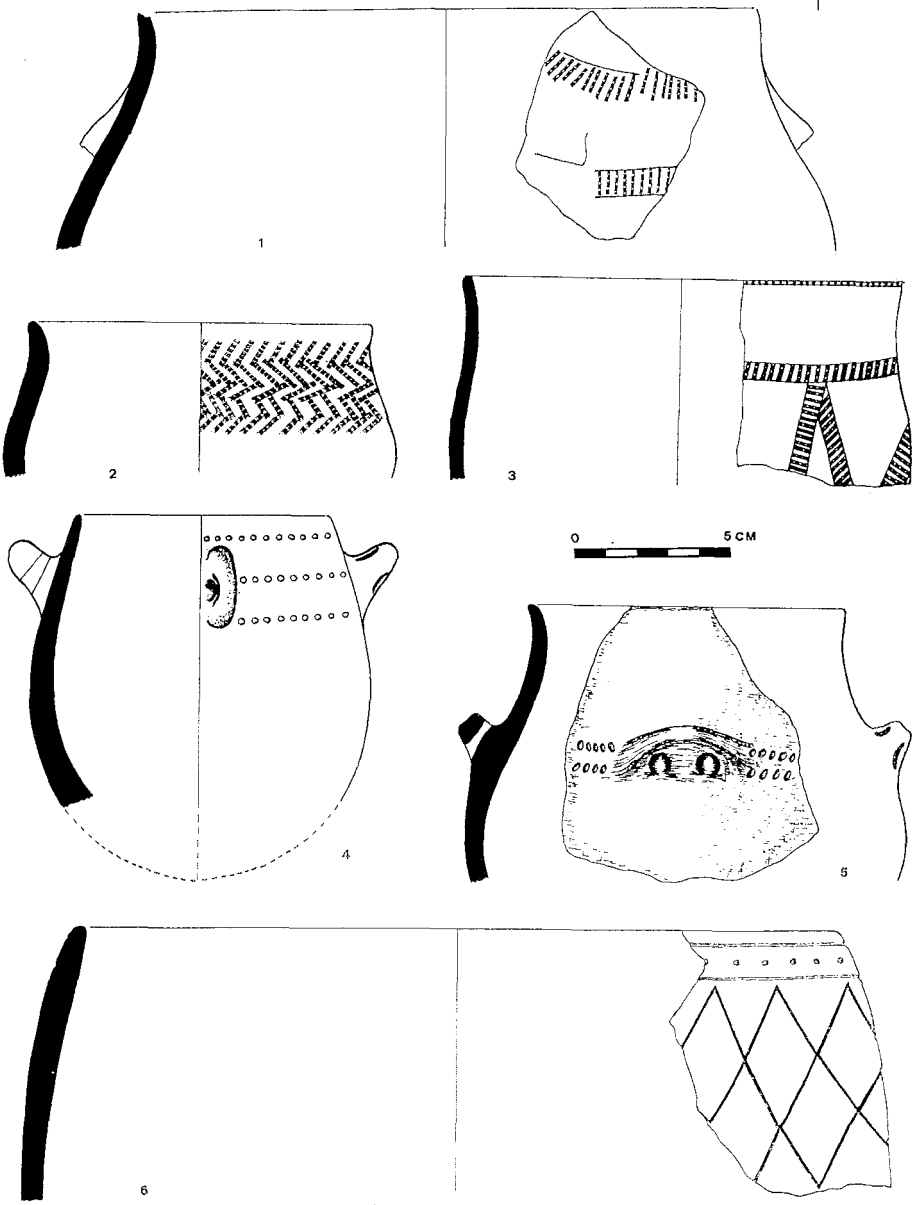


FIG. 5.— Cerámica decorada con impresiones (1, 2, 3, 4 y 5) e incisiones (6). Cova del Montgó (1, 4, 5 y 6) y de Les Cendres (2 y 3).

en el País Valenciano, algunos de cuyos materiales ya vimos que podían encontrar antecedentes entre los propios del Neolítico Medio.

La problemática de la transición entre el Neolítico Medio y las distintas culturas del «Neolítico Occidental» no se agota con el grupo de Bice. Tanto en el S. de Francia como en Catalunya, otros grupos o facies, caracterizados por el desarrollo de las cerámicas lisas, se han propuesto para cubrir la transición entre ambos horizontes culturales.

La existencia de grupos de cerámicas lisas situados en la primera mitad del IV milenio a.C., viene siendo un lugar común en la bibliografía, sobre todo francesa y catalana, desde la publicación del yacimiento de Montboló (Pyrenées Orientales) (45) y la consiguiente propuesta de una fase con cerámicas lisas, al horizonte de Montboló, situado entre la transición del V al IV milenio a.C. y el –3500, momento en que se situarían los inicios de la Cultura de los Sepulcros de Fosa (46).

Desde entonces, y pese a las objeciones de que esta fase ha sido objeto (47), los investigadores han seguido manteniendo su existencia, reducida al área catalana, si bien en la actualidad tan sólo los niveles de la Cova del Toll aportan, según Gilaine, materiales atribuibles a este horizonte, pero con una cronología sensiblemente más baja que la propuesta, centrada ya en la segunda mitad del IV milenio a.C., según las fechas C-14: –3640, –3540, –3270 y –3220. Por otra parte, resulta cada vez más evidente que determinados materiales considerados como típicos de este momento, aparecen ligados al Neolítico Antiguo o Medio, como ocurre, por ejemplo, en el Nivel IIa de la Cueva de Chaves, donde aparecieron asas de túnel decoradas con impresiones en un contexto que su excavador no duda en calificar de Epicardial (Neolítico Medio) (48).

En el Sur de Francia, si bien los problemas son esencialmente similares, estos se complican por el hecho de que aquí son varios los grupos de cerámicas lisas que se sitúan entre el Epicardial (Neolítico Medio) y el Chasense, sin que, por otra parte, sus relaciones cronológicas y culturales estén en absoluto aclaradas. Nos referimos al nivel IV de Gazel, al nivel C de Camprafaud y a los diversos «chasense antiguos» (49). Sin olvidar las dificultades que estos grupos presentan, pero sin rechazar tampoco sus posibilidades, resulta evidente que sólo la publicación completa de los yacimientos, al permitir la comparación de

niveles y materiales sobre bases documentales más sólidas, incidirá favorablemente en la resolución de la problemática planteada en torno a los orígenes del Chasense.

En conclusión, puede afirmarse que tras la desaparición del Neolítico Antiguo con cerámicas cardiales aparece, como un fenómeno común a todo el área franco-ibérica, una nueva etapa cultural, nacida por evolución de la primera, y con la que mantiene todavía evidentes puntos de contacto, pero separada de ella por una serie de características técnicas y formales que atañen, fundamentalmente, a la producción cerámica. En base a ello proponemos el abandono definitivo del término Epicardial referido a esta fase, lo que ya venía considerándose abusivo (50), y su sustitución por el de Neolítico Medio, término con el que se conseguiría una unidad conceptual para todo lo franco-ibérico acorde con el evidente parentesco de sus materiales.

Todavía no estamos en condiciones de precisar adecuadamente ni su evolución, posiblemente dirigida hacia grupos de transición a las primeras culturas del «Neolítico Occidental», ni de sus distintas facies regionales que, sin menoscabo de la unidad de carácter más general (similitud en las técnicas decorativas y en las formas), debieron ser sin duda más acusadas que durante el Neolítico Antiguo.

Por lo que respecta a su cronología ya vimos anteriormente como ésta estaba ligada a las fechas propuestas para el Neolítico Antiguo; así, mientras Martí suponía una división del V milenio en dos mitades, correspondientes a cada una de las dos fases del Neolítico Antiguo, iniciándose a continuación el Neolítico Medio que cubriría con su evolución todo el IV milenio a.C., Guilaine mantenía para los inicios del Neolítico Medio (Epicardial) una fecha más antigua, prolongándose hasta los primeros siglos del IV milenio a.C.

En nuestra opinión ambas teorías podrían ser, en parte, revisadas tanto a la luz de las nuevas secuencias estratigráficas, fundamentalmente la obtenida en la Cova de les Cendres, como de las fechas C-14 proporcionadas por los distintos niveles correspondientes al Neolítico Antiguo y Medio (Cuadro I).

En principio no parece que existan dificultades en admitir para nuestro Neolítico Antiguo I una cronología centrada en la primera mitad del V milenio a.C., tal como indican las fechaciones de la mayoría de los yacimientos. Para el Neolítico Antiguo

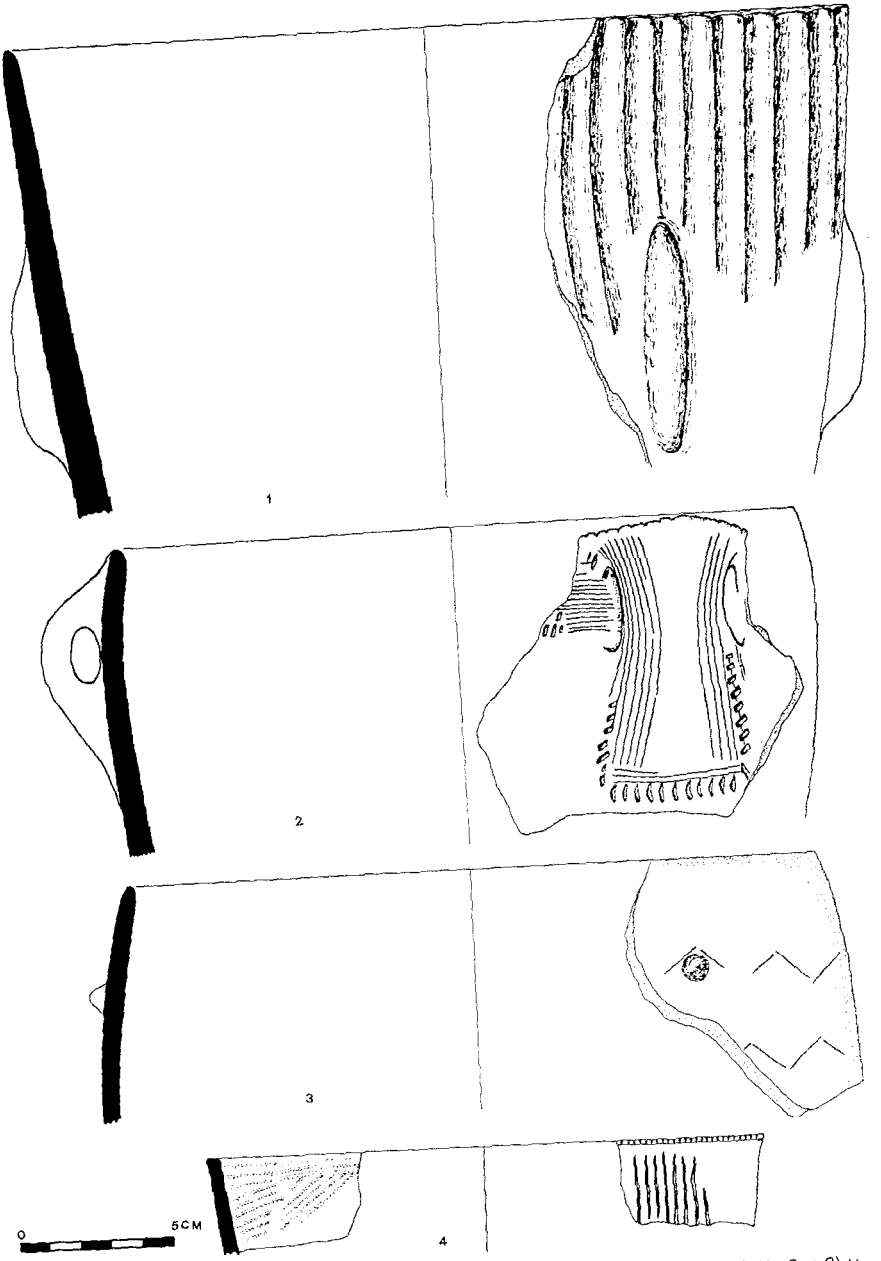


FIG. 6.— Cerámica acanalada (1), e incisa (2, 3 y 4). Cova del Montgó (1, 2 y 3) y de Les Cendres (4).

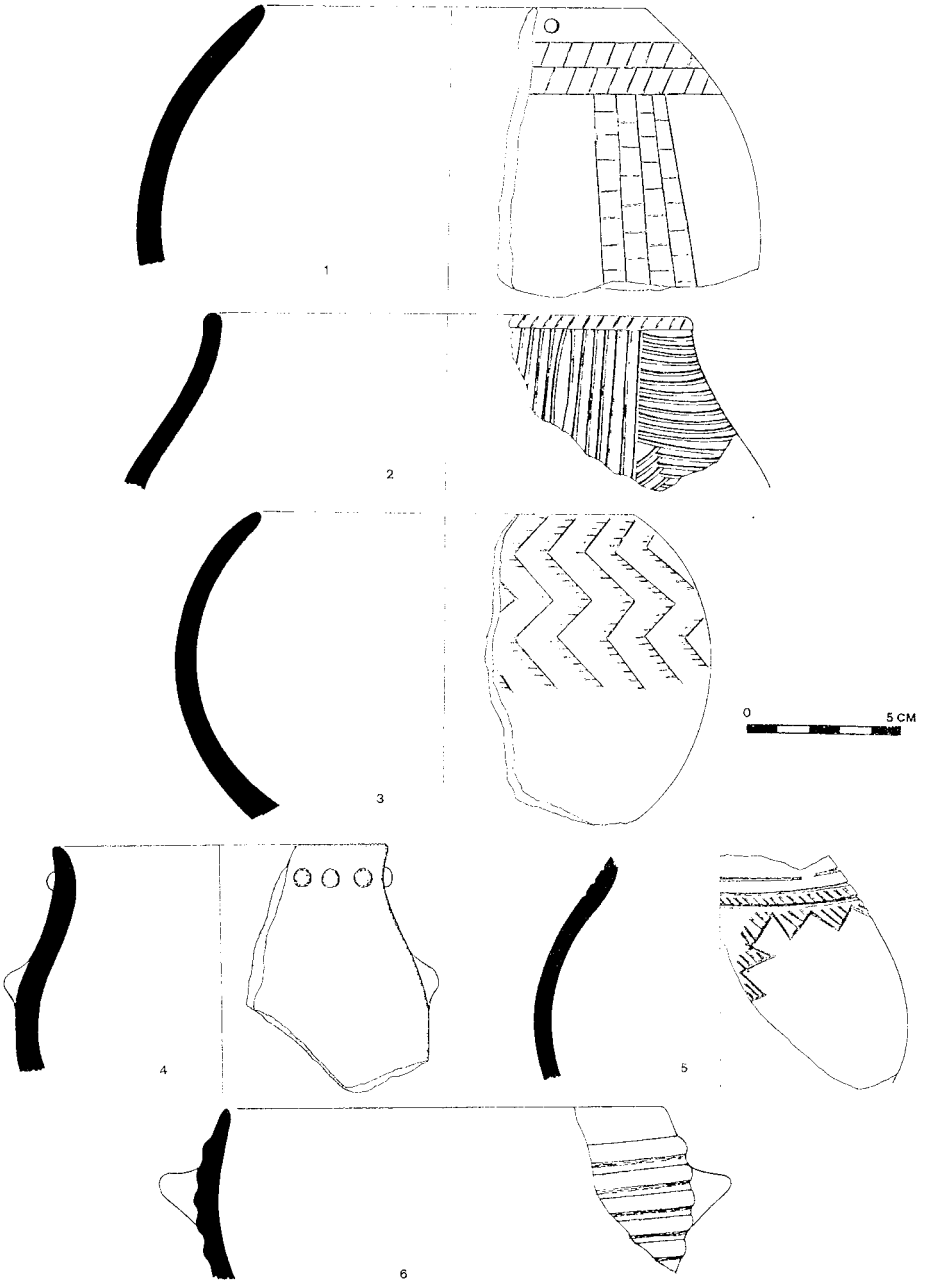


FIG. 7.— Cerámica con incisiones (1, 2, 3 y 5) y con decoración en relieve (4 y 6). Cova del Montgó (1, 3, 4, 5 y 6), y de Les Cendres (2).

II, las fechas son algo más dispares, pudiendo admitirse, sin embargo, una cronología centrada en la segunda mitad del V milenio a.C.

Los problemas comienzan a la hora de situar cronológicamente los inicios del Neolítico Medio. De acuerdo con las fechas C-14 disponibles, podría considerarse que el Neolítico Medio inicia su evolución dentro ya del último cuarto del V milenio a.C., pudiendo admitirse la existencia de una banda de contacto entre éste y los últimos momentos del Neolítico Antiguo (51) situada entre el –4200 y el –4000 aproximadamente.

A partir del –4000, la cerámica cardial desaparece, mientras que el Neolítico Medio continuaría su evolución hasta momentos cercanos a –3500, si admitimos, con Guilaine, que la fecha del –3270 para el Neolítico Medio (Epicardial) de Limonesque (Le Caylar) es demasiado baja (52), lo que, por otra parte, no puede afirmarse definitivamente, al menos para Andalucía, donde los niveles correspondientes al Neolítico Medio más o menos evolucionado (cf. la Fase I de Montefrío), entrarían en contacto con el Neolítico Final de cerámicas lisas (Cultura de Almería) (53).

Esta secuencia, en lo que toca al País Valenciano, debe revisarse de acuerdo con los datos proporcionados por la Cova de les Cendres. En este yacimiento se distinguieron seis niveles culturales (54): los dos inferiores, niveles VI y V, corresponden, como ya vimos, al Neolítico Antiguo I y II; el siguiente nivel, el IV, prácticamente estéril, ocuparía el espacio estratigráfico correspondiente al Neolítico Medio, cuya presencia en el yacimiento viene atestiguada, tanto por algunos de sus materiales sin contexto estratigráfico, como por los recientes trabajos emprendidos en otros sectores de la cueva. El nivel superior, el III, aporta una importante novedad dentro de las secuencias estratigráficas conocidas dentro de la Península, al presentar una cerámica de excelente factura y acabado, de superficies generalmente oscuras, sobre las que suelen encontrarse algunos motivos decorativos realizados mediante la técnica del esgrafiado. Con él, el Neolítico Medio se aleja de los clásicos horizontes con cerámicas lisas propios del Neolítico Final (nivel II del Yacimiento), a la vez que da sentido a toda una serie de hallazgos dispersos y carentes de estratigrafía, muy similares a los descritos, cuya relación tipológica con el Chasense meridional clásico no puede desestimarse. Su cronología, atendiendo a las fechas

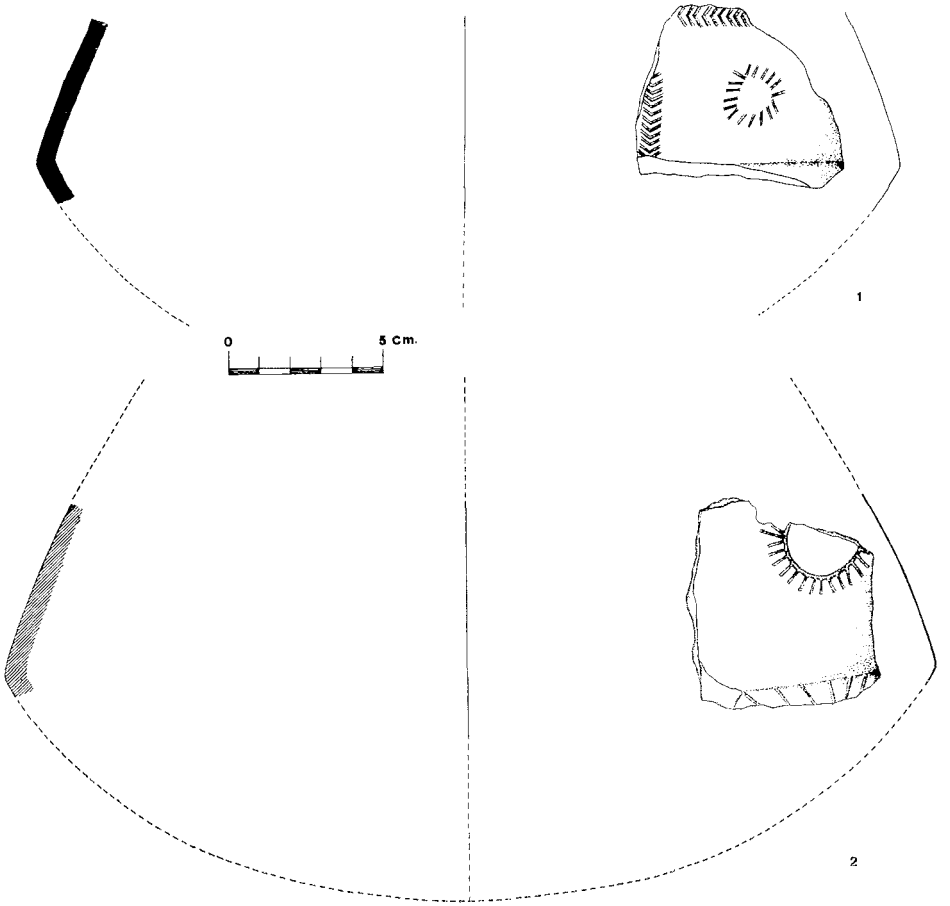


FIG. 8.— Cerámica incisa (1) y esgrafiada (2) de la Cova del Montgó

atribuidas al Chasense en el Sur de Francia, bien podría situarse en torno al –3400/3300, fecha que marcaría de este modo el final del Neolítico Medio.

III.– El final del Neolítico: cerámicas esgrafiadas, cerámicas lisas y cerámicas pintadas.

La investigación valenciana ha venido considerando, como apuntábamos anteriormente, la sustitución directa del Neolítico Medio por los horizontes de cerámicas lisas clásicos, propios de un Neolítico Final más o menos relacionado con la Cultura de Almería; sustitución que se realizaría en torno al –3000 (55). Ello, por otra parte, parecía corresponder con lo observado en Andalucía Oriental, donde la teoría tradicional, apoyada por las recientes estratigrafías (56), abundaban en favor de esta sustitución.

Sin embargo, estos momentos finales del Neolítico en el País Valenciano no eran bien conocidos, ni estratigráfica ni tipológicamente, ya que, por una parte, no existían estratigrafías que relacionasen de forma concluyente a los niveles del Neolítico Medio con los del Neolítico Final de cerámicas lisas; y, por otra, tan sólo algunos estudios puntuales (57), o los más recientes trabajos sobre el Neolítico Valenciano (58), aportaban algunas precisiones sobre la tipología cerámica propia de estos momentos. Fue Martí (59) el primero en llamar la atención sobre la especial importancia de un tipo cerámico prácticamente desconocido hasta entonces en la bibliografía peninsular: las cerámicas esgrafiadas, aunque limitándose en aquella ocasión a señalar la posible cronología de estas cerámicas de acuerdo con lo que sus paralelos extrapeninsulares parecían indicar.

La aparición de las cerámicas esgrafiadas en el nivel III de la Cova de les Cendres supone un cambio de perspectiva en la valoración de las etapas finales de nuestro Neolítico, al ofrecer la posibilidad de situar una fase caracterizada por su presencia, entre el Neolítico Medio y los antiguos horizontes con cerámicas lisas. Con ello, las cerámicas esgrafiadas adquirirían una relevancia cualitativa acorde con su cada vez más importante presencia cuantitativa, de la que es buena muestra el catálogo que a continuación presentamos y en el que se han incluido algunos elementos que, aunque faltos de esta típica decoración, ofrecen una tipología cuyos paralelos sitúan en esta fase.

III.1.– Yacimientos con cerámicas esgrafiadas en el País Valenciano

III.1.1.– LA COVA DE LES CENDRES, TEULADA, ALACANT

Todos los materiales inventariados corresponden al nivel III del sondeo 74.

1) Fragmento perteneciente al borde y cuerpo de un vaso con carena baja. Presenta una decoración esgrafiada a base de líneas quebradas situadas, una bajo el borde, y otra sobre la carena (fig. 9,3).

2) Fragmento perteneciente a un vaso similar al anterior. Presenta una línea quebrada esgrafiada sobre la carena (fig. 9,2).

3) Fragmento de borde correspondiente a una escudilla decorada con cinco líneas esgrafiadas situadas bajo el borde (fig. 9,1).

4) Fragmento posiblemente perteneciente a un plato o escudilla muy abierta. Presenta una decoración en su parte interna a base de una serie de líneas y motivos escaleriformes esgrafiados (fig. 9,4).

5) Fragmento informe decorado con tres líneas quebradas esgrafiadas (fig. 9,5).

En todos los casos se trata de vasos de paredes finas, de técnica depurada y superficies cuidadas, generalmente bruñidas. A menos que se indique lo contrario, en adelante se entenderá que todos los vasos con decoraciones esgrafiadas poseen estas mismas características técnicas.

III.1.2.– LA COVA AMPLA DEL MONTGO, XABIA, ALACANT

Aunque carentes de contexto estratigráfico, los materiales de este yacimiento constituyen, junto a los de les Cendres, uno de los conjuntos más representativos (60).

1) Fragmento perteneciente al borde y cuerpo de un vaso con carena baja. Presenta una decoración a base de diversos motivos esgrafiados: triángulos rellenos de líneas oblícuas; líneas quebradas horizontales y líneas oblícuas sobre las que se dibujan otras quebradas (fig. 10,2).

2) Fragmento perteneciente al borde de una escudilla decorada con motivos esgrafiados formados por: una línea

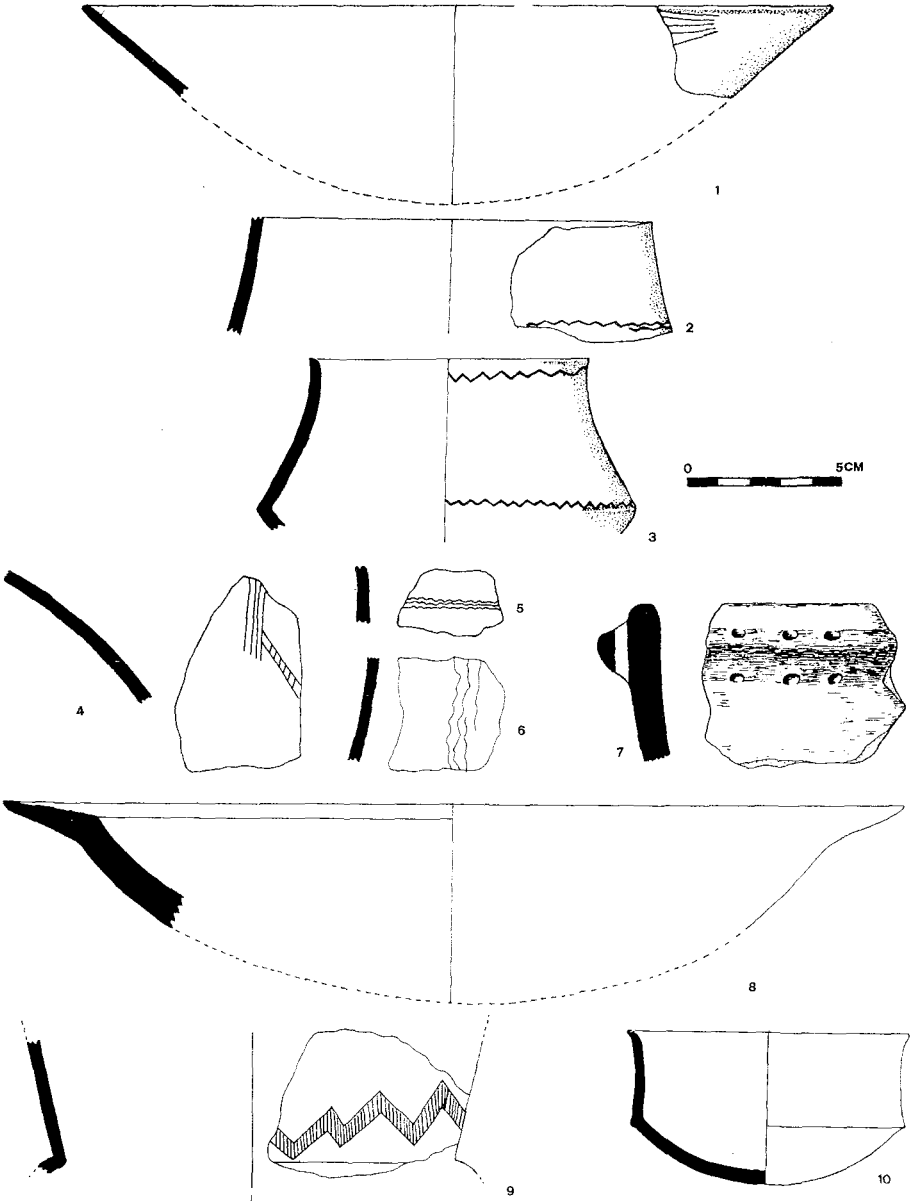


FIG. 9.— Cerámica esgrafiada (1, 6 y 9) y lisa (7, 8 y 10). Nivel III de Les Cendres (1 y 5) y Cova del Montgó (6 y 10).

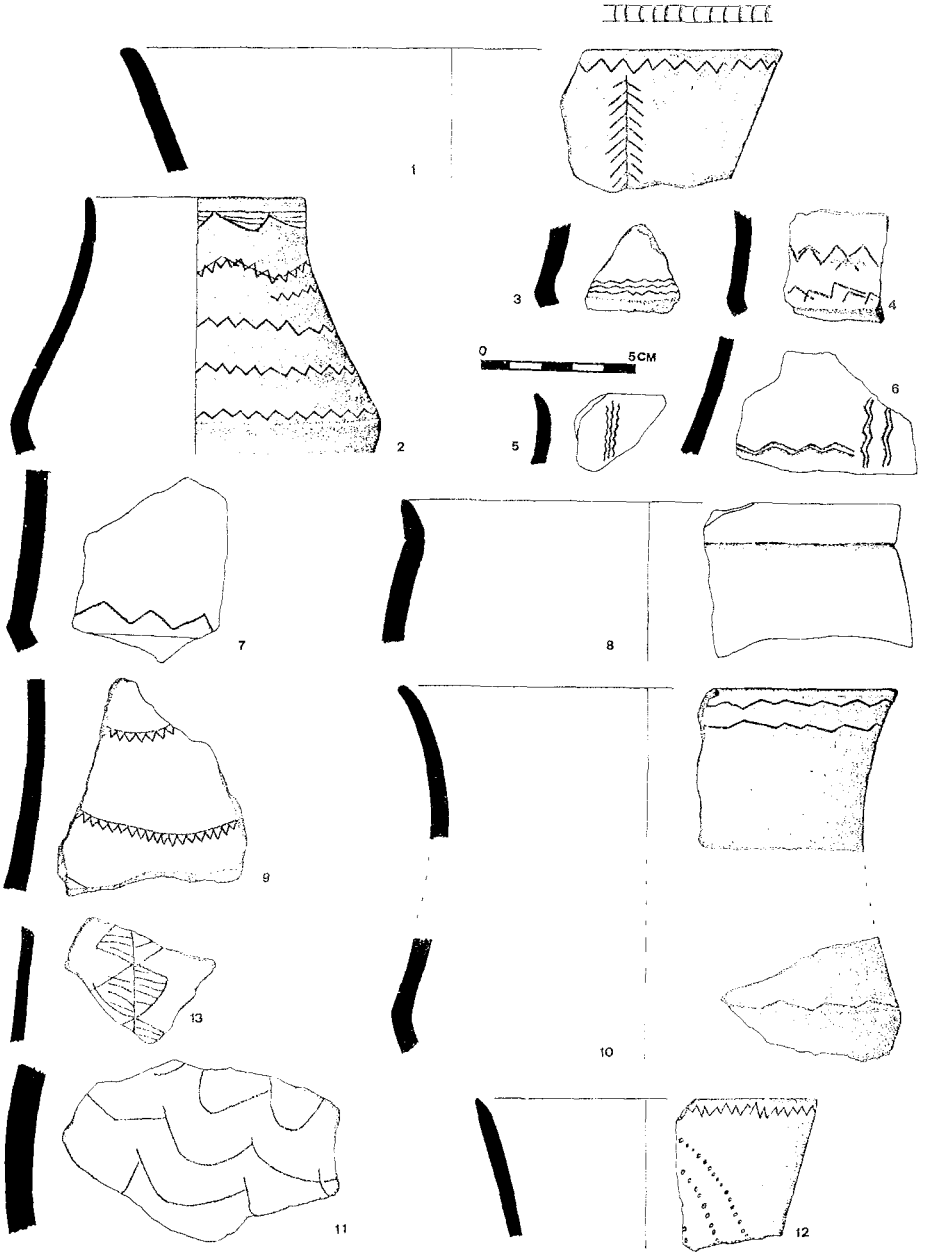


FIG. 10.— Cerámica esgrafiada de la Cova del Montgó (1 y 2); de la Cova de l'Or (3, 4, 7 y 8); de Les Maravelles (5, 6 y 10); de Les Malladetes (9); Cova de la Sarsa (11 y 13).

quebrada horizontal bajo el borde y, perpendicularmente a ella, un motivo en «espina de pescado» (fig. 10,1).

3) Fragmento posiblemente perteneciente a un vaso con cuello alto y exvasado y cuerpo elipsoidal de tipología claramente chasense (61). Presenta una decoración esgrafiada formando una franja en zig-zag limitada por líneas quebradas cuyo interior se rellena de trazos verticales (fig. 9,9).

4) Fragmento perteneciente a un vaso de carena baja y paredes reentrantes. Presenta restos de una decoración esgrafiada en la parte inferior de la carena, y un motivo solar, también esgrafiado, en la superior (fig. 8,2).

5) Fragmento informe decorado con líneas quebradas verticales esgrafiadas (fig. 9,6).

6) Fragmento de borde y cuerpo perteneciente a un plato de ala plana, forma también típica del Chasense (62) y de la Lagozza (63) (fig. 9,8).

7) Una taza carenada de superficies alisadas; forma típica también de ambas culturas pero que, como veremos, perdura en etapas posteriores (fig. 9,10).

8) Fragmento de borde presentando un cordón multiperforado. Cerámica de paredes gruesas y técnica menos cuidada que las anteriores (fig. 9,7).

III.1.3.– LA COVA D'EN PARDO, PLANES, ALACANT

Se trata de una cueva de no muy grandes dimensiones prospectada por Tarradell y que proporcionó una secuencia que abarca desde niveles atribuibles al Epipaleolítico Microlaminar (64), hasta un enterramiento colectivo del Eneolítico. Por debajo de este nivel de enterramiento aparecieron tres vasos de superficies bruñidas cuya forma y decoración se corresponden con los que venimos describiendo (65) (fig. 11).

III.1.4.– LA COVA DE L'OR, BENIARRES, ALACANT

De este importante yacimiento presentamos dos grupos de materiales diferenciados en razón de su contexto estratigráfico.

- Materiales sin estratigrafía:

1) Dos fragmentos carenados decorados con líneas quebradas esgrafiadas (fig. 10, 3 y 4).

2) Fragmento carenado con decoración de líneas quebradas esgrafiadas. Procede de la c.2 de J-5. Estrato superficial (66).

3) Fragmento de borde decorado con un motivo escaleriforme esgrafiado. Procede de la c.2A de J-4. Estrato superficial (67).

- Materiales procedentes del sondeo realizado en el sector K.

4) Fragmento carenado presentando una línea quebrada esgrafiada sobre la carena. Vaso de paredes gruesas y técnica menos cuidada. Procedencia: K-34, c.12 (fig. 10,7).

5) Fragmento de borde y cuerpo de un vaso con cuello corto y exvasado. La tipología de este vaso recuerda el tipo III de los vasos chasense con cuello clasificados por Vaquer (68), de ahí que lo incluyamos en este mismo horizonte cultural. Procedencia: K-35, c.11 (fig. 10,8).

III.1.5.– LA COVA DE LES MALLADETES, BARX, VALENCIA

Materiales sin procedencia estratigráfica.

1) Fragmento informe, probablemente asimilable a un vaso carenado, presentando una decoración esgrafiada a base de franjas formadas por series de triángulos con el vértice hacia abajo (fig. 10,9).

III.1.6.– LA COVA DE LES MERAVELLES, ROTOVA, VALENCIA

Materiales sin procedencia estratigráfica.

1) Dos fragmentos pertenecientes a un vaso de carena baja similar a los de la Cova d'En Pardo. Decoración esgrafiada a base de líneas quebradas horizontales (fig. 10,10).

2) Fragmento informe, probablemente perteneciente a un vaso carenado similar al anterior, decorado con series de dos líneas quebradas esgrafiadas horizontales y verticales (fig. 10,6).

3) Fragmento de borde decorado con tres líneas quebradas verticales esgrafiadas (fig. 10,5).

III.1.7.– LA COVA DE LA SARSA, BOCAIRENT, VALENCIA

Procedentes de la colección Ponsell, depositada en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, y de las excavaciones efectuadas en el yacimiento por M.D. Asquerino, se con-

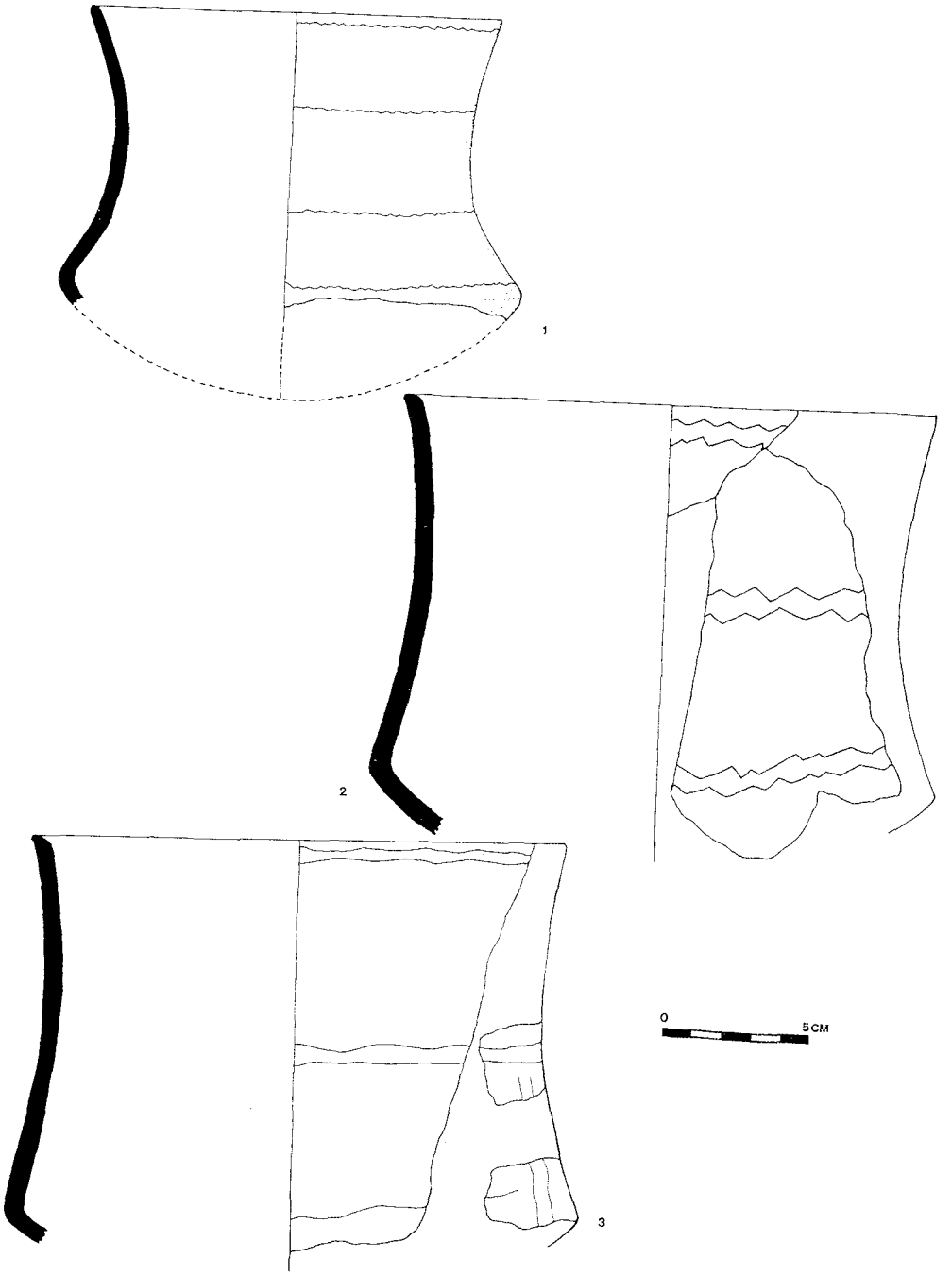


FIG. 11.— Vasos esgrafiados de la Cova d'En Pardo

servan los siguientes materiales, todos ellos sin contexto estratigráfico definido.

1) Cinco fragmentos informes con decoración esgrafiada formando triángulos rellenos de líneas oblícuas. Uno procede de la colección Ponsell (fig. 10,13); el resto, de las excavaciones de Asquerino (69).

2) Fragmento de borde perteneciente a un vaso de perfil troncocónico. Presenta una línea quebrada esgrafiada bajo el borde, y una decoración punzonada dispuesta a modo de franja ondulante por debajo. Procede de la colección Ponsell (fig. 10,12).

3) Cuatro fragmentos informes presentando una decoración esgrafiada a base de motivos lineares varios. Uno procede de la colección Ponsell (fig. 10,11); el resto, de las excavaciones de Asquerino (70).

Los materiales de este yacimiento forman el conjunto más atípico de los estudiados. Los fragmentos inventariados con los números 2 y, sobre todo, 3, presentan unos motivos y formas cuya diferencia con los que venimos estudiando resulta patente. Quizás las peculiares características del yacimiento, cuyos materiales no parece que puedan situarse en su conjunto más allá de un Neolítico Medio, se encuentren en la base de esta diferenciación. Se trataría así de unas cerámicas esgrafiadas anteriores en algún modo a las que venimos estudiando, y para las que podrían buscarse paralelos cronológicos dentro del área franco-ibérica en la Cueva de la Carigüela, en la transición del Neolítico Antiguo al Medio (71), y en el Neolítico Medio de Fontbrégoua (72).

III.2.– Estudio tipológico de los materiales. Sus paralelos

El conjunto de los materiales anteriormente expuestos constituye, sin duda, el más importante lote de cerámicas esgrafiadas al sur de los Pirineos, y no puede superponerse, como luego veremos, a las cerámicas representativas de los Sepulcros de Fosa en Catalunya o la Cultura de Almería en el SE. peninsular. Sus mayores afinidades, por el contrario, hay que buscarlas en el Chasense francés.

Tanto técnica como formalmente, la gran mayoría de estas cerámicas se muestran sensiblemente uniformes. Se trata, casi siempre, de vasos de paredes finas, con pastas depuradas y de

excelente cocción. Las superficies están siempre cuidadas, con un acabado en general bruñido.

Formalmente, el tipo mejor representado es el vaso carenado, cuyas características morfológicas son: labio redondeado y borde ligeramente exvasado; paredes cóncavas; carena baja o muy baja, y fondo convexo. También se constata la presencia de escudillas, platos y vasos con cuello.

Dejando aparte los vasos y tazas carenadas, así como las escudillas, tipos para los que pueden encontrarse paralelos más amplios, parece claro que el conjunto de sus formas apuntan fundamentalmente al Chasense meridional clásico. Así parecen indicarlo al menos tanto los vasos con cuello de Montgó y l'Or, asimilables a los tipos IIb y IIId de Vaquer (73), como el plato de ala plana, característico de esta cultura.

Mayor dispersión presenta la técnica del esgrafiado en todo el Mediterráneo Centro-Occidental, apareciendo desde la transición del V al IV milenio a.C., tanto en el área meridional –con el llamado estilo Matera-Ostuni (74), cuyo desarrollo alcanzaría hasta la aparición de la fase Serra d'Alto, en un momento avanzado del IV milenio a.C. (75)–, como en la septentrional, donde las recientes excavaciones de Arene Cándide y Pollera han puesto de relieve la existencia de una fase pre-V.b.q. (Vasos de Boca Cuadrada), en la que esta técnica decorativa está presente (76). Evidentemente, ambos horizontes se encuentran tipológica y cronológicamente demasiado alejados del Chasense o de nuestro grupo Cendres III, como para intentar establecer cualquier relación entre ellos.

Resultaría posible, sin embargo, considerar que los escasos fragmentos con decoración esgrafiada presentes en los momentos finales del Neolítico Antiguo, o dentro ya del Neolítico Medio, tanto en yacimientos franceses como españoles, sean el resultado de algún tipo de contactos entre estos grupos del N. de Italia, e incluso con las primeras fases de la Cultura V.b.q.

Dentro de este apartado se situarían los fragmentos esgrafiados encontrados en los niveles finales del Neolítico Antiguo de Fontbrègoua, o los del Neolítico Medio de la Grotte des Fées y de la Grotte du Taï, Remoulins, Gard (77), donde, curiosamente, encontramos la asociación de esta técnica con el punzonado sobre un mismo vaso, asociación que encontramos repetida en el fragmento n.º 2 de la Cova de la Sarsa, muy posiblemente

con cronología del Neolítico Antiguo-Medio. Dentro de este mismo momento situaríamos el fragmento encontrado en el estrato XIV de la Cueva de la Carigüela (78).

Ya en el IV milenio a.C. se situarían la mayor parte de los grupos culturales, entre los que la técnica del esgrafiado se encuentra presente.

En un primer momento, sin embargo, el esgrafiado no parece generalizarse a todos los grupos. Así, los encontramos durante la primera fase de la Cultura V.b.q. (79), aunque de modo muy desigual a juzgar por los resultados obtenidos en la Grotta de la Pollera, donde esta técnica es rara en los estratos correspondientes a la V.b.q. (80), o en el Isolino de Varese, donde está prácticamente ausente (81). Asimismo, tampoco se documenta esta técnica dentro de la corriente cultural de la cerámica de líneas incisas (82), situada cronológicamente entre el –4130 de la Grotta dell'Orso, y el –3445 de Luni sul Mignone (83).

Ausente, por el momento, en Córcega, el esgrafiado reaparece en Cerdeña con la Cultura de Bonu Ighinu, que en ocasiones se ha comparado con el Chesense, pero cuya fecha de –3730 obtenida en Sa Ucca de Tintirriolu (84), la aleja de la cronología atribuida a la cultura francesa.

Lo mismo sucede en el ámbito de la Italia meridional donde, dentro de los grupos con cerámica bícroma, la cerámica esgrafiada está prácticamente ausente en la fase antigua de la Cultura de Rípoli (85), mientras que en los niveles correspondientes de la acrópolis de Lípari se encuentra bien representada (86); todo ello sin olvidar la perduración del estilo Matera-Ostuni de acuerdo con el esquema propuesto por Tiné para el Neolítico de la Basilicata (87).

Paralelamente se desarrollarían en Francia el Neolítico Medio y los grupos pre-chasense o proto-chasenses, entre los que destaca, sobre todo, el grupo de Bice. Por nuestra parte, ya hemos comentado anteriormente la posición cronológica y cultural de todos estos grupos pre-chasense al estudiar el Neolítico Medio, lo que nos exime de repetir aquí las conclusiones.

Por lo que se refiere a la Península Ibérica, excepción hecha del horizonte Montboló, del que ya hemos expuesto nuestras objeciones, parece que durante la primera mitad del IV milenio a.C. se desarrolla el Neolítico Medio, si bien no puede establecerse, con la información actualmente disponible, la existencia

de caracteres diferenciales con respecto a las primeras etapas de esta cultura.

Con posterioridad al –3500, la técnica del esgrafiado se difunde entre los diversos grupos de la Italia centro-septentrional, pero ligada esta vez a una nueva esfera cultural, la representada por la Cultura de la Lagozza, cultura cuyos orígenes aparecen un tanto confusos, atribuyéndose en ocasiones a influencias llegadas del S. de Francia (Chasense) (88), o bien suponiendo un origen a partir de lo meridional (89), si bien esta última posibilidad parece ofrecer numerosas dificultades (90). En cualquier caso corresponde a este momento, centrado en la segunda mitad del IV milenio a.C., la difusión de la técnica del esgrafiado ligada a las formas culturales propias de la Lagozza, aunque en menor proporción que durante las etapas anteriores.

De igual modo, en el área de los Abruzzos, la fase avanzada de la Cultura de Rípoli ve desarrollarse la técnica del esgrafiado en asociación con las escudillas troncocónicas, asociación considerada como el resultado de la expansión cultural de la Lagozza (91), que aquí se reúne con elementos de la Cultura de Diana, en la que también está presente esta técnica decorativa, tal y como puede verse en un reciente trabajo de Cavalier sobre el archipiélago Eoliano (92).

A este momento corresponde también el desarrollo del Chasense francés, cuyas fechas C-14 lo sitúan entre el –3400 y el –2700 aproximadamente.

Ya hemos comentado anteriormente la problemática en torno a los orígenes de esta cultura; por lo que respecta a su posible evolución, no parece posible que en la actualidad pueda mantenerse la antigua división en dos fases propuesta por J. Arnal (93), por lo que, en tanto nuevos estudios no vengan a confirmar la posibilidad de su evolución y las características de la misma, ésta aparece como un todo uniforme hasta el momento mismo de su disolución, en torno al –2700, momento a partir del cual el Chasense da paso, progresivamente, a los primeros grupos del Neolítico Final francés, cuya cultura material todavía se encuentra relacionada con la del Chasense, y que acabarán incorporando las innovaciones procedentes de las primeras culturas metalúrgicas (94).

En suma, nos encontramos con que a partir del –3400 aproximadamente, una serie de cambios van a transformar el

panorama cultural en toda la zona franco-ibérica. Sin duda, el más interesante deriva de las transformaciones que la generalización del hábitat en poblados, y la plena neolitización de los grupos mesolíticos locales dejan traslucir. Sin embargo, nos centraremos aquí en los cambios relacionados con su cultura material, sobre todo la cerámica, por cuanto se encuentran en la base de su diferenciación respecto de las etapas anteriores y de su posible periodización, a saber:

- El gusto por las cerámicas lisas, sobre las que, en ocasiones, aparece alguna decoración generalmente realizada mediante la técnica del esgrafiado.
- El cambio general hacia las formas abiertas, que representan más del 50% de la producción cerámica. Dentro de éstas, el binomio formado por las escudillas en calota y las tazas carenadas estará presente durante todo su desarrollo.
- El predominio absoluto de los fondos convexos, hasta el punto de ignorar casi por completo las formas con base plana, al menos durante la primera fase de su desarrollo.

Dentro de su amplio marco cronológico, aproximadamente un milenio (–3400/–2500), y con las características generales arriba descritas, tendrían cabida las clásicas culturas representativas del «Neolítico Occidental» en el área franco-ibérica: El Chasense en Francia; la Cultura de los Sepulcros de Fosa en Catalunya y la Cultura de Almería en el SE. peninsular.

Ahora bien, resulta evidente que existen diferencias tipológicas, en ocasiones sensibles, entre estas tres culturas, y que, dentro de ellas, el conjunto valenciano representado por el nivel III de les Cendres ofrece mayores analogías con el Chasense que con las culturas peninsulares citadas. ¿Significa esto una mayor modernidad de los Sepulcros de Fosa y la Cultura de Almería respecto del Chasense? A juzgar por su cronología, que las recientes investigaciones tienden a situar entre el –3000 y el –2500 (95), bien podría suponerse que ambas culturas representan un momento avanzado dentro de este «Neolítico Occidental». Existen, además, algunos elementos que podrían apoyar esta datación reciente:

- Ausencia casi total de los elementos más típicos del Chasense clásico: decoración esgrafiada; asas en flauta de Pan; platos de ala plana, etc., que, por el contrario, se en-

cuentran presentes, en su mayoría, dentro del grupo valenciano.

  - Presencia de algunos materiales que, como las bases planas o los objetos metálicos (Sepulcros de Fosa), pueden considerarse de cronología más avanzada, y se encuentran totalmente ausentes en el Chasense.

- Las mismas fechas C-14 obtenidas para los Sepulcros de Fosa clásicos: –2345 y –2120, en Savassona (96); –2850 (97) y –1800 (98), en Bóbila Mardurell, más bajas que las logradas para el Chasense meridional clásico.

Sin embargo, yacimientos como la Font del Molinot donde, sobre un Epicardial (Neolítico Medio), aparece un nivel, fechado en –3400, con materiales típicos de los Sepulcros de Fosa y otros considerados de influencia Chasense (99); o la explotación minera de Can Tintoré (Gavà, Barcelona), donde aparecen de nuevo ambos tipos de materiales (100), podrían indicar lo contrario.

No dudamos que la publicación definitiva de estos yacimientos contribuirá a la resolución, en uno u otro sentido, de todos estos problemas.

III.3.– La sucesión cerámicas esgrafiadas/cerámicas lisas en el País Valenciano

En el País Valenciano, sin embargo, sí parece que pueda constatarse una evolución del «Neolítico Occidental» similar a la del S. de Francia, es decir, una primera fase con cerámicas esgrafiadas similar al Chasense clásico; y una segunda caracterizada por el abandono de algunos de los elementos típicos de la anterior y la introducción de otros nuevos.

Así, de acuerdo con los resultados estratigráficos logrados en la Cova de les Cendres, el nivel III, caracterizado por la presencia de las cerámicas esgrafiadas, se situaba entre un nivel inferior, el IV, prácticamente estéril, y que interpretábamos ocupaba el espacio estratigráfico correspondiente al Neolítico Medio, atestiguado en el yacimiento por algunos de sus materiales sin contexto estratigráfico; y otro superior, el II, con presencia exclusiva de cerámicas lisas y anterior a la aparición del Campaniforme (Nivel I). Dicha posición estratigráfica ha podido comprobarse en otro sector de la cueva con ocasión de realizar una campaña de urgencias, dirigida por E. Llobregat, y en la que par-

ticipamos al frente de las tareas de campo. En esta ocasión pudo documentarse, a través de los más de 250 cm. de potencia real, una evolución completa entre el Neolítico Antiguo y el Horizonte Campaniforme. Dentro de ella, las cerámicas esgrafiadas se situaban estratigráficamente entre los niveles correspondientes al Neolítico Medio con cerámicas incisas y otros, todavía poco definidos, con cerámicas lisas. Sobre ellos, y coronando la estratigrafía, aparecía la cerámica campaniforme.

Una situación análoga puede suponerse para las cerámicas esgrafiadas aparecidas en el sondeo K-34 de la Cova de l'Or, donde éstas se situaban por encima de un estrato en el que ya la cerámica cardial ha desaparecido por completo, y en la base de una serie de ocupaciones caracterizadas por la sola presencia de cerámicas lisas, entre los cuales y con la excepción, quizás, de los más superficiales, no existe ningún elemento que permita relacionarlos con el Eneolítico.

Con las oportunas reservas, consecuencia de las reducidas dimensiones del área excavada en ambos yacimientos, creemos que existen indicios suficientes para considerar la presencia de un horizonte con cerámicas esgrafiadas situado entre el Neolítico Medio, tal y como aquí se ha definido, y los tradicionales horizontes con cerámicas lisas propios del Neolítico Final, representado en nuestras tierras por los niveles superiores de las cuevas de l'Or y de les Cendres, y, sobre todo, por la fase Ereta I del poblado epónimo (101), donde no existen ni las decoraciones esgrafiadas, ni ninguno de los elementos más característicos de este momento: platos de ala plana, vasos con cuello y panza eleipsoidal, etc.

De este modo, el «Neolítico Occidental» en el País Valenciano que, provisionalmente, y para no crear nuevos términos, denominaremos en su conjunto «Neolítico Final», puede estructurarse en dos etapas paralelizables con la evolución observada en el SE. francés.

III.3.1.– EL NEOLITICO FINAL I

Representado por el nivel III de Cendres, y paralelizable con el Chasense clásico, esta primera fase estaría caracterizada, además de por ciertos tipos formales, por la generalización de la decoración esgrafiada, prácticamente desconocida hasta entonces, si exceptuamos los casos aislados de Fontbrègoua, Carigüela o Sarsa, en el conjunto del área franco-ibérica.

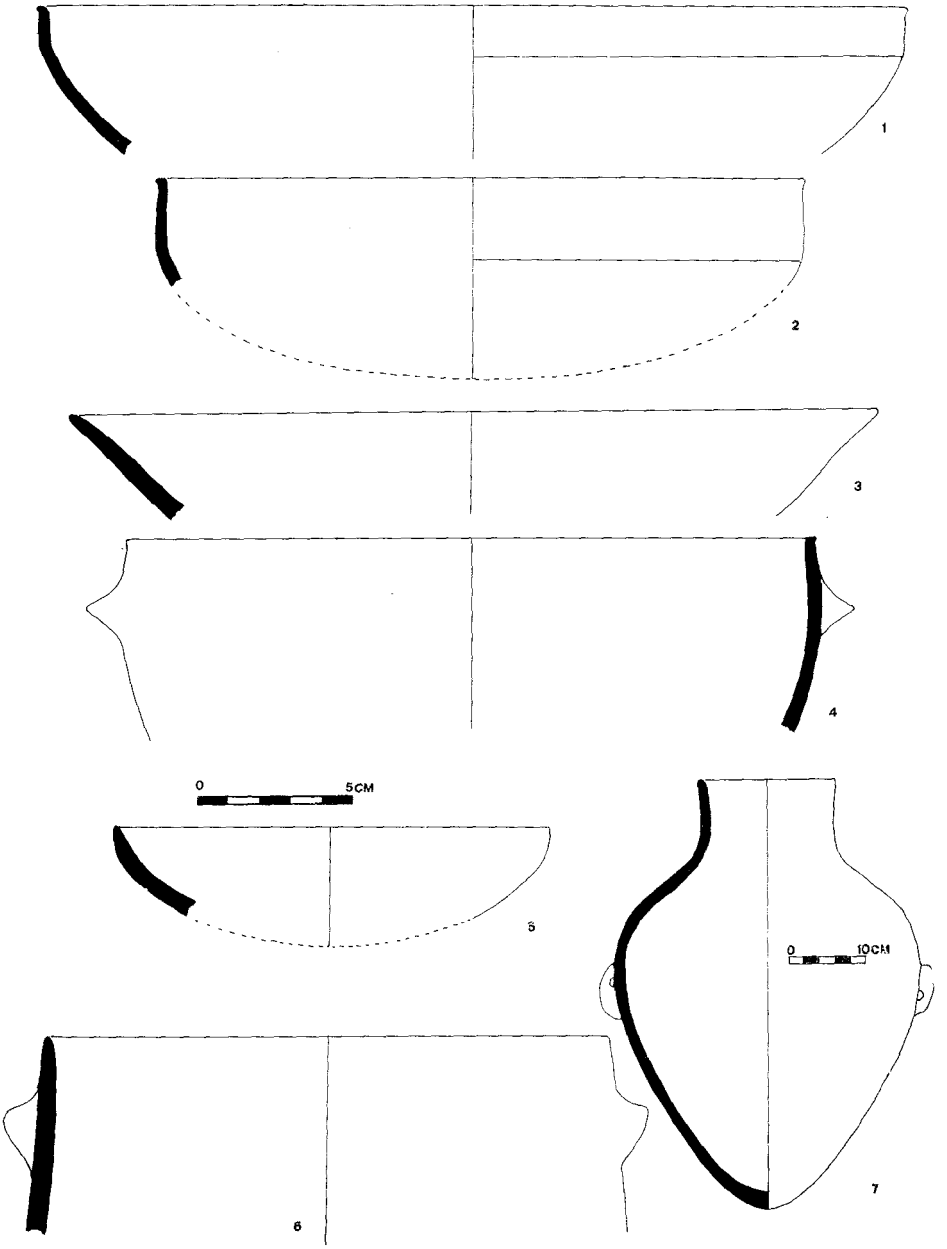


FIG. 13.— Formas de cerámica lisa correspondientes al Neolitico Final II. (Fase Ereta I). Ereta del Pedregal (1 y 6); Cova de l'Or (7).

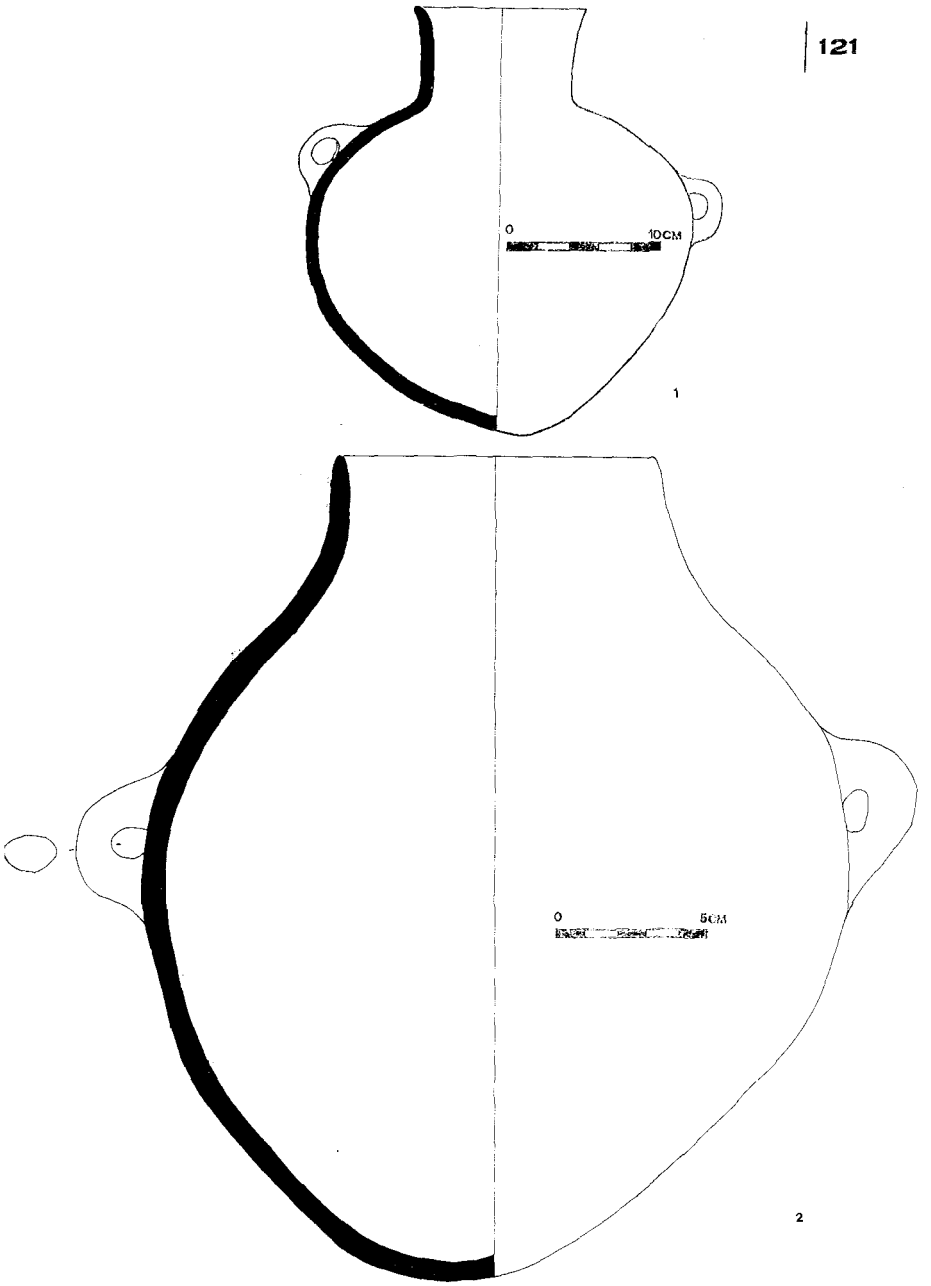


FIG. 14.— Vasos de fondo cónico procedentes de la Cova de Les Cendres y de la Cova de la Pedrera, Banyeres, Alacant (2).

Ciertamente, como puede comprobarse en el caso del Chasense, los porcentajes de cerámicas esgrafiadas son mucho menores que los de las lisas, pero sin embargo, aquellas mantienen sobre éstas la ventaja cualitativa de ser uno de sus elementos más peculiares, por lo que bien podrían utilizarse para resaltar las concomitancias existentes entre ambos grupos culturales: el Chasense, en Francia; y el de Cendres III en el País Valenciano; por ello, y pese a las divergencias terminológicas (Neolítico Medio o Medio-Superior, para el Chasense; Neolítico Final I, para el grupo Cendres III), ambos deberían considerarse representativos de una misma fase cultural.

Su cronología, de acuerdo con las fechas atribuidas al Chasense, ya que no existen dataciones absolutas para esta fase en el País Valenciano, podría situarse entre el –3400 y el –2800/2700, momento a partir del cual se dejarían sentir las primeras influencias ligadas a la Cultura de Almería y que se concretarán en la siguiente fase.

III.3.2.– EL NEOLITICO FINAL II

Esta segunda fase, nacida por evolución de la anterior, se caracterizaría por el abandono gradual y selectivo de algunos elementos propios de aquélla, como son: la cerámica esgrafiada y ciertos tipos cerámicos.

En el País Valenciano esta transformación está aún poco estudiada, pero resulta ya evidente en la fase representada por el nivel inferior del poblado de la Ereta del Pedregal, denominada Ereta I, donde junto a la persistencia de formas anterior (tazas carenadas, escudillas en calota), se documenta la desaparición de sus tipos más característicos (fig. 13).

Los paralelos formales para algunos de sus materiales, como los grandes vasos con cuello corto y fondo cónico (fig. 13,7) (fig. 14) parecen indicar, como ya apuntara Llobregat (102), al publicar el vaso de la Cova de l'Or, una mayor relación de esta fase con la Cultura de Almería.

Su cronología podría situarse entre el –2800/2700 y el –2500/2400, momento en que comenzarán a dejarse sentir las primeras influencias calcolíticas procedentes de la Cultura de los Millares.

III.4.– Las cerámicas pintadas

Hemos dejado fuera de esta discusión, por su especial pro-

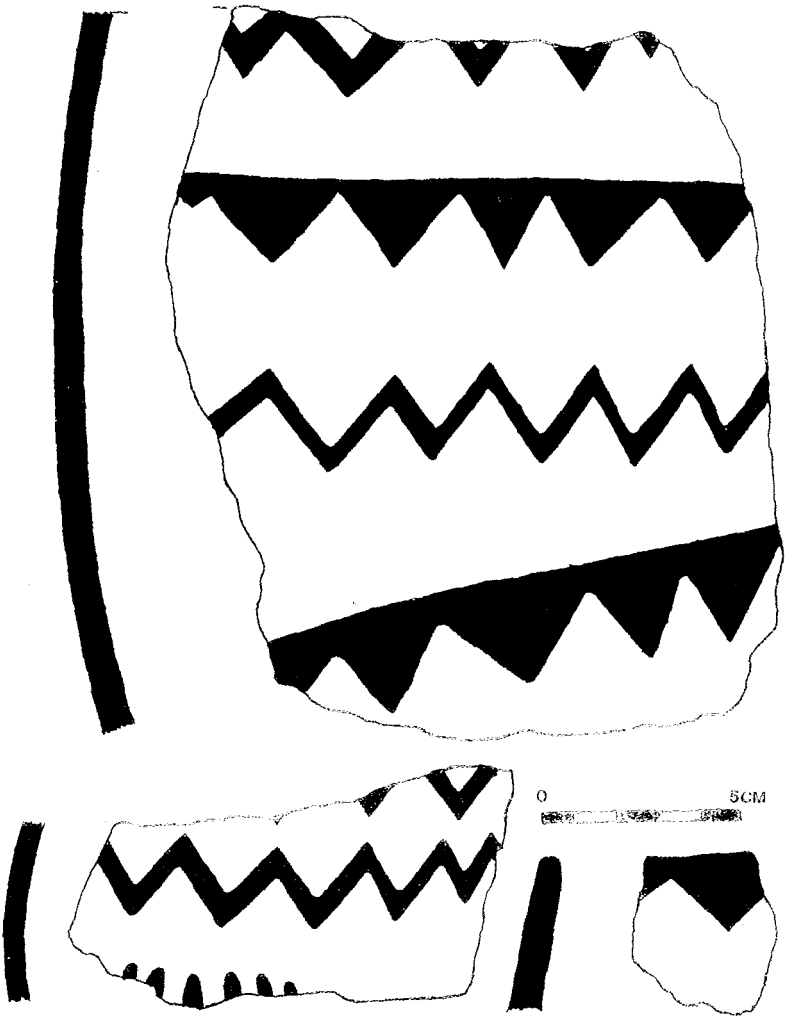


FIG. 12.— Cerámicas pintadas de la Cova del Montgó

blemática, a un interesante conjunto de materiales procedentes de la Cova Ampla del Montgó, aunque sin contexto estratigráfico.

Se trata de varios fragmentos cerámicos pertenecientes probablemente a tres vasos con decoración pintada. Todos ellos son de técnica y acabado mediocres; el primero (fig. 12,1) es un vaso de grandes dimensiones (unos 60 cm. de diámetro) pintado, como el resto, de motivos geométricos en rojo sobre claro; los dos vasos restantes son de menores dimensiones.

La falta de referencias estratigráficas obliga a basar su cronología en el estudio de sus paralelos.

Dejando aparte los paralelismos de carácter general que pueden establecerse con la Italia meridional durante casi todo el IV milenio a.C., lo cierto es que la decoración pintada se reduce, fuera de aquella zona, a algunas apariciones esporádicas.

Las cerámicas pintadas de la Cova del Montgó se han utilizado en distintas ocasiones como paralelos de materiales similares procedentes de otras zonas y con cronologías en ocasiones dispares. Así, recientemente, se han paralelizado con las cerámicas pintadas del grupo de Bice, con una cronología de mediados del IV milenio a.C. (103), y con las cerámicas pintadas del Neolítico Final andaluz (104), caracterizadas por la aplicación de motivos oscuros sobre fondo claro, con vasijas de grandes dimensiones y de tosca factura, siendo explicable su origen local a partir del desarrollo de la cerámica a la almagra.

Es sin duda con este último conjunto con el que poseen mayores afinidades las cerámicas pintadas de la Cova del Montgó, por lo que, a falta de datos estratigráficos que puedan confirmar o infirmar esta hipótesis, las consideramos ligadas al Neolítico Final andaluz (Cultura de Almería), es decir, dentro de nuestro Neolítico Final II.

IV.– Consideraciones finales

A través de las páginas anteriores nos hemos acercado a la problemática de la periodización del Neolítico Valenciano desde la perspectiva más general de la evolución del Neolítico en el área franco-ibérica.

A modo de resumen expondremos ahora cuáles han sido

las conclusiones a que se ha llegado en cada uno de los puntos tratados.

En primer lugar, hemos podido constatar que la entidad cultural del área franco-ibérica, aceptada normalmente para el ámbito del Neolítico Antiguo, se mantiene, pese a las cada vez más evidentes diferencias regionales, durante todo el Neolítico. Ello, por otra parte, se deduce de la comparación entre las fases culturales propuestas para el País Valenciano, y las del resto de las regiones franco-ibéricas: Andalucía Oriental, Catalunya y el SE. de Francia.

En el País Valenciano existen indicios suficientes para suponer una evolución del Neolítico basada en la sucesión de tres grandes horizontes culturales, susceptibles, a su vez, de subdividirse en fases:

1) *Neolítico Antiguo: horizonte cultural de las cerámicas impresas*

Caracterizado por el predominio de las cerámicas impresas, constituye el primer horizonte Neolítico en todo el Mediterráneo Centro-Occidental.

La personalidad del área franco-ibérica se refleja ya en este momento a través de algunas características (predominio de la cerámica cardial, menor de bases planas, hábitat de cuevas, etc.) que la diferencian del resto del Mediterráneo Centro-Occidental.

Dentro de este horizonte cultural pueden distinguirse dos fases:

A) *Neolítico Antiguo I, Cardial,* en el que este tipo cerámico alcanza el predominio absoluto. Estaría representado por los niveles Or III y Cendres VI, paralelizables con el de Gazel I. Cronológicamente se situaría en la primera mitad del V milenio a.C.

B) *Neolítico Antiguo II, Epicardial,* entendiendo por tal el mundo del «Cardial Final» y no aquel otro en el que las cerámicas cardiales han desaparecido dejando paso a otras decoraciones. Tipológicamente, esta fase se caracterizaría por la disminución progresiva de las decoraciones cardiales en favor de las incisiones, acanalados, etc... los niveles representativos de esta fase serían los de Or II y Cendres

V, paralelizables con los de Gazel II, el Cardial Final de Fontbrègoua, etc. Cronológicamente, podría situarse entre el –4500 y el –4000.

2) *El Neolítico Medio*

En este horizonte las decoraciones incisas, acanaladas e impresas no cardiales, se convierten en las únicas representadas. Tanto estas decoraciones como sus tipos formales, tienen su origen en los tipos y decoraciones presentes durante el Neolítico Antiguo.

El término de Neolítico Medio incluiría tanto a su homónimo andaluz, como al Epicardial de la bibliografía francesa y catalana. Por su temática decorativa y tipología formal, creemos que el «Neolítico Medio» de Fontbrègoua podría incluirse en esta fase.

Ya hemos expuesto en el apartado correspondiente las razones que nos han llevado a proponer la sustitución del término «Epicardial», que ya venía considerándose abusivo, por el de Neolítico Medio, lo que redundaría en una unidad terminológica acorde con la uniformidad de materiales que esta fase mantiene en todo el ámbito de los franco-ibérico.

Si bien parece suficientemente documentado el origen de este Neolítico Medio, la posible evolución del mismo, así como la transición al siguiente horizonte cultural, no pueden abordarse con los datos actualmente disponibles en el País Valenciano.

Mejores posibilidades ofrece el SE. francés, donde la discusión en torno a los orígenes del Chasense, si bien se ha enriquecido con las últimas aportaciones, permanece, en lo esencial, abierta. Así, si bien la reciente definición del grupo de Bice supone, en cuanto a sus formas y motivos decorativos, una posibilidad teórica de transición entre el Neolítico Medio y el Chasense, el hecho de que su individualización se haya realizado exclusivamente con criterios tipológicos, hace necesarias ciertas reservas en espera de su adecuada confirmación estratigráfica.

Niveles representativos de este horizonte serían: los niveles medios de Carigüela en Andalucía; la mayoría de los materiales de la Cova Fosca en el País Valenciano; los niveles Epicardiales de la Cova del Toll y la Cova del Frare en Catalunya; así como los de Gazel III, Camprafaud, C, Châteauneuf, Escanin, St. Pierre-de-le-Fage, etc., en el S. de Francia.

Cronológicamente, este Neolítico Medio, incluyendo los posibles grupos transicionales como el de Bice, podría situarse entre el –4200 y el –3500/3400, fecha en que las primeras culturas del llamado «Neolítico Occidental» debían estar constituidas.

3) *El Neolítico Final: Horizonte de las cerámicas lisas*

A partir del –3400 aproximadamente, una serie de cambios que afectarán tanto a la estructura social, como a la cultura material de los grupos humanos, van a transformar el panorama cultural en toda el área franco-ibérica. Centrándonos en la alfarería estos cambios pueden resumirse en los siguientes: el predominio de las formas abiertas, de superficies lisas, y con fondos convexos.

Dentro del amplio marco cronológico ocupado por este horizonte cultural, aproximadamente un milenio, y con las características generales descritas, tendrían cabida las clásicas culturas representativas del «Neolítico Occidental» en el área franco-ibérica: Chasense, Sepulcros de Fosa y Cultura de Almería.

Ahora bien, tanto en el País Valenciano como en el S. de Francia, parece constatarse una evolución en dos fases de este horizonte cultural común que, provisionalmente y para no crear nuevos términos, denominaremos Neolítico Final en el ámbito de lo valenciano.

a) *Neolítico Final I,* representado por el nivel III de Cendres, sería paralelizable con el Chasense clásico. Esta fase estaría caracterizada, además de por ciertos tipos formales (platos de ala plana, tapaderas, vasos con cuello y fondo eleisoidal, etc.), por la generalización de la decoración esgrafiada, prácticamente desconocida hasta entonces en todo el ámbito de lo franco-ibérico.

   Su cronología, de acuerdo con las fechas atribuidas al Chasense, podría situarse entre el –3400 y el –2800/2700, momento en el cual el País Valenciano recibe las primeras influencias de la Cultura de Almería.

b) *Neolítico Final II.* Esta fase, nacida por evolución de la anterior, se caracterizaría por el abandono gradual y selectivo de ciertos elementos propios de la etapa anterior; como la cerámica esgrafiada. Esta transformación resulta ya evidente en la fase Ereta I, representada por los niveles infe-

riores de la Ereta del Pedregal, y algunos de sus materiales (vasos de fondo cónico) indicarían una mayor de esta fase con el mundo almeriense. Sus paralelos en el S. de Francia habría que buscarlos en los grupos culturales que suceden al Chasense y que, bajo la denominación general de «Neolítico Final», poseen una cultura material heredada en gran parte de aquélla, y sobre las que se acabarán incorporando las primeras influencias de las culturas metalúrgicas.

Su cronología podría situarse, provisionalmente, entre el –2800/2700 y el –2500/2400, fecha en que cabe situar el inicio del Pleno Eneolítico, representado por la fase Ereta II, período en el que las influencias de la Cultura de los Millares son evidentes.

Una aproximación como la presente hubiera sido impensable hace tan sólo una década. Desde entonces la investigación ha progresado a pasos agigantados, justo es reconocerlo, pero todavía subsisten numerosos problemas, en ocasiones heredados, pero también planteados como consecuencia de una investigación dispar e inconexa entre las distintas regiones de una zona que, como la franco-ibérica, ofrece posibilidades para intentar una sistemática común. El presente trabajo se enmarca dentro de esas posibilidades en un intento, sin duda arriesgado, de aproximar materiales, términos y conceptos que tal vez no debieron alejarse.

* * * * *

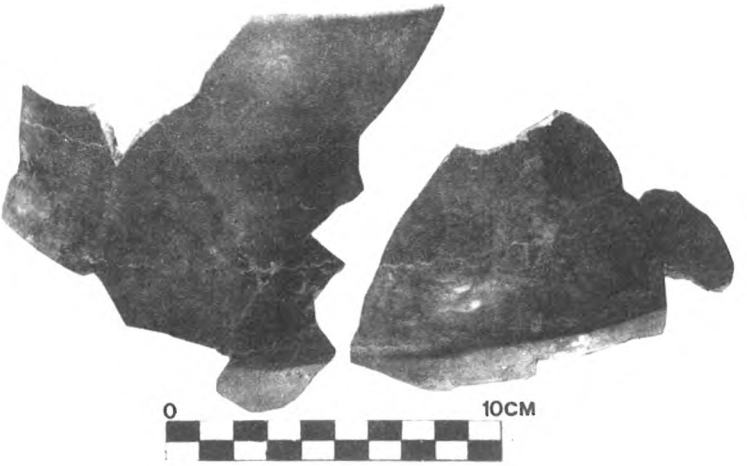
POST SCRIPTUM

Ya redactado este trabajo, nos comunica amablemente M. D. Asquerino los resultados de sus recientes excavaciones en la Cueva del Nacimiento, cuya incidencia respecto de los problemas del Neolítico Medio tratados por nosotros obliga a incluir aquí, siquiera sea brevemente, un comentario de los mismos. (M. D. ASQUERINO y P. LOPEZ: «El yacimiento Neolítico de la Cueva del Nacimiento, (Pontones, Jaén)»; comunicación presentada al X Congreso de la U.I.S.P.P. México, 1981).

Desde la perspectiva de nuestro trabajo, el punto de mayor interés lo constituye, sin duda, el presentar un nivel culturalmente atribuible al Neolítico Medio Andaluz fechado en –3540, lo que viene a apoyar la opinión vertida en el texto sobre la per-

duración de contextos culturales similares hasta momentos cercanos al –3500. Con los resultados obtenidos por Asquerino, quedan definitivamente superadas las imprecisiones que se desprendían de la publicación preliminar del yacimiento (G. RODRIGUEZ: «La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén).»; Saguntum, PLAV, 14, pp. 33 y ss. 1980), al tiempo que se abren nuevas expectativas para el conocimiento de las etapas finales del Neolítico Medio.

LAM. I.— Cerámicas decoradas con incisiones (1) e impresiones de peine (2) rellenas de pasta rojiza, procedentes de la Cova del Montgó. Fragmento de vaso carenado esgrafiado procedente de la Cova d'En Pardo (3).



LAM. II.— Fragmentos del vaso carenado esgratiado de la Cova d'En Pardo.

OTAS:

(1) MARTI, B.: *«Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)».* Vol. I. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, n.º 51. 1977.

(2) MARTI, B.: «El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas.»
Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 13, pp. 59-98. 1978.

(3) APARICIO, J. y SAN VALERO, J.: *«La cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón) y el Neolítico Valenciano».*
Publicaciones del Dto. de Historia Antigua de la Universidad de Valencia. Serie Arqueológica, 4. 1977.

GUSI, F.: «Actividades arqueológicas en la provincia de Castellón», *Penyagolosa, 14. 1978.*

OLARIA, C.: «Repertorio de fechaciones C-14 para el País Valenciano», *Millars, V, pp. 271-283. 1978.*

(4) MARTI, B., PASCUAL, V., GALLARD, M.D., PEREZ, M., ACUÑA, J.D. y ROBLES, F.: *«Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Vol. II».*
Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, n.º 65. 1981.

(5) LLOBREGAT, E., MARTI, B., BERNABEU, J., VILLAVERDE, V., GALLARD, M.D., PEREZ, M., ACUÑA, J.D. y ROBES, F.: «Cova de les Cendres (Teulada, Alicante). Informe preliminar».
Revista del Instituto de Estudios Alicantinos. 1982.

(6) PLA, E., MARTI, B., y BERNABEU, J.: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce».
Comunicación presentada al XVI Congreso de Arqueología Nacional. Murcia-Cartagena. Enero de 1982.

(7) GUILAINE, J.: *«Premiers paysans et bergiers de l'Occident Mediterranéene».* Mouton. París, 1976.

GUILAINE, J.: «Problemes actuels de la néolithisation et du Néolithique Ancien en Mediterranee Occidentale.»
Procedings of the Second International Congress of Mediterranean Pre- and protohistory I. Amsterdam, 19-25 de Noviembre de 1980, pp. 3-22. 1980.

(8) MARTI, op. cit. nota 2, pp. 63-66.

GUILAINE, 1980, op. cit. nota 7, pp. 12-13.

GUILAINE, J.: «La Chronologie du Néolithique Iberique».
Travaux de l'Institud d'Art Préhisthorique, XXII, pp. 231-43. 1980.

(9) BERNABO BREA, L.: *«Gli Scavi nella Caverna delle Arene Candide».*
Instituto Internazionale di Studi Liguri. Tomo I, 1946. Tomo II, 1956.

(10) GUILAINE, 1976, op. cit. nota 7.

TINE, S.: «La Neolitizacione dell'Italia Peninsolare».
IX Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Pre- y Protohistóricas. Coloquio XXI: «La Néolithisation de l'Europe Occidentale.», pp. 76-78. Niza, 1976.

BENAC, A.: «Le Néolithique Ancien dans les Balkans de Nord-Ouest et ses relations avec les regions voisines».
VIII Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Pre- y Protohistóricas. Breogad, 1973, pp. 97-108.

BAGOLINI, B., y VON ELAS, P.: «L'insediamento neolítico di Imola e la corrente culturale de la cerámica impresa nel alto e medio Adriatico».
Prehistoria Alpina, XIV, pp. 33-63, 1978.

(11) MARTI, op. cit., nota 2, pp. 67-68.

GUILAINE, op. cit., nota 7, pp. 6-8.

(12) Para una visión actualizada sobre los problemas relativos al proceso de neolitización, nos remitimos a la comunicación presentada por B. Martí al coloquio de Montpellier:

MARTI, B.: «Neolitización y Neolítico Antiguo en la zona oriental de la Península».
Colloque International de Préhistoire. Le Néolithique Ancien Mediterranéen. Montpellier, 6-8 de Junio de 1981.

(13) La secuencia evolutiva que proponemos descansa, fundamentalmente, sobre la base de la tipología cerámica. Ello puede ser un defecto, lo reconocemos, pero viene predeterminado por el carácter mismo de las publicaciones sobre el Neolítico, en las que suele primarse el estudio ceramológico en detrimento del resto de la cultura material.

(14) Sobre el Neolítico de cerámicas impresas en la Península italiana y en las costas adriáticas de Yugoeslavia pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos:

BERNABO BREA, op. cit., nota 9.

GUILAINE, op. cit., nota 7.

TINE, op. cit, nota 10.

BAGOLINI y VON ELAS, op. cit., nota 10.

BENAC, op. cit., nota 10.

BAGOLINI, B. y BIAGI, P.: «Current Culture History in the studi of the Neolithic Period of Northern Itali».
Inst. Arq. Bull. Univ. London, 14, pp. 143-166. 1977.

CREMONESI, G.: «Le culture del Neolítico e dell'Eneolítico lungo il versante adriático in Italia».
Revista del Instituto di Studi Abruzzesi, XV, pp. 19-39.

(15) MARTI, op. cit., nota 4, p. 161.

(16) GUILAINE, 1976, op. cit., nota 7.

MONTJARDIN, R.: *«Essai sur l'Epicardial».*
Publicación ciclostilada. 1973.

(17) PELLICER, M.: «El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)».
Trabajos de Prehistoria, XV. 1964.

NAVARRETE, M.S.: *«La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en An-*

dalucía Oriental».
Universidad de Granada. Dos vols. 1976.

(18) MONTJARDIN, R.: «Le gisement néolithique d'Escanin».
Cahiers Rhodaniens, XIII, pp. 5-99. 1966.

MONTJARDIN, op. cit., nota 16.

(19) RODRIGUEZ, G.: «Grotte de Camprafaud, Férrieres-Pousarou (Hérault). Dernieres datations au C-14».
Bulletin de la Societé Préhistorique Francaise, T. 73, pp. 190-1, 1976.

RODRIGUEZ, G.: «Grotte de Camprafaud, Férrieres-Pousarou, Hérault».
IX Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Pre- y Protohistóricas. Libro guía de la excursión C-2, pp. 253-55. Niza, 1976.

(20) ESCALON, M.: «Abri de Châteauneuf-les-Martigues, Bouches-du-Rhône».
IX Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Pre- y Protohistóricas. Libro guía de la excursión C-2, pp. 59-68. Niza, 1976.

(21) COURTIN, J.: La Baume de Fontbrégoua (Salernes, Var)».
IX Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Pre- y Protohistóricas. Libro guía de la excursión B-2, pp. 21-29. Niza, 1976.

(22) GUILAINE, J.: «Grotte Gazel, Sallènes-Cabardes, Aude. Le Mésolithique et le Neolithique».
IX Congreso Internacional de Ciencias Pre- y Protohistóricas. Libro guía de la excursión C-2, pp. 279-284. Niza, 1976.

(23) MARTI, op. cit., nota 4, pp. 161-162.

(24) GUILAINE, 1980, op. cit., nota 7, pp. 10-11.

(25) ARNAL, G.B.: «La grotte IV de Saint-Pierre-de-la-Fage».
Bulletin de la Societé Préhistorique Francaise, T. 74, pp. 185-89, 1977.

(26) MARTI, op. cit., nota 4, pp. 293.

(27) PELLICER, op. cit., nota 17.

(28) NAVARRETE, op. cit., nota 17.

(29) Agradecemos a su excavador, B. Martí, las noticias facilitadas sobre las excavaciones efectuadas en el sector K del yacimiento.

(30) VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M.: «Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)».
Excavaciones Arqueológicas en España, 77. 1973.

(31) GUILAINE, J.: «Le Néolithique, le Chalcolithique et l'Âge du Bronze».
Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie, n.º 25-26, pp. 111-350. 1976-77.

(32) ESCALON, M.: «La Baume de Montclùs, Gard».
IX Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Pre- y Protohistóricas. Libro guía de la excursión B-2, pp. 21-30. Niza, 1976.

(33) MONTJARDIN, op. cit., nota 16.

(34) GUILAINE, op. cit., nota 8.

(35) BALDELLOU, V., GUILAINE, J., MESTRES, J. y THOMMERET, J.: «Datations C-14 de la grotte de la Font del Molinot».
Pyrenae, 11, pp. 151-153. 1975.

BALDELLOU, V. y MESTRES, J.: «La Cova de la Font del Molinot. Una nueva facies neolítica».
XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria, 1975. Zaragoza, 1977, pp. 249-252.

(36) PLA, J. y JUNYENT, E.: «Noticia sobre el hallazgo de un vaso en la Cova dels Lladres (Vacarisses, Barcelona)».
Pyrenae, 6, pp. 135-144. 1970.

(37) TEN, R.: «Notes entorn del Neolitic vallesá».
Arrahona, 10, pp. 6-19. 1980.

(38) MARTIN, A.: «Avance de los resultados obtenidos en las excavaciones de "Cova del Frare" (Matadepera, Barcelona).
Arrahona, 10, pp. 37-54. 1980.

(39) BALDELLOU, V.: «El Neo-Eneolítico Altoaragonés».
I Reunión de Prehistoria Aragonesa. Huesca, 1980, pp. 60-61.

(40) BALDELLOU, op. cit., nota 39, p. 59.

(41) ESCALON, M.: «Definition de L'Epi-cardial», en *«Les Civilisations néolithiques du Midi de la France». Actas del coloquio de Narbona. Febrero, 1970. Atacina, 5,* pp. 9-10. 1970.

GUILAINE, 1976, op. cit., nota 7, pp. 106-107.

(42) VAQUER, J.: «La Ceràmique Chaséene du Languedoc».
Atacina, 8, pp. 21-27. 1975.

(43) MONTJARDIN, op. cit. nota 16.

(44) GUILAINE, op. cit., nota 31.

(45) GUILAINE, J., VAQUER, J. BARRIE, P., et alii.: *«La Balma de Montboló et le Néolithique de l'Occident Mediterraéen».*
Institud Pyrenéen d'Etudes Anthropologiques. 1974.

(46) GUILAINE, J., VAQUER, J. y BARRIE, P.: «Las excavaciones en la Balma de Montboló (Pirineos Orientales). Contribución al estudio del Neolítico Catalán».
Ampurias, 33-34, pp. 153-208. 1972.

(47) MARTI, op. cit., nota 2, pp. 68-70.

(48) BALDELLOU, op. cit., nota 39, p. 59.

(49) VAQUER, op. cit., nota 42, pp. 27-32.

(50) GUILAINE, 1980, op. cit., nota 7, p. 10.

(51) MUÑOZ, A.M.: «El Neolítico Continental andaluz».
Comunicación al VII Symposium de Prehistoria Peninsular. Córdoba, Octubre de 1976.

(52) GUILAINE, 1980, op. cit., nota 7, pp. 11-12.

(53) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *«El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada).*
Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica, n.º 3. 1978.

(54) LLOBREGAT et alii, op. cit., nota 5.

(55) MARTI, op. cit., nota 2, p. 93.

(56) ARRIBAS Y MOLINA, op. cit., nota 53.

(57) LLOBREGAT, E.: «Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la Región Valenciana».
Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 9, pp. 3-10. 1973.

(58) MARTI, op. cit., nota 2.

(59) MARTI, op. cit., nota 4, pp. 152-158.

(60) Agradecemos a E. Llobregat Conesa, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, las facilidades prestadas para el estudio de estos materiales.

(61) VAQUER, op. cit., nota 42, fig. 52,14.

(62) VAQUER, op. cit., nota 42, fig. 11.

(63) GUERRESCHI, G.: La Lagozza di Benaste e il Neolítico Superiore padano».
Rivista Archaeologica dell'antica provincia e diocesi di Como. Fasc. 148-149, pp. 5-352. 1967.

(64) FORTEA, J.: *«Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español».*
Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4. Universidad de Salamanca, 1973, pp. 221-23.

(65) Materiales expuestos en el Museo Municipal de Alcoy. Agradecemos a su director, Federico Rubio, las facilidades prestadas para su estudio.

(66) MARTI, op. cit., nota 4, fig. 46,11.

(67) MARTI, op. cit., nota 4, fig. 32,11.

(68) VAQUER, op. cit., nota 42, fig. 55,9.

(69) ASQUERINO, M.D.: «Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía».
Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 13, pp. 99-225. 1978, fig. 45, n.º 842, 855, 856 y 1.426.

(70) ASQUERINO, op. cit., nota 69, fig. 45, n.º 859, 860 y 1.486.

(71) NAVARRETE, op. cit., nota 17, vol. I, pp....

(72) COURTIN, op. cit., nota 21.

(73) VAQUER, op. cit., nota 42, fig. 52,14 y fig. 55,9.

(74) BERNABO BREA, M.: «La ceramica graffita materana», en «La ceramiche graffite nel Neolítico del Mediterráneo Centro-Occidentale».
Prehistoria Alpina, 11, pp. 184-187. 1977.

(75) TINE, S.: «Il Neolítico della Basilicata».
Atti della XX Riun. del Instituto Italiano de Pre. y Protohistoria, pp. 41-52. 1978.

(76) TINE, S.: «Il Neolítico e l'Età del Bronzo nella Liguria alla luce delle recente scoperte».
Atti de la XVI Reun. del Instituto Italiano de Pre. y Protohistoria, pp. 33-57. 1974.

ODETTI, G.: «Gli strati neolitici della grotta della Pollera».
Atti de la XVI Riun. del Instituto Italiano de Pre. y Protohistoria, pp. 141-160. 1974.

ODETTI, G.: «La ceramiche graffite nella grotta della Pollera», en «la ceramiche graffite...». *Prehistoria Alpina, 11,* pp. 212-216. 1977.

(77) VAQUER, J.: «Le decor rayé-quadrillé dans le midi de la France», en «la ceramiche graffite...». *Prehistoria Alpina, 11,* pp. 217-232. 1977.

(78) NAVARRETE, op. cit., nota 17.

(79) BAGOLINI, B. y BIAGI, P.: «La ceramiche graffite nel Neolítico dell'Italia settentrionale», en «La ceramiche graffite...». *Preistoria Alpina, 11,* pp. 168-182. 1977.

(80) ODETTI, op. cit., nota 76. 1974.

(81) GUERRESCHI, G.: «La stratigrafia dell'Isolino di Varese dedotta dall'analisi della ceramica».
Sibrium, XIII, pp. 29-528. 1976-77.

(82) CREMONESI, G.: «La presenza di ceramica graffita nella Cultura di Ripoli», en «La ceramiche graffite...». *Preistoria Alpina, 11,* pp. 187-191. 1977.

(83) RADI, G.: «La grotta del Leone. Materiali dei livelli a ceramica». *Antichità Pisane, I,* p. 20. 1974.

(84) ATZENI, E.: «Discussione», en «La ceramiche graffite...». *Preistoria Alpina, 11,* p. 234. 1977.

(85) CREMONESI, op. cit., nota 82.

(86) BERNABO BREA, L. y CAVALIER, M.: *«Il Castello de Lípari e il Museo Archaeologico eoliano».* Ed. Flaccovio. Palermo, 1977, pp. 43-45.

(87) TINE, op. cit., nota 75.

(88) GUERRESCHI, op. cit., nota 81.

BAGOLINI Y BIAGI, op. cit., nota 79.

(89) TINE, op. cit., nota 76.

(90) RADMILLI, A.M. y BROGLIO, A.: «Discussione», en *TINE, op. cit., nota 76,* pp. 54-56. 1974.

(91) CREMONESI, G.: *«La grotta dei Piccioni di Bolognano nel quadro delle culture dal Neolítico all'età del Brozo in Abruzzo».* Collana di Studi Paletnologici, II. Universidad de Pisa, 1976, pp. 96-98.

(92) CAVALIER, M.: «Ricerche preistoriche nell'archipielago eoliano». *Revista di Scienze Preistoriche, XXXIV, 1 y 2,* pp. 45-136. 1979.

(93) VAQUER, op. cit., nota 42, pp. 37-39.

(94) GUILAINE, 1976, op. cit., nota 7, p. 197.

(95) MUÑOZ, A.M.: «Les Comunitats Neolitiques»,
en «Historia de Catalunya». Tomo I. Salvat, ed. 1979.

ARRIBAS y MOLINA, op. cit., nota 53, pp. 128-132.

(96) MUÑOZ, op. cit., nota 95.

(97) GUILAINE, op. cit., nota 8.

(98) LLONGUERAS, M., PETIT, M.A. y MARCET, R.: «*Recientes excavaciones en la Bóbila Mardurell (Sant Quirze del Vallés, Barcelona)*».
XV Congreso Nacional de Arqueología. Lugo, 1977. Zaragoza, 1979, pp. 253-260.

(99) BALDELLOU et Alii, op. cit., nota 35.

(100) ALONSO, M., AEDO, M. et alii: «Explotación minera en Can Tintoré, Gavà, Barcelona».
Pyrenae, 13-14, pp. 7-14. 1976-77.

(101) PLA et Alii, op. cit., nota 6.

(102) LLOBREGAT, op. cit., nota 57.

(103) GUILAINE, op. cit., nota 31.

(104) ARRIBAS y MOLINA, op. cit., nota 53.

Juan Mateo
y Box

LOS VALLES DE PEGO Y SUS CASTILLOS EN LA PROVINCIA DE ALICANTE

LOS VALLES DE PEGO

Hace tiempo escribimos en esta misma Revista un artículo cuyo título era «EXPULSION DE LOS MORISCOS EN ESPAÑA». Tal vez, hoy, en este artículo que intitulamos «Los Valles de Pego», podamos dejar delimitada una comarca alicantina en la que ocurrieron hechos importantes, amén de ser, geográficamente considerada, una de las bellas del Levante español.

Pego es una gran población, sita al Norte de la Provincia alicantina, industriosa y hasta hace poco tiempo, gran productora de arroz. Sus gentes son trabajadoras, afables y cuidadoras, en sus casonas, de títulos que las cualifican no sólo como gentes de buen vivir sino como gentes que, desde tiempos lejanos, ostentan sus linajes y señorío en sus escudos heráldicos.

Pues bien, hacia esa Comarca pegolina es hacia donde nos vamos a dirigir porque en ella se puede encontrar no sólo alcurnia sino belleza.

Pego tiene, desde ha mucho tiempo, OCHO valles o como por «ALLI» llaman «Valls», valles que, al decir de un insigne vate hispanoamericano, son «pedazos del Paraíso transportado por un prodigio a este bello rincón levantino». (Se refiere a la Provincia de Alicante).

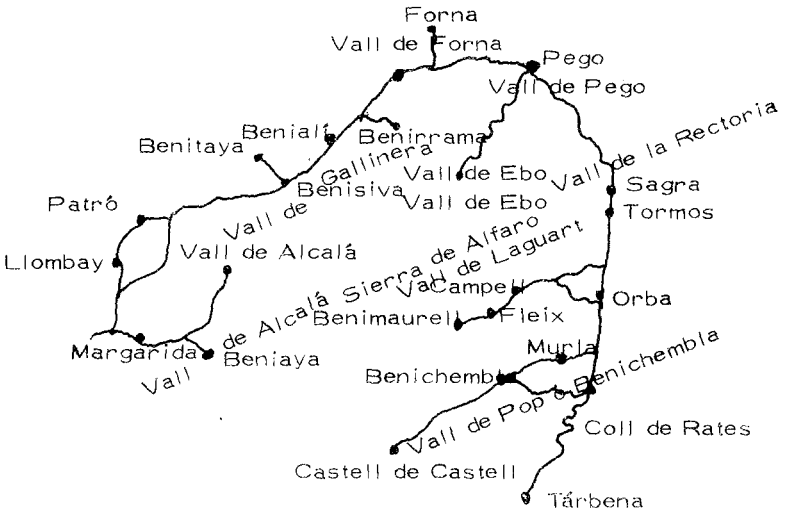
Los Valles o Valls de Pego, en donde sierras, mesetas y colinas, riachuelos y barrancos guardan perfecta armonía son, a no dudar y yo así lo creo, los lugares que más tranquilidad pueden reportar al espíritu del ser humano, pero para nosotros son, además, los sitios en donde el poder agareno presentó batalla a los cristianos levantando por lo menos una veintena de Castillos, atalayas o torres de defensa, fortalezas recias, algunas señoriales, que hoy, aunque casi todas en ruinas, merecen ser recorridas palmo a palmo, porque todavía rezuman grandeza y guardan savia de siglos.

Mas como y sigamos con nuestro refranero español, del dicho al hecho hay a veces gran trecho y para todos los humanos no es fácil y hacedero el recorrido a «pédibus andandibus» de esos singulares recovecos, hemos pensado hacerlo en el papel tratando de descubrir pormenores de ellos. Nuestra idea es, pues, la de dar sencillamente a conocer sitios, lugares, alquerías, Castillos, que existieron y hoy existen, muchos casi deshechos y otros de los que no resta más que el recuerdo, para que aquel que pueda o quiera estudiarlos más ampliamente los enfile, mochila al hombro y garrota para guardar el equilibrio y los recorra despacio, pues bien merecen una visita sin agobios ni apresuramientos. Maravillosos amaneceres, puestas de sol de ensueño y sorpresas en sus muchas cuevas y barrancos que, a buen seguro, no le van a hacer sentir ni miedo ni vértigo pero que, en cambio, sí le van a dar a conocer muchas cosas, hasta ahora para él desconocidas. Estos valles, los OCHO DESCONOCIDOS ALICANTINOS como yo les llamo, son el gran compendio en el cual viven amalgamados, unidos, luz, verdor, alegría y sana compañía, cuando uno tiene la dicha de convivir con las gentes que los habitan.

Para el conocimiento y recorrido más rápido de cuanto queremos exponer, vamos a presentar este sencillo trabajo con unos diseños y mapas que no dudamos podrán servir al lector o al caminante que los quiera recorrer, para saber en dónde se encuentran ubicados entrellanos y montañas y al mismo tiempo le puedan proporcionar, por añadidura, el empleo de unos días cuando desee desintoxicar sus pulmones o ensanchar su corazón, porque, para ambas cosas, materia hay.

Para que estas visitas puedan resultar más «compañeras» del recorrido que se pueda o quiera hacer por veredas, vericuetos y trochas, vamos a empezar el «camino» por el Oeste, segui-

VALLES DE PEGO



remos por el Norte y bajando, después, hacia el Sur terminaremos en ese romántico Valle de POP en el cual una princesa, la bella ZORAIDA, enamorada de su señor, tenía como enlace para comunicarse con él a una preciosa paloma blanca.

Los poblados que ha tiempo existieron fueron, sin duda, alegres y simpáticos pueblecillos. Casi nada resta de ellos pero sólo el recordar que por «allí» existieron, en los llanos, en las graciosas colinas o recostados en las faldas de las agrestes montañas, pueden reportar mucho bien a quien los visite, porque le pueden traer mil recuerdos y le van a enterar de muchas leyendas. Es decir, le llevarán a vivir instantes emotivos y siempre a encontrar «ALGO» que le puede compensar de las subidas y bajadas por entre riscas escarpadas o simas profundas que las hay llenas de misterio. Y no digo nada si logra tener amigos, que los tendrá y con ellos al amor del fuego o bajo la sombra de los viejos olivos, pueda escuchar «la voz del tiempo», la voz del más viejo del lugar que, como rito sagrado, le va a contar lo que

«él oyó de sus antepasados» o lo que a él le contaron quienes le precedieron.

Belleza, leyenda, tradición, señorío, podemos decir son los cuatro pedestales sobre los cuales se asientan estos bonitos Valles. No cabe duda que en ellos se pueden encontrar fantasías, como hemos dicho antes, pero, al lado de ellas, también se puede hallar mucha historia, esa historia sana de los que amaron lo suyo.

Los Valles de Pego

1.– Valls o Valle de ALCALA
2.– Vall o Valle de GALLINERA
3.– Vall o Valle de FORNA
4.– Vall o Valle de PEGO
5.– Vall o Valle de la RECTORIA
6.– Vall o Valle de EBO
7.– Vall o Valle de LAGUART
8.– Vall o Valle de POP.

VALL O VALLE DE ALCALA

Límites:

Situado Oeste de la Comarca.

Limita al Norte: con la Vall de Gallinera,

al Este: con la de Pego y la de Ebo (montes de Chellibre),

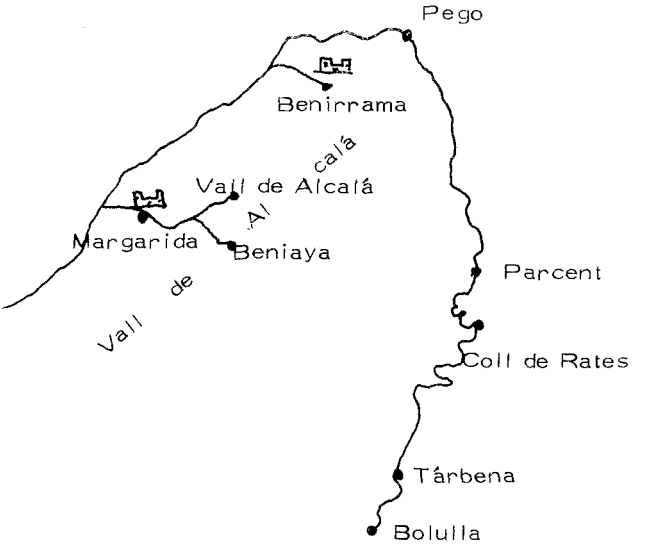
al Sur: con la Vall de Ebo, término de Castell de Castells, Llano de Petracos y Sierra de Alfaro,

al Oeste: Partido Judicial de Cocentaina (Montes de Margarida).

* * * * *

Es uno de los Valles de más rancio abolengo. Fue habitado desde muy antiguo y en él se han encontrado estaciones pre-

históricas: por ejemplo la Cueva del Aguila, en el camino hacia Ebo. Ocupado por los árabes fue capitalidad de un gran señorío



que se emancipó hacia el 1223. Al-Azadrach, señor de Alcalá, fue quien, en 1244, firmó pacto de vasallaje con el Infante de Aragón y de Castilla, hijo primogénito de Jaime I de Aragón y quien, al ver incumplido lo estipulado, promueve el primer levantamiento en 1252 en donde Jaime I le vence y destierra. Cuando Al-Azadrach regresa, en 1258, es nuevamente vencido y tiene que emigrar a Granada y después al Africa. Por fin, en 1276, el 23 de Abril, Al-Azadrach, que ha vuelto por estas tierras de la Vall de Alcalá, es derrotado y muerto cerca de Alcoy.

Jaime I reparte entonces las tierras conquistadas. Alcalá, con el Castillo de Benisili, pasa a D. Arnaldo de Valeriola.

Este Valle lo han formado:

ALCALA DE LA JOVADA.– Actual lugar, capital del Municipio. En él existen restos de lo que pudo ser Mezquita y Palacio de Al-Azadrach.

BENIAYA.– Que todavía existe. A diez minutos de Beniaya había un despoblado morisco: Criola.

ADSUVIETA.– Quedan sólo restos.

BENIJILIN.– Quedan restos de lo que fue Castillo (Benisili).

QUEIROLA.– Lugar desaparecido.

ROCA.– Lugar desaparecido.

Al recorrerse este Valle pueden ser admirados:

EL CHARPOLAR.– Montaña de la cadena del Tosal de la Cruz. Paso entre montañas por entre la Vall de Alcalá y la de Gallinera. Cerca se encuentran los restos del Castillo de Benisili. Hay restos igualmente de un poblado ibero.

PEÑA ROJA.– Enfrente de la misma Vall de Alcalá, por el Norte.

EL AVENC DE BENIAYA.– A veinte minutos de Beniaya. Se supone que todavía no se conocen todos sus recovecos. Su boca es la de un pozo cuya profundidad es hondísima. Algunos expertos manifiestan que tiene comunicación el fondo con el exterior.

Aunque cerrado hoy, están los Masos de Campaimona (Masías).

VALL O VALLE DE GALLINERA

Límites:

Está este Valle al N.O. de la Comarca.

Limita al Norte: Con los poblados de Villalonga y Lorcha.
al Este: Con el Valle de Pego (Montes de Chellibre).
al Sur: Con la Vall de Alcalá.
al Oeste: Con los Montes de Margarida.

* * * * *

En este Valle existen varias cuevas que, al parecer, fueron habitadas por el hombre primitivo, como les ocurre a las de la Vall de Alcalá.

Los árabes fundaron numerosos pueblos de los que hoy restan pocos. En el S. XVII quedaban quince habitados. Después... Había además un Castillo en él.

En la Edad Media formó parte del señorío de Alcalá siendo su mayor sostén y baluarte. Al caer este Señorío, Jaime I lo dio a su hijo el Infante D. Pedro. Estuvo unido a la Corona hasta que D. Pedro de Ribagorza lo permutó con otras tierras de su pertenencia, con el de Cardona, pasando luego a las sucesivas casas que le fueron poseyendo en la Baronía de Pego.

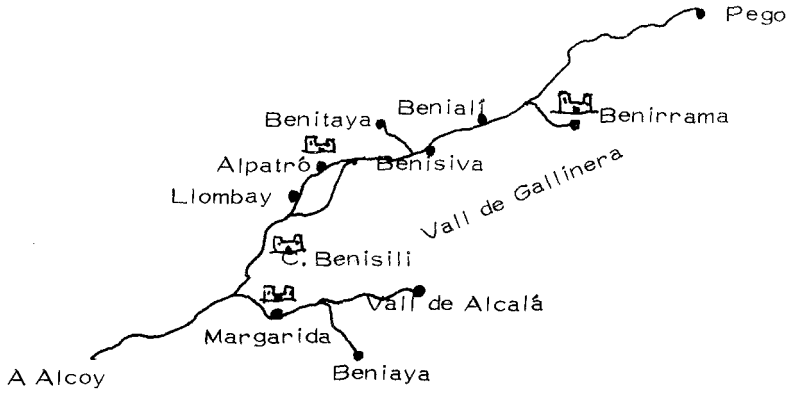
Al ser expulsados los moros quedaron deshabitados los pueblos que más tarde volvieron a repoblarse. En 1879 sólo quedaban diez pueblos. Hoy quedan sólo ocho, que constituyen un Ayuntamiento.

Formaron este Vall:

ALCUDIA	Desaparecido hoy
ALPATRON	Castillo
BENIALI	Capital
BENICENA	Desaparecido hoy
BENIESTOP	Desaparecido hoy
BENIMAMET	Desaparecido hoy
BENIMAMIT	Desaparecido hoy
BENIMARZOTH	Desaparecido hoy
BENISIVA	Actual lugar
BENISILI	Actual lugar
BENITACHET	Desaparecido hoy
BENITAYA	Actual lugar
BULCACIN	Desaparecido hoy
CARROJA	Actual lugar
GALLINERA	Castillo (restos)
LLOMBAY	Actual lugar
RAFOL	Desaparecido hoy

Pueden ser admirados en este Valle:

SIERRA FORADADA.– A la izquierda de la carretera, viniendo desde Pego y entre los pueblos de Benitaya, La Carroja y



Alpatro. Se llama así por el gran agujero semicircular que tiene.

SIERRA DE LA ALBURECA.– 772 metros de altura. Una vez remontada la Vall de Gallinera viene a mano derecha de la carretera. En ella está la Cova D'en Pardo en donde se han encontrado restos muy importantes y que hoy se conservan en el Museo de Alcoy.

SIERRA DEL ALMIRANTE O DEL ALMIRALL.– (Tal vez recordando a Roger de Lauria). Al Norte de este Valle: tiene 617 metros de altura.

LES SOLANES.– Montaña surcada de barrancos. Muy empinada.

ALMISERA.– Montes de Pego y Benirrama.

Castillos

BENIRRAMA O GALLINERA.– Toma el nombre del célebre Caid de Gallinera Abd- el Rachcman. Tuvo su mayor esplendor en el S. XI.

BENISILI.– Data del S. VIII cuando era Caid Cilim al-Azadrach.

ALPATRON O CASTELLOT DE PATRO.– Colocado sobre la solana de Gallinera y a la izquierda del río, muy cerca del poblado de Patró.

MARGARIDA.– Se encuentra sobre una alta peña de la Sierra de

Cantacus, mirando al pueblo de su mismo nombre. Es uno de los más escarpados e inaccesibles.

VALL O VALLE DE FORNA

Límites:

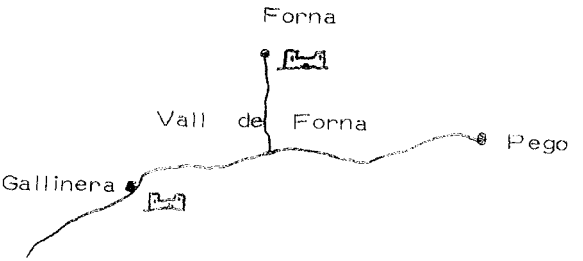
Está al Norte de la Comarca.

Limita al Norte: con Villalonga (Provincia de Valencia)
al Este: con Oliva (Valencia)
al Sur: con la Vall de Pego
al Oeste: con la Vall de Gallinera y Lorcha.

* * * * *

Desde principios del actual siglo pertenece, como agregado, al Municipio de ADSUBIA. Parece estuvo habitado desde muy antiguo ya que se han encontrado muchos fósiles en el llamado Monte del «Cavall Bernat» y cuevas con restos humanos.

La Baronía de FORNA fue creada en 1262 (después del levantamiento 2.º de Al-Azadrach. En 1350 perteneció a Vicente Escorza. En 1395 a D. Pedro de Pasadores y después, hasta finales del S. XVI, a Bartolomé de Cruilles. En 1620 era señor de la Baronía, Baltasar de Juliá y Figuerola, quien la vinculó con poder real.



Castillos

En la Plaza de Forna quedan restos de un antiguo Palacio.

Al Norte existen restos de un Castillo, que se encuentran en bastante buen estado.

VALL O VALLE DE PEGO

Límites:

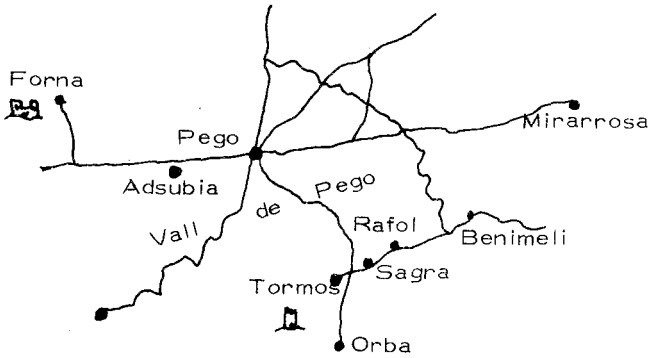
Al N.O. de la Comarca, de la que es Capital.

Limita al Norte: con los términos de Oliva y «La Safor»
al Este: con el Mar Mediterráneo: términos de Denia y Oliva.
al Sur: con la Vall de la Rectoría
al Oeste: con la Vall de Gallinera (Castillo de Benirrama, Alcalá, Montes de Chellibre y Ebo).

* * * * *

La fertilidad del suelo y la situación geográfica, hizo que se poblara muy pronto. Abundan las estaciones prehistóricas y cuevas en los barrancos que señalan el paso de iberos, griegos, romanos, etc. Los árabes fueron los que más dejaron huellas y fundaron muchos poblados y alquerías.

En la Edad Media formó parte del Señorío de Al-Azadrach. En 1258 fue dado por Jaime, con el Castillo de Hambra o Am-



bra a Arnaldo de Romaní. Vencido en 1662 Al-Azadrach, se dividió el valle en un señorío y una baronía: Adsubia y Pego. El señorío fue dado al Caballero Roca: se le llamó al señorío, ADSUBIA DE ROCA.

La Baronía de Pego fue creada en 1262 por Jaime I y entregada al Infante D. Pedro (su hijo). Estuvo unida a la corona hasta

que su Señor, D. Pedro de Aragón, Conde de Ribagorza, hijo de Jaime II, la permutó en 1325 con D. Hugo Folch de Cardona y Anglasola, Conde de Cardona. De la Casa de los Cardona pasó, por sucesión, a la de los Vilanova, que la tuvo hasta el año de 1475 que se vendió como bienes concursados de la misma por D. Francisco Gilaberto de Centelles, Primer Conde de Oliva, continuando su sucesión en las casas de Borja, Borja Pimentel y Osuna.

En 1609, cuando la expulsión de los moriscos, fueron repoblados todos estos lugares, excepto Pego, que estaba habitado por cristianos viejos y los poblados de Beni-Axat, Benituva, Benizuleima y algún otro, que ya se había despoblado con anterioridad.

Poblados y Alquerías que existieron en este Valle:

ADZAHILA	Desaparecido
ADZANETA	Desaparecido
HAMBRA O AMBRA	Castillo
BASTIDA	Desaparecido
BENICHAT	Desaparecido
BENIGANI	Desaparecido
BENIPARRI	Desaparecido
BENITOBA	Desaparecido
BENUMEA	Desaparecido
BULLENTO	Paraje
CASTELLO	Desaparecido
COTES	Castillo
ELCA	Est. Prehistórica
CHELLIBRE	Est. Prehistórica
FAVARA	Desaparecido
GAYA	Desaparecido
MASSIL	Desaparecido
PUCHOL	Desaparecido
RUPAIS	Desaparecido
SOLOMONA	Desaparecido
SAN ANTONIO	Desaparecido
SOREIL	Desaparecido

TOSSAL MORO ..... Monte
TOSSALET SORELL..... Monte

Castillos

HAMBRA O AMBRA.– Del S. VIII al IX. Está situado en una colina al Sur de Pego, entre el Bodoix y la Bastida. Quedan sólo restos de él.

Al N.O. de Pego existió otro fuerte al que se le conocía con el nombre de «EL CASTELLAR».

VALL DE LA RECTORIA

Límites:

Este Valle es conocido también por el MARQUESADO.

Está situado al S.O. de la Comarca.

Limita al Norte: con la Vall de Pego: Tosal del Moro
al Este: con el Partido Judicial de Denia
al Sur: con el Partido de Benidoleig y Monte Sigili
al Oeste: con la Vall de Ebo y la de Laguart.

* * * * *

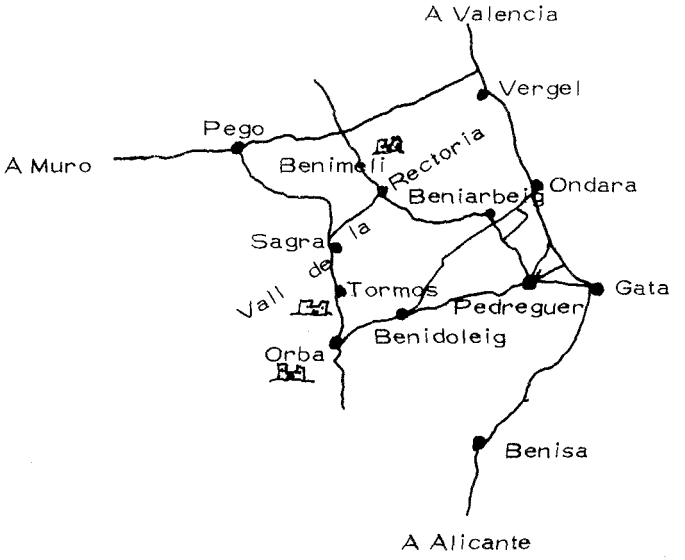
Este Valle es abundante en cuevas y cerámica ibérica, principalmente en las cumbres y laderas de la Sierra Segaria y en las antiguas poblaciones de Aureba y Sacra o Zacra. Todo ello nos atestigua de su antigüedad.

La Rectoría de Rafol de Almunia, contigua, se creó en 1535.

Formaron esta Vall:

BENIDOLEIG ..... Actual Municipio
BENIMELI..... Actual Municipio
ORBA ..... Actual Municipio
SAGRA..... Actual Municipio
SANET Y NEGRALS..... Actual Municipio

RAFOL DE ALMUNIA..... Actual Municipio
TORMOS ..... Actual Municipio



En esta Vall puede ser admirada:

SIERRA DE SEGARIA, *cuya altitud está en los 500 m., que* se encuentra por encima de Benimeli. Tiene unos seis kilómetros, es estrecha y termina cerca de Vergel.

Castillos

ORBA O COTES.– Sito en el Valle de Benichembla, en plenos montes de Orba. Quedan pocos restos de él.

TORMOS.– En la falda del Monte Resingles, en el Oeste del Valle. Estuvo muy fortificado. (Con Benisili y Benidoleig era una de las mejores fortificaciones de aquella época, de luchas entre cristianos y moros.

BENIMELI.– Durante la época de los árabes se le llamó de Benimelich. Parece fue edificado por Abd el-Melich, quien tenía en él su morada. Cerca se encuentra la llamada «Silla del Rey Moro»...

Cuevas

En BENIDOLEIG se encuentran las conocidas con el nombre de «Las Calaveras».

VALL DE EBO

Límites:

Está situado en el centro de la Comarca.

Limita al Norte: con la Vall de Alcalá
al Este: con la Vall de Pego
al Sur: con la Vall de Laguart
al Oeste: con la Vall de Alcalá

* * * * *

Esta Vall parece estuvo poblada desde muy antiguo. Ello lo prueba, como en otros de los valles de Pego ocurre, la existencia de muchas cuevas y los muchos restos encontrados, y pertenecientes a otros tiempos, sobre todo en el llamado «Monte Tossal Gran», que se encuentra a unos dos kilómetros de Ebo. Los árabes fundaron en él bastantes poblados y castillos.

Después del primer levantamiento de AL-AZADRACH, en 1258, fue incorporado este Valle a la Corona y dado por Jaime I a su hijo D. Pedro. En 1322 Jaime II lo entregó a su hijo el Infante D. Pedro. En 1325 éste lo permutó, con otras tierras, a D. Hugo de Folch.

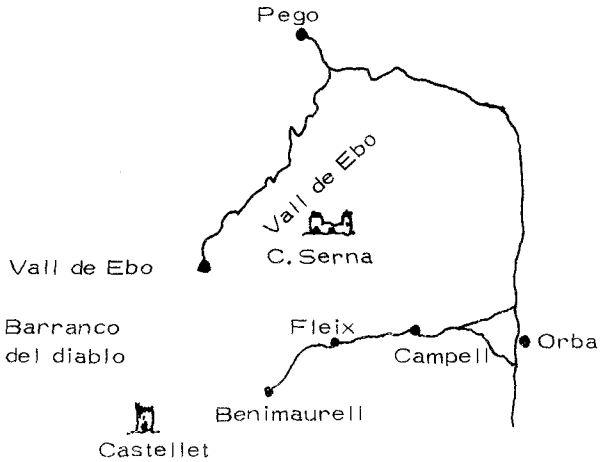
Formaron esta Vall:

BENICAIS	Hoy desaparecido
BENICID	Hoy desaparecido
BENISUAY	Hoy desaparecido
BISBILIN	Hoy desaparecido
CASTELLOT	Castillo, hoy en ruinas
CAIROLA	Hoy desaparecido
EBO	Actual Municipio

SOLANA ..... Hoy desaparecido
SERRA ..... Castillo, hoy en ruinas

Pueden ser admirados en este Valle:

BARRANCO DEL INFIERNO.– Según Cavanilles el más grande del Reino de Valencia. Es difícil recorrerlo íntegramente. Describe una línea sinuosa que arrancando de la Vall de Ebo va a buscar la Vall de Laguart, saliendo precisamente debajo de BENIMAURELL. Por este barranco va el lecho del río EBO.



SIERRA DE MANZANEDA.– Al Este de este Valle. Tiene unos 700 metros de altura que coincide sobre el Barranco del Infierno. Debajo de estas alturas hay un viejo pozo: se le conoce por el «Pou de Manzaneda».

SIERRA DE LA CARRASCA.– Ocupa el Sur de este Valle, separándole del Vall de Laguart.

Simas o Avencs:

Hay cuatro de estas simas. Una de ellas de unos 130 m. (tal vez la mayor del Reino de Valencia).

Castillos:

SERRA.– (Antiguo Castillo de EBO). Serra era un despoblado morisco de la Vall de Ebo. No queda nada de este Castillo.

CASTELLOT.– Al Sur del Valle, en el camino de Castell de Castells.

VALL DE LAGUART

Límites:

Situado en el centro de la Comarca.

Limita al Norte: con la Vall de Ebo
al Este: con la Vall de la Rectoría (Orba y Tormos)
al Sur: con la Vall de Benichembla
al Oeste: con la Vall de Alcalá y Castell de Castells.

* * * * *

Rodeado de altas sierras lo cruza el río Alebus, que al desembocar por el estrecho de Isber, en el llano, recibe el nombre de Girona, separando los términos de Orba y Tormos.

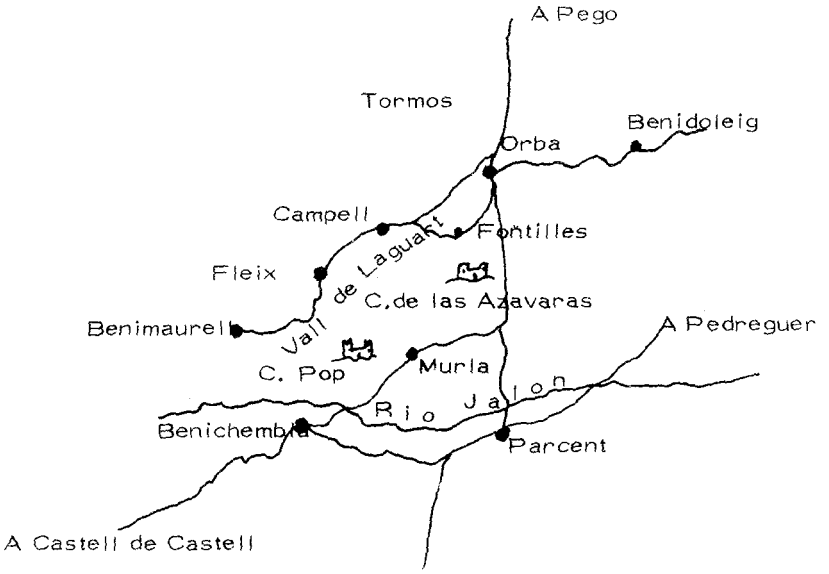
Como en los demás Valles existen multitud de cuevas.

El nombre de Laguart parece le ha llegado de los árabes, quienes se lo dieron por las muchas fuentes que en él existen. También se le llamó Alahiar.

En 1322 el Rey Jaime II lo dio a su hijo el Infante D. Pedro. Durante la dominación de los árabes fue un gran baluarte en el que estos se defendieron bravamente.

Al ser expulsados los moriscos en 1609 comprendía este Valle los tres actuales pueblos: Campell, Fleix y Benimaurell. Hoy constituye un solo Ayuntamiento que tiene como agregado al Sanatorio de Fontilles, que se encuentra bajo la sierra llamada del Peñón. Todos estos pueblos están en la vertiente de la «Sierra del Cavall Verd». Todo el Valle se extiende de Oeste a Este, paralelo a la ya nombrada Sierra del Caballo Verde.

En este Valle puede ser admirado el llamado Barranco del Infierno que desemboca en la Sierra de la Carrasca, cuya cabecera es muy pintoresca.



Castillos:

ADZAHARAS o AZABARAS.-- Cercano a Fontilles. Se le conoce también por el de «Las Escalas». Construido allá por el S. IX. Es uno de los más románticos castillos árabes. Lo habitó la bella Zoraida, hija del Caid Mohamet-ben Azahar o Azavar. Con el Castillo de Pop, bastante cercano a éste, desempeñó un destacado papel cuando la expulsión de los moriscos en el 1609.

VALL DE POP (O DE BENICHEMBLA)

Límites:

Se encuentra esta Vall al Sur de la Comarca.

Limita al Norte: con la Vall de Laguart (Montes de la Solana y el Caballo Verde)

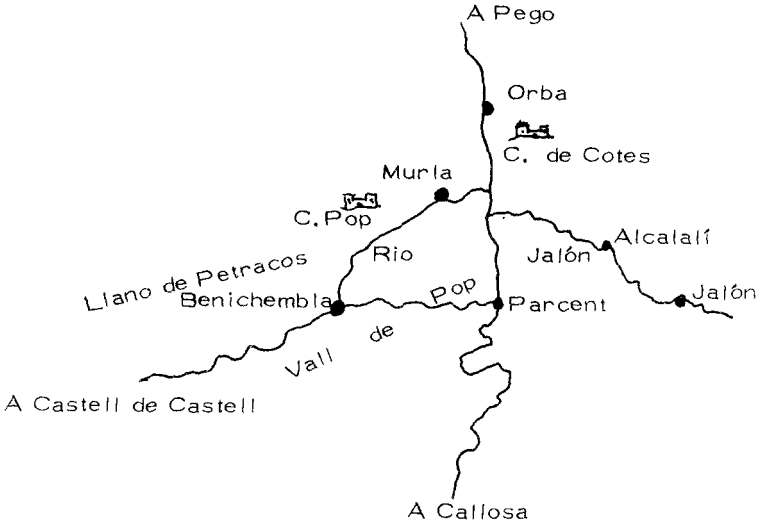
al Este: con la Vall de la Rectoría.

al Sur: con el «Coll de Rates» y el Carrascal, que la separa de Tárbena.

al Oeste: con Castell de Castells.

* * * * *

Como en casi todos los Valles de Pego, siguen encontrándose cuevas. Por ejemplo, la ubicada en el Barranco de la Malafí, debajo del Llano de Petracos. Sin embargo la que más renombre ha tomado es la llamada de los Ladrones, cerca de Cotes, en término de Murla.



En este Valle está la Sierra llamada del Caballo Verde que es el final de la Sierra de Laguart, y en ella el célebre Castillo de Pop, llamado también de Los Picos, en emplazamiento elevado y áspero. Dado el carácter agresivo de quienes le detentaban fue un baluarte difícil por las sublevaciones, reuniones y cabildeos que en él se fraguaron en el 1609. Junto al Castillo de las Azavaras (próximo a él) fue el que guardó por más tiempo al poder agareno. En sus cumbres se dio la última y decisiva batalla,

el 21 de noviembre de 1609, al ser expulsados los moriscos de España.

En la Edad Media estuvo poblado por los árabes quienes fundaron varios pueblos, excepto el de Murla que se cree de origen romano. Jaime I dividió este valle en dos señoríos: el de Murla y el de Parcent. En 1258 fue entregado el primero al Caballero Foces. El de Parcent a la familia de Pedro Andrés.

Este Valle sigue el curso del Río Jalón y arranca de Castell de Castells, en donde este río va por un barranco. Se ensancha al pasar por Benichembla.

En este Valle pueden ser admirados:

La SIERRA DEL CABALLO VERDE o CAVALL VERD, que está al N.O. del Valle. Tiene una altitud que llega a los 850 metros. En esta Sierra se encuentran los restos del Castillo de Pop.

La PEÑA DEL ALTAR.– Está ubicada al Sur del Valle.

EL SOMO.– En el término de Castell de Castells. En él se encuentra el «Arc dels Atancos» y una sima en la que quedan algunas estalactitas.

LA SEGUILI.– Al Este del Valle, cerca de Alcalalí.

Este Valle lo han formado:

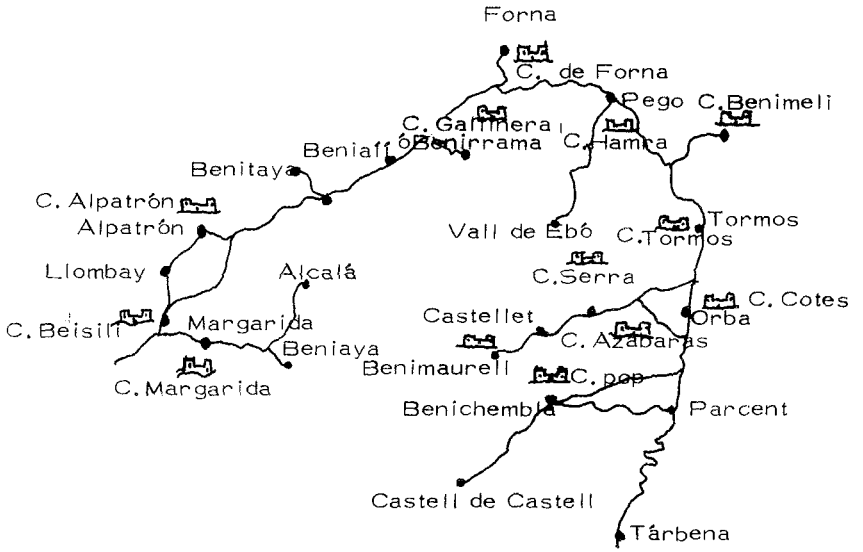
ALCALALI	Actual Municipio
BENICHEMBLA	Actual Municipio
CASTELL DE CASTELLS	Actual Municipio
COTES	Antiguo poblado al N.O.
JALON	Actual Municipio
LLIBER	Actual Municipio
MURLA	Actual Municipio
PARCENT	Lugar Ducal y actual Municipio
TEULADA	Actual Municipio
VERNISA	Hoy desaparecido (parece estaba entre Benichembla y Murla).

Castillos

POP o de los PICOS.– Pertenecía en 1262 a Hacen Aliatar Aben

Zabel al Azadrach, sobrino del célebre Caudillo al-Azadrach, al que se le adjudicó en el tratado de paz y rendición firmado en dicho año por Jaime I y el tío de Aben Zael. Fue destruido el 21 de noviembre de 1609, como hemos dicho antes. (El día 17 cayó el Castillo de las Azavaras). La Historia relata esta espantable acción de guerra en la cual murieron muchos moriscos, acción que fue el fin de estas gentes por esta parte del Levante español.

CASTILLOS EN LOS VALLES DE PEGO



Jaime
Mas Ferrer

HACIA UNA BIBLIOGRAFIA BASICA ACERCA DE LOS ESTUDIOS DE LITERATURA DEL PAIS VALENCIANO. (I)

Nos hemos propuesto en el presente trabajo la elaboración de una bibliografía básica que reúna diversos estudios sobre literatura escrita en nuestra lengua en las provincias del País Valenciano. Con este fin se han recogido obras críticas de diversa procedencia y orientación. Hallaremos, pues, estudios que abarcan producciones de diversa índole junto a otros que centran su análisis sobre determinados autores valencianos.

Por razones obvias de espacio, se ha creído conveniente, dividir el trabajo en dos entregas, siguiendo para ello una clasificación cronológica; el actual abarca hasta el año 1977, el siguiente englobaría toda la eclosión bibliográfica que se produjo a partir de esa fecha.

0. Criterios metodológicos de clasificación

Hemos agrupado la bibliografía reunida en diversos apartados ateniendo a su contenido: Así figura en primer lugar un apartado que recoge los apartados bibliográficos; en segundo lugar se agrupan los panoramas históricos, historias de la literatura y obras de carácter general (estudios sobre toda una época o dedicados a varios autores, etc...). Estos dos apartados son los que reúnen mayor número de trabajos.

Cuando llegamos a la clasificación de la Bibliografía dentro de los períodos literarios nos encontramos con ciertas dificulta-

des que se resuelven de manera diferente para el período medieval-decadentista que para el contemporáneo. En el primer caso encontramos interesantes estudios sobre autores medievales-renacentistas, pero prácticamente nada sobre la *Decadència,* por lo que hemos unido las tres épocas en un mismo apartado: Literatura de la Edad Media, Renacimiento y Decadencia, y agrupamos la bibliografía atendiendo a los géneros literarios: teatro (con un apartado dedicado al Misteri d'Elig), poesía y prosa.

A partir del siglo XIX se ha seguido la clasificación de M. Sanchís Guarner en *La Renaixença al País Valenciá* (Barcelona, 1968) agrupando separadamente los estudios sobre las tres generaciones que se suceden en el siglo XIX: generación romántica, generación de la Renaixença y generación de «Lo rat penat». En el siglo XX hemos creado un apartado único, ya que prácticamente sólo se han encontrado estudios sobre poesía, y alguno aislado sobre prosa narrativa y prácticamente nada sobre teatro.

Finalmente hemos añadido un apartado para recoger parte de la abundante bibliografía de carácter estrictamente localista y otro para estudios sobre prensa periódica e imprentas.

1. Repertorios bibliográficos

ALBERT BERENGUER, Isidro, *Bibliografía de la Diócesis de Orihuela,* Alicante, 1957.

Bibliografía de la prensa periódica de Alicante y su provincia, Alicante, 1958.

ALBET VILA, Montserrat, *Bibliografía crítica de la «Festa» o «Misteri d'Elig»,* Alicante, 1957.

ALEIXANDRE TENA, Francisca, *Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País,* Valencia, 1972.

ARACIL, F., *Fonts documentals d'Alcoi (segles XVIII, XIX i XX),* Valencia, 1973.

Contribució a un Catáleg de premsa periódica Alcoiana, (segles XIX-XX), Valencia, 1973.

AYUNTAMIENTO DE ALCOY, *Biblioteca de autores y temas alcoyanos. Catálogo,* Alcoy, 1974.

BERNABE, J., *Contribució a un Catáleg de premsa periódica alcoiana, (segles XIX-XX),* Valencia, 1973.

BIBLIOTECA «GABRIEL MIRO», *Bibliografía alicantina y alicantinista,* Alicante, 1977.

CARRERES ZACARES, Salvador, *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas, celebradas en Valencia y su Antiguo Reino,* Valencia, 1925.

CHABAS, Roque, *Ensayo biográfico y bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia,* Alicante, 1888.

GARCIA, M; ARACIL, R.; BERNABE, J., *Catáleg de premsa periódica alcoiana, (segles XIX-XX),* Valencia, 1973.

GOMEZ BRUFAL, Salvador, *Aportación alicantina a la bibliografía vicentina,* Alicante, 1955.

GOMEZ BRUFAL, Juan y Salvador, *Bibliografía de Elche,* Alicante, 1955.

GOMEZ GOMEZ, María del Pilar, Catálogo de la exposición bibliográfica, Valencia, 1973.

MARTI RAMOS, A., «Bibliografía alicantina», *Idealidad,* núms. 190-203 (enero-agosto, 1975) y núms. 1-2 (marzo-agosto, 1976).

MARTI GRAJALES, F., *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700,* Madrid, 1927.

MARTINEZ MORELLA, Vicente, *Bibliografía de «Llibrets» del año 1953,* Alicante, 1954.

N. de L., «Trece publicaciones se editaron en valenciano en Alicante de 1882 a 1923», *La Verdad,* 5 de septiembre de 1974.

PEREZ MORAGON, F., *Publicaciones valencianas (1939-1973),* Valencia, 1973.

RICO GARCIA, Manuel; MONTERO PEREZ, A., *Ensayo biográfico y bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia,* 2 vols., Alicante, 1888.

RODRIGUEZ, J., *Biblioteca Valentina. Valencia, 1747.*

VARIOS, Catálogo de la biblioteca Salvá, Valencia, 1873.

XIMENO, V., *Escritores del Reino de Valencia,* Valencia, 1749.

2. Panoramas históricos y obras de carácter general

ALMELA i VIVES, Francesc, *Panorama històric de la Literatura Valenciana,*Valencia, 1955.

ARACIL, Lluis V., «Un dilema valenciá (1522-1962)», *Identity Magazine,* n.º 24, Cambridge (Massachusetts)-Valencia, 1966.

ARDIT, Manuel J., «Una historia breu del País Valenciá», *Identity Magazinne,* n.º 24, Cambridge-Valencia, 1966.

CASTELLET, J.M. i MOLAS, Joaquím, eds., *Ocho siglos de poesía catalana,* Madrid, 1969, 2.ª ed., 1976.

FUENTES, Celedonio, *Escritores dominicos del Reino de Valencia,* Valencia, s/a.

FUSTER, Joan, *La decadència al País Valenciá,* Barcelona, 1976.

Nosaltres els valencians, 2.ª ed., Barcelona, 1964.

Literatura catalana contemporánea, Barcelona, 1972.

«Noticia preliminar» a ed. Facsímil de la *Biblioteca Valentina* de Josep Rodríguez de 1747, Valencia, 1977.

GUARNER, Lluis, *Viatges literaris a València,* Valencia, 1966.

MATEU i LLOPIS, F., *L'actual moviment cultural de València davant l'hora present de Catalunya,* Tarragona, 1930.

MOLAS, Joaquim, *Literatura catalana antiga,* Barcelona, 1961-1963.

PERIZ Y RUIZ MEDINA, Francisco de la Concepción, «Ximeno, V., Escritores del Reino de Valencia».

REIG, Carola, *Los escritores del Reino de Valencia,* Valencia, 1977.

RIQUER, Martín de; COMAS, Antoni, *Historia de la literatura catalana,* 4 vols., Barcelona, 1964.

ROMEU, Josep, *Literatura catalana antiga,* Barcelona, 1961-64.

RUIZ I CALONJA, J., *Història de la literatura catalana,* Barcelona, 1954.

RUBIO I BALAGUER, Jordi, «Literatura catalana», G. Díaz Plaja, ed., *Historia General de las Literaturas Hispánicas,* 6 vols., Barcelona, 1949.

La cultura catalana del Renaixement a la Decadència, Barcelona, 1964.

De L'Edat Mitjana al Renaixement, Barcelona, 1948.

SANCHIS GUARNER, M., *Per a una caracterització valenciana,* Valencia, 1972.

La Renaixença al País Valenciá, Barcelona, 1968.

La llengua dels valencians, Valencia, 1972.

TERRY, A. y RAFEL, J., *Introducción a la lengua y a la literatura catalana,* Barcelona, 1977.

TUBINO, Francisco M., *Historia del renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia,* 2 vols., Madrid, 1880.

XIMENO, Vicente, *Escritores del Reino de Valencia, desde 1238-1747,* 2 vols., Valencia, 1747-1749.

3. Literatura de la Edad Media, Renacimiento y Decadencia

3.1. TEATRO

ATKINSON, W.C., *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch. (Séneca, Virués, Lope de Vega),* Barcelona, 1936.

CORBATO, M., «El valenciano en la *Propalladia* de Torres Naharro», *Romance Philology,* III, 1950, pp. 262-270.

FUSTER, J., «Plantejaments històrics del teatre valencià», *Els Marges,* Revista de Llengua y Literatura, n.º 5, octubre, 1975, pp. 11-63, Barcelona.

JULIA MARTINEZ, E., *Representaciones teatrales de carácter popular en la provincia de Castellón,* B.R.A.E., XVII, 1930, Madrid.

Poetas dramáticos valencianos, Madrid, 1929.

MASSOT, J., «Notes sobre la supervivència del teatre catala antic», *Estudis Romànics,* IX, 1962-63.

MERIMEE, H., *L'Art dramatique á Valencia depuis les origines jusqu'au commencement du XVII siècle,* Toulouse, 1913.

ROMEU, J., «La dramaturgia catalana medieval; urgencia de una valoración», *Estudios Escénicos,* III, 1958, pp. 51-76.

ROMEU, J., ed., *Teatre* 2 vols., Barcelona, 1962.

Teatre hagiogràfic, 3 vols., Barcelona, 1957.

RUBIO, J., «Sobre el primer teatre valencià», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura,* XV, 1949, pp. 367-377.

SANCHIS GUARNER, M., «Dos autos sacramentales en català escrits a instància de Sant Joan de Ribera», *Serra d'Or,* octubre, 1960, pp. 10-12.

ZABALA, A., «Rastros léxicos del valenciano en la obra de Lope de Vega», *Mediterráneo,* n.º 5, 1944.

3.1.1. Bibliografía sobre el «Misterio de Elche»

ALBET VILA, Montserrat y ALIER AIZALA, Roger, *Bibliografía crítica de la «Festa» o «Misteri D'Elig»,* Alicante, 1975.

CHABAS LLORENS, Roque, *El drama Sacro de la Virgen de Elche,* Alicante, 1977.

D'ORS, Eugenio, *VII Centenario del Misterio de Elche,* Madrid, 1965.

FABREGAS, X., *El Misterio de Elche.*

GOMEZ BRUFAL, J., «Oscar Esplá y el *«Misterio de Elche»,* con introducción de J. Gómez Brufal, *Instituto de Estudios Alicantinos,* n.º 21, 2.ª época, mayo-agosto, 1977. (Contiene escritos de Oscar Esplá sobre el *«Misteri»,* y entrevistas, comentarios y noticias sobre la labor de Oscar Esplá en relación con el «Misteri»).

IBARRA Y RUIZ, Pedro, *Lo Misteri d'Elig. El Misterio de Elche,* Alicante, 1929

ORTS ROMAN, Juan, *Descripción emotiva del Misteri de Elche,* Valencia, 1951.

PASCUAL URBAN, José, *El Misterio de Elche,* Elche, 1914.

El Misterio de Elche, Lorca, 1951.

PATRONATO NACIONAL DEL MISTERIO DE ELCHE, *El Misterio de Elche,* Elche, 1954.

PEDRELL, Felipe, *La «Festa» de Elche o el drama lírico-litúrgico de la Muerte y la Asunción de la Virgen,* Elche, 1951.

PERPIÑAN, Claudiano Felipe, *La fiesta de Elche,* Elche, 1924.

PERPIÑAN, C.F. y SOLER CHACON, G., *Lo Misteri d'Elig. El Misterio de Elche,* Alicante, 1929.

RUIZ COCA, F., *«El Misterio de Elche,* entre la tradición y la esperanza».

SANCHEZ, María A., «El Misteri d'Elig».

3.2. POESIA

ALPERA, Lluis y RODRIGUEZ PUERTOLAS, J., *Poesía i societat a l'Edat Mitjana,* Palma de Mallorca, 1973.

FUSTER, Joan, *Poetes, moriscos i capellans,* Valencia, 1962.

«Introducción» a Ausias March, *Antología poética,* Barcelona, 1959. «Ausias March, el ben enamorat», *Revista Valenciana de Filología,* VI, (1959-1962).

«Jaume Roig i Sor Isabel de Villena», *Obras completas,* I, Barcelona, 1968.

«Introducción» a su ed. de J. Timoneda, *Flor d'enamorat,* Valencia, 1973.

GALANO LLUCH, R., *La lírica y la declamación en Valencia en la época clásica. Siglos XVI y XVII,* Valencia, 1944.

MARCH, Ausias, *Poesies,* 5 vols., ed. de Pere Bohigas, Barcelona, 1952.

Ausias March. Obra poética. Introducción de P. Gimferrer y edición bilingüe de J. Molas. Madrid, 1978.

MARFANY, J.-LL., ed. *Poesía catalana medieval,* Barcelona, 1966.

MIQUEL I PLANAS, R., *Cançoner satiric valencià,* Barcelona, 1911.

PAGES, A., *Ausias March et ses prédécesseurs,* París, 1912.

PALAU I FABRE, J., «Ausias March, poète férece», *Les Lettres Nouvelles,* n.º 36, 1956.

RAMIREZ I MOLAS, P., *La poesía d'Ausias March: anàlisi textual, cronología, elements filosófics,* Basilea, 1970.

RIBA, Carles, «Nota a la poesía d'Ausias March», en *Obras Completas,* II, Barcelona, 1948.

RIQUER, Martín de, «Alain Chartier y Ausias March», *Revista de Filología Española,* XXXIX, (1955), págs. 336-338.

RIQUER, Martín de, «Influencia de Ausias March en la lírica castellana de la Edad de Oro», *Revista Nacional de Educación,* VIII, 1941, págs. 49-74.

Jordi de Sant Jordi, estudio y ed. de Martín de Riquer, Granada, 1955.

ROIG, Jaume, *Llibre de les dones* o *Spill,* introducció y ed. de F. Almela i Vives, Barcelona, 1929.

ROMEU I FIGUERAS, Josep, *Joan Timoneda i la «Flor de enamorados», cançoner bilingüe. Un estudio i una aportació bibliográfica,* Barcelona, 1972.

ROZAS, J.M. «Petrarca y Ausias March en los sonetos-prólogo amoroso del Siglo de Oro», *Homenajes, estudios de filología española,* I, Madrid, 1964, págs. 57-75.

WITHWES, A.M., «Further influence of Ausias March on Gutierre de Cetina», *Modern Language Notes,* 1936, pp. 373-379.

3.3. PROSA

ALONSO, Dámaso, «Tirant lo Blanc, novela moderna», *Revista Valenciana de Filología,* I, Valencia, 1951, y en *Primavera temprana de la literatura europea,* Madrid, 1961, págs. 203-253.

CARBONELL, Jordi, «Estudi preliminar» a Roiç de Corella, *Obra Completa,* I, pp. 7-38, Barcelona, 1968.

CHABAS, Roque, «Estudio sobre los sermones valencianos de San Vicente Ferrer», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* VI-IX, 1902-1903.

FUSTER, Joan, «L'oratòria de Sant Vicent Ferrer», *Obras Completas,* I, Barcelona, 1968.

«Lectura de Roiç de Corella», *Obras Completas,* I, Barcelona, 1968.

GARGANTA, José María y FORCEDA, V., *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer.*

GIVANEL MAS, J., «Estudio crítico de la novela caballeresca *Tirant lo Blanch», Archivo de Investigaciones Históricas,* I y II, 1911.

GUILLEN TATO, Julio F., *Lo marinero en lo «Tirant lo Blanch»,* Madrid, 1969.

MARTORELL, Joanot, *Tirant lo Blanch,* 5 vols., ed. de J.M. Capdevila, Barcelona, 1924-1929; ed. de Martín de Riquer, 2 vols., Barcelona, 1969.

RICO, Francisco, *Predicación y literatura en la España Medieval,* Cádiz, 1976.

RIQUER, Martín de, y VARGAS LLOSA, Mario, *El combate imaginario: carta de batalla de Joanot Martorell,* Barcelona, 1972.

ROIÇ de Corella, *Obres,* ed. de Miquel i Planas, Barcelona, 1913.

ROMEU I FIGUERAS, J., «Literatura valenciana en *El Cortesano* de Luis Milán», *Revista Valenciana de Filología,* I, 1951, págs. 313-39.

SAAVEDRA, A.M. de, «El humanismo catalán: Roiç de Corella», *Clavileño,* VI, n.º 35, 1955.

TATE, R.B., «Joanot Martorell in England», *Estudis Romànics,* Instituto d'Estudis Catalans, X, 1962.

VARGAS LLOSA, Mario, «Carta de batalla por *Tirant lo Blanc», Revista de Occidente,* LXX, 1969.

VAETH, J.A., *Tirant lo Blanch: A study of its autorship, principal sources and historical setting.* Nueva York, 1918.

VERRIER, R., *Etude sur Arnaud de Villeneuve,* 2 vols., Leiden, 1947-1949.

4. Generación romántica

ALMELA I VIVES, F., «El Liceo Valenciano. Sus figuras y sus actividades», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura,* 1962, XXXVIII.

BAZAN GAUDIEL, J., *Biografía de D. José Bernat y Baldoví,* Valencia, 1880.

CABOT, Just, *Els iniciadors de la Renaixença. I. La poesía,* Barcelona, 1928.

FENOLLAR, Jordi del (Llorente Falcó, T.), «Cómo se inició el movimiento renacentista literario en Valencia», *Las Provincias. Almanaque para 1935,* pág. 301.

GAYANO LLUCH, R., «El *Coloqui* y los coloquieros», *Anales del Centro de Cultura Valenciana,* Valencia, 1949.

MOLAS, Joaquim, *Poesía catalana romàntica.* Barcelona, 1965.

QUEROL ROSSO, LL., «Vicente Boix, el historiador romántico de Valencia», *Anales del Centro de Cultura Valenciana,* Valencia, 1952.

5. Generación de la Renaixença

ALMELA I VIVES, F., «Un autor teatral, Francisco Polanca y Roca», *Anales del Centro de Cultura Valenciana,* Valencia, 1961.

ARACIL, LL. V., Introducció a E. Escalante, *Les xiques de l'entresuelo. Tres forasters de Madrid,* Valencia, 1968.

DURAN DE VALENCIA, M., *Teodor Llorente,* Barcelona, 1936.

FERRERES, Rafael, *Eduardo Escalante. El hombre y la obra,* Valencia, 1967.

GUARNER, Lluis, *Vicent W. Querol. Obres valencianes completes,* Castelló, 1958.

IBORRA, *«La novel.la en la Renaixença del País Valencià,* Argument, n.º 3.

LLOMBART, Constantí, *Los «Fills de la Morta-Viva». Apunts biobibliográfics per a la història del Renaiximent literari llemosí en València,* Valencia, 1897.

«En Jacint Lobaila. Apunts biogràfics», *Lo Rat Penat,* Valencia, 1879.

«Ens Joaquim Balader. Apunts biogràfics», *Lo Rat Penat,* Valencia, 1879.

«En Teodor Llorente. Apunts biogràfics», *Lo Rat Penat,* Valencia, 1879.

«En Fèlix Pizcueta, Apunts biogràfics», *Lo Rat Penat,* Valencia, 1877.

«N'Eduard Escalante. Apunts Biogràfics», *Lo Rat Penat,* Valencia, 1878.

LLORENTE I FALCO, I., *Mistral i Llorente,* Valencia, 1932.

«El centenario de dos poetas, Teodoro Llorente y Vicente W. Querol», *Anales del Centro de Cultura Valenciana,* 1936.

Epistolari Llorente, 3 vols., Barcelona, 1928.

MIQUEL I VERGES, J., «La Renaixença a Mallorca i a València», *Revista de Catalunya,* 1934.

NAVARRO REVERTE, J., *Teodoro Llorente, su vida, sus obras,* Barcelona, 1910.

ROVIRA I VIRGILI, A., *Els corrents ideològics de la Renaixença catalana,* Barcelona, 1926.

SANCHIS GUARNER, M., *La Renaixença al País Valencià,* Valencia, 3.ª ed., 1968.

«L'Evolució de la llengua literària en els escriptors valencians de la Renaixença», *Criterio,* núm. 17. 1963.

6. Generación de «Lo Rat Penat»

CABALLERO I MUÑOZ, E., «Un poeta oblidat, Josep Bodria i Roig», *Taula de les lletres valencianes,* Febrero, 1928, núm. 5.

ELIZAICIN DE ESPAÑA, Miguel de, *Jocs Florals de «Lo Rat Penat»,* Alicante, 1922.

IGUAL UBEDA, Antonio, *Historia de «Lo Rat Penat»,* Valencia, 1959.

LEON ROCA, J.L., *Vicente Blasco Ibáñez,* Valencia, 1967.

LLOMBART, Constantí, Calendari llemosí corresponent al present any (...) compost amb la distinguida colaboració dels més reputats escritors de València, de Catalunya i de les Illes Balears, Valencia, 1874-1883. 10 vols.

MOLAS, Joaquim, *Poesía catalana de la Restauració,* Barcelona, 1966.

PIZCUETA, Adolf, «Constantí Llombart», *Taula de les lletres valencianes,* agosto de 1928, núm. 11.

PUIG I TORRALVA, J.M., «En Constantí Llombart. Apunts biogràfics», *Lo Rat Penat,* 1881.

SEBASTIA, Enric, *València en les novel.les de Blasco Ibáñez. Proletariat i burguesia,* Valencia, 1966.

VARIOS, *Poetes Valencians contemporanis,* Barcelona, 1908.

Llibre d'Or dels Jochs Florals, Valencia (Lo Rat Penat), 1895.

7. Siglo XX: poesía, prosa narrativa, teatro

ADLER NOGUEROL, M., «L'actual literatura catalana al País Valencià», *Homenatge a Carles Riba en complir 60 anys,* Barcelona, 1954.

ALMELA I VIVES, F., «La literatura en Valencia durante la primera mitad del siglo XX», *Levante,* 2 de enero de 1951.

ALPERA, Lluis, «Antología de la poesía realista valenciana», *Identity Magazinne,* núm. 24, Cambridge-Valencia, 1966.

BAYARRI, Josep María, *Bayarri autobiográfic a trenq de 80 anys,* Valencia, 1965.

BELLVESER, Ricardo, *Un siglo de poesía en Valencia,* Valencia, 1975.

BEUT BELENGUER, Emili, *El paisatge i els pobles valencians descrits pels nostres escriptors,* Valencia, 1966.

CASTELLET, J. M.ª, i MOLAS, Joaquim, *Poesía catalana del siglo XX.* Barcelona, 1963.

FABREGAT, Amadeu, *Carn Fresca. Antología de poetes joves,* Valencia, 1974.

FUSTER, Joan, «Vint-i-cins anys de poesía valenciana», *Las Provincias. Almanaque para 1945.*

Raimon, Barcelona, 1964.

Antología de la poesía valenciana, Barcelona, 1956.

«Poesía valenciana actual», *Verbo,* Alicante, enero-febrero, 1949.

«Sobre la literatura valenciana contemporánea», *Claustro,* Valencia, junio de 1950.

MARTINEZ FERRANDO, Daniel, *Renaiximent. Moment actual de la poesia valenciana. La llengua valenciana en el renaiximent de València,* Valencia, 1909.

MATEO BOX, Juan, *Leyendas alicantinas,* Valencia, 1965.

MATEU LLOPIS, F., *L'actual moviment cultural de Valéncia en l'hora present de Catalunya.* Tarragona, 1931.

MOLAS, Joaquim, *La literatura de postguerra,* Barcelona, 1966.

MOLINA, Manuel, *Antología de la poesía alicantina actual.* (1940-1972). Alicante, 1973.

RAIMON, *Poemas y canciones,* Prólogo y traducción castellana de Manuel Sacristán, Barcelona, 1976.

RODENAS MARHUENDA, Antoni, *D'Azorín i el país meu,* Valencia, 1973.

RODRIGUEZ BERNABEU, Emili, *Migjorn (poesía jove de les comarques del sud del País Valencià),* Alicante, 1977.

TRIADU, Joan, *Antología de la poesía catalana* (1900-1950), Barcelona.

Panorama de la poesía catalana, Barcelona, 1963.

VARIOS, *Biblioteca de poetes valencians contemporanis,* dirigida por Josep María Bayarri, Valencia, 1915.

La poesía valenciana en 1930, Valencia, 1930.

Recull de contes valencians, Barcelona, 1958.

Poetes universitaris valencians, Valencia, 1962.

8. Bibliografía localista

COLOMA PAYA, Rafael, *Antología de poesía festiva alcoyana,* Alcoy, 1967.

Lecturas alcoyanas, Alcoy, 1967.

LLOBREGAT CONESA, E. «Historia del libro en la provincia de Alicante, hasta el siglo XVIII», *Instituto de Estudios Alicantinos,* núm. 13, septiembre, 1975.

MARTI RAMOS, Alfonso, *La revista «Idealidad» y el ensayo de tema alicantino, Alicante, 1975.*

MIRO, Adrián, Escritores de Alcoy, Alcoy, 1970.

«Dos sainetes festeros en el Alcoy de 1885», *Revista de Moros y Cristianos,* Alcoy, Abril, 1975.

MONTOYA, B., «Novelda i la literatura d'espardenya», *La Verdad,* 3 de octubre de 1976.

RAMOS PEREZ, Vicente, *Literatura alicantina (1839-1939),* Barcelona, 1965.

Literatura alicantina de la postguerra (1940-1965), Alicante, 1967.

«Escritores alicantinos de hace un siglo», *Foguera Calvo Sotelo,* 1974.

SEGUI, Salvador, *Cancionero musical de la provincia de Alicante,* Alicante, 1974.

TORREGROSA SEGUI, A., «Nuestros sainetes festers», *Revista de Moros y Cristianos,* Alcoy, abril, 1974.

VARIOS, *I Asamblea Comarcal de Escritores, Alcoy, 1971.* Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 1972.

II Asamblea Comarcal de Escritores, Orihuela, 1972, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 1974.

III Asamblea Comarcal de Escritores. Monóvar, 1973, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 1977.

IV Asamblea Comarcal de Escritores, Literatura ilicitana, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 1977.

9. Bibliografía sobre periodismo

ALFONSO, J., «Periodismo alicantino de ayer», *Idealidad,* núm. 202, septiembre-octubre, 1975.

HERRERO JOVER, Pau, «Els periòdics de Novelda», *Betania, Revista de Fiesta,* Novelda, núm. 24, 1976.

IVARS SEGUI, P., «El periodismo dianense», *Denia. Fiestas Patronales,* 1976.

NAVARRO CABANES, J., *Prensa valenciana (...) escrita en la nosta llengua (...) (1586-1927),* Valencia, 1928.

SOLER I GODES, E., *Els primers periòdics valencians,* Valencia, 1960.

10. Imprentas

ALBERT BERENGUER, Isidro, *La imprenta en la provincia de Alicante, (1602-1925),* Alicante, 1971.

La imprenta en Alicante en el siglo XVIII, Alicante, 1957.

GARCIA SORIANO, J., y GARCIA MORALES, J., *La imprenta en Orihuela,* Toledo, 1950.

SERRANO MORALES, *Diccionario de las imprentas que han existido en Valencia,* Valencia, 1898-1899.

Jesucristo Riquelme

CAUSAS DE UNA PRODUCCION ARTISTICA: «QUIEN TE HA VISTO Y QUIEN TE VE», AUTO SACRAMENTAL DE M. HERNANDEZ

Soy una abierta ventana que escucha,
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida.

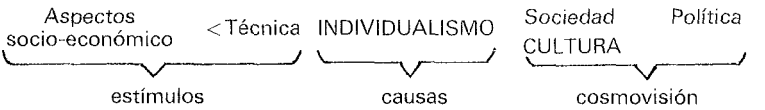
Durante su primera etapa literaria, cuyo límite temporal apenas rebasa los inicios de 1935, Miguel Hernández desarrolla una actitud de imitación que le conduce a asimilar y a defender posturas que coinciden con los pensamientos de sus mentores (Sijé, Almarcha... es decir, la clase dominante social y culturalmente en Orihuela), donde la cosmovisión (1) contemporánea se funde con el recuerdo de una edad de oro ansiada, con el

---

(1) En el sentido de C. Bousoño (1981):

> *«Todos los rasgos, no sólo los artísticos y literarios de una época, tienen, en lo fundamental, una explicación unitaria: la cosmovisión que es inherente a tal período»* (p. 10);

cosmovisión vivida, pero no pensada, al no tener conciencia de ello. El siguiente diagrama ilustra la esencia de la teoría de Bousoño (pp. 112-139):



«eterno barroco» (2) tanto a nivel artístico como a nivel social y político, con un elemento común que los domina y gobierna: la religiosidad católica.

Siguiendo este camino cree Hernández alcanzar el prestigio del que gozan sus guías: un nuevo status anhelado.

La gran humanidad que siempre le caracterizó le insta a cantar al amor, a la esperanza, a la libertad y a la justicia. Y es más, cuando el poeta oriolano toma conciencia de pueblo, él que es pueblo (3), se decanta por el bando de las reivindicaciones obreras (ya desde 1935); sin embargo, sus inquietudes, sus postulados y sus ideales serán siempre los mismos, como veremos más adelante.

Se nos impone matizar y ampliar escuetamente la no por ello menos certera sentencia de Cano Ballesta refiriéndose a *«Quien te ha visto...»*:

> *«el auto teológico se enriquece con una nueva dimensión: lo social»* (4).

Durante aquella época, polémica por excelencia, en Orihuela, circunscribiendo un sentimiento nacional y en M. Hernández, lo religioso se identifica con lo social, y, es más, con lo político (la utopía y el inmovilismo señero de una derecha monárquica, en sentido amplio). Y este sentimiento concomitante (no exclusivo de un momento histórico) se evidencia explícitamente, originando prolongados y continuos conflictos... (5).

En conclusión: M. Hernández interpreta y adapta las ideas representativas por R. Sijé y L. Almarcha a su peculiar modo de contemplar la vida y la sociedad.

No obstante, lo apuntado no responde por sí solo a la génesis artística que nos ocupa: ¿por qué un auto sacramental?

---

(2) Cfr. «La novela del Belén o el barroco temporal y el eterno barroco», en *El Gallo Crisis,* n.º 2, 1934, Orihuela, pp. 28-31.

(3) La afirmación de Tuñón de Lara (1977), p. 249, diacrónicamente es errónea: «M. Hernández... no toma conciencia, es pueblo».

(4) Cano Ballesta (1968), p. 123.

(5) Pueden verse los rotativos periodísticos de la prensa oriolana del momento: *Actualidad, Pueblo, Renacer, Radical,* etc...

Circunstancias especiales debían concurrir para que un novel autor pretendiese probar fortuna en los escenarios españoles con un género literario que había sido abandonado ya en 1765 y de temática religiosa, cuidadosamente marginada por los escritores en boga, por el grupo del 27 (6), etc.

Varias causas concomitantes no exclusivistas (7) explican un auto sacramental en 1933-1934:

1.º) Motivos religiosos: en el ambiente católico en el que se movía M. Hernández, aleccionado directamente por R. Sijé (8) y emulando las lecturas que le proporciona L. Almarcha, el poeta-pastor pretende consagrarse en mito. La temática religiosa le garantiza admiración y respeto, a la vez que ganaría méritos en su relación con el grupo social del que descollaban intelectualmente como preclaros portavoces sus dos guías y maestros: el abogado, a nivel provinciano; el canónigo, con mayor proyección nacional.

2.º) Motivos estético-poéticos: necesitaba un género literario en el que privase su valor lírico, gran incentivo para la imaginativa creación del poeta, que deja volar con plena libertad a sus versos. El lirismo habitual del género (y en esto toma como modelo más próximo a Lope) se ve incrementado en M. Hernández, incluyendo escenas populares y folklóricas, la cotidianidad del trabajo y del amor, de la alegría juvenil y de la angustiosa soledad.

Por otra parte, le atrae la configuración metafórica de la que posee ya una laboriosa experiencia (9); el valor metafísico-teológico de los autos le ofrece una idónea oportunidad.

---

(6) García Lorca y, especialmente, Jorge Guillén no soslayan los temas religiosos, a pesar de todo.

(7) Vid. Bertini (1968); Zardoya (1974), tomo IV, pp. 105-106; Delay (1978), pp. 112-113.

(8) Sijé en *Diario de Alicante,* el 19 de noviembre de 1931 («Sobre un futuro teatro español. Meditaciones de Fuente Ovejuna») postula

> un teatro nuestro, a la vez, íntimo, –de inquietud y de espiritualidad–, y de todos. Que sea como un gran caracol que recoja las inquietudes todas, de los hombres y de los pueblos unidos en eterna hermandad de trabajadores...
>
> Hace falta en España un teatro simbólico, de contenido espiritual...

(9) En 1933 ya había escrito y publicado *Perito en lunas.*

3.º) Motivos estético-teatrales: los autos sacramentales del Siglo de Oro se podían relacionar con el teatro moderno, del que resultaban una genial anticipación: idea-acción y pasión-idea (según C. Zardoya, 1974) era un esquema dramático coincidente.

Esta idea teológica había de ser comunicada en función de los receptores; y, como muy bien sabía Calderón,

«perciben menos los oídos
que los ojos»,

la forma teatral se enriquecía enormemente con su gran tramoya, sus inesperados movimientos y cataclismos, la diversidad de escenarios (carros), decorados, la intervención de la música, etc., elementos que componían la base de un espectáculo total que resultaba atrayente no sólo para los sentidos humanos, sino también para las potencias del alma. No obstante, existía una distinta interrelación entre el público «ideológicamente» homogéneo del s. XVII, aunque socialmente heterogéneo, y la amplia gama de intereses e inquietudes del español de la II República, cuando M. Hernández concibe su contrarrevolucionaria idea sacramental escenificada.

La espectacularidad, pues, entusiasmaría al poeta oriolano, en pro de un éxito sorprendente, buscando una obra «original», a pesar de su vigencia en el pasado histórico.

Conectaba con la línea de una renovación teatral, que Hernández apreciaba en la escena madrileña a través de la revista teatral *La Farsa:* Alberti, García Lorca... le servían de pauta: planteamiento de cuestiones trascendentales, la lucha interna entre la razón y la pasión, enfoques éticos, frustraciones, negaciones al «happy end», diversidad de escenarios, incursión de otros sistemas de signos (música, decorado, maquillaje, etc.), un teatro poético a la vez. La creación de este mundo de mágico realismo-irrealismo adquiría el inmensurable valor sinestésico de lo plástico y de lo musical. Abandonaba la ñoñez y el costumbrismo urbano, arquetípicamente regional, el humor de la comedia agradable que halagaba el gusto del público burgués; la obra de Hernández revitaliza un tono diferente.

La *Biblia* le servirá de fuente primera, no sólo por sus historias anecdóticas, sino por su grandiosidad, por sus movimientos incontrolados; así muestra su impresión el poeta en 1936 (10):

---

(10) En un artículo sobre *«Residencia en la tierra»,* de P. Neruda, en *El Sol,* 2 de enero de 1936.

«Me emociona la confusión desordenada y caótica de la Biblia, donde veo espectáculos grandes, cataclismos, desventuras, mundos revueltos, y oigo alaridos y derrumbamientos de sangre». (11)

De todo ello, el poeta escoge un motivo alegórico que no resulte ocasional, sino que tenga valor sempiterno, y no duda: lleva a las tablas de su papel la historia teológica de la humanidad: la tentación demoníaca, la caída humana y la gracia redentora de Dios. Pero no se evade de la realidad.

El auto sacramental quedó definido por su concepto, según Calderón:

«sermones
puestos en verso, en idea
representable, cuestiones
de la Sacra Teología».

Sin embargo, la representación venía a convertirse en un acto semilitúrgico (12), fiesta y regocijo, alegría y arte. Por esto dirá el dramaturgo seiscentista de ellos que hacen religioso lo festivo. Hernández hace religión la vida terrena, con sus inquietudes y trabajos.

El poeta oriolano suspira por conseguir la gran síntesis dramática. Se erige en protagonista de tan ardua empresa: continuar una tradición española (13) que había sufrido un largo paréntesis de más de siglo y medio. Para ello había que dotarlo de gracia y atractivo, vitalizarlo, rejuvenecerlo y cargarlo de vigencia. Lo acerca al campo, al mundo del trabajo y humaniza su exposición. Adquiere el sentido temporal de lo sincrónico y lo dia-

---

(11) Tampoco debemos desdeñar su afán por las superproducciones cinematográficas:

«El cine me atrae irresistible. Yo siempre atormentado por mi imaginación»,

escribe a Pérez Gloter. Borrador que publica J. Manresa (1980), p. 172.

(12) Vid. E. Orozco (1969), p. 158.

(13) Curiosamente en Salzburg (Austria) la tradición del auto sacramental se mantiene viva en representaciones anuales en la plaza de la Catedral, desde que Hugo von Hofmannsthal refundiera su *Jederman* (1903-1911). El auto concluye con el juicio Final y la salvación del alma de Jederman.

crónico: la situación de un momento determinado de la historia, los inicios de la II República, y el valor universal propio del género.

M. Hernández ha conducido con extrema belleza, líricamente, la religión al mundo laboral, a la naturaleza huertana y campestre, pero ¿se trata de un acercamiento aséptico, de una ambientación externa, intrascendente en términos de convivencia social? La cuarta causa que añadimos responde con claridad a esta cuestión soslayada tantas veces y que nos parece crucial.

4.º) Literatura de «compromiso» explícito: la alegoría utilizada por Hernández no es ingenua, es partidista. La personificación y humanización de las ideas le atraen tanto como el juego metafórico y la espectacularidad. Sin embargo, el rejuvenecimiento de estas ideas, cuyo conflicto genera el drama, le conduce a oponer posturas sociales y políticas del momento histórico. Y es que el auto sacramental es un género propicio para el enfrentamiento alegórico entre el Bien y el Mal, como residuo arcaico de los debates medievales (14). El Bien y el Mal, los personajes positivos y negativos provocan un maniqueísmo ingenuo que no puede solventarse con la aparición final de un «Deus ex machina»: las figuras demoníacas se oponen a las figuras corruptas pero redimidas de los humanos: el Hombre y los Sentidos, en una conversión vertiginosa que sorprende a cualquier lector. La espiritualidad humana, lo «natural», tiende hacia Dios abandonando la pasión y la bajeza en definición trascendental del hombre.

K. Vossler (15) lo advertía ya:

> *«No olvidemos que para los poetas y escritores españoles del S. de Oro, por muy realistas que se confesaran, la realidad entera constituía una unidad del cielo y tierra penetrada por Dios y por El sustentada maravillosamente».*

Es esta fusión Dios-Realidad la que no hay que olvidar en el Hernández del auto sacramental, sin menoscabo de ensalzar el esfuerzo sintético de lo dramático-teológico-lírico.

---

(14) Recordemos, por subrayar un caso claro, *El Pleito matrimonial del alma y el cuerpo,* de Calderón.

(15) K. Vossler (1961), p. 64.

Por lo sugestivo que resultaba la representación y el embelesamiento del intelecto, el auto es un conducto sutil por donde canalizar otro tipo de información. Por medio de una técnica subliminar, en muy estrecha relación con el subconsciente y las teorías freudianas, se comunica una situación que exige una respuesta precisa estimulada por un planteamiento categórico y simplista: maniqueísmo, nuevamente, en los referentes de la alegoría.

El enfrentamiento que surge entre los personajes y lo que simbolizan es decantado, parcialistamente, por el autor, hacia la denigración de los revolucionarios y subversivos Cinco Sentidos (personajes) que enarbolan las banderas comunista y anarquista. A fuer de cargar las tintas la escritura adquiere un valor de «compromiso» (16), sentido que le confiere la situación histórica (17): compromiso de «derechas» (18), propaganda del sistema con poder para ser el dominante.

Para ilustrar y verificar lo expuesto es necesario analizar, aunque lo sea brevemente, uno de los personajes alegóricos de *«Quien te ha visto y quien te ve...»:* el Deseo.

El Deseo, alegoría obligada en los autos sobre la caída del hombre, en algunas escenas de la 1.ª parte es claramente una figura cómica. Tiene sus antecedentes en la figura del donaire o en el gracioso barroco. Su aspecto físico parece repugnante («apariencia de chivo»). Actúa siempre de manera acorde a su naturaleza vulgar e incluso medrosa. Frente al Amor responde con un eufemismo espiritual, que es en realidad una vulgaridad:

Pues, aunque quiera el Amor,
no me sale a mí del alma,

---

(16) Según la matización teórica pertinente de J. Taléns (1978), p. 48.

(17) Situación histórica-crítica tanto en 1933-1934 (momento de la escritura del texto dramático, lo que podemos denominar sentido primero), como en 1967-1977 (momento del estreno mundial del texto teatral por el grupo alcoyano de «La Cazuela», 13 de febrero de 1977; lo que podemos denominar sentido segundo, que yuxtapone al sentido primero la readaptación del valor simbólico, mítico, que ha adquirido en la vida socio-política española la figura de M. Hernández).

(18) «Derechas» en un sentido muy amplio; definidas negativamente por el rechazo del marxismo y las convulsiones que atentan al Estado como institución.

digo, del cuerpo, y aquí
quiero ocultarme. (19)

El lenguaje utilizado es una característica peculiar del infame vulgo a quien representa (locuciones familiares, expresiones obscenas:

Por detrás consentiréis
que os den sin pedir licencia. (20)...)

El Deseo aparenta ser un siervo nato, un pícaro que busca «un amo a quien servir» (I, 6; v. 571). Pero su propósito es tan malévolo que para enfrentar las potencias del Hombre contra su talante espiritual, cínicamente intentará burlar a sus propios aliados (los Cinco Sentidos):

OIR: una mitad es nuestra;
y tú te llevarás
la otra mitad.

D: (Yo pienso llevarme
la otra mitad). (21).

---

(19) I, 3; vv. 413-416. Citaremos de este modo para simplificar (parte 1.ª, escena 3.ª; seguido del número de los versos o la página en la edición de la *Obra Completa de M. Hernández,* Edit. Losada, Buenos Aires, 1973).

(20) III, i, 2; vv. 2.214-2.216. Además de las rectificaciones humorísticas, podemos resaltar la ironía de sus réplicas:

«A quedar con Dios» (I, 6; vv. 562-563)

a los Cinco Sentidos; o a la Voz-de-Verdad:

«No me lo revoluciones» (III, a, 3; v. 2.620)

Y la capacidad inherente de «hipnotización» por medio de:

a) el halago de la vanidad del Hombre (Niño), en I, 10, donde éste responde obcecado, «¡Oh, sí!», en 6 ocasiones;

b) el embellecimiento lírico del texto, como en la ruptura anafórica:

¡Tanto! mundo con la forma,
¡tanto! encanto con la vista,
¡tanto! mal con la dulzura,
con lo breve ¡tanto! acíbar. (I, 10; vv. 1.007-1.010).

c) la reticencia (II, 8; vv. 2.192-2.193):

(Te volverás al trabajo
pudiendo...),

para que el Hombre se decida a matar al Pastor.

(21) En nuevo aparte, I, 6; vv. 599-602.

El rasgo que lo caracteriza sobremanera es la soberbia, pecado capital de Lucifer; la soberbia, que domina jerárquicamente los otros pecados capitales, es potenciada en el auto hernandiano y ejerce su hegemonía sobre la lujuria y la envidia.

El Deseo, como fuerza demoníaca, jamás se deja dominar ni se arrepiente. Posee una gran fuerza épica y revolucionaria, en este sentido, la arenga del Deseo a los Cinco Sentidos después de su arrepentimiento. Se queja el Deseo (III, i, 2) de los traidores que han cambiado de actitud, y descuella una nota que relaciona la ideología subyacente a la obra con los momentos históricos de su producción: la desbandada de muchos monárquicos que –desde 1931 a 1934– han engrosado las filas de la nueva moda republicana. La toma de postura es innegable y nada ambigua: el Deseo (personaje negativo) se lamenta de que no le apoyen en sus reivindicaciones republicanas, anarquistas y comunistas, sus antiguos compañeros. Religión y política se funden en una actitud vital:

Catolicismo – «Derecha» – Monarquía

El propio Calderón nos proporciona las claves del pensamiento, de modo menos sugerente que M. Hernández:

(Va a caer la Religión, y le da
el Rey la Mano).

REY.– Llegaré a tenerla yo.

DISCRECION.– Es fuerza; que nadie puede
sostenerla como vos. (22)

Y en *El Santo Rey D. Fernando,* la sumisión es aceptada, ante el Rey Supremo, por el mismo protagonista, pues comparativamente su monarquía es viento,

es viento, es polvo, es humo, es sombra, es nada (23).

La cosmovisión barroca obliga a la proximidad expresiva en temas afines «a lo humano», «a lo divino». Las ideas de R. Sijé marcaban esta dirección y preconizaba un estado teocrático, no

(22) *El Gran teatro del mundo,* auto, vv. 926-928.

(23) La huella de Góngora no ofrece dudas.

laico, prefiriendo un cristianismo que llega a consolidarse como estado y no un estado que acepta el catolicismo (24).

Rechaza el Deseo la imposición de la «sangrienta dictadura» (25) de la monarquía:

¿Un Rey? ¿Un tirano
nos anuncia... (26),

o del anhelado Imperio:

imperiales granadas...
gana abril... (27),

y de modo clarividente en su largo parlamento de III, i, 2:

¿Qué decís? ¡También vosotros
bajo el yugo*!: ¡qué vergüenza!*
¿Sois vosotros los que ayer
sacabáis las herramientas
a relucir contra él
en declaración de guerra*?*
¡Vosotros, los que pedíais
la igualdad y la cabeza
de todo rey! ¡Los que hicisteis
de reales frutas *que eran,*
republicanas granadas,
sustrayendo a sus altezas,
acotadas y sangrantes,
las coronas boquitiernas!
¡Vosotros, los que decíais
que las propiedades fuerzan
a hacer propias propiedades
si son propiamente ajenas! (28).

---

(24) Cfr. «Recatolicismo y Católica-Reforma», en *El Gallo Crisis,* n.º 3-4, 1934, p. 36.

(25) II, 7; v. 2.023.

(26) III, a, 3; vv. 2.602-2.603.

(27) I, 10; vv. 1.072-1.074. El contexto aquí no es político. Posee un sentido denotativo en su metáfora: se refiere sencillamente a la parte superior del fruto en forma de corona «imperial». La denotación se transforma claramente en connotación política en los versos que citamos seguidamentes (III, i, 2; vv. 2.791-2.808).

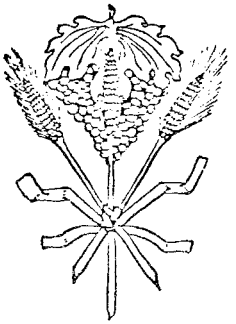
(28) III, i, 2; vv. 2.791-2.808.

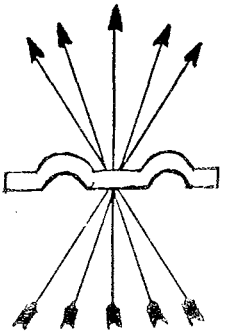
El yugo al que se alude resulta ambiguo, pero no debemos ir muy descaminados si lo relacionamos con ideas de visos falangistas.

«Llamemos al yugo: CRISTO»,

escribió Sijé en el número 1 (página 4) de *El Gallo Crisis,* hablando de la crisis histórica española. Sentido, por tanto, católico. Pero los símbolos falangistas del grupo de «El Gallo Crisis» se multiplican: la ilustración al poema de M. Hernández «Profecía» –sobre el campesino» (29), realizada por Francisco Díe, consiste en un racimo de uvas y tres espigas cruzadas atados por un lazo que recuerda al yugo y las flechas de la Falange. Y entre los grabados (que no llegaron a incluirse) de la revista orcelitana figura también un yugo y unas flechas (30).

ORDEN PUBLICO





REFORMA AGRARIA

PROFECÍA—sobre el campesino

El tono de la arenga del Deseo está muy próximo al del parlamento del Pastor en «Los Hijos de la Piedra», al de Juan en «El

(29) Incluido también en *El Gallo Crisis,* n.º 1, 1934, p. 14.

(30) Citado por Sánchez Vidal (1976), p. 9. Dato ofrecido por José Guillén. Por su parte, Juan Bellod, secretario de la revista oriolana, me comunica la posibilidad de alguna concomitancia entre las ideas del M. Hernández de 1933-1934 y las de José Antonio Primo de Rivera.

Labrador de más aire» y al de Pedro en el «Pastor de la muerte», y cuyo modelo común es la arenga de Laurencia en la *Fuenteovejuna* lopesca.

Por otro lado, *«Quien te ha visto y quien te ve...»* ofrece varios niveles de lectura interrelacionados que conforman una cosmovisión determinada, que veremos a continuación. Señalemos ante todo 5 posibles lecturas del auto de M. Hernández que se inducen de las causas reseñadas para la génesis de la obra artística:

1.º) Lectura religiosa, que posee dos vertientes, una cristiana-católica: la Redención divina premia con la gracia eterna el afán de pureza y perfección y el arrepentimiento de toda perversión material (31); otra, panteísta-hilozoísta, dejado llevar de su misticismo pagano y de su apego a la Naturaleza, confiere al mundo y a sus criaturas una vida propia.

2.º) Lectura: costumbrismo-utópico, desde el punto de vista de la trayectoria vital. El auto trasluce una situación real, la identificación de M. Hernández a lo humilde, a su entorno convivencial y familiar. Todo ello le induce a incluir matices esclarecedores de su postura vital: nos sumerge el auto sacramental en una coexistencia de campo y pastoreo, en el mundo del trabajo... intentando conservar ese mundo idílico, enajenante del campo (puro y casto) en oposición a la ciudad (viciosa y corruptora) (32).

3.º) Lectura: socio-política: rechazo de la lucha de clases, condena de los trabajadores subversivos, revolucionarios y huelguistas frente a los intereses de la pretendida clase dominante. Defensa de los valores tradicionales y sociales de la «derecha» monárquica que se ha de oponer a los abusos expansionistas e injustos de las fuerzas republicanas: comunistas, anarquistas, etc.

4.ª) Lectura: ético-epistemológica. La virtud humana no se debe a la inteligencia del Hombre, sino a su ignorancia. La ino-

---

(31) No es superfluo que M. Hernández pensase titular su obra como «Vidas de perfección» y «Vía 1.ª», títulos que tachó pero que conservó, prefiriendo el de «La danzarina bíblica», modificado finalmente en la impresión de Bergamín para *Cruz y Raya.*

(32) En términos semejantes a los de su poema «Silbo de afirmación en la aldea».

cencia infantil se abandona al adquirir conocimientos por medio de la experiencia, la cual sólo engendra dolor, según el poeta. Sin embargo, la adquisición del conocimiento humano no es completa si permanecemos con los ojos cerrados a Dios y su Creación; de ahí que el comportamiento de los hombres esté ofuscado por la falta de luz y de guía, vendrá a decir el autor. En este sentido, el auto hernandiano pertenece a la tradición de las «moralidades» o los «enxempla» medievales.

5.ª) Lectura. Total, no parcial, que sintetiza en el personaje alegórico del Hombre a toda la humanidad y las complejas circunstancias determinadoras del devenir histórico. M. Hernández se ha propuesto alcanzar una meta en la que han de incidir y coincidir las variables éticas, costumbristas, socio-políticas y religiosas como un todo.

Sin duda, el auto pertenece a las obras de tesis, tendenciosas y programáticas, contra las que se levantó la voz de G. Lukács (33), y el «happy end» que –en el fondo– procura ilustrar enflaquece el contenido de la obra, en hipotética conflictividad y dialéctica, ya que hay que tener en cuenta con Engels (34) que

> cuanto más ocultas permanezcan las opiniones (políticas) del autor, mejor será la obra de arte.

En el siguiente esquema podemos apreciar la cosmovisión propia de este auto que opone dualidades maniqueamente, establecidas en una relación de dominio y hegemonía:

(Espíritu)	V.S.	(Materia)
(Alma)		(Cuerpo)
Virtud		Pecado
Bien		Mal
Amor, Inocencia		Deseo
Virgen		Carne
Angeles		Cinco Sentidos
Ruiseñor		Mariposa, Abeja
Cuatro Ecos		Cuatro Estaciones

(33) Cfr. «Beiträgezur Gegenwartsliteratur», cuaderno n.º 1, 1956, p. 246, y Der russische Realismus in der Weltliteratur, Berlín, 1953, 3.ª edición, p. 477.

(34) Carta a Miss Harkness, 1888, en *Marx y Engels sur la littérature et l'art*, Editions Sociales, París, 1954.

Bien Común	Egoísmo
Solidaridad, Concordia	Revoluciones
Bondad, Humanidad	Asesinatos
Justicia, Trabajo	Ambición
Propiedad privada	Pillajes, Hurtos
Pureza	Vicio
Campo	Ciudad
CNCA	CNT, PC, URST
Cooperativismo	Sindicatos horizontales
Equilibrio, Armonía	Desasosiego
Naturalidad	Artificiosidad
Belleza	Fealdad
Poder creativo	Creado
Perennidad, Eternidad	Eventualidad
Procreación	Destrucción
Religiosidad	Ateísmo
NATURALEZA, SALVACION DIVINA	Castigo
PANTEISMO, CATOLICISMO	Condena

Hay que resaltar en este esquema que M. Hernández no parte de la oposición binaria espíritu/materia o alma/cuerpo, ya que forzosamente no se repelen, y por tanto no se ve obligado a enfrentar Mundo (Naturaleza) / Dios, que sería tanto como oponer Hombre / Dios, pues el Hombre (cuerpo y alma) debe en la perspectiva cristiana satisfacer «religiosamente» a ambas partes. La concesión vital de *«Quien te ha visto y quien te ve...»* es semejante, mutatis mutandis, a la de J. Manrique en *Las Coplas:* se tiende hacia la «morada sin pesar», pero hemos de preocuparnos de lo que ocurre en el «camino» (consecución de la fama en Manrique, defensa del mundo idílico rural y pastoril, y de unos valores tradicionales reaccionarios en M. Hernández).

A pesar de que el motivo religioso pueda quedar al margen de la Weltanschauung poética de su obra completa, por no ser asimilado plenamente (35), subyacen algunos gérmenes en el auto sacramental que brotarán en su mejor poesía posterior,

(35) Vid. Cano Ballesta (1971), pp. 63 y ss.

cuando Hernández se reconozca a sí mismo en un grupo humano más íntimo: los pobres (36).

En esencia, la impronta hernandiana motivo de su preocupación convivencial es idéntica en *«Quien te ha visto...»* y en los poemas de sus libros postreros (después del «cambio de compromiso»): libertad y esperanza que definen la dignidad humana en la lección más optimista del poeta que se encara abiertamente con el futuro. Leemos en el auto (1933-1934):

LA VOZ-DE-VERDAD.–¿Quién acallará los sones
de mis voces?

DESEO.–Mis prisiones.

LA VOZ-DE-VERDAD.–No me callaré tampoco
si a la prisión me condenas.

DESEO.–Te hará callar el tormento.

LA VOZ-DE-VERDAD.–Sin lengua, sin sangre apenas,
¿quién podrá poner cadenas
al alma y al pensamiento? (37).

Y tras el tropiezo con la historia y la historia destruida, el canto jubiloso de la libertad contagia su último libro, *Cancionero y Romancero de Ausencias*, 1938-1941, en cuyo último poema podemos leer:

No, no hay cárcel para el hombre.
No podrán atarme, no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa?
¿Quién amuralla una voz?
A lo lejos tú, más sola
que la muerte, la una y yo.
A lo lejos tú, sintiendo
en tus brazos mi prisión,
en tus brazos donde late
la libertad de los dos.
Libre soy, siénteme libre.
Sólo por amor. (38)

(36) Vid. M. Chevallier (1978), pp. 217-220.

(37) III, a, 3; vv. 2.622-2.629.

(38) *Obra Completa*, op. cit., p. 405.

El hálito esperanzador de la poesía de M. Hernández nos alberga en momentos de crisis personal y colectiva. La tan debatida «pena hernandiana» no se hunde en la desilusión sino que lanza un desolado grito de esperanza:

Dejadme la esperanza

escribe en «El Hombre Acecha», 1937-1939, (39), y no cede en su entusiasmo en los últimos poemas:

Soy una abierta ventana que escucha,
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida. (40)

¿Y qué significado, si no es éste, posee el final del auto sacramental: liberación y esperanza última?

Otros muchos aspectos continuarán en su obra después de *«Quien te ha visto...»:* la exaltación del campo, la preocupación social, fusión y amor a la Naturaleza, panteísmo... todo ello presidido por su cabal humanidad, en ocasiones, por su ingenua gran humanidad. Y en otra línea, la luminosidad, las cancioncillas neopopulares, temas como el de la soledad, los llantos elegíacos, etc.

El cambio progresivo en su actitud política le hará enriquecer y consolidar los valores éticos y temáticos, tan sinceros en 1934 como en 1937 o en 1941, aunque tanto el calderonismo como el vitalismo existencial de sus primeros años, repriman al joven poeta estética y religiosamente.

---

(39) De «Canción Ultima», O.C., p. 343.

(40) De «Eterna Sombra», O. C., p. 432.

BIBLIOGRAFIA CITADA:

BERTINI, G. M.ª: «Algunos apuntes sobre el auto sacramental de M. Hernández: *Quien te ha visto...*», en *Quaderni Ibero-Americani,* n.º 35-36, Turín, 1968.

BOUSOÑO, C.: *Epocas literarias y evolución,* Edit. Gredos, Madrid, 2 vols., 1981.

CANO BALLESTA, J.: «Renovación poética de los años 30 y M. Hernández», en *Symposium,* Syracuse University, vol. XXII, summer, 1968, pp. 123-131.

CANO BALLESTA, J.: *La poesía de M. Hernández,* Edit. Gredos, Madrid, 2.ª edición, 1971.

CHEVALLIER, M.: *Temas poéticos de M. Hernández,* Edit. Siglo XXI, Madrid, 1978.

DELAY, Fl.: «Teatro de M. Hernández», en *En torno a M. Hernández,* Edit. Castalia, Madrid, pp. 109-135, 1978.

MANRESA, J.: *Recuerdos de la viuda de M. Hernández,* Ediciones de la Torre, Nuestro Mundo, 1980.

OROZCO, E.: *El teatro y la teatralidad del Barroco,* Edit. Planeta, Barcelona, 1969.

SANCHEZ VIDAL, A.: *M. Hernández en la encrucijada,* Edicusa, Suplemento de Cuadernos para el diálogo, 1976.

TALENS, J.: «Práctica artística y producción significante» en AA. VV. *Elementos para una semiótica del texto artístico,* Cátedra, 1978, pp. 15-60.

TUÑON DE LARA, N.: *Medio siglo de cultura española (1875-1936).* Edit. Tecnos, 3.ª edición.

VOSSLER, K.: *Introducción a la literatura española del siglo de oro,* Austral, n.º 511, México, 3.ª edición, 1961.

ZARDOYA, C.: *Poesía española del siglo XX,* 4 vols. Edit. Gredos, Madrid, 1974.

José Ramón
Clemente
Torregrosa

DISQUISICIONES SOBRE CINE Y LITERATURA

Se dice muchas veces:

–¡Es una buena película, pero... contiene demasiada «literatura».

Se quiere así criticar un filme, alegando que se abusa de la «palabra», bien sea en diálogos o simplemente en voz en «off».

A mi entender se confunden, con ello, dos conceptos: «Palabra», que en definitiva es una simple emisión de voz; y «literatura» o texto, que apoya o describe determinada acción imaginada o real.

Más exacto sería decir: «existe demasiada *literatura hablada*», con lo que, desde mi punto de vista, la expresión es más correcta. También podría decirse: «existe *demasiada dialéctica*», por no decirse demasiado «bla, bla, bla» o «palabra vana».

Es éste un tema que se ha tratado, numerosa y acertadamente, en múltiples ocasiones. Yo no puedo sustraerme a la tentación de abordarlo desde mi plano de aficionado «activo» del cine como arte. Es decir, de una manera absolutamente personal, no vinculativa y puramente «disquisicionaria».

Se ha dicho: el cine «es la acción de lo literario», es decir, la transformación en imágenes de lo que sin él sólo sería materia de simple lectura. Es indudable que cuando leemos, creamos en

nuestra mente «imágenes», especialmente si se trata de un relato novelesco o histórico. Así resulta que los personajes, de éste o aquél libro, cobran presencia etérea, mental en nuestro cerebro. Y nos imaginamos, físicamente, a los protagonistas y no aceptamos que sean de otra manera. Resulta que después de esa lectura, hemos creado allí nuestro «filme», nuestra «acción» y, en definitiva, una especie de «cine» mental, impalpable, de ensoñación. Y rechazamos luego que «Juanita la Larga» no sea como la «vimos», o que Napoleón sea tan canijo y maniguardada.

Por lo tanto, la «literatura» es, en principio, el origen de la imagen, aunque sólo sea indeterminada física o corporalmente. Decir esto parece una solemne tontería, sobre todo cuando grandes directores de cine ya lo dijeron. Me parece que fue Wells quien un día, a raíz de la filmación de «Ciudadano Kane» llamó a sus colaboradores y les anunció la iniciación del rodaje de dicha película. Y cuentan, que señalando un montón de folios que había sobre la mesa, indicó que allí estaba «Ciudadano Kane», cuando en realidad sólo existían blancas cuartillas en espera de la «plasmación literaria» de la idea que, hasta entonces, era sólo un sueño imaginativo en su mente.

Se ha dicho también que el guión «literario» es la partitura necesaria para interpretar el guión técnico y, en definitiva, la obra cinematográfica. También se ha dicho, exagerando, que sin guión literario no es posible llevar a cabo un buen filme.

Fuera exageraciones, lo que parece cierto es que la literatura constituye un fundamento para argumentar un filme y para su desarrollo. Y que es muy conveniente, en general, un guión escrito, «literaria y técnicamente», para llevar a su fin toda obra cinematográfica.

Pero éste no es el problema. El problema está en la interpretación del célebre aforismo, al parecer chino, de «una imagen vale más que cien palabras».

Y aquí surge el meollo de la cuestión: ¿Es bueno o malo el uso y abuso de la palabra o «literatura hablada» en el cine? ¿Sirve para algo en el cine la palabra? ¿Es cine de calidad el que se basa en la palabra y no en la imagen pura? ¿Es una verdad absoluta el aforismo chino?

Efectivamente: sobran las palabras que refrendan lo que es-

tamos viendo... si lo que estamos viendo es «pura acción». Ejemplo: Si Juanita está saliendo por la puerta, es absurdo apoyar esta «acción» diciendo lo que estamos viendo. Si un señor penetra en una asamblea y dispara una metralleta, sobra todo lo que no sea la imagen. Sin embargo, ¿no es curioso destacar que, cuando el cine estaba en sus albores y era «totalmente mudo, sólo acción», había unos extraños personajes que al lado de la pantalla relataban voz en cuello lo que todos estaban viendo? Aquellos «explicadores» decían lo de Juanita y lo del «tren» o «la salida de una fábrica», o lo del «Conde Danilo sale corriendo y se cae». Y había «explicadores» tan famosos que la gente iba a oírlos más que a ver la película. Yo me pregunto, ¿no es que al cine mudo –pura imagen de valor de cien palabras– le faltaba este refrendo oral?

Hubo otro tiempo, más reciente, en que determinadas películas mudas fueron sonorizadas y comentadas por verdaderos profesionales del humor y de la palabra, de lo que hay testimonio que aún se puede ver en la T.V. en lo que se llama «celuloide rancio». Y si oís estos comentarios veréis que la palabra, es decir, la simple «literatura» intentaba «subrayar» la acción, revalorizándola, destacándola, creando cierta «gracia» independiente de la imagen, complementaria de la misma.

Yo me atrevo a decir que la simple imagen reflejada fríamente en nuestra retina, necesita, muchas veces, el aliciente de nuestro pensamiento, de nuestra «imagen oral», que es lo que viene a apoyar esas voces que subrayan la acción.

Aceptado –por supuesto por mí– que la palabra sólo debe ser ayuda o remarcación de aquello que no refleja la imagen, que es precisamente lo que nuestra mente transforma en «palabra», es indudable que hoy el fenómeno social cine, está asistido por tres elementos: imagen, color y palabra o sonido. Estos tres elementos están unidos entre sí, íntimamente. Y tan ello es así que si dejáramos sólo la imagen, volveríamos a las catacumbas cinematográficas. Si sólo la palabra o el color, llegaríamos a la nada de la imagen definitoria.

Yo creo que, sin negar el valor fundamental de la imagen, existe cierta manía por despreciar la palabra y transformar los filmes en una serie de acciones que no la necesiten, con lo que el conjunto de la obra fílmica pierde humanidad, valores reales y muchas veces queda limitada a historietas de comics, más o menos engarzadas. Para mí no hay duda que una serie de temas

cinematográficos, tienen que prescindir de la palabra o quedar ésta reducida al mínimo, y ahí tenemos el ejemplo de «El resplandor», de Kubrick, donde no se prescinde de «palabrear» y definir «humanamente», a través de la «literatura hablada», a los personajes, y dejar la simple imagen en las que este requisito no es necesario.

Pero hay más. Muchas veces la «palabra literaria» es fundamental en algunos filmes. Por ejemplo, en el documental, en el reportaje, en la biografía, en la poesía. Aquí la «palabra» es imprescindible, y cuanto más «literaria» y bien escrita, mejor.

Yo he intentado, en un pequeño film de ensayo, experimentar lo que sucedería si diéramos la vuelta al concepto «una imagen vale más que cien palabras», sustituyéndolo por «la palabra es superior a la imagen, que queda reducida a simple subrayado de aquélla si es bella o poética». El resultado es curioso, sobre todo para un público previamente preparado. Nadie nota que en este modesto film –aparte de sus imperfecciones naturales en un aficionado– la palabra es la que manda, la que esclaviza a la imagen, y no al revés.

Pero ¿es que sólo hay cine con imágenes? ¿Es que a veces, más de lo que creemos, no estamos viendo y «oyendo» literatura fílmica? ¿Qué es sino cine «literario hablado» y magnífico «EL RIO», de Jean Renoir, que en estos días se visiona en TV; o «PROVIDENCE», de Alain Resnais; o «UN AÑO PASADO EN MARIEMBAD» del mismo autor, o cualquier filme de Eric Rommer y muchos filmes de Buñuel, y de Saura y de tantos otros? En estas obras estamos «viendo» y «oyendo» la literatura más sofisticada.

Con todo esto se viene a la conclusión de que, afortunadamente, en el cine no hay verdades absolutas, salvo las de que tenemos en nuestras manos, los tres famosos elementos –imagen, palabra, color– y además ese otro elemento, inconmensurable, que sólo el cine posee, de jugar con el tiempo y el espacio, con la abstracción, el sueño y la realidad, que cobran vida ante nuestros ojos, echando por tierra las teorías de los que pretenden encorsetarlo en unas normas que chocan con su propia libertad expresiva, con el experimento, e incluso con el «anticine», que es «cine» también, en el concepto más amplio que este arte tiene de imagen, capaz de incluir –con la palabra, con la literatura o sin ella– ese mundo «literario» que subyace

en toda actividad mental, y que nos permite transferir desde el papel a la vida; desde las sombras de nuestra mente a la luz de la pantalla, lo que al principio ha sido sólo un chispazo de nuestra retina, o una pequeña vibración de nuestra voz. En definitiva, imagen y palabra. Algo que no puede separarse.

Ana Franco Garrido

INTRODUCCION A LA LECTURA DE «TRISTANA» DE BENITO PEREZ GALDOS

Poco se puede decir sobre Benito Pérez Galdós que no esté ya dicho. Los estudios y críticas sobre el autor y su obra son innumerables. Sin embargo, pese al gran obstáculo que supone la existencia de una tan variada y diversa bibliografía, resulta interesante intentar desmenuzar y repasar por cuenta propia aquellas partes de su producción que por un motivo u otro han sido relegadas a un segundo plano, marginadas u olvidadas por casi todos los estudiosos dedicados a la gran obra del ralista. Así, intentaremos ofrecer ahora un pequeño comentario sobre una de sus novelas, TRISTANA, cuya popularidad ha sido casi nula y cuyo valor prácticamente se ha ignorado hasta los últimos años en que, a raíz de su estreno en el Séptimo Arte, se ha iniciado su reconsideración por el hecho de haberse convertido en objetivo de un director de la categoría de Buñuel.

TRISTANA pertenece, dentro de la producción galdosiana, al período en que el autor escribe sus mejores obras. Según la clasificación de J. Casalduero habríamos de encuadrarla en la etapa en que Galdós, una vez abandonados el análisis histórico y los esquemas abstractos y generales, y una vez superada su fase naturalista, descubre la presencia y realidad del espíritu, enfrentando esta realidad a la realidad de la materia.

En todas las obras de este ciclo –observa Casalduero– «se ve al hombre sometido a una fuerza superior y descubriéndola,

(...) los personajes viven desasosegados y su morir es un desesperado suicidio, al chocar constantemente con una fuerza ignorada que los domina y sujeta, o bien es un doloroso esfuerzo por perfeccionarse a sí mismo» (1).

Tristana, personaje que da título a la novela, presenta estas características, y en su dura lucha contra esa fuerza que de alguna manera la determina y limita, va cediendo terreno poco a poco hasta perder, en una resignada aceptación, ese ansia de perfeccionamiento y superación que la caracteriza desde un principio.

Mas dejemos ahora estas observaciones y pasemos a plantearnos el asunto de la novela.

Esta creación galdosiana nos enfrenta a un tema de plena actualidad. Se trata de un problema cuyo rastro se pierde en el devenir de los tiempos: el sometimiento al hombre que la mujer ha venido padeciendo a lo largo de la historia. Un asunto como éste podría plantearse desde dos perspectivas excluyentes que serían, usando términos al día, la feminista y la antifeminista. Según la visión feminista, la obra vendría a demostrar la dependencia absoluta de la mujer, que se encuentra ligada al hombre por causas ajenas a ella misma, causas estrechamente dependientes de las estructuras sociales de un determinado momento. El no someter la novela a un estricto análisis, podría conducirnos al error de pensar que el fracaso final de TRISTANA se debe a los prejuicios sociales propios de su época. Esto parece evidente si seguimos la evolución de la protagonista al margen del desarrollo de la narración y del resto de los personajes que en ella intervienen.

La situación inicial de Tristana es la de un mero objeto adquirido por don Lope, figura que representa al hombre en general. Se trata de la presentación de una relación señor-esclavo que sufrirá diversas alteraciones para desembocar de un modo irremisible en un estado de dependencia más trágico, si cabe, que el planteado en un principio. Entre el punto de partida y la meta final, que por otro parte se identifican, Tristana toma conciencia de su situación e intenta forjarse una personalidad lo suficientemente sólida y estable como para poder enfrentarse al

(1) CASALDUERO, Joaquín: «Vida y obra de Galdós». B.R.H. Estudios y ensayos, n.º 5. Gredos.

que es su dueño. Atendiendo a este planteamiento, formulado de forma superficial, donde la protagonista aparece en lucha para conseguir su emancipación, cabría imputar a una sociedad que no abre caminos, la postración de una mujer que, pese a sus nobles ideales, no puede poseer una conciencia propia frente al hombre.

Esta opción concluiría ofreciéndonos la imagen femenina como la de un ser cuya valía no es reconocida socialmente en ningún momento, «cuyo fracaso es la triste victoria de una sociedad sórdida y represora, que refuerza su estabilidad a costa del sufrimiento y destrucción de quienes se alzan contra sus dictados» (2).

No obstante, después de realizar un detallado estudio, podemos afirmar que no es esa la pretensión de Galdós; y no es la nuestra una afirmación arbitraria. Bastaría aquí una de las innumerables citas en las que la obra se muestra generosa, para apoyar debidamente nuestra opinión. Gran cantidad de detalles nos inducen a pensar que para el autor la imposibilidad final de Tristana, el obstáculo mayor en la consecución de su fin, radica en su ser mismo, en su misma naturaleza, y no, al menos no esencialmente, en el rechazo de la sociedad, como se desprende del hecho de que en ningún momento el escritor enfrente a la protagonista con un problema de integración social.

Galdós le niega a la mujer la capacidad de llevar a la práctica el ejercicio de su libertad. Tristana, como señala Casalduero, «en el fondo es completamente libre, (...) Galdós nos da constantemente la sensación de que la mujer está encerrada en una cárcel sin rejas ni cerrojo». Su natural condición, pues, le impide realizar sus sueños; y es esta condición, y no otro elemento, la causa de sus limitaciones.

Análisis de la estructura

Llegados a este punto intentaremos analizar sucintamente el desarrollo del tema y sus elementos funcionales básicos.

De una manera gráfica podríamos representar la exposición y evolución del asunto y de los elementos que en él intervienen de la siguiente forma:

---

(2) Ediciones Alfaguara, S.A., Madrid, 1969. Alianza Editorial (edición de bolsillo). Contraportada: «Tristana».

NATURALEZA

Mujer		Hombre
Dependencia		Independencia
Tristana →	Orfandad →	don Lope
don Lope →	Horacio ←	Tristana
Tristana →	enfermedad →	Horacio
Tristana →	por abandono de H →	don Lope
Tristana →	matrimonio →	don Lope

(Los términos que aparecen en el centro del esquema resumen situaciones o hechos de la realidad, que se imponen a nuestros personajes a lo largo de la acción, funcionando como activadores de los avances y retrocesos de la protagonista en su evolución psicológica).

Hemos dicho que el fracaso que la Naturaleza impone a una mujer, que pretende hacer valer una conciencia propia frente al hombre, es el asunto de TRISTANA; asunto que viene desarrollándose a lo largo de la obra en los términos de DEPENDENCIA por parte del género femenino, frente a la INDEPENDENCIA del varón.

La situación dependiente de la mujer se manifiesta claramente en el personaje de Tristana. Don Lope, en el punto opuesto encarnará la independencia total del hombre.

La novela desarrolla la tenaz lucha surgida entre ambos, entre el principio de independencia nacido en la mujer y la dependencia impuesta por el hombre. El resultado final de esta batalla estará determinado por la meta última del autor. La obra está destinada desde un principio a demostrar las limitaciones de la mujer inherentes a su propia naturaleza y es, en realidad, un claro manifiesto de las ideas de Galdós, ideas que se resumen perfectamente en las siguientes palabras, puestas en boca de don Lope y referidas a Tristana:

> ... «Quiso alejarse de mí, quiso volar; pero no contaba con su destino, que no le permite revoloteos ni correrías»... (pág. 143)

En el transcurso de la narración, el creador irá restando posibilidades a las ansias de libertad femenina. La unión de los conflictos acaecidos a nuestra protagonista determinará el anonadamiento mental a que se ve sometida al final de la obra. No será un único suceso el que la derrote, sino la conjugación de

varios de ellos, que seguidamente serán objeto de un detallado análisis.

Tristana, huérfana, recogida y seducida por don Lope, cincuentón amigo de su padre, nos es presentada en las primeras páginas como una adquisición de su dueño y dependiendo totalmente de él. Quizás Galdós quiso ofrecerla primeramente en esa situación de esclavitud para marcar con posterioridad sus anhelos de emancipación, y contrastar la realidad de los hechos con el mundo imaginativo de la niña. Porque, ¿qué era Tristana para don Lope? Las últimas líneas del primer fragmento nos dicen:

> ... «No era hija, ni sobrina, ni esposa, ni nada del gran Lope; no era nada y lo era todo, pues le pertenecía como una petaca, un mueble o una prenda de ropa, sin que nadie se la pudiera disputar. ¡Y Ella parecía tan resignada a ser petaca, y siempre petaca!» (pág. 11)

El parangón establecido por Galdós, entre estos objetos de uso y la propia Tristana, es claro ejemplo del valor que en un principio don Lope le otorgaba.

Pero la preciosa «muñeca» no se resigna, y en esa extraña situación en que se encuentra empieza a plantearse su futuro.

«Resignada, en absoluto». Con estas palabras el escritor nos introduce en una fase nueva de la psicología de la protagonista, cuya mente había permanecido ajena a todo cuanto le sucedía hasta el momento en que, al concienciarse de la «extrañísima situación social en la que vivía», nace en ella un no menos extraño anhelo de libertad. Entramos, pues, en el conflicto de la obra:

> «Yo quiero vivir, ver mundo y enterarme de por qué y para qué nos han traído a esta tierra en que estamos. Yo quiero vivir y ser libre»... (pág. 30)

De este modo encontramos a una mujer emprendedora con deseos de devorar todo aquello que cae en sus manos, con las ansias de saber y buscar aquello que la ha de conducir a su independencia económica, primer paso en el camino que la llevará a su meta final: vida autónoma.

Resultan interesantes al respecto las siguientes palabras de Tristana:

> «El problema de mi vida me anonada más cuanto más

> pienso en él. Quiero ser algo en el mundo, cultivar un arte, vivir de mí misma. (...) Quiero tener una profesión (...). Aspiro a no depender de nadie, ni del hombre que adoro (...) Protesto, me da la gana de protestar contra los hombres, que se han cogido todo el mundo por suyo, y no nos han dejado a nosotras más que las veredas estrechitas por donde ellos no saben andar»... (pág. 104)

Así pues comienza una rebelión interna contra el tirano, y

> ... «a medida que se cambiaba en sangre y médula de mujer la estopa de muñeca, iba cobrando aborrecimiento y repugnancia a la miserable vida que llevaba bajo el poder de don Lope Garrido». (pág. 27)

Esta lucha psicológica se verá ayudada por la pronta aparición de Horacio, hombre neutro, quizás el personaje menos individualizado de la obra (junto con Saturno), del que Tristana se enamora perdidamente, y aunque sigue dependiendo de don Lope económicamente, no desligándose de él de manera absoluta, es, posiblemente, el único período en que consigue la protagonista oponer una relativa resistencia y marcar unas normas en sus relaciones.

Don Lope pasa, podríamos decir, a depender de Tristana en el momento en que los celos le hacen temer que escape. La presencia de Horacio se le impone y un instante, sólo uno, puesto que después irá ganando terreno paulatinamente, se ve perdido. Las continuas entrevistas de los jóvenes favorecen la concienciación de don Lope respecto a su vejez. Es ahora, al enfrentarse a un rival, cuando descubre y acepta su caducidad y con ella la posibilidad de perder a Tristana, último objeto deseado en su vida.

Pero Tristana que ha logrado sobrevivir a la influencia de su seductor, no sobrevive al amor de Horacio y aunque en su mente siguen bullendo ideas de libertad, de lucha, continúa encadenada al hombre. Su enfermedad, nuevo elemento funcional, la sumirá en un estado de agonía interna que la llevará a desistir de su empeño. Horacio es su refugio,

> «Maestro y señor, mis dolores me llevan a ti»... (pág. 133)

un Horacio inventado, perfecto y, por tanto, inexistente, que le da pie para dejar volar su imaginación, y a quien necesita. De este modo la protagonista canaliza toda su afectividad y la diri-

ge hacia el hombre que ama, de quien depende emocionalmente.

El imprevisto viaje de Horacio, como consecuencia de la enfermedad de su tía, permitirá a Tristana forjarse una imagen irreal. Y antes de su partida, Horacio ha dejado ver algunos resquicios de su verdadera identidad. No se trata del hombre liberal y bohemio que la niña enamorada ha querido ver en él. Tal vez, de no haberse producido esta repentina ausencia, nuestra obra habría evolucionado de distinta forma. ¿Quién sabe si Tristana, al comprobar el error en que se hallaba, no hubiera intentado buscar en otro lo que imaginaba en él? De haber sido así, la crisis de Tristana no hubiera tenido lugar o, en todo caso, habría experimentado un desarrollo diferente.

Pero lo cierto es que Galdós no hace sino fomentar los ideales en la protagonista por medio de la ausencia de Horacio, puesto que toda distancia propicia el desborde de la imaginación y favorece la creación de mundos y personas soñados. Así, Tristana sueña un Horacio sobre el que se sustenta, dando rienda suelta a sus ilusiones.

Son, pues, la aparición y posterior ausencia de Horacio y la enfermedad de Tristana, elementos funcionales de los que se sirve el autor para facilitar en un principio el crecimiento del mundo imaginativo de la inválida, la creencia en el camino de la libertad, libertad nunca asumida, pero tampoco ignorada por la protagonista y que posteriormente le será arrebatada de una manera torpe y brutal.

Nos encontramos ahora frente a una mujer que empieza a saborear la derrota y, resignada, va aceptando paulatina y progresivamente su destino.

Galdós se vale de la dolencia física de Tristana para justificar su dolencia psicológica; la amputación de la pierna provoca un cambio radical, e inexplicable hasta los extremos que es llevado, en la mente de la pupila de don Lope y, como consecuencia, en su forma de vida. En el transcurso de la enfermedad, los anhelos de Tristana se ven asfixiados de forma desmesurada, e incluso se diría que, del mismo modo, mueren todas aquellas aptitudes que en las diversas artes le hacían sobresalir. Se podría pensar que la dolencia le atacó al cerebro en lugar de a la pierna como nos narra el autor.

El siguiente paso acabará de marcar la vida de la enferma y

representará el triunfo definitivo de la Naturaleza sobre la mujer. Tristana es abandonada por Horacio, y casi sin darse cuenta va asimilando los tradicionales planteamientos de las relaciones hombre-mujer. Un golpe demasiado duro que no puede superar y que la sume en una apática resignación cuyo resultado será su matrimonio con don Lope.

Sin embargo, no es posible atribuir el cambio producido en Tristana de una manera absoluta al abandono de Horacio, puesto que el declive psicológico de la protagonista se observa con anterioridad a la definitiva marcha de éste. Durante este período, la inválida se refugia en la música, cuya afición declara a lo largo de la novela, inclinación que, por otra parte, no es sino un rasgo de la propia personalidad del autor (3); pero ahora en sus estudios musicales no la guía un ansia de superación, como ocurría en un principio, sino una necesidad de evasión del problema que la atormenta.

Al final de la obra, Tristana, casada con don Lope, no es sino una fiel esposa que, como cualquier ama de casa al uso, dedica su tiempo al culto eclesiástico y al arte culinario, llegando incluso a sentirse feliz –según el autor supone– en este nuevo estado de vida.

Galdós ha conseguido demostrar lo que quería: la mujer se encuentra limitada por elementos intrínsecos a su propia constitución psicofísica.

Basta, para terminar, citar unas palabras que extraemos de boca de don Lope y que resumen y sintetizan la idea galdosiana:

> ... «La Naturaleza se impone» (pág. 165)

Personajes

Es evidente que al igual que el lenguaje galdosiano presenta una clara funcionalidad, una indiscutible adecuación a la sustancia, sus personajes son y actúan por algo y para algo.

Galdós concibe a sus personajes y los determina apriorísticamente marcando aquellos rasgos que, unas veces más definidos, otras menos, le ayudarán a la consecución de su fin. Si es-

---

(3) SOPEÑA IBAÑEZ, Federico: «Arte y sociedad en Galdós». Campo Abierto, n.º 28, Gredos.

tablecemos un parangón, podemos observar en este punto un tratamiento diferente al otorgado por otros autores de la literatura no sólo española sino universal, pertenecientes a diversas épocas e incluso, restringiendo el campo, al mismo movimiento literario del Realismo. Valga como ejemplo Dostoiewski. El realista ruso adopta una posición distinta. Como señala Augusto Vidal, Dostoiewski «trae al mundo a sus personajes, les da vida, pero una vez nacidos, estos adquieren vida propia, independiente. Piensan y obran en consonancia con su naturaleza, siguen su propia voluntad, sin deberse a los sentimientos ni a las ideas de su creador. Para él, los personajes son sujetos. Cada uno de ellos obedece a las leyes de su propio mundo e interesa a su creador no como fenómeno de la realidad, sino como punto de vista sobre el mundo y sobre sí mismo» (4). Es el caso de Raskolnikof en CRIMEN Y CASTIGO.

Y no es éste el caso de Galdós. Los personajes de TRISTANA están creados para realizar una labor concreta. Hemos de reconocer que, en última instancia, todas las criaturas noveladas se conciben en una línea determinada que se ciñe a los últimos propósitos del autor. El novelista tinerfeño limita a sus personajes en gran medida: todos y cada uno de los pequeños sujetos de la obra que nos ocupa poseen, en grado más o menos reconocible, una insistente funcionalidad. Tristana, don Lope, Horacio..., sus personalidades, sus psicologías, son instrumentos al servicio de unos propósitos concretos. Y este manejo, este jugar con lo creado dentro de un pequeño mundo -«Ser artista es... seguir jugando», nos dice Clarín- es tanto más intenso cuanto mayor es la importancia del papel que cada uno de ellos representa (por emplear términos dramáticos) en el montaje de la obra. La actuación de Tristana y su evolución anímica a lo largo de la novela es un ejemplo claro.

De este modo, los personajes son al tema lo que la palabra es al lenguaje. Se convierten en expresión concreta de la idea, en expresión dinámica del problema que en cada caso se quiere cuestionar, en palabra viviente portadora de significación y comunicación. Y el lector, a través de ellos, se acercará paulatinamente, con el avance de la narración y la caracterización de los personajes, al conocimiento del mensaje galdosiano.

---

(4) VIDAL, Augusto: «Dostoievski». Barral (ensayo).

Galdós. pues, con un tono más afirmativo que inquiridor, más solucionista que problemático, dispone libremente de sus criaturas y del mundo que para ellas crea. Maneja a sus «sujetos-objetos», juega con ellos, les otorga la vida, los hace avanzar o retroceder en ella, los obstaculiza y les regala después las soluciones o los sumerge en una angustiosa y frustante lucha, los conduce, en fin, al desenlace que les tiene predestinado.

Llegados a este punto, nos adentraremos, en la medida de lo posible, en la psicología de los personajes de la obra, su problemática y su funcionalidad. Comenzemos por el personaje eje: Tristana.

Como anteriormente hemos dicho, Tristana, protagonista femenina de la obra, encarna la problemática de la mujer sometida y reducida a objeto que, debatiéndose entre «pensamientos mil que la mortificaban y confundían», intenta ganar su libertad moral al hombre.

Personaje base, es portador de la carga semántica de la novela. A través de Tristana, Galdós planteará la problemática, desarrollará los puntos conflictivos de la obra, ayudándose de la funcionalidad del resto de los personajes que le sirven como puntos de apoyo.

La personalidad de la protagonista está concebida en función de la idea inicial del autor: demostrar las limitaciones de la mujer, por su propia condición, y en la sociedad en que vive.

Y esta personalidad, sin embargo, quizás porque el antifeminismo de Galdós no está en la novela llevado a cabo con una total coherencia, presenta alteraciones no del todo lógicas y comprensibles. El autor, buen conocedor de la psicología femenina, capta y ofrece en su criatura característicos rasgos de la mujer, y aun cuando no admitimos que estos sean inherentes a la misma, son, a nuestro parecer, perfectamente identificables en cualquier muchacha conformada por nuestra cultura, (las dudas de Tristana y su desconcierto ante el conocimiento de Horacio, por ejemplo); pero ni la situación primera en que nos es presentada Tristana ni su evolución última son fácilmente aceptables dentro de los esquemas usuales del alma femenina.

Porque, en principio, ¿qué significa, en realidad, Tristana?, ¿por qué Galdós nos presenta un caso de tan extrañas características?

Volviendo a la estructura de la obra, podemos observar en el esquema la polarización de los personajes Hombre-Mujer, y es necesario resaltar cómo Tristana parte de una situación de total dependencia para volver sin resolución a ella. Su lucha, dura, cotidiana y fluctuante, ha sido infructuosa. Su propia condición la ha vencido.

Pero, ¿por qué el autor nos presenta este problema en unas circunstancias tan anómalas como las que rodean a Tristana? Huérfana, seducida por un hombre que casi le triplica la edad, insolvente... ¿no cabría en ello un determinismo?

Galdós hubiera podido partir de una situación usual, de una mujer no marcada, y plantear la problemática con menos elementos condicionantes. Sin embargo, no lo hizo. Quizás, como hemos anotado antes, pretendía establecer un contraste y buscar unos hechos que le sirvieran de justificación ante el cambio de Tristana, que fuesen la causa del inesperado efecto. Tristana reacciona, precisamente, ante esa extraña e indefinida forma de vida, y posiblemente, en la mentalidad del s. XIX, el caso de Tristana hubiera sido imposible, no se hubiera producido, en un medio de vida cotidiano y en unas circunstancias más normales.

Por otro lado, cabe también la posibilidad de que Galdós quisiera enfrentar al hombre y la mujer como tales, es más, a la pareja humana. De ahí que la figura de la protagonista no coincida con la de la mujer media, sino que sea una mujer al margen de la sociedad, como lo es también el personaje principal masculino, don Lope, que por su soltería y sus andanzas amorosas, su donjuanismo en definitiva, se separa de la imagen del hombre medio.

Tristana es un personaje marginado, además de una figura anacrónica, en lucha con la sociedad, y principalmente en lucha consigo misma. Figura anacrónica porque sus anhelos de independencia, pese a que ya en la época y en la sociedad en que aparece ubicada existiese en germen la problemática feminista, no corresponden realmente a las inquietudes generales de la mujer del XIX.

Como observa J. Casalduero «En españa la evolución social no reclamaba todavía, a fines del siglo XIX, que se concediera a este tema particular atención, aunque ya desde 1869 se hubiera organizado la Asociación para la enseñanza de la mujer, y aun-

que hacia 1885 empiece la mujer a figurar en reuniones políticas» (5). Creemos, pues, que la problemática feminista existía más a nivel literario, y en todo caso político, que social, y que se le dio cuerpo como tema artístico, pero no fue en aquellos días asunto conocido y de concienciación general.

De este modo Tristana salta de su siglo para cuestionarse y encarnar la idea que inquietará a su sexo un siglo más tarde. Cualquier mujer del siglo XX puede sentirse identificada con esta «muñeca» que intenta conseguir y mantener una independencia física y sobre todo psíquica respecto al hombre.

La presentación que de la niña hace el autor es ya desde un principio clara. Esta «señorita en el nombre» nos es descrita con cierto detalle, de manera que el lector puede ir formándose una idea inicial de este personaje nada más comenzar la lectura de la obra.

Tristana era:

> «joven, bonitilla, esbelta, de una blancura casi inverosímil de puro alabastrina; las mejillas sin color, los ojos más notables por lo vivarachos y luminosos que por lo grandes, las cejas increíbles, como indicadas en arco con la punta de finísimo pincel; pequeñuela y roja la boquirrita, de labios un tanto gruesos, orondos, reventando de sangre, cual si contuvieran toda la que en el rostro faltaba; los dientes, menudos, pedacitos de cuajado cristal; castaño el cabello y no muy copioso, brillante como torzales de seda y recogido con gracioso revoltijo en la coronilla. Pero lo más característico en tan singular criatura era que parecía toda ella un puro armiño y el espíritu de la pulcritud (...) y cuando se acicalaba (...) resultaba una fiel imagen de dama japonesa de alto copete» (pág. 10)

La anterior descripción nos hace imaginar a una mujer pequeña y sumamente delicada que, sin saber por qué exactamente, reclama nuestra simpatía. La utilización de los disminutivos, más irónicos que afectivos en este caso, y las comparaciones establecidas (... «toda ella parecía de papel»...) ayudan a creer en la fragilidad de Tristana, la pulcritud de su cuerpo, la suavidad de «sus finísimas, torneadas, incomparables manos», y a provocar un cierto sentimiento de compasión en torno suyo. Viene a

(5) CASALDUERO, J.: cit.

ser algo así como una figura de porcelana, un objeto delicado al que se evita rozar por miedo a destruir.

Perfectamente adaptada a su situación, la joven emplea su tiempo en las labores caseras que comparte con la fiel Saturna, doblegada y sumisa, sin más anhelos que los que su protector le permite. No obstante, esta primera imagen de mujer sin inquietudes cambiará, como hemos visto en el análisis anterior, en cuanto el lector se enfrente al segundo fragmento, en donde se produce el despertar de Tristana. Este despertar puede obedecer a diversas causas, pero sean cuales fueren los motivos que hacen variar el punto de mira de la protagonista, lo cierto es que la misma deja de ser la niña-muñeca para convertirse en una mujer plena de inquietudes y con el alma rebosante de sueños.

En esta línea luctuosa y difícil se mantendrá Tristana a lo largo de casi toda la novela. Su personalidad está ahora más forjada, su figura posee una relativa fuerza, su mentalidad es abierta.

Pero de poco le servirá la adquisición de su nueva identidad. Sus anhelos chocan en este punto con las estructuras sociales del momentos y choca aún más su todavía virgen ideología: esa mentalidad vivificante que antes nombrábamos, esas ansias de valerse por sí misma, de ser independiente, de no pertenecer a nadie. Y es ante esto precisamente, ante la necesidad de desarrollar un mundo propio en el que poder dar forma a sus múltiples deseos, ante lo que sonríe Galdós. El autor extiende su irónica sonrisa compasiva –«¡pobre infeliz!», diría para sí– ante los delirios de su criatura, delirios, sueños, que no dejan de serlo y lo son tanto más cuanto que Tristana no sólo pretende con ilusión vana conseguir esas metas, sino que, por añadidura, cree en ellas.

Se ha producido, pues, desde la presentación del personaje hasta ahora, una clara evolución psicológica, un afianzamiento de la personalidad ya que

> ... «la linda figurilla de papel sacaba los pies del plato, queriendo demostrar carácter y conciencia de persona libre». (pág. 12)

Hasta aquí el desarrollo es claro. El problema surge al producirse el fracaso de la protagonista. Porque ¿cuáles son las causas verdaderas que la llevan a él? ¿Qué es lo que realmente

derrota a Tristana? ¿Por qué ésta abandona su lucha? La idea de Galdós es evidente:

... «quiso volar, pero no contaba con su destino»... (cit.)

Y a partir de ella truncara los anhelos de la mujer de forma que, sin unos motivos justificables, Tristana acaba por representar el papel típico de la dama aburguesada.

No hacemos hincapié en esta cuestión demasiadas veces tratada, lo que sí queremos hacer constar una vez más, es la falta de consistencia que presenta la evolución última de la protagonista. No encontramos en la novela elementos suficientes que documenten de manera lógica la postración final de este personaje, cuya metamorfosis se produce de forma casi arbitraria sin obedecer a motivos claros.

Son interesantes al respecto las anotaciones de J. Casalduero: «El fracaso de Tristana es arbitrario, arbitrariedad que se traduce en la novela lamentablemente. (...) Nos explicaremos, sin embargo, la actitud de Galdós si tenemos en cuenta que en estas cuatro obras –TORQUEMADA, REALIDAD, ANGEL GUERRA y TRISTANA– está estudiando al Hombre en su relación con el espíritu, no considerando, por lo tanto, a la mujer aislada, sino formando una pareja indisoluble con el hombre. No le preocupa el problema del perfeccionamiento de la mujer como tal; pero hay que añadir que tampoco le interesa el del hombre como individuo. Al sentir el conflicto entre Materia y Espíritu, sintió la tragedia del hombre genérico, de la pareja humana, frente al espíritu»... (6).

Pasemos ahora al personaje masculino: don Lope.

Don Lope viene a ser el hombre en general frente a la mujer; es su conciencia y su dueño.

Exponente de buena parte de las ideas de su creador, no está exento de una cierta simpatía por su parte, percibiéndose un claro acercamiento del narrador hacia este personaje que, por otra parte, recibe varias prerrogativas que corroboran la posición del autor omnisciente.

La configuración de don Lope es clara y concreta desde los primeros fragmentos. Galdós va dando los rasgos característi-

---

(6) CASALDUERO, J.: cit.

cos de este cincuentón pulcro y cortés en una descripción que recorre desde su aspecto físico hasta sus peculiares visiones sobre la moral, la política, el ejército y la iglesia. De este modo nos encontramos con un hombre no desprovisto de sensibilidad y finura y poseedor de unos caracteres típicos que conformarán espectacularmente su personalidad.

Era don Lope de Sosa

> «un hidalgo de buena estampa y nombre peregrino (...) La edad del buen hidalgo, según la cuenta que hacía cuando de esto se trataba, era una cifra tan imposible de averiguar como la hora de un reloj descompuesto cuyas manecillas se obstinaran en no moverse. Se había plantado en los cuarenta y nueve, como si el terror instintivo de los cincuenta le detuviese en aquel temido lindero del medio siglo; pero ni Dios mismo, con todo su poder, le podía quitar los cincuenta y siete, que no por bien conservados eran menos efectivos. Vestía con toda la pulcritud y esmero que su corta hacienda le permitía, siempre de chistera bien planchada, buena capa en invierno, en todo tiempo guantes oscuros, elegante bastón en verano y trajes más propios de la edad verde que de la madura». (pág. 1)

Dos aspectos destacan sobremanera de la personalidad de Lope Garrido: su quijotismo y su donjuanismo. La figura de don Lope reúne dos dimensiones humanas que coinciden con dos de los grandes mitos de nuestra literatura como son Don Quijote y Don Juan. Ambas dimensiones se desarrollan paralelamente sin excluirse. La conjunción de estos dos aspectos forja la personalidad, que queda así complementada, del protagonista.

Atendamos a las siguientes palabras de Tristana:

> ... Porque no es malo, no vayas a creer que es muy malo, muy malo (...) No; allí hay de todo: es una combinación monstruosa de cualidades buenas y defectos horribles; tiene dos conciencias: una muy pura y noble para ciertas cosas, otra que es como un lodazal, y las usa según los casos...» (pág. 64)

Es precisamente en la bidimensionalidad de este personaje, donde mejor se puede apreciar el enfrentamiento espíritu-materia que caracteriza la etapa de la producción literaria de Galdós en la que se halla situada la obra.

El protagonista posee un espíritu de abnegación y desprendimiento, generosidad y entrega, cultivador del honor y porta-

voz de una espiritualidad muy cercana a la del Peregrino manchego, al lado del egoísmo que caracteriza al deseo, del pragmatismo propio del seductor y de la audacia del experimentado.

Su dimensión quijotesca hace de él un personaje anacrónico al convertirlo en portador y defensor de unos valores ya extinguidos. Al igual que Tristana, este personaje está fuera del tiempo en que aparece enclavado, pero contrariamente a ella, no pertenece a un período posterior sino anterior a la época en que lo sitúa Galdós. Su recta conciencia, su sentido del honor ya citado, su caballerosidad y cortesía, su carencia de sentido práctico de la vida confluyen en una personalidad que da cabida al idealismo. Es ésta su visión espiritualista, por oponerse al materialismo, de la vida.

Si analizamos el perfil humano de este hombre, resulta fácil apreciar en él rasgos típicamente quijotescos como los anteriormente citados. Todos los elementos que forjan esta dimensión de su personalidad quedan reflejados al principio de la obra de manera explícita:

> «Presumía este sujeto de practicar en toda su pureza dogmática la caballerosidad, o caballería, que bien podemos llamar sedentaria en contraposición a la idea de andante o correntona. (...) La caballerosidad de don Lope, como fenómeno externo, bien a la vista estaba de todo el mundo: jamás tomó nada que no fuera suyo, y en cuestiones de intereses llevaba su delicadeza a extremos quijotescos. Sorteaba su penuria con gallardía, y la cubría con dignidad, dando pruebas frecuentes de abnegación, y condenando el apetito de cosas materiales con acentos de entereza estoica. Para él, en ningún caso dejaba de ser vil el metal acuñado (...) Lances mil tuvo en su vida, y de tal modo mantenía los fueros de la dignidad, que llegó a ser código viviente para querellas de honor (...).
>
> El punto de honor era, pues, para Garrido, la cifra y compendio de toda la ciencia del vivir...»
>
> (págs. 13-14)

Esta definición, como vemos, viene a apoyar la afirmación anterior en lo que se refiere al anacronismo de su figura. Don Lope podría ser ubicado sin ningún temor en una época muy anterior al siglo XIX. No faltan al respecto en la obra datos que nos ayuden a confirmar nuestra opinión. El mismo don Lope se dirige a su amigo Antonio, padre de Tristana, con las siguientes palabras:

> «No pertenecemos a nuestra época, querido Antonio; somos demasiado decentes para andar en estos enjuagues, que allá se quedan para la patulea del siglo». (pág. 16)

Y más adelante, Horacio, el joven que enamora a Tristana, se refiere a él describiéndolo como una «figura escapada del Cuadro de las Lanzas» (págs. 63 y 71).

Anacrónico, quijotesco... don Lope irá dejando de ser a medida que avanza la acción, a pesar de que esta faceta suya se mantiene casi hasta los últimos momentos.

Pero además de un personaje anacrónico, don Lope es, también como Tristana, un personaje marginado. Y entra aquí en función su segunda dimensión, su donjuanismo ya citado.

Desde la creación y consagración definitiva del Don Juan por Tirso de Molina, mucho han sido los escritores que han vuelto su mirada al Tenorio para elogiar y reafirmar su fuerza o para acabar con su figura mítica. En España, desde Antonio de Zamora en el siglo XVIII con su obra «NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA NI DEUDA QUE NO SE PAGUE O CONVIDADO DE PIEDRA», pasando por Zorrilla, Clarín, Unamuno, Azorín, etc., hasta G. Torrente Ballester con su DON JUAN, el viejo burlador, bien en el género teatral, bien en el novelístico, ha sido traído y llevado por los largos caminos de la literatura.

Galdós, sumándose a la lista de los autores citados, no elude el mito y lo recoge en este personaje. Sin embargo, el seductor que nos presenta dista mucho del Don Juan originario.

Al contemplar el mito del Tenorio desde nuevas perspectivas, los realistas nos han ofrecido un nuevo Don Juan al que se ha desprovisto de todos sus atributos. El post-romanticismo se enfrenta al mito con unos puntos de vista diferentes y con un fin muy distante del que movió a Zorrilla a escribir su Tenorio. En un intento de acabar con los valores caducos del Romanticismo, los literatos del último tercio del XIX desnudan al Don Juan de todas aquellas prendas que pudieran adornar su imagen, enriquecerla, y nos lo presentan pobre, derrotado y perdido. Recordemos, por ejemplo, a Alvaro Mesía de LA REGENTA de Clarín.

Don Lope pertenece a la familia de los donjuanes caducos y marchitos. No se le regatea ninguno de los atributos del don

Juan mítico, pero todos ellos aparecen en un pretérito mortificante:

> «Fue don Lope Garrido, dicho sea para hacer boca, gran estratégico en lides de amor, y se preciaba de haber asaltado más torres de virtud y rendido más plazas de honestidad que pelos tenía en la cabeza. Ya gastado y para poco, no podía desmentir la pícara afición, y siempre que tropezaba con mujeres bonitas, o aunque no fueran bonitas, se ponía en facha, y sin mala intención les dirigía miradas expresivas, que más tenían en verdad de paternales que de maliciosas, como si con ellas dijera: «¡De buena habéis escapado, pobrecitas! Agradeced a Dios el no haber nacido veinte años antes. Precaveos contra los que hoy sean lo que yo fui, aunque, si me apuran, me atreveré a decir que no hay en estos tiempos quien me iguale. Ya no salen jóvenes, ni menos galanes, ni hombres que sepan su obligación al lado de una buena moza.» (pág. 8)

Es obvia la presencia del Tenorio en este personaje, presencia que se evidencia en el párrafo anterior y se manifiesta de manera explícita en numerosas ocasiones. Pero observemos el nuevo tratamiento. Basta una mirada a los tiempos verbales empleados, a las locuciones utilizadas, y a los expresivos juicios del narrador, para comprender que Don Juan Tenorio, burlador de Sevilla, y don Lope Garrido, nuevo «guerrero del amor», están separados por la barrera de la edad. Don Lope fue, ciertamente, gran seductor y hombre arrogante, pero de ellos sólo conserva el recuerdo que no hace sino evidenciar la ausencia de una juventud perdida y la realidad, nostálgica, de un presente en el que sólo queda la vejez, todavía hermosa al principio, pero que va descomponiéndose a medida que avanza la novela.

Sin embargo, el autor no descarga su ironía en el viejo como lo hace en Tristana, y goza, por tanto, este don Juan caído de la simpatía de su creador, que no ha perdido del todo la fe en el mito. De este modo, Galdós se complace una y otra vez en exaltar su antigua gallardía y en recordar al lector las múltiples victorias conseguidas en el terreno del amor:

> «Ha sido muy afortunado en amores. Sus conquistas son tantas que no se pueden contar. ¡Si tú supieras...! Aristocracia, clase media, pueblo..., en todas partes dejó memoria triste, como Don Juan Tenorio. En palacios y cabañas se coló, y no respetó nada el muy trasto, ni la virtud, ni la paz doméstica, ni la santísima religión. Hasta con monjas y beatas ha tenido amores el maldito, y sus éxitos pare-

> cen obra del demonio. Sus víctimas no tienen número: maridos y padres burlados; esposas que se han ido al infierno, o se irán cuando mueran; hijos... que no se sabe de quién son hijos...» (págs. 64-65)

La evolución de esta faceta de la personalidad de don Lope no deja de ser curiosa. En un principio, el aspecto donjuanesco del protagonista se verá favorecido por la orfandad que sufre su compañera, a la que recoge por la amistad que le unía con su padre (rasgo quijosteco), pero a quien no duda en seducir aumentando así la «lista ya larguísima de sus batallas ganadas a la inocencia».

Añorante de su pasado, el don Juan caduco intenta dilatar sus triunfos, vanagloriándose de ellos, en una lucha constante contra el tiempo, anhelando desesperadamente conservar su atractivo. Y a esta batalla irremisiblemente perdida, cuya derrota el protagonista acaba por aceptar, se le suma un nuevo elemento que acentuará la crisis del donjuanismo. El nuevo Tenorio envejecido tendrá que combatir, además de contra el paso de los días, contra un adversario tangible que le gana terreno a cada minuto, que le arrebata su presa.

La aparición de Horacio supone para don Lope la más dura batalla que debe sostener. El conflicto requiere por su parte tenacidad e ingenio, y aún esto no es suficiente. Su rival posee la juventud que él ha perdido. Son pocas las armas de que dispone, y en la lucha establecida don Lope siente aproximarse la derrota, derrota que, sin embargo, no se producirá puesto que será salvada por la inesperada enfermedad de Tristana. La cojera de la niña provoca, como hemos visto, el alejamiento del joven pintor, que acaba casándose con otra y otorgándole la victoria al experimentado Garrido. Don Juan triunfa, pues, una vez más, pero es la suya una triste victoria ya que no ha sido conseguida por los propios valores sino por la concurrencia de una desgracia que causa la fuga del adversario.

No obstante, Lope Garrido no se aflige ante esta circunstancia, y en su deseo de conseguir a Tristana va sufriendo una metamorfosis en la que sustituye su pasión de amante, por un sentimiento paternalista de profundo cariño hacia la desvalida mujer. Y en este punto ya no siente don Lope nostalgia de su pasado ni se rebela ante el papel que en esta situación desempeña, sino que, serenamente, e incluso con un regocijo íntimo, acepta y desarrolla este nuevo aspecto de su personalidad vol-

cándose en ese ser querido y convirtiéndose en su protector. El Don Juan se ha transformado en un buen hombre, sin pretensiones ni orgullo.

Las últimas páginas del libro nos presentan a un anciano aburguesado, cuyo entretenimiento son las pequeñas tareas propias de esta clase social. Esta es la figura del galán al final del relato:

> «Anublose su entendimiento; su cuerpo envejeció con terrible presteza; arrastraba los pies como un octogenario, y la cabeza y manos le temblaban.» (pág. 178)
>
> «... Próximo al acabamiento de su vida, sintió que le nacían inclinaciones que nunca tuvo, manías y querencias de pacífico burgués. Desconocía completamente aquel ardiente afán que le entró de plantar un arbolito, no parando hasta lograr su deseo, hasta ver que el plantón arraigaba y se cubría de frescas hojas. Y el tiempo que la señora pasaba en la iglesia rezando, él, un tanto desilusionado ya de su afición religiosa, empleábalo en cuidar seis gallinas y el arrogante gallo que en el patinillo tenía. ¡Qué deliciosos instantes! ¡Qué grata emoción... ver si ponían huevo, si éste era grande, y, por fin, preparar la echadura para sacar pollitos, que al fin salieron, ¡ay!, graciosos, atrevidos y con ánimos para vivir mucho!». (pág. 182)

Las dos dimensiones de la figura de este personaje han ido perdiendo fuerza hasta esconderse, al final de la obra, en una única faceta que constituye la nueva personalidad del protagonista. Tanto el quijotismo como el donjuanismo van siendo extraordinariamente limados por el autor que nos ofrece, al acabar, a un hombre completamente distinto. Anticlerical, aunque religioso, independiente, fuerte y dominante, anacrónico y marginado, don Lope asume al fin el papel que la sociedad le otorga, comportándose como un delicado y rutinario esposo que ha conseguido situar a su mujer en el lugar que le corresponde.

La evolución de este sujeto es, quizás, la más lograda de la novela. El proceso de aburguesamiento está perfectamente caracterizado y en él, Galdós hace gala, una vez más, de sus innumerables recursos narrativos.

En cuanto a Horacio, cabría decir para empezar que su figura es meramente funcional en el desarrollo de la acción, y es evidente que nunca llega a poseer la fuerza y la calidad de los protagonistas. Horacio vive en el lector sólo a través de las vivencias de Tristana.

Al contrario que los personajes anteriormente estudiados, Horacio puede ser incluido dentro del patrón del hombre medio de la época. Y aunque en un principio puedan desconcertarnos los atributos con que aparece revestido, atributos que nos enfrentan con la imagen ya tipificada del artista, del pintor bohemio, es evidente su espíritu burgués que va aflorando en el transcurso de la obra y se declara de manera abierta al final de la misma.

La presentación de este sujeto no es tan detallada y completa como las de sus dos compañeros. El autor nos ofrece en unas pocas líneas sus rasgos físicos, destacando su juventud y atractivo, no deteniéndose en otros aspectos de su personalidad. Esta personalidad se conforma ante el lector a través de las observaciones de Tristana, de ahí que la visión que se obtiene del galán sea en un principio subjetiva, ya que está filtrada por la mente de su enamorada. Sin embargo no está exenta la novela de datos que nos ayuden a conocer a Horacio de manera directa, sobre todo cuando, a raíz de la separación de los enamorados, comienza en la obra la relación epistolar. Desde el momento de su partida, Horacio se configura ante el lector por sus propios actos y palabras.

Horacio es el primer punto de apoyo de Tristana en sus anhelos de independencia y el que, por otro lado, provoca en ella de manera definitiva la postración final.

Enamorado de la niña, valora en ella sus «ataques de ingenio», pero los teme.

«Estos alientos de artista, estos arranques de mujer superior, encantaban al buen Díaz, el cual, a poco de aquellos íntimos tratos, empezó a notar que la enamorada joven se iba creciendo a los ojos de él y le empequeñecía. En verdad que esto le causaba sorpresa, y casi casi empezaba a contrariarle, porque había soñado en Tristana la mujer subordinada al hombre en inteligencia y en voluntad, la esposa que vive de la savia intelectual y moral del esposo y que con los ojos y el corazón de él, ve y siente. Pero resultaba que la niña discurría por cuenta propia, lanzándose a los espacios libres del pensamiento, y demostraba las aspiraciones más audaces.» (pág. 77)

Le atrae la personalidad de Tristana, pero rechaza su inquietud e intenta minar sutilmente sus deseos de independencia y de saber.

H. Díaz busca una mujer tradicional, ama de casa, manejable y poco conflictiva, y así lo expresa en una de sus cartas:

> «Dime que te gustaría esta vida oscura y deliciosa; que amarás esta paz campestre; que aquí te curarás de las locas efervescencias que turban tu espíritu, y que anhelas ser una feliz y robusta villana, ricachona en medio de la sencillez y la abundancia, teniendo por maridillo al más chiflado de los artistas...» (pág. 106)

No puede aceptar que una mujer lo supere intelectual ni profesionalmente:

> «No te vuelvas muy filósofa, no te encarames a las estrellas, porque a mí me están pesando mucho las carnazas y no puedo subir a cogerte...» (pág. 110)

Aquella febril pasión que en un principio manifestaba va debilitándose paulatinamente, y pronto encuentra una excusa, un motivo concreto como es la cojera, para abandonar a su amada definitivamente. Su amor cede terreno a su egoísmo y sus relaciones acaban en decepción y olvido.

Y antes de terminar con este rápido estudio de los personajes, merece mención especial la figura de Josefina, madre de Tristana.

Josefina pertenece a la larga lista de personajes neuróticos galdosianos. Sus rasgos están bien definidos y una vez más Galdós sonríe compasiva e irónicamente ante esta criatura suya, obsesionada por la limpieza que, al final de sus días... «Recobró, como suele suceder, parte del seso que había perdido, y con el seso le revivió momentáneamente su ser pasado, reconociendo, cual Don Quijote moribundo, los disparates de la época de su viudez y abominando de ellos». (Pág. 20).

¿Podría hablarse aquí de una caricaturización?

Como observa Baquero Goyanes «Para Galdós no hay contradicción entre el retratar fielmente y el hacerlo caricaturescamente. La exactitud en la transcripción del rasgo fisionómico del ser retratado no sólo no es incompatible con la caricaturización del mismo –es decir, su abultamiento, su desfiguración, su enfatización– sino que, por el contrario, queda acrecida con tal procedimiento» (7).

---

(7) BAQUERO GOYANES, Mariano: «Perspectivismo y contraste». Campo Abierto, n.º 10. Gredos.

NOTA:

Todas las citas textuales de la obra están tomadas de la edición de «Tris-
tana» de Alianza Editorial. Madrid, 1969.